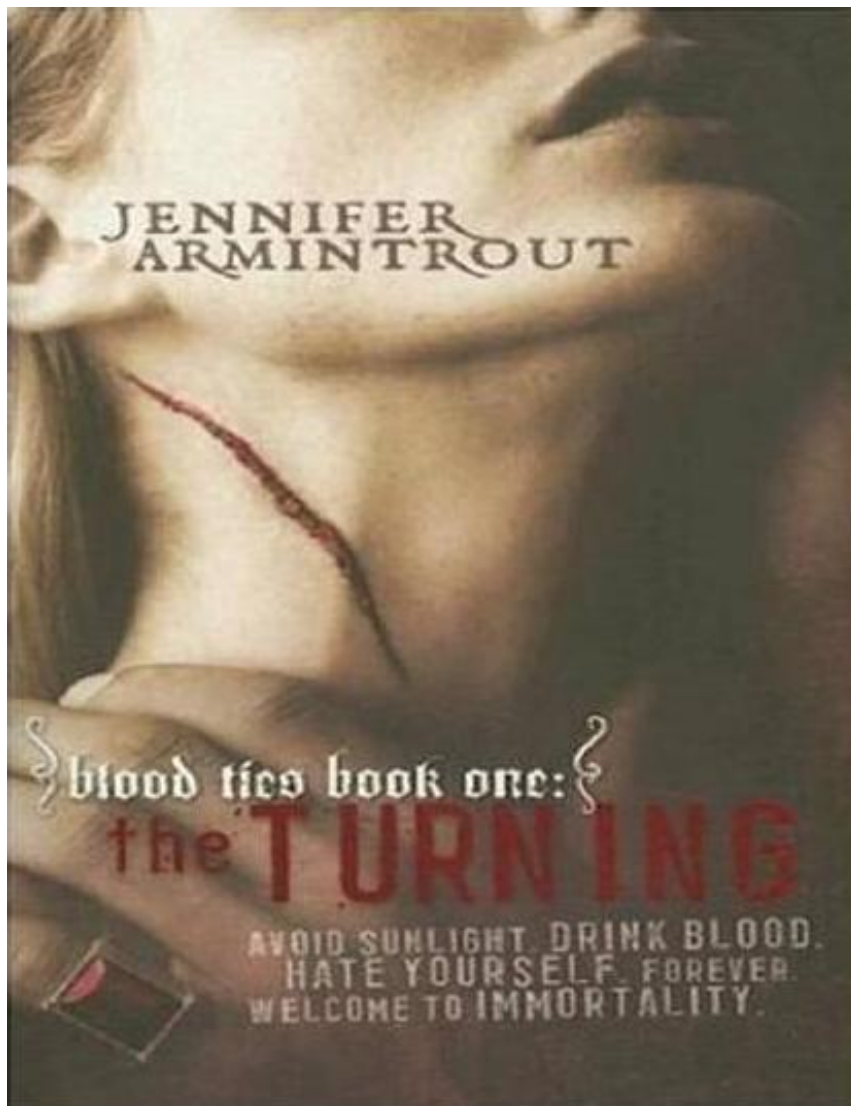


—BySk|Za—



**TITULO:** *The Turning*

**AUTOR:** *Jennifer Armintrout*

**SERIE:** *Blood Ties 01*

## INDICE DE CAPITULOS

Capítulo Uno .....	<i>El fin</i>
Capítulo Dos .....	<i>Algunas (demasiadas) desagradables sorpresas</i>
Capítulo Tres .....	<i>El Movimiento</i>
Capítulo Cuatro .....	<i>Cuando Carrie encontró a Dahlia</i>
Capítulo Cinco .....	<i>Decisiones, decisiones</i>
Capítulo Seis .....	<i>John Doe</i>
Capítulo Siete .....	<i>23 de Junio de 1924</i>
Capítulo Ocho.....	<i>Una negociación</i>
Capítulo Nueve.....	<i>Antídoto</i>
Capítulo Diez.....	<i>Puesta del sol</i>
Capítulo Once.....	<i>Un día de insomnio, una noche incómoda</i>
Capítulo Doce.....	<i>Un regalo</i>
Capítulo Trece.....	<i>Revelaciones y recriminaciones</i>
Capítulo Catorce.....	<i>Una incómoda reunión</i>
Capítulo Quince.....	<i>Consumación</i>
Capítulo Dieciséis.....	<i>El mejor de los planes</i>
Capítulo Diecisiete.....	<i>Feliz año nuevo</i>
Capítulo Dieciocho.....	<i>El devorador de almas</i>
Capítulo Diecinueve.....	<i>Los asesinos</i>
Capítulo Veinte.....	<i>Transfusión</i>
Capítulo Veintiuno.....	<i>Nacer de nuevo (no de esta manera)</i>
Capítulo Veintidós.....	<i>Dejé mi corazón en San Francisco</i>
Capítulo Veintitrés.....	<i>Bienvenida a casa</i>
Capítulo Veinticuatro.....	<i>(Des) Cubierto</i>
Capítulo Veinticinco.....	<i>Algo para siempre</i>

## Capítulo Uno

“El fin”

Una encuesta en un periódico dijo una vez que el principal temor de los estadounidenses mayores de dieciocho años era hablar en público. Las arañas eran lo segundo y la muerte en un distante tercer puesto. Yo tengo miedo a todas estas cosas. Pero sobre todo, tengo miedo al fracaso.

No soy una cobarde. Quiero dejar esto bien claro. Pero mi vida pasó de ser perfecta a una película de terror en sólo unos pocos días, así que mis miedos son mucho más serios ahora.

Mi vida transcurría como lo había planeado, con muy pocos desvíos. Había pasado de ser la vieja Srta. Carrie Ames a la Dra. Carrie Ames tan solo ocho meses antes de la noche a la que me referiría como “El Gran Cambio”. Mi sueño me había mandado lejos, crecí en una ciudad de la Costa Este, al fin encontré mi sueño, en mitad de la ciudad de Michigan. Obtuve mi residencia en la sala de emergencias de un hospital público. La ciudad y las comunidades rurales que la rodean ofrecen un sinfín de oportunidades para estudiar y tratar tanto las lesiones infligidas por la guerra urbana como por el traicionero equipo agrícola. Viviendo mi sueño, nunca tuve la certeza de encontrar éxito y controlar mi destino que parecía haber eludido todos los tumultuosos años de colegio.

Por supuesto, soñar en medio de Michigan se vuelve aburrido, especialmente en las noches heladas de invierno incluso si no hay nieve. Precisamente en una noche como ésta, después de un turno agotador de doce horas, llevando solo cuatro horas en casa, estaba de vuelta en el hospital para ayudar a hacer frente a una repentina afluencia de pacientes. El E.R. estuvo sorprendentemente ocupado hasta horas prohibitivas, pero la proximidad de las fiestas de fin de año parece afectar a todos gravemente. Gracias a mi mala suerte, estaba encargada de asistir a los casos de trauma esa noche, pacientes con graves lesiones y enfermedades con peligro inminente de muerte. O, más específicamente, camiones del centro comercial que se presentaron en trocitos después de estamparse con el hielo sucio de la carretera 131 sur.

Después de admitir a tres pacientes, me encontré con una gran necesidad de nicotina reparadora. Si bien me sentí culpable por colocar a otros médicos un par de casos, no me siento suficientemente culpable como para renunciar a un rápido descanso-cigarrillo.

Me dirigía a las puertas de la entrada de ambulancias cuando llegó John Doe.

El Dr. Fuller, médico asistente y el de más alto rango en el hospital MD, corría junto a la camilla, dando instrucciones a ladridos y la información necesaria a las EMTs en su no-absurdo acento tejano.

Distraída por el hecho del Dr. Fuller preocupado, su expresión tranquila del sur sustituida por una de urgencia, un tono cortante, no presté atención al paciente en la camilla. Nunca había visto a mi superior perder su imperturbable calma. Me asusté.

-Carrie, quieres echarnos una mano aquí o estás de viaje de ida al país de Marlboro?- El grito me sorprendió. El cigarro de entre mis manos se quebró y se soltó, reduciéndose a una lluvia de tabaco seco. Mi descanso estaba oficialmente cancelado.

Limpiando mis manos en la bata de laboratorio me coloqué al lado de la camilla. Fue entonces cuando me di cuenta de la situación de la persona que transportábamos.

La vista del paciente me paralizó cuando entramos en la sala y los enfermeros fueron expulsados para dar paso a los residentes.

-Bueno señoras, quiero anti-salpicaduras, batas, gafas, todo el traje espacial. Rápidamente, por favor. – Fuller chasqueó, encogiéndose de hombros por la mancha de sangre de su bata blanca.

Sabía que tenía que hacer algo para ayudar, pero sólo podía ver el desorden delante de mí en la mesa. No tenía ni idea de por dónde empezar.

La sangre puede ser una de las cosas que no me asustan. En el caso de John Doe, no era la sangre lo que más importaba en él, encima de él, ni siquiera se acercaba a lo impensable. Era el hecho de que se veía como el cadáver que diseccionamos el último día en clase de anatomía.

Heridas punzantes salpicaban su pecho. Algunas eran pequeñas, pero cuatro o cinco eran lo suficientemente grandes como para encajar una bola de beisbol.

-Heridas de bala? Qué diablos, se disparó con un cañón endemoniado?- Dr. Fuller murmurando cuando comprobaba con el dedo enguantado uno de los agujeros ensangrentados.

No hace falta tener un grado en ciencia forense para decirle que lo que había causado las heridas en el torso de John Doe no era lo mismo que había producido las de su rostro. La mandíbula, o lo que quedaba de ella, colgando de la piel frente a los dientes se astilló, estaba arrancada de la articulación colgando inútilmente desde el otro lado del cráneo. Sobre el agujero de una mejilla, la órbita vacía y aplastada, ojo y nervio totalmente desaparecidos.

-Diría que alguien usó un hacha en su cabeza, si pensase que se puede tener la fuerza suficiente para lograr esto- dijo el Dr. Fuller- No vamos a poder introducir un tubo por aquí, su tráquea triturada es el infierno.

No podía respirar. John Doe con el ojo restante, azul claro y brillante, se fijo en mí como si estuviera completamente alerta.

Tenía que ser un truco de la luz. Nadie podría soportar este tipo de trauma y seguir estando consciente. Nadie puede sobrevivir a lesiones de esta magnitud. No gritar o retorcerse de dolor. Su cuerpo estaba flojo y completamente vacío a cualquier reacción cuando la asistente hizo una incisión en la tráquea para entubarlo.

Estaba lejos de mirar.

Cómo puede estar vivo? gritó mi mente. Mi concepto cuidadosamente construido de la lógica destruido, más de tres años de la escuela de medicina. La gente no vive pasando por algo como esto. No está en los libros de texto. Sin embargo, allí estaba, mirándome a mí en calma, se centró en mí a pesar de la avalancha de acción que nos rodeaba.

Por un momento horrible, pensé que escuché mi nombre desde el destrozado agujero que era su boca, luego me di cuenta que era el Dr. Fuller con su frenético corte de voz a través de la bruma de mi paralizante repulsión.

-Carrie, necesito que despiertes y te unas a nosotros! Vamos, ahora, estamos perdiendo a este chico!

Podría continuar mirando a John Doe o girar mi cara hacia el Dr. Fuller, al ver que se callaba supe que había perdido la fe en mí. No sé que habría sido más doloroso, pero no tuve que tomar la decisión.

Le murmuré una débil disculpa, me giré rápidamente y corrí. Apenas había escapado de la espeluznante escena note las manchas pegajosas en el suelo que teñían el prístino azulejo en profundidad, de color rojo brillante. Iba a ponerme enferma. Me caí de rodillas en la sangre coagulada y cerré mis ojos mientras notaba la bilis en mi garganta. Me sacudí hacia delante y atrás sobre mis rodillas, mi vómito se mezclaba con la sangre de las baldosas.

Un repentino silencio llegó desde la sala detrás de mí, seguido por el insistente quejido del monitor del corazón protestando por la falta de pulso.

-Está bien, se ha ido. Cargadlo y llevadlo a la morgue.- escuché al Dr. Fuller. Su frío, confiado acento tejano de nuevo en la voz, aunque con un poco de cansancio y resignación.

Me puse en pie y corrí hacia el vestuario de personal, no podía hacer frente a mi fracaso.

Todavía estaba en el vestuario una hora después. Fresca después de una ducha, vestida con la ropa limpia procedente del centro, me puse ante el espejo y probé a convertir mi liso húmedo pelo rubio a algo parecido a una cola de caballo. Mi máscara se quedó en la ducha y lo mismo hice con mis manguitos. Sólo sirve para oscurecer los círculos bajo mis ojos. Mi piel pálida se estiraba bruscamente en los huesos de mis mejillas, mis ojos azules estaban fríos y huecos. Nunca me había visto lucir tan derrotada.

Cuando he estado tan patética? Tan cobarde? Cruelmente, me recriminé con los recuerdos que no podía dejar a un lado. La forma en la que me había reído con los otros estudiantes, del flaco chico extranjero cuando vomitó las galletas el primer día de Anatomía. O el tiempo que me persiguió Amy Anderson, la abeja reina de octavo curso, desde la parada del autobús por las lombrices de tierra que le pegué en el pelo.

Parece que me he convertido en una de las personas que había despreciado. En el mundo de la medicina y en el Hospital St. Mary's, me había convertido en el aprensivo empollón, la chica chillona. Me he cortado bien hondo, necesitaré suturas emocionales para sanar.

Cuando llamaron a la puerta tiré a un lado mi auto lástima.-Ames, aun estás ahí?

La puerta abierta osciló. Pasos firmes del Dr. Fuller al final del banco.

Por un momento, no se escuchó nada en absoluto. Sin mirar, yo sabía que él estaba con la cabeza boca abajo. Sus manos estaban en los bolsillos de su bata arrugada, con los codos escondidos a cada lado de su torso, tenía la apariencia de una alta y gris cigüeña.

-Así qué, aún ahí?- Preguntó de repente.

Me encogí de hombros. Todo lo que hubiera dicho era una pobre excusa para mi mal rendimiento, una igual a la pronunciada por un sinnúmero de estudiantes que dejaron la medicina a las pocas clases.

-Ya sabes- comenzó- he visto a muchos médicos, buenos médicos, desmoronarse bajo presión. Estás cansada. Tienes un gran estrés, quizás estás teniendo problemas personales. Esas cosas nos pasan a todos. Pero algunos tenemos que dejarlo fuera- se estaba concentrando en los casilleros a mi espalda- en lugar de traerlos aquí. Es lo que nos hace buenos médicos.

Esperó a que respondiera. Sólo asentí.

-Sé que has pasado por mucho este año, la pérdida de tus padres.

-No se trata de mis padres.- No había pensado contestarle cortándole pero las palabras salieron aún antes de haberlas pensado.-Lo siento. Pero en realidad, acabé con eso.

Él suspiró profundamente sentándose a mi lado en el banco.-Por qué quieres ser médico?

Nos sentamos allí por un largo rato. Como un entrenador y su jugador estrella que había hecho una chapuza con la bola, antes de que respondiera.

-Porque quiero ayudar a la gente.- Mi cutre mentira. Pero aún no sabía la razón, él no quiere una respuesta real de todos modos. Los médicos de verdad pierden su capacidad humana y la comprensión antes de obtener sus diplomas.-Y porque me encanta.

-Bueno, a mí me encanta el golf, pero no lo hago como Tiger Woods, verdad?- se reía de su broma antes de ponerse serio otra vez.-Sabes, llega un momento en la vida de todos cuando tienen que examinar con cuidado los objetivos que se han marcado a sí mismos. Cuando tienen que admitir sus limitaciones y repasando sus habilidades busquen un camino más realista.

-Está diciendo que sea dentista?- Pregunté, forzando una sonrisa.

-Estoy diciendo que no deberías ser médico.- Fuller realmente me acariciaba la espalda como si estuviera tocando el borde de sus duras palabras. Paró y caminó hacia la puerta, de repente, como si hubiera pensado en algo.

-Tú sabes,- comenzó, pero no terminó su pensamiento. En lugar de eso sacudió la cabeza y salió por la puerta.

Apreté mis puños con enojo y respiraba ruidosamente sofocando un grito luchando por recuperar la compostura. Había fallado la gran prueba. Le habría gustado que le dijese que por el dinero. Es mucho mejor un palo en un ojo. Aunque ambas eran razón para entrar en medicina, ni seguridad financiera ni el deseo por ayudar a los demás fueron mis verdaderas motivaciones para ser médico.

Era el poder lo que me atraía. El poder de sostener una vida humana en mis manos. El poder de tener a la muerte frente a mi cara y saber que podía vencerla. Se trata de un poder que está reservado para los médicos y para Dios.

Me había pintado a mí misma como a un Merlín moderno, una varita mágica como bistorí, mi libro de hechizos como portapapeles. Me encogí ante mis ridículos pensamientos.

Podría haberme puesto mi ropa de calle, escabullirme fuera del hospital y no regresar nunca. Pero me vino un pensamiento de mi padre muerto y recordé uno de los raros trozos de consejos paternas.

*Si tienes miedo de algo, te enfrentas a ello. El miedo es irracional. La única manera de vencer el miedo es ponerlo a un lado.*

Tan rápidamente como habían llegado, mis dudas disminuyeron. Esto fue una prueba para mí misma. No iba a fracasar.

Conseguí que mis pies me condujeran hacia la zona de envasado de las ER, ignorando a mis compañeros de trabajo y a los pacientes que llenaban las salas de alrededor. Salí de la sala de trauma y emergencias, empujando las puertas me dirigí a la parte central del hospital.

Las oficinas por las que paso están cerradas, las ventanas oscuras. El vestíbulo principal estaba vacío, con la excepción del guardia que se inclinaba sobre el desierto mostrador de información, leía un viejo diario del sábado de brazos cruzados, un carro de limpieza estaba abandonado en medio de la sala. Apenas me vio cuando pasaba a la fuga y me golpeé con una torre de toallas que cayeron al suelo.

Continué hacia los ascensores, presioné el botón con impaciencia y di un golpe con mi pie. Después de lo que me pareció un interminable rato, el brillante metal de las puertas se abrió y entré. Pulsé el botón hacia el sótano.

Una determinación irracional me llevó a ir por el largo pasillo hacia la morgue. Sólo había estado por allí una vez, durante mi visita de orientación. Era un camino sencillo, sin embargo, encontrar la puerta que no estaba señalizada era más difícil. Cogí mi tarjeta del hospital esperando que el lector hiciera click desbloqueando la cerradura.

Agarré el pomo y me detuve, preguntándome por primera vez que pretendía demostrarme a mí misma. Tenía miedo de ser un mal médico, había llegado para enfrentarme a mis miedos y ver a John Doe en toda su catastrófica gloria. Qué hago si no puedo soportarlo?

El miedo se apoderó de mí pensando que su cuerpo no estaría tan dañado como yo lo recordaba. Me acordé de la cara horrorizada de Amy Anderson cuando descubrió la lombriz ascendiendo por su mano, su miedo convirtió a la cosa inofensiva en un monstruo. Mi cerebro tendría un pánico exagerado por las heridas de John Doe?

No, no me pondré histérica. Sé que tengo que entrar. Entré en la fría, antiséptica habitación antes de que pudiera cambiar de opinión.

Las morgues de los hospitales no son distintas a las que aparecen en el cine. Son espacios cavernosos con escasa iluminación. El hecho es que la morgue del St. Mary's era pequeña y desordenada. El asistente de guardia se había dejado una bolsa de comida rápida en el escritorio, un signo revelador de la vida en una sala dedicada a lo indigno de la muerte.



Entonces me acerqué para concluir con mi propósito, caminé por la espaciosa sala. Examiné los armarios, había tiras de plástico de todos los tamaños, órganos conservados para estudios futuros y las mesas de autopsias. Evitaba la que parecía ocupada.

-Hola?- llamé. Me encogí ante el sonido de mi voz. La habitación estaba tan tranquila que podía escuchar el zumbido de las luces fluorescentes. La frase "Despertar a los muertos" apareció en mi mente con desagrado. Esperaba ver emerger a un ordenanza de los cuartos traseros, pero nadie vino. El afortunado estaría tomando un descanso para fumar. Tendría que hacer yo el trabajo sucio para encontrar a John Doe.

En las neveras de la morgue conté seis cuerpos. Con el alto volumen de los pacientes hoy, estarían llenas, quizás el doble que de normal. No es una idea agradable.

Entré en la zona refrigerada y en seguida deseé haber cogido una chaqueta. El termostato exterior marcaba treinta y cinco grados, cálido en comparación con la temperatura de la calle, no se me había ocurrido pensar que tendría frío.

Escalofríos, vi seis cuerpos amortajados ante mí. Todos colocados en la misma posición, los pies señalando la pared trasera. Miré hacia abajo, a mis zapatos y vi una mancha oscura pegajosa, suelo sucio. Me picaba la piel mientras especulaba cuanto tiempo haría desde que alguien se puso a desinfectar esta sala. No es que estos pacientes estuvieran en peligro de cualquier enfermedad o infección.

Empecé con el cuerpo más alejado a la derecha, no me molestó en buscar la etiqueta del pie. Opté por leer las etiquetas más detalladas que tenían encima de la mortaja.

El primer cuerpo era una mujer, sesenta y ocho años. El segundo un hombre, veintitrés años. Por donde iba, las etiquetas no mostraban lo que yo buscaba: un nombre. No encontré ninguna de las grandes, de color rojo con el sello de "no identificado", parecía que mi viaje sería inútil.

Frotaba mis manos por toda la cara, estiraba mi piel cansada considerando mi próximo paso. Qué haría ahora? Es poco probable que el médico forense haya venido para hacer una autopsia que bien podía esperar para mañana. Incluso si estaba identificado, no podrían haber acabado con él hasta que no lo comprobara la policía.

Tiene que estar en alguna parte. Pero después de mirar dos veces, tuve que aceptar el hecho de que no estaba.

Tendría que volver arriba con mi cara de vergüenza para deleite de mis colegas. He perdido la oportunidad de enfrentarme a mis demonios, pero la vida sigue, como hacía siempre. Con la misma resolución que me llevo allí, me fui de la habitación sin mirar atrás. Alguien haría un comentario sarcástico, o incluso uno de pena, ya no importaba.

Tenía suficiente experiencia con las críticas que podría derribar a mis detractores, sin tener que pasar por el trabajo de mirar a mi izquierda el cuerpo de John Doe.

Mi mano estaba en el pomo de la puerta cuando me detuve. Por el rabillo del ojo, vislumbré la sábana con la forma de una figura en la mesa de autopsias.

Jactándome, sentí un poco de alivio al encontrar el cuerpo desaparecido de John Doe. Todo era mirar o no mirar. Hubiera sido bien fácil haber visto el cuerpo. Una incómoda sensación se deslizaba en mí con mi inicial idea de huir. No había duda de que John Doe se hallaba allí, debajo de la sábana en la mesa de autopsias.

Si te vas ahora, te preguntarás siempre, una pequeña voz punzaba en la parte trasera de mi mente. Por una fracción de segundo, parecía que el miedo que me roía iba a ganar. Sólo quería salir de la morgue y olvidar todo el incidente.

Pero las palabras de mi padre y la hiriente evaluación de mis habilidades del Dr. Fuller rebotaban en mi cerebro. No quería ser la fracasada que había visto en los ojos de mi padre. El fracaso que había cambiado al Dr. Fuller. Eso me impulsó hacia la mesa.

No era una cobarde.

Antes de que me diese una oportunidad de cambiar mi idea, la sábana que cubría el cadáver estaba completamente fuera.

Cada segundo pasó a cámara lenta, imagen a imagen. En el instante que el cuerpo quedó descubierto, se vio un solo color brillante de una zapatilla deportiva metido entre la sábana. No me dio tiempo de ver como arrancó la mortaja, revelando los problemas de suciedad del Hospital y la cara del asistente de la morgue, con sus rasgos paralizados de manera terrorífica.

No grité de inmediato, ya fuera porque iba a entrar en shock o que la escena no tenía ningún sentido. Se suponía que ahí tenía que estar el cuerpo de John Doe y no el de este joven. La visión me sofocaba.

Evidentemente le habían roto el cuello. La carne de la garganta había sido desgarrada en la forma que lo haría un perro de ataque. La pérdida de sangre era cuantiosa, en el lado izquierdo se veía la sangre oscura sobre su pálida piel, si bien la mesa y la ropa estaban más bien limpias. Sus ojos estaban abiertos. Le faltaba uno.

Vi el teléfono encima del brillante contador de acero, pero parecía demasiado lejos para ir por él. Me temblaban tanto las manos que apenas podía marcar los números para informar de un código azul. No me tranquilizaba aun habiéndolo cogido. Aun estaba paralizada, aislada en esta extraña pesadilla. Probé a concentrarme en el teléfono de nuevo.

Estaba marcando el número de la oficina de seguridad de noche cuando algo rozó mi hombro. El toque fue tan liviano que apenas lo noté, un ligero escalofrío en mi espalda.

La fuerza de mi caída dejó el escalofrío fuera. Confundida y asustada, gateé sobre mis rodillas, intentando irme lo más lejos que me fuera posible.

En el siguiente instante me hallaba suspendida en el aire. Estruendo de cristales rotos, la consecuencia de mi impacto contra las vitrinas. Había volado con impulso suficiente para astillar y romper la madera. Un dolor rasgó mi columna vertebral. Las estanterías se derrumbaron y se cayeron, los tubos de plástico en el suelo, volcados y derramando su contenido. Caí de rodillas y mis manos se posaron en un fango de formaldehído e hígados humanos, era incapaz de arrastrarme de manera eficaz a través de la resbaladiza marea.

Una mano agarró mi pelo y me arrastró hacia arriba. Cuando traté de ponerme en pie resbalé cayendo de nuevo de rodillas y dolorosamente por el agarre de mi atacante. Me miró.

John Doe miró hacia abajo observándome.

Su rostro una vez destrozado sólo mostraba unos pocos restos de daño en forma de cicatrices. Su pálido pecho no tenía ni una mancha, salvo por una recta y larga cicatriz que lo atravesaba, evidentemente, una vieja herida. La mandíbula ya no estaba desgarrada, se había convertido, junto con el resto de sus características, en un rostro demoníaco arrugado con un hocico alargado y una extraña mandíbula. Había manchas de sangre seca sobre su largo cabello rubio, su cráneo estaba perfectamente cerrado. El claro, ojo azul me miraba intensamente como cuando me había mirado indefenso en la sala de urgencias solo que ahora era penetrante y despiadado. El otro, la antigua cuenca vacía contenía un ojo marrón, el blanco de los ojos parecía manchado de sangre.

El ojo desaparecido observaba la morgue.

John Doe descubrió sus dientes, los caninos eran dos agujas afiladas.

-Colmillos,- susurré con horror. Vampiro.

Se puso a reír, el sonido distorsionado de su risa hacia que su estructura facial cambiase era como el sonido en modo lento de una grabadora.

Todo sobre la criatura sugería que era un depredador salvaje que no asesinaba por necesidad, si no por el amor a la carnicería. Acarició mi mejilla suavemente con los dedos. Un gato jugando con un ratón, un ladrón admirando su botín.

Yo no soy un botín. Mis manos anduvieron a tientas por el suelo y se apoderaron de un trozo de vidrio roto, le apuñale el trozo en el muslo. Su sangre me roció la cara. Me gusto la cobriza humedad en mis labios que boqueaban.

Aullando de rabia, me liberó y con una garra cortó mi cuello. La quemazón seguía segundos después, pero no me importaba. Estaba libre. Coloqué una mano sobre mi garganta, desesperada por detener la sangre caliente que fluía por mis dedos. Era imposible hacer algo, lo sabía. Me iba a desangrar en el suelo de la morgue antes de que nadie me encontrase.

Entonces vi los zapatos blancos del equipo de urgencias entrando. Elevé mi mano libre y débil haciéndoles señas. Sólo uno vino hacia mí. El resto estaba petrificado con la escena.

-Vas a estar bien,- dijo la joven enfermera separando mis dedos de la herida en el cuello.

Fue la última cosa que recuerdo.

## Capítulo Dos

“Algunas (demasiadas) desagradables sorpresas”

Estuve casi un mes en el hospital. Los detectives me visitaron en varias ocasiones. Apuntaron mi descripción de John Doe, colmillos y todo, pero sin duda, se preguntaron qué tipos de analgésicos me estaba tomando. La primera vez llegaban de ver la escena del crimen. La última entrevista con la policía fue corta, aunque me aseguraron de que el caso seguía investigándose, no tenía mucha esperanza en la justicia.

Independientemente de lo que fuera John Doe, fue lo suficientemente inteligente para evitar ser capturado.

Algunas enfermeras de urgencias vinieron a verme. Fue incómodo y no se quedaron mucho tiempo. Estuvieron haciendo bromas sobre el día de Acción de Gracias, compras de regalos terminadas y sobre lo frenético que fue. No me molestaba que hablaran de eso, yo no tenía que comprar ningún regalo.

La parte entretenida de las interminables visitas fueron los recortes de periódico que me traían. Aunque no iba a hacer un álbum de recortes, los artículos ofrecían más detalles del crimen y la investigación que los que la policía había dado.

Según la prensa, el asistente de la morgue, Cedric Kebbler, había sido atacado y asesinado por un desconocido, sospechando la posibilidad de que fuera un enfermo mental. Yo había aparecido en medio de su asesinato y el sospechoso me atacó. Dicen que luché y el asesino huyó a través de la única ventana de la morgue. A mí no me habían entrevistado debido a mi “condición médica crítica” y “aguda ansiedad y estrés post-traumático”, la última aflicción diagnosticada en una rápida revisión realizada por el psiquiatra, mientras yo me encontraba en un estado de neblina inducido por la morfina.

Ninguno de los artículos mencionaba al cuerpo desaparecido de John Doe o la extraña manera en la que el asistente de la morgue fue encontrado. O bien la policía olvidó mencionar estos detalles, o el Hospital tiene un buen jugador como relaciones públicas.

La visita más incómoda fue la del Dr. Fuller. Al parecer, no fue suficiente con querer echarme fuera del programa de medicina. Tuvo que decírmelo en persona, eso fue demasiado. Se había puesto al final de mi cama, mi gráfico en su mano, apenas me di cuenta que estaba leyendo los detalles. Por último cerró la carpeta y terminó con un profundo suspiro.-No te ves bien, verdad?

Tenía razón. En la primera semana después de mi encuentro con John Doe, necesité dos cirugías. Una para reparar mi daño en la arteria carótida, y la otra para quitar los fragmentos de vidrio incrustados en mi cráneo. En la sala de recuperación después de mi primera cirugía, tuve una parada, después de esto cuando me visitaba mi médico

hacia el gesto de dar aire con una mano, como si despreciando la gravedad de la situación fuese a sentirme más a gusto.

También sufrí un maravilloso tratamiento de vacunas preventivas, incluyendo la del tétanos y la de la rabia. No creí que John Doe me hubiera atrapado por un ataque de hidrofobia, pero nadie me preguntó mi opinión sobre el caso, y yo de seguro no estaba en condiciones de discutir.

Durante mi larga estancia en el hospital, empecé a sufrir extraños síntomas. La mayoría de ellos se podrían culpar por el estrés post-traumático, otros como efectos secundarios de la cirugía avanzada.

La primera molestia en sí fue obtener una temperatura corporal de ciento cuatro grados. Esto surgió la noche de mi insuficiencia cardíaca y después de mi reanimación. Todavía estaba muy sedada, no pediré disculpas por habérmelo perdido. Después de unas cuarenta largas horas empezó la fiebre y mi temperatura corporal bajó más allá del rango normal, dándome unos gélidos – 92,7 grados.

No lo supe hasta que lo leí en mi expediente médico que ésta fue la primera indicación que determinó mi cambio. Desconcerté a los médicos. Uno de ellos se dio cuenta que tal suceso no era desconocido y citó la evidencia de descenso de temperaturas en pacientes de coma. Eso era el equivalente a una derrota y el final de la cuestión se mirase como se mirase.

El segundo síntoma fue mi increíble apetito. Un tubo gástrico nasal me alimentaba sin dañar las reparaciones en mi garganta. Sin embargo, cada vez que entraba en mi nebulosa inducida por los fármacos, yo pedía comida. Las enfermeras fruncían el ceño y comprobaban mi gráfico y, a continuación, me explicaban que estaba recibiendo la alimentación adecuada a través del tubo, pero me perdía la masticación y deglución que acompañan al acto de comer. Cuando me quitaron el tubo, mi voraz apetito no mostró signos de disminución. Comí sorprendentes cantidades de alimentos y, cuando me enviaron a casa, fumaba casi un cartón de cigarrillos al día como si estuviera poseída por un demonio ansioso de nicotina. La sabiduría convencional sostiene que fumar después de la reparación de tejidos principales blandos era una mala idea, pero la sabiduría convencional no me saciaba del hambre endemoniada. Masticando sentía vacío, nunca estaba satisfecha. Cuanto más consumía más grande se hacía el vacío.

El tercer signo no se presentó hasta que me dieron el alta. Después de semanas de estar inmersa en un submarino- con forma del interior de hospital -, esperaba que la luz solar me irritase. Pero nada me podía haber preparado para el inmenso dolor que quemaba mi piel, estaba histérica, parpadeando y desorientada con el blanco abrasador del sol.

Aunque eran mediados de diciembre me sentía como si me hubieran arrojado a un horno. Mi fiebre podría ser que hubiera regresado pero no me iba a pasar otra noche más en la cama de un hospital. Tomé un taxi a casa, bajé las persianas y obsesivamente controlé mi temperatura cada quince minutos. Noventa y, a continuación, ochenta y nueve, y siguió bajando. Cuando me di cuenta de que estaba más alta que la que muestra el termostato en mi habitación, decidí que había perdido mi cordura.

No sé si era una subconsciente necesidad de protegerme del shock o de una decisión consciente de reprimir la realidad de mi situación pero me he negado a reconocer cómo de extrañas parecen estas cosas. Fue necesario que usase gafas de sol durante las horas diurnas, dentro y fuera de casa. Mi apartamento se convirtió en una caverna. Los visillos estaban cerrados en todo momento. Al principio me tropezaba en la oscuridad pero al final me adapté a ella. Después de unos días yo era capaz de leer con el parpadeo de luz azul del televisor.

Cuando regresé a mi trabajo en el hospital mis hábitos extraños no pasaron desapercibidos. Debido a mi repentina sensibilidad a la luz, pedí el turno de noche. Sin embargo, me era imposible centrarme en nada en medio todos los monitores de sonido y un sinfín de intercomunicadores.

Demasiadas cosas desafiaban una explicación racional, demasiadas preguntas que la ciencia no podía responder. No estaba segura de querer la explicación más obvia, ya sea.

No obstante no podía aguantar así siempre. Era cuestión de tiempo antes de que se me agotaran los conocimientos médicos disponibles en revistas y libros de texto. Finalmente, tendría que aceptar la conclusión que temía.

Me pasé delante de mi ordenador una hora entera. En qué estaba pensando? Cada vez eran más los que creían en las cosas que irrumpen en la noche. Quizás realmente necesitaba un psicólogo como me recomendó mi doctor.

Cuando era niña, nunca me había permitido el lujo de mirar repeticiones de *Dark Shadows*, y cualquier lectura por la que optara era estrictamente de origen académico. Los viajes de fantasía no eran alentados en mi hogar. Mi jovencísimo padre analista consideraba esto un signo peligroso para el desarrollo, recalcándome el feminismo de mi madre, estas cosas me llevaban a convertirme en otro soldado de infantería, en el unicornio amado de su ejército. Me senté y encendí el módem. Si miraran desde el cielo insistirían en que lo que me pasa tiene su lógica, estoy segura que menearían las cabezas decepcionadas.

De una extraña manera fue su culpa que obtuviera el coraje para explorar la posibilidad de que yo era un vampiro. La navaja de Occam fue una teoría que mi padre constantemente tenía en la boca. Dios no quisiera que en nuestra casa-museo

irrumiera una discusión o se sacase un tema fuera de lugar. A veces mentía o decía yo no hice esto, de manera irregular. Cuando hacía esto mi padre fijaba en mí su mirada de desaprobación y citaba, "Uno no debe crecer, más allá de lo necesario, el número de entidades necesarias significa algo".

En otras palabras, si se veía como un pato, etcétera, que probablemente rompiste tú la lámpara. O, en el caso actual, si parecía que me había convertido en un vampiro ...

-Gracias, papá,- murmuré encendiendo otro cigarro. Aceptaba el hecho de que no me afectaban físicamente, pero servían para calmar mis crispados nervios. Escribí vampiro en búsqueda y me tomé un respiro.

Marginalmente eran más fiables que las hojas de té o la mágica bola ocho, internet ofrece posibilidades y anonimato, dos componentes cruciales en mi búsqueda de conocimiento. Aún así, me sentí tonta al hacer click en el primer link.

El número de personas interesadas e incluso las que afirman ser vampiros me sorprende, pero la cantidad de información de las webs es insignificante. Encontré un sitio que prometía, con aspecto profesional y un apartado para enviar mensajes. Calculando podía ser un buen lugar para empezar como cualquiera, empecé explicando mi situación desapasionadamente en el área blanca para el texto.

Nunca he sido buena en expresarme por escrito, y me sentí boba con cada cosa que escribía. Después de varios intentos frustrados, mandé mi presentación acortada a dos frases divididas.

*Atacada por un vampiro. Por favor, información.*

No tuve que esperar mucho para una respuesta. Después de levantarme para un descanso al cuarto de baño mi correo electrónico repicaba.

La primera respuesta me informó de que era una psicópata. La segunda me sugería que podría ser que estuviera viendo demasiadas películas por la noche. Otro probó a darme un consejo cariñoso sobre mi manera evidente de llevar mis relaciones de un modo abusivo. Se supone que esta gente cree en vampiros y no parecían muy abiertos a la idea de que existan.

Empecé a suprimir las respuestas que me parecían un rollo, hasta una en la que una línea captó mi atención.

*1320 Wealthy Ave.*

Reconocí la calle. No era muy lejos de donde vivía. Justo en las afueras de la ciudad, era una calle donde los estudiantes universitarios gastaban su dinero en la casa de Georgia O'Keeffe al lado de bodegas de familias de emigrantes donde han abierto unas pocas tiendas de alimentación. He conducido por el barrio, pero nunca paré.



El contenido del correo electrónico era simple: *después del sol, cualquier noche de la semana.*

El reloj digital de la esquina de la pantalla del ordenador marcaba las 5:00 pm.

Me quedaban más de seis horas para tener que ir al trabajo.

Sólo tenía que subirme al coche y conducir.

Parecía un propósito peligroso. La curiosidad ya mató a este gato. El remitente puede ser un groupie demente o un vampiro fanático. Claro que él o ella puede ser alguien perfectamente inofensivo que sólo quiera pasar un rato divertido, no me entusiasma la idea de pasar otro mes en el hospital.

Cómo podía estar dirigiéndome a una dirección desconocida por el consejo de un anónimo en el correo? Bueno, no era exactamente anónimo, Zigmeister69 @usmail.com, no era justo la dirección más común que había visto, me conecté a usmail con la esperanza de encontrar un perfil de usuario, una página web, algo que me guiara a que me había enviado el mensaje para mí. Me fui con nada.

He pensado en algo, podría ser otra aterradora idea. Qué pasa si el remitente era el propio John Doe que en silencio vigilaba mis actividades? A pesar de que era la criatura de mis pesadillas parecería ridículo que estuviera espiando mi línea, no sé exactamente que pensar. Podría ser la hábil elaboración para tenderme una trampa, saber donde vivo, cómo ponerse en contacto, mi tranquilidad sería una falsa sensación de seguridad.

-Mierda.- enérgicamente estruje mi cigarrillo en el cenicero junto al teclado antes de meter la dirección en el aparato de búsqueda.

La Cripta: Libros y suministros de Ocultismo.

Había un número y direcciones.

Nada me podría sucederme en un lugar público, en un barrio concurrido. Usando esa línea de razonamiento agarré las llaves y me dirigí a la puerta.

Sólo había pasado una hora desde la puesta de sol, el cielo estaba lo suficientemente brillante para que mi piel se sienta tirante y con picor. Llevaba una gorra de beisbol como disfraz. Si John Doe estaba esperándome, quería verlo antes de que él me viese a mí. Me empezó a doler y agarré una de mis pastillas prescritas para la sensibilidad a la luz, me envolví en mi trinchera abrigo de lana para protegerme contra el frío de diciembre.

El bloque 1300 era a sólo cinco kilómetros de mi casa. Estaba en medio de tres calles que lo atravesaban alojando un grupo ecléctico de tiendas y restaurantes de moda.

Había mujeres con un palo de escoba vestidas con faldas y chaquetas de ganchillo que corrían a través de la nieve al lado un hombre con rastras con sombrero y pantalón de pana. La mayoría de las huellas en la acera eran de Doc. Martens.

Encontré un sitio para aparcar delante de un concurrido café. Con mis pantalones vaqueros, gorra y cola de caballo, me sentía bastante notoria. Iba por la acera y traté de ignorar las miradas de curiosidad que me lanzaban detrás de las grandes ventanas. Debía parecer la mascota de la cultura capitalista de la que todos se quejan.

Me costó encontrar el 1320 Wealthy. Pasé por delante varias veces antes de verlo. Una tienda de ropa retro y un lugar de comestibles, 1318 y 1322, respectivamente, justo uno al lado del otro sin dejar mucho espacio entre ellos. Si hubiera ido más despacio, fijándome bien en primer lugar, me hubiera ahorrado mi frustración. “La Cripta: Libros y suministros de Ocultismo, 1320 Wealthy”, letras en plata chillonas en un fondo negro. Una flecha roja señalaba una escalera que descendía de la acera en frente de la tienda de ropa.

Yo miraba el hueco de dudoso aspecto. Los peldaños estaban húmedos pero no helados. Tomé una respiración profunda y comencé a bajar.

La puerta al final de la escalera era vieja y de madera, con una ventana en la mitad superior con el nombre de la tienda en pintura dorada. Campanas sonaban cuando entré.

Las vistas y los olores del sitio enseguida me abrumaron. Incienso quemado, para mí un olor nocivo, y el aire del lugar era opaco como él. La música New Age se reproducía suavemente, unas pacíficas arpas celtas de composición marcada por el canto de las aves. No sabía si era el humo o la rimbombante música la que me estaba amordazando.

La tienda no era terroríficamente luminosa pero había suficientes velas encendidas que emitían un parpadeo de sombras a lo largo de filas y filas de libros.

Cubrí mi nariz con la manga para evitar el pesado olor a incienso que rápidamente formo un sabor metálico en mi boca. Miré hacia la ventana.

La tienda parecía vacía. -Hola?

Escuché un golpe fuerte raspando en la puerta cerrada. Cuando me volví hacia el sonido, algo duro me dio en el pecho. Levantada de mis pies, aterricé sobre mi espalda en el suelo inacabado de madera.

Los músculos de todo mi cuerpo que todavía no estaban reparados después de una larga recuperación gritaban de agonía, un instinto, completamente ajeno a mí me

obligo a moverme. Rápidamente rodé a un lado al igual que el filo de una hacha se clavaba en la madera donde había estado mi cabeza.

Con la potencia que no sabía que tenía me posicioné, arqueando la espalda empujándome fuera del suelo con las palmas de mis manos, mis pies se movían con facilidad como en una película de acción. Sólo entonces me puse cara a cara con mi atacante.

Si tuviera que adivinar, le habría echado unos quince años. Sin embargo, el tatuaje en la parte posterior de su mano y los múltiples piercings me decía que al menos eran dieciocho. Su largo, de aspecto grasiento pelo estaba afeitado formando en la mitad de su cabeza una línea, a pesar de la temperatura de la tienda llevaba un abrigo pesado.

Enseñé mis manos para mostrar que no quería hacer ningún daño, pero él usó el hacha de nuevo, esta vez causó la rotura de la ventana.-Muere, escoria de vampiro!

Hice lo que cualquier persona sensata haría, corrí. Aunque él era rápido, me las arreglé para pasar al chiquillo cara psicópata, cogí la puerta abriéndola para salir. No pude levantar mis manos a tiempo para protegerme. La pesada puerta de madera destrozada me golpeó en la cara y perdí el equilibrio. Me moví otra vez a tiempo para esquivar el hacha que golpeaba de nuevo en el aire.

-Nate, escucha.

Dos pensamientos pasaron por mi mente cuando vi al hombre que cruzo por la puerta. El primero fue santa mierda. Había parado el hacha que estaba a centímetros de un sorprendente ancho pecho, capturó la hoja entre las palmas de sus manos antes de que el delincuente juvenil pudiera terminar de gritar advertencias. El segundo pensamiento fue igualmente, santa mierda.

Este hombre era sexo andante. Amplios hombros, vientre plano, trabajado, cabello oscuro ... de repente me di cuenta del parecido con los calendarios de bomberos que colgaban las enfermeras en la sala de café.

-Lo siento, lo siento mucho,- me dijo.

Me tomó de la mano, nervios eléctricos culebrearon por mi brazo a su tacto, y llegaron a mis pies. Casi digo:-está bien- antes de darme cuenta que definitivamente no lo estaba. Mis manos temblaron cuando alcancé la puerta.

-En qué demonios estabas pensando, Ziggy?- dijo enfurecido al joven hombre antes de girarse hacia mi.-Le duele, necesita algo? Una ambulancia?

Puso su mano sobre mi hombro, y me encogí de hombros.-La mayoría de los clientes necesitan una ambulancia?

Ziggy apuntó con el dedo acusadoramente hacia mí.-Ella es un maldito vampiro, hombre! No dejes que se vaya de aquí!

Con una ferocidad que asustaba, el hombre gritó al chiquillo.- Obtén una compresa para su cabeza!

Ziggy farfullaba con incredulidad.-Tal vez debería obtener también una taza de sangre caliente para ella? La espolvoreo en algunos malvaviscos?

-Arriba, ya!

El chico nos empujó al pasar murmurando furiosamente, golpeó la puerta al salir tan duro que el vidrio de la ventana se sacudió.

-No creo que vuelva con la compresa.- observé secamente.

-No, yo tampoco.- El hombre reía en silencio sosteniendo mi mano.-Soy Nathan Grant.

-Carrie Ames.

Fuera de aquí idiota, mi cerebro gritaba. Todavía tiene la maldita hacha! Sin embargo mis pies se quedaron plantados en el suelo, la curiosidad morbosa que me trajo aquí tomó el control y la maldita atracción que me instó a permanecer lo más cerca posible de este hombre.

Nathan meneaba la cabeza y me observaba con sus brillantes ojos grises. Limpió su garganta, inclinó el hacha contra la puerta y cruzó los brazos.-Tú eres el médico del periódico?

Su voz era profunda y seductoramente masculina, sus palabras eran pronunciadas con un acento claramente escocés. Tuve dificultad para concentrarme en su pregunta, estaba distraída con su perfecta boca.-Eh ... sí. Esa sería yo.

Sonrió, pero no era una de las expresiones más amigables que haya visto. Me recordaba a la manera en que se ve el dentista antes de decirte que hay que arrancar de raíz.-Entonces tenemos mucho de lo que hablar, Doctor. Pido disculpas por Ziggy. Se le ha metido en la cabeza que es un cazador de vampiros. Se encuentra usted bien?

-Encontrarme bien?- Zigmaester69. La había hecho buena.-Correo electrónico.

Nathan se rió entre dientes.-Figures.Nightblood.com?

Tosí adrede para ocultar la respuesta.-Sí

Sacudió la cabeza.-Regla número uno, no la haga pública.

-Regla qué? De qué estás hablando?

Como si tuviera todo el tiempo del mundo para explicarse, se paseaba. Anduvo hasta detrás del mostrador y apretó el botón del reproductor de CD, cortando el moleestamente calmante New Age que zumbaba.

-De qué hablas?- Exigí, él caminó al extremo más lejano de la tienda atravesándola y apagando las velas.- Podrías parar y hablar conmigo?

Suspiró y dejó caer la cabeza, fijando sus brazos en una mesa que parecía demasiado delicada para su peso.

-Las normas que han de seguirse. Las normas que cada vampiro tiene que seguir.

Mi mano estuvo en la puerta antes de que registrase la intención de hacerlo.

-Espera!- Me llamó detrás mío. Agarró mi brazo y me giro gentilmente para que le mirara a la cara justo cuando mi mano estaba en la cerradura.-Si te vas de aquí, esto sólo terminara de mala manera.

Su agarré en la manga de mi abrigo me ponía nerviosa, al igual que la tensión en su voz. Mis palabras sonaron densas y extrañas al hablar.-Es una amenaza?

-Escucha,- comenzó, algo en su tono de voz sonaba a urgencia.-Sé que tendrás algunas preguntas. En caso contrario Ziggy no te hubiera atrapado.

-Sí, tengo preguntas.- escupí las palabras con ira.-Quién diablos eres tú? Por qué me atacó cuando atravesé la puerta? Y qué diablos te hace pensar que soy un vampiro?

Di un tirón a la puerta abriéndola y me metí en el despiadado frío, pesqué del bolsillo mi paquete de cigarros medio vacío.

Él me siguió de cerca y me alcanzó a la mitad de mis pasos hablando de nuevo. Estaba luchando con mi mechero cuando me volvió a llamar.

-Por qué piensas tú que eres un vampiro? Por lo que escribiste datos significativos en el tablón de mensajes sobre vampiros, correcto? Así te encontró Ziggy. Es su M.O. (modo de operar).- Se movía con una gracia animal subiendo las escaleras y puso su mano sobre la mía. Su piel era como el frío hielo.-No importa cuánto fumes nunca te sientes satisfecha. La comida que comes no te sacia y no puedes entender por qué.

El cigarrillo que descansa entre mis dedos de repente parecía ridículo. Temblaba, y no era del todo debido al frío.

Nathan hablaba nuevamente, pero me sonaba lejos y desconectado.

-Vamos arriba,- dijo.-Intentaré explicártelo.

Di unos cuantos pasos y traté de convencerme a mí misma de seguir caminando, para entrar en mi coche y nunca volver, evitando este lado de la ciudad por completo. Si nunca volvía por aquí, podría pretender que nada de esto había sucedido. Había tenido la esperanza de que en realidad nunca me desperté de la cirugía, y que permanecía en coma dentro de la UCI. Tanto como quería que eso fuera cierto, sabía que no era así. Dejé caer mi cigarro y me vi girar para dar el siguiente paso.-No hay posibilidad que esté soñando, eh?

-No,- dijo tranquilamente.-Podemos, uh, mostrarte nuestra propia naturaleza.

Le eché una mirada cortante. La sangre de mi cara desapareció, y podría decir por la manera con la que me miraba que mi terror era visible.-Eres un ...

-Vampiro, sí,- finalizó de manera que su voz se apagaba.

-Bueno, eso lo explica todo,- le dije, sintiéndome extrañamente aliviada, a pesar de que estaba es un hueco de escalera oscuro con un tío que decía ser un vampiro.-Estoy loca.

-No estás loca. Todos pasamos por esto, cuando cambiamos.- Él miró con nerviosismo cuando un par de pies se arrastraban a través de la nieve en la acera que estaba por encima nuestro.-Pero este no es realmente el lugar para discutir el tema. Por qué no esperamos hasta llegar a mi apartamento y hablamos?

-No, gracias, sin embargo,- dije, incapaz de aguantar la risa.-Fue realmente agradable tu discurso, Sr. Vampiro, pero tengo que irme. Esta noche tengo que trabajar, y justo antes debería hacer una llamada primero a mi psicoanalista. Con un poco de suerte, me dará una buena receta, una gran prescripción de algunos anti-psicóticos para así poder volver a mi vida normal.

Le di la espalda, pero Nathan atrapó mi brazo. Tan rápido como la idea que tuve de gritar, estaba posicionada entre su duro cuerpo y la áspera pared de ladrillos. Sujetó firmemente su mano sobre mi boca amortiguando un terrible grito.

-No quería tener que hacer esto,- dijo a través de los dientes apretados. Entonces sumergió su cabeza, y su cuerpo contra el mío que estaba rígido.

Cuando movió su cabeza hacia atrás, mi corazón se paró. Los cincelados, hermosos planos de su rostro estaban retorciéndose, su piel se estiraba apretándose por encima de su marcado y huesudo hocico. Grandes colmillos brillaban en la tenue luz. Se veía como John Doe, justo antes de que me hubiera arrancado la garganta abriéndola como un regalo de cumpleaños.

Sólo sus ojos me aseguraban que estaba controlado. Hasta el día que me muera, recordaré los ojos de Nathan, tan claros y grises y honestamente angustiados detrás de esa horrorosa máscara.

-Ahora, lo ves?- preguntó.

Mi corazón galopaba, asentí. Se separó de mí y cubrió su rostro con las manos. Cuando me miró de nuevo, sus facciones normales habían regresado junto con una expresión de bondad y compasión. Me molestó más que cuando era un monstruo.

-Vamos. Vamos dentro y te diré todo lo que quieras saber.

Entumecida con frío y miedo y desesperanza, dejé que sus pasos me guiaran por la acera.-Cualquier cosa?

-Claro,- prometió, sacando un manojito de llaves del bolsillo.

-Bien.- me tragué el nudo en mi garganta.-Por qué yo?

### Capítulo Tres

“El Movimiento”

El apartamento de Nathan era pequeño, con demasiados muebles. Las paredes estaban tapadas por estanterías, el tipo podría comprar en una casa de muebles mucho mejor y limpiar el fin de semana. Algunas estanterías estaban tan cargadas de libros que se inclinaban por el centro. Libretas y manuales, todos escritos de manera poco legible, llenaban la mesa de café. Era desordenado pero no sucio.

-Disculpa el desorden,- dijo con una sonrisa. Pasó su mirada por toda la sala. Una canción de Marilyn Manson sonó atacando a todo volumen detrás de una de las puertas cerradas.- Baja el volumen, Ziggy!

La música bajó unos cuantos decibelios. Nathan y yo nos quedamos parados por un momento en la puerta. Sospechaba que estaba tan incómodo como yo.

-Niños,- le dije encogiéndome de hombros, mirando hacia la dirección que suponía era la habitación de Ziggy.

-Déjame coger tu abrigo.

Observé la cara de Nathan cuando me ayudaba a quitarme el abrigo. Se veía tremendamente joven, en mi opinión, para tener un hijo de la edad de Ziggy. Pero por todo lo que sabía, Nathan podía ser un viejo con cientos de años.

Después de que hubiese colgado el abrigo en un gancho de la puerta, parecía animado de repente.-Te has alimentado?- comenzó a andar hacia la cocina y me animó a seguirle.-Tengo que tener algo por aquí.

Permanecí en la puerta y vi como cogía una bolsa de sangre de la nevera. Entonces alzó una tetera del sitio donde colgaban los platos después abrió el plástico de la bolsa con sus dientes como si abriera una bolsa de patatas fritas. Encendió el quemador de la cocina de gas, vaciando la sangre en la tetera y colocándola sobre el quemador.

El proceso parecía tan natural que he tenido que recordar que los hombres normales no mantienen sangre en las neveras. Por supuesto, la mayoría de los hombres no tienen su propia tetera tampoco.

-No irás a beberte eso, verdad?- Tuve un flash en mi mente de cuando en la escuela nos advertían de la transmisión de agentes patógenos a través de la sangre.

Si bien no me miró, vi la diversión en su cara.-Sí, quieres?

-No!- mi estómago se cerró.-sabes lo peligroso que es?



-Sabes lo peligroso que puedo ser si no me la tomo?- se apoyó contra el mostrador y restregó sus manos en un trapo de cocina. Por primera vez, noté como era realmente de alto.

De acuerdo con mi carnet de conducir, medía cinco pies con ocho pulgadas, aunque la estancia en el hospital me despojó de algunas libras en mi esqueleto, no estaba marchitándose en la flor de la vida. Silencioso, Nathan se veía como alguien que podría levantarme fácilmente y hacerme pedazos con sus manos desnudas si le apeteciese.

Pero su voz tenía una nota de tristeza. Sus ojos se cruzaron brevemente con los míos, antes de que pudiera entender el dolor al mirarlos, se alejó.

-Lo siento. No he hecho nada para explicarte todo esto. Beber sangre es sólo una de las verdades de ser un vampiro. Tendrás que hacerlo en algún momento, y ahora es el mejor momento.- su voz sonaba ronca.-Además, si esperas demasiado, reventarás y harás algo ... lamentable.

-Ya tendré mi oportunidad.- La tetera empezó a emitir un tibio, olor metálico. Para mi horror, mi estómago retumbaba.-Entonces, voy a vivir para siempre?

-Por qué es eso lo primero que preguntan todos?- meditó.-No, probablemente no vivirás para siempre.

-Probablemente? Eso no suena tranquilizador.

-No lo pretendía.- Arrojó el trapo sobre su hombro.-No somos susceptibles a los estragos del tiempo o la enfermedad, y tenemos una capacidad para curarnos que aumenta con la edad. Pero la lista de cosas que pueden matarnos es una milla de larga. La luz solar, el agua bendita, infiernos, incluso un accidente grave de coche puede quitarnos de en medio.

Vertió algo de sangre en una taza de cerámica con asa y se encaminó hacia la mesa de comer.-Si no quieres esto, puedo conseguirte algo más?

-No, gracias.- Me senté en la silla que sacó para mí.-Tienes comida humana aquí?

-Sí,- dijo sentándose frente a mí.-Me gusta de vez en cuando. Simplemente no puedo sobrevivir con ella. Y Ziggy tiene que comer.

Fruncí el ceño. Ziggy me había atraído hasta la tienda con la idea de matarme. No tiene mucho sentido, teniendo en cuenta que el mismo vive con un vampiro.

-Um ... Tu hijo sabe que eres un vampiro?

-Mi hijo?- Nathan parecía confundido por un momento, entonces se rió, un profundo, rico sonido que me calentaba.- Ziggy no es mi hijo. Pero puedo entender que te de esa impresión. Él es ... es un amigo.

Un amigo? Estaba de moda. Podía leer entre líneas. Ya me figuraba que el primer hombre decente que había encontrado en esta ciudad era gay.-Él es un poco joven para ti, no te parece?

El labio de Nathan se curvó con una sonrisa embarazosa.-No soy homosexual. Carrie. Ziggy es mi donante de sangre. Cuido de él, eso es todo.

Esa fue la primera vez que usaba mi primer nombre en vez de llamarme Doctor o Srta. Ames. En su denso acento –estaba bastante segura de que era escocés- mi corriente nombre, sacado del libro “Escoger primer nombre para el bebe” sonaba exótico y casi sensual. Me preguntaba si se daba cuenta de la atracción que sentía, el calor corría a través de mi sangre.

Si fue así, tuvo la cortesía de no comentarlo. Estaba agradecida por ello.-Entonces por qué trató de matarme?

Nathan sorbió de su taza.-Es complicado.

Eché una ojeada al reloj en la pared.- Tengo un par de horas.

Parecía considerar su respuesta por un momento. Colocando su taza a un lado, apoyó los codos sobre la mesa y las manos en la cara.-Escucha, pareces de verdad una buena chica, pero algunas cosas no dependen de mi el contártelas, y es un poco personal.

A pesar del inquietante tono sobre el tema, asintió. En este punto, quería respuestas. Conseguiría su historial médico completo aunque tuviera que rogar.-Dispara.

-He seguido tu historia en los periódicos muy de cerca y tengo algunas ideas. Saber, por qué estabas esa noche en la morgue.- Cuando sus ojos me miraron, supo cual era la verdadera pregunta.

-Crees que lo hice a propósito?

Con un encogimiento de hombros, toda compasión y rastro de amistad se habían ido de su rostro.-Dímelo tú.

Había pasado el último mes en la niebla de la depresión, privada de una vida normal por una misteriosa enfermedad, me estremecí. Tenía dolor de huesos las veinticuatro horas del día. Mi cabeza agonizaba con el más pequeño rayo de luz. Si yo era un vampiro, ciertamente no esperaba vivir la elegante existencia de Drácula o Lestat deLioncourt. Estaba viviendo un infierno, y seguro que no lo elegí.

-Por favor,- dijo en paz.-Necesito saber.

Podría haberlo abofeteado.-No! Qué clase de monstruo te piensas que soy?

Se encogió de hombros de nuevo.-Existen algunas personas por ahí, personas enfermas, que quieren huir de sus vidas. Quizás han sufrido un tipo de trauma, una enfermedad, la pérdida de un ser querido.- Veía la muerte en mis ojos.- La pérdida de tus padres.

-Cómo sabes tú lo de mis padres?- Le exigí apretando bien los dientes. No había hablado sobre sus muertes desde el accidente de coche. Había sido de camino a una visita a mi universidad. Me sentí culpable sobre lo que les pasó. Nadie, excepto mi lejano, resto de familia en Oregón –muchos de los cuales se reunieron por primera vez en el funeral- sabía acerca de ello o las circunstancias de su muerte.

-Tengo contactos,- dijo, como si estuviéramos comentando la manera en que había conseguido unas entradas para los Lakers en lugar de la forma en que había invadido mi intimidad.-Sé lo que es perder a alguien. Créeme. Puedo ver la razón por la que lo querías.

-Yo no quería esto!

Había gritado vilmente, pero se sentía bien. Quería hacerlo otra vez. La fealdad y el dolor de este mes pasado parecían hincharme por dentro, empujando en los límites de mi auto-control.

-Carrie, por favor ... - me llamó de nuevo, pero yo le ignoré.

Mis rodillas golpearon la mesa cuando me puse de pie, y la taza de Nathan se volcó encima, salpicaduras de sangre caliente atravesaban la mesa. El espectáculo tenía para mí una enferma fascinación, y en un instante tuve una imagen clara de mí misma inclinándome y lamiendo la mesa. Sacudí la cabeza para destruir esa visión.-Yo no quería esto!

Tiré del cuello de mi sudadera hacia un lado, palmeé con el dedo la cicatriz en mi cuello que apenas había sanado.-Piensas que alguien sería voluntario para esto? Piensas que entré en la morgue y dije “Hey, John Doe, por qué no me rasgas mi maldito cuello? Por qué no cambiar mi vida por una absoluta mierda?”.

El volumen de la música en la habitación de Ziggy disminuyó drásticamente. Bien. Déjemosle que escuche.

-Crees que quería sentarme aquí y ver a un maldito tipo que no conozco beber sangre? Sólo quiero mi vida de regreso!

No, lo que yo quería era gritar hasta que mi garganta quedase en carne viva. Necesitaba dar patadas y tirar cosas. Deseaba estar vacía de estos sentimientos desesperación y frustración.

En su lugar, grité. Mis piernas se doblaron y resbale hacia el suelo. Cuando Nathan se arrodilló a mi lado y me rodeó confortándome con sus brazos, no lo aparté de mí.

No podía controlar los sollozos cuando lloré sobre su firme pecho. Su suéter de lana me pinchaba en la mejilla. Olía bien, claramente masculino y suavemente a jabón, como si acabara de salir de la ducha. Así que y qué si era un completo extraño? Nunca había podido ser capaz de llorar y dejar que alguien me consolara así antes.

-Sé que no,- dijo suavemente.

-Y tú?- demandé, mirándole.-Dado que parece que actúas como si fueras la policía vampiro o algo así.

Tomó mi cara amablemente entre sus manos para obligarme a que le mirara.-Lo sé porque lo mismo me ocurrió a mí. A manos de John Doe.

Sus palabras me sentaban como un mágico remedio que llegaban hasta lo que estaba roto en mí. Mi pecho ya no se movía por el llanto y mis lágrimas se secaron milagrosamente.

Nathan me ayudó a ponerme sobre mis pies. Aproveché el momento, retrasé el separarme tanto como pude sin que pareciera extraño. Presioné mi mano justo por debajo encajándola de modo que se colocase en las sólidas colinas del perfecto estómago bajo la lana.

Colocó mi silla –una víctima de mi repentina ira- y me ayudó a sentarme. Luego me consiguió un vaso de agua y comenzó a limpiar la sangre derramada.

El silencio entre nosotros era sofocante, aunque las preguntas me abrumaban. Empecé con lo obvio.-Cómo ocurrió?

Nathan se trasladó al fregadero, enjuagando el trapo de cocina.-Él toma parte de tu sangre, tú tomas de la suya. Entonces mueres. Esa es la forma en que sucede.

-No,- empecé. Él había pensado que le preguntaba cómo se convertía un vampiro, en su caso John Doe le atacó sin provocación, como me pasó a mí.-Yo no bebí su sangre. No creo que bebiera de la mía.

-Puso su sangre en tu boca? En tus heridas?- Se inclinó contra el mostrador.-Todo lo que necesita es una gota. Es semejante a un virus o un cáncer. Puede permanecer latente por décadas, a la espera de que el corazón deje de latir. Lo siguiente es que invade tus células.

-Sí, pero no he muerto. Ellos lograron en la cirugía detener la sangre antes ... - Pero eso no fue exactamente así.-Oh, bueno. Estuve en v-tac, en la sala de recuperación. Mi parada cardíaca.

-Eso sería cuando pasó.- Señaló hacia la sala de estar.-Vamos allí. Estaremos más cómodos.

Me senté en el sofá mientras él fue a la librería que revestía la pared. Tiró de un volumen hacia fuera y me lo entregó.-Esto debería responder algunas preguntas.

El libro, encuadernado en cuero de color borgoña, con los bordes de las páginas en dorado parecía increíblemente viejo. La cubierta estaba pelada, excepto las pequeñas letras selladas en dorado en la esquina de la parte inferior derecha.-The Sanguinarius,- murmuré, acariciando con las puntas de mis dedos las letras. Reconocí la palabra raíz, en latín escrita en sangre. Abrí por esa página, la información no estaba imprimida de forma tradicional. La página principal era la única que daba un indicio sobre la edad del libro.

The Sanguinarius, se leía en letras grandes. Debajo de este, en menor tamaño, "Guía práctica de hábitos para vampiros". La fuente era desigual, como si estuviera imprimido en una antigua prensa. El libro podía tener fácilmente como mínimo unos doscientos años.

Observé unas cuantas páginas.-Un libro de autoayuda para vampiros?

-No exactamente. Más bien como un manual de adiestramiento para caza vampiros.

Antes de que terminara su declaración, llegué a un gráfico grabado en madera de un hombre ahogándose en la horca dentro de su redondo estómago una demonio furiosa.

-Oh.- Cerré el libro de golpe.

-Más o menos la traducción significa "Los que tienen ansia de sangre".- Él sonreía.-Es complicado. Empezaré desde el principio.

Yo asentí conforme, aunque parece que no tenía elección. Se sentó a mi lado, más cerca de lo que había esperado. No es que me disgustara.

-Durante más de doscientos años, ha existido un grupo de vampiros dedicados a la extinción de su propia especie por la preservación de la raza humana. En el pasado eran conocidos como los Hermanos de la Orden de la Sangre. Hoy en día, se les conoce como el Movimiento Voluntario Vampiro Extinción.

-Tenían catorce cláusulas en virtud de La Orden. Pero el Movimiento hace cumplir sólo tres. El vampiro no se alimentará del humano en contra de su voluntad. El vampiro no creará a otro vampiro. Y el vampiro no causará perjuicio o muerte a un humano.

-Estas no son tan malas comparadas con las viejas normas,- observé.

-Los vampiros lo tienen más fácil ahora que en los viejos tiempos.- Sonó nostálgico.-El cuartel general está en España, estuvimos reformando algunos de los calabozos de la Inquisición, pero los miembros del Movimiento están repartidos por todo el mundo. Yo soy el único miembro a este lado del estado, aunque hay asesinos en Detroit y Chicago. Tenemos una flota de jets privados, en caso de que algún miembro tenga que movilizarse al extranjero.

-Entonces, se debe entender que son una organización sin fines de lucro y pueden permitirse jets.

Esto puso una pequeña sonrisa en el rostro de Nathan.-La mayoría de la financiación del Movimiento viene de generosos benefactores, muchos vampiros antiguos que han tenido siglos para acumular fortunas. El Movimiento ha estado activo por mucho tiempo, y esas donaciones se acumulan. Además, creo que son muy aficionados al mundo del sector inmobiliario.

-Siempre he dicho que mi jefe era un monstruo, pero nunca pensé que podría ser cierto.- Traté de devolverle el libro.-De acuerdo, no comer gente, no hacer vampiros, o asesinar. He sido capaz de seguir las grandes normas hasta ahora, y no preveo problemas en un futuro próximo.

-Bien,- dijo, empujando The Sanguinarius hacía mí de nuevo.-Por qué si haces algo de eso, la pena es alta.

-Cómo de alta?- traté de sonar indiferente.

-Muerte. Cyrus, el vampiro que te engendró ...

Resoplé.-Cyrus? Ese es su verdadero nombre?

Nathan parecía medio molesto por la interrupción.-Cyrus ha sido parte del Movimiento en América por más de treinta años, y en otras partes del mundo. Las lesiones que lo llevaron a tu sala de emergencias ocurrieron durante un intento de ejecución.

Recordé sombría las horribles lesiones de John Doe, y sentí mi boca seca. -Qué norma rompió?

-Todas las normas. Mucho antes de tu ataque. Simplemente no hemos sido capaces de acabar con él.

-Nadie se merece eso.- Traté de esforzarme por crear la imagen en mi mente del cuerpo destrozado de John Doe.-Si lo hubieras visto, lo que le hicieron ...

-Sí que lo vi,- dijo Nathan con toda naturalidad.-Yo era el elegido enviado para ejecutarle.

-Tú?- Las heridas en el pecho de John Doe. El ojo desaparecido. El astillamiento y destrucción de los huesos de la cara. El hombre que había hecho todo eso se sentaba a mi lado.-Cómo?

-Empecé con una estaca en el corazón, y cuando eso no funcionó, pensé en córtale en trozos pequeños y enterrarlo en tierra sagrada, pero se puso a repartir algunos golpes buenos. Tengo suerte de poder sentarme aquí en este momento. Alguien nos debió ver pelear, porque apareció la policía. El resto ...

-Es historia,- susurré.

Nathan a mi lado empezó a parecer incomodo.-No realmente. Anda ahí fuera. Por eso Ziggy ha estado acechando vampiros. Sabemos que Cyrus está en la ciudad, en la zona es el único vampiro al margen de la ley. Tengo puesto siempre un ojo a los nuevos vampiros que surgen. Los encuentro, los mato y termino informando al Movimiento.-Él estaba estirando las piernas para obtener comodidad.-Me dan seiscientos dólares por cabeza. Figuradamente, por supuesto. Actualmente no tengo que mandarles las cabezas.

Tenía que recordarme a mi misma que no estaba hablando de terminar con la vida de personas, a pesar de las descripciones.-Los matas? Por?

Me miró como si me estuvieran naciendo unas antenas en la cabeza.-Porque son vampiros.

-Tú también!

-Sí, pero soy un buen vampiro,- explicó pacientemente.-Los buenos vampiros siguen vivos, los malos vampiros consiguen un ticket de ida a donde sea que vamos cuando morimos. Esto no es ciencia avanzada.

Caí sobre mis pies.-Se te ha ocurrido pensar que quizás algunos podrían ser buenos vampiros? Quiero decir, en primer lugar los compruebas o solo vas y asesinas felizmente a cualquiera?

-Les doy la oportunidad de cambiar de ideas pero todos se vuelven de la misma manera. No les es posible convertirse en buenos vampiros,- insistió.

-Y por qué no?

-Porque no los crearon buenos vampiros.- Lanzó un enorme suspiro, cogió The Sanguinarius.-Todos los jóvenes que huyen y encuentro han llevado el mismo camino que su padre. El lazo de sangre es increíblemente fuerte, por lo que es casi imposible

que un nuevo vampiro pueda luchar contra la voluntad de la sangre que está corriendo por sus venas, la voluntad de su amo. El libro te explicará estos temas mejor de lo que yo puedo.

-Bueno, estoy aquí ahora, así que, por qué no pegarme un tiro?- Levante amenazante la frente y puse mis manos sobre las caderas para que supiera que no me iba a mover hasta que respondiera.

-Eres una persona muy irritante, lo sabías?- Colocó el libro sobre la mesa.- El Movimiento no quiere a cualquier vampiro que sea creado. Estamos tratando de reducirlos o las especies quedaran en nada. De ahí la parte extinción del Movimiento Voluntario Vampiro Extinción. Algunos vampiros están dentro de esa idea. Tratando de crear nuevos vampiros.

-Cuando un vampiro intercambia sangre con un humano crea otro vampiro, la sangre se queda en las venas del nuevo vampiro. Para siempre. Esto crea lo que llamamos lazo de sangre. Para el amo, es la manera de controlarlos, como una correa invisible. El lazo se debilita con el paso del tiempo, pero los jóvenes sienten la voluntad del amo en silencio así como otras emociones, dolor físico o hambre. Los jóvenes siempre se rigen por la sangre de su padre, y la mayoría de ellos no quieren cambiar. Hasta después de la muerte. Incluso si el padre muere, él aun puede causar estragos a través de sus hijos. El joven, siempre es influenciado por el amo y su lazo de sangre o los que tengan una tendencia a la doble moral se entregaran, podrían salir y seguir haciendo nuevos vampiros. Bastante rápido, sería el fin de la raza humana. De manera que el Movimiento considera que, la única forma de evitar que alguien como Cyrus cree su propio ejército vampiro, es matar a su progenie. No es justo pero es así.

Tragué.-Suenas como si te pareciera bonita la dureza del Movimiento.

-Así es. Cuando me convertí, les juré fidelidad con estas normas para conservar mi vida.- Se levantó y avanzó hacia mí, no podría decir con que propósito.

-Suenas como que estos chicos del Movimiento tienen una buena porción de influencia. Como sabes realmente si ellos guardan buenas intenciones en su corazón?- Estaba tentada de dar un paso atrás, pero me mantuve en el sitio. No voy a dejar que me intimide. No después de todo lo que he pasado. Si quería matarme, tendría que ... bueno, tendría que atraparme de nuevo en primer lugar.

No había respondido mi pregunta, pero no trataría de agarrarme o empujar una estaca a mi corazón, lo que sea. Él apartó mi cabello de un lado y toco suavemente la cicatriz que Cyrus me había dejado.-Él te tiene de verdad.

Un escalofrío corrió por mi columna vertebral con su toque. Me incliné hacia su mano. No podría ayudarme a mí misma.



Algo cambió en sus ojos, como si una puerta de hierro los cerrase de golpe. Bajó su brazo y se apartó.-Vas a tener que tomar una decisión, también. Si quieres dar juramento por tu vida al Movimiento, o la pierdes.

Bufé.-Dónde? tengo que firma con sangre?

-Esto no es un chiste,- se giró para hacerme frente, y su semblante estaba irritado, ciertamente no era un chiste.-No puedo garantizar que el Movimiento te acepte, pero es tu única oportunidad de sobrevivir. La sentencia de muerte de tu padre se extiende a ti.

Mi corazón golpeaba y mis piernas se tensaron en anticipación de movimiento. Di un paso atrás.-Realmente me matarás, lo harás?

-Sí.- Miraba ausente, y luego se hundió en el sofá.-No es nada personal. Pero no se lo suficiente sobre ti para saber si le vas a ser leal a Cyrus o no. Pareces una buena chica pero no estoy dispuesto a arriesgarme y que cambies.

-Nada personal.- me reí amargamente con incredulidad.-Sabes, resulta que es personal. Cuando eres atraído a una trampa y consigues una decapitación, es personal. Cuando algún chico me explica que anda detrás de mí para matarme, es personal. Porque es mi vida. Estás ido de la cabeza si piensas que voy a caer sin pelear.

Las esquinas de su boca titubeaban y pensé que iba a reír. Le hubiera propinado un puñetazo si lo hacía.

Bueno, no lo hizo.-Puedo respetar eso. Pero mi posición no cambia. Tienes que tomar una decisión. Ruégale al Movimiento por misericordia y ten esperanza de que te la concedan. No la obtendrás de mí.

-Por qué no matarme justo ahora?- Le inquirí, con la esperanza de que no se lo tomara como una invitación.

Simplemente se encogió de hombros y dijo,-Porque sin una orden de asesinato, no me pagan.

-Una orden de asesinato? Cuanto más parezca una mala película de terror más posibilidades obtendré?

-Si no decides solicitar al Movimiento tu adhesión, yo informo. Se te procesa en un sistema y la orden de asesinato será publicada unos días más tarde.- Se encoge de hombros como si no pudiera poner menos atención aun acerca de la conversación.- Supongo que podría darme prisa haciéndolo, pero hasta que no tenga la orden pedida en mi mano, no te voy a hacer nada. No trabajo gratis.

Estaba a punto de argumentar que podría matarme justo ahora, he informar después. Afortunadamente, el sentido común que parecía haber estado ausente esta última semana de trabajo había regresado, y he contenido mi lengua.- Hay mucho de Han Solo<sup>1</sup> en ti.

No sonreía o se reía. De hecho, me miraba igual de serio que antes.-Tú decides. Petición de admisión o morir. La puedo obtener por teléfono ahora mismo.

-Bien.- Hablé más con los dientes que con palabras.-Al menos puedo ser informada cuando lo decidas?

Frunció el ceño y meneó la cabeza, me estudió con el rabillo del ojo, como si fuera un truco.-Qué propones?

Escogí las palabras cuidadosamente.-Dame la oportunidad de leerme The Sanguinarius y tener algo de tiempo de hacerme a la idea. Yo no creía en vampiros o monstruos antes de esta noche, y estoy en lo que en medicina se dice “estado de shock”. Es justo que sepa donde me estoy metiendo. Además, soy una chica lista. No voy a unirme a ninguna organización solo porque ellos afirmen ser los chicos buenos.

-Ellos son los chicos buenos.- No había diversión en su tono, solo estaba convencido de la verdad de sus palabras.

Entorné los ojos.-Sí, eso es lo que los nazis decían de sí mismos.

Se levantó despacio. Poder, oscuro y apenas contenido, emanaba de él. Y esto, combinado con su presencia física, lo hacía más aterrador que John Doe cuando hundió sus garras dentro de mí.

Claro que, John Doe no era tan caliente. De alguna manera, mi atracción hacia Nathan lo hacía mucho más peligroso.

Pero no me atacó. Solo invadió mi espacio personal y estropeó mi estado de control. Se inclinó de manera que prácticamente nuestras narices se tocaban.-Cómo sé que no estás retrasándolo de modo que puedas ir con Cyrus y obtener su protección?

-Porque hasta que lo mencionaste, ese pensamiento nunca cruzó por mi mente.-No sé si esperaba que me encogiera o llorase o que me derratiera en sus brazos, pero sé por el parpadeo de sus ojos que le había sorprendido.-Dame un par de semanas. Incluso puedes controlarme. Al final te daré una respuesta.

-O podrías huir gritando.- Trataba otra vez de asustarme, pero tenía confianza en que no me matara esta noche. Había algo en la manera con la que estudiaba con sus ojos mi cuerpo, cuando lo hizo de nuevo, brutalidad y hambre, me decía que a veces

---

<sup>1</sup> Es uno de los protagonistas de *Star Wars*, de las viejas pelis, un tipo duro caza recompensas

tendría una faceta dulce con las mujeres. O una faceta dura, dependiendo como lo mires.

Deliberadamente a través de mis labios sonreí lentamente.-Me veo como la típica chica que se escapa de los problemas?

Dobló los brazos en su pecho.-Te escapaste de Ziggy.

Touché.-Sí, Ziggy tenía un hacha. Tú me matarás con tus propias manos?

Me agarró.-Soy bueno con mis manos.

Sagradas hormonas, Batman!

La puerta de la habitación de Ziggy chirrió al abrirse, y Nathan enseguida recortó las distancias. El chiquillo nos acechaba airadamente desde la cocina, levanto un dedo de en medio hacia Nathan como pasando.

-Lo sé, lo sé, tengo que ir temprano a clase, necesitaba un descanso.- El niño dijo.- Psico 101, necesito estar despierto para esa. Sólo voy a prepararme un sandwich antes de ir a la cama.

-Cama?- Pregunte estúpidamente, miré mi reloj. Las diez y diez.- Tengo que irme.

Nathan me siguió hasta la puerta.-Has pensado en lo que harás si aparece Cyrus buscándote?

No lo hice.-Le diré que se vaya, eso haré si se da el caso,- dije, mi malestar por la perspectiva de traicionarlo me forzaba a sonreír.

No podía soportar el pensamiento de haber compartido el plasma que me conectaba con el monstruo que me atacó. Ya era bastante malo que invadiera mis pesadillas. Ahora su sangre también formaba parte de mí.

Nathan estudió mi rostro por un momento, y le miré de nuevo, incapaz de discernir una única emoción. Probablemente tendría práctica ocultando sus sentimientos por tanto tiempo que ahora no podría encontrarlos. Miró fuera de mí hacia mi abrigo.-Si necesitas algo, tienes mi número. Y esto.- dijo. Me pasó The Sanguinarius.

Tomé el libro en una mano y torpemente trataba que no se me resbalara mientras metía la otra en mi abrigo. Se movió detrás mío para ayudarme, y me tomó todo mi autocontrol para evitar inclinarme contra él. Qué podría decir? He pasado mucho tiempo desde que estuve con alguien y me amenazara, desde que hiciera bromas pseudo-sexuales con nadie.

-Gracias,- dije bajito, poniendo mi mano en la manilla de la puerta.

-Una cosa más,- dijo Nathan.-Si necesitas sangre, por favor, ven a mí. Siempre tengo algo de sobra. Solo no salgas después de tu guardia. De día, me refiero. De hecho, deberías evitar salir completamente. Estoy seguro que después de un tiempo, aunque aguantes la alimentación, completarás el cambio tu misma por dentro. Estoy siempre aquí, si necesitas ... ayuda.

-Gracias, pero no tengo ningún deseo de beber sangre.

-Lo sentirás pronto,- Nathan advirtió cuando bajaba los escalones.

-Sentir qué?- Estaba más preocupada por la perspectiva de la nieve establecida fuera en el suelo que de su ominoso tono

-El hambre. Sentirás el hambre.

## Capítulo Cuatro

“Cuando Carrie encontró a Dahlia”

No presté mucha atención a la advertencia de Nathan hasta la noche que el hambre se apoderó de mí.

Pasé la semana haciendo lo mejor para vivir la vida como si nada hubiera cambiado. Frente a lo que podrían ser mis últimos catorce días de vida después de presentarme a mi misma a la sentencia del Movimiento, que iba a saborear.

Por supuesto, leía *The Sanguinarius*. Era aburrido y victoriano como *El Señor De Los Anillos*. Me recordaba a mí misma que el curso de mi existencia dependía de que finalizara este particular libro.

Nathan llamaba para controlarme cada noche. Me maldecía a mi mimá por tener el número en el listín telefónico. A veces, me llamaba después de haberme ido al trabajo, y pronto me encontré realmente esperando con interés el final de mi turno para poder escuchar su voz en el contestador automático. Pero a final de la semana, pasé de mis pensamientos, no, todo lo que pensaba, giraba en torno a sangre.

Hasta que obtuve mi turno de noche en el hospital, picaba comida constantemente. Café, pizza, palomitas de maíz, cualquier cosa que este cubierto con el sustancial aroma del olor a sangre. Unas cuantas enfermeras tenían envidiosos comentarios acerca de mi capacidad para comer tanto y no subir peso. Apenas las escuchaba. Los molestos golpes de sus pulsos era todo lo que podía escuchar.

Sangre era todo lo que consumía mi distracción. Tomé numerosas, drásticas medidas para garantizar la seguridad de los que estaban a mi alrededor. Con frecuentes descansos, encerrándome en el cuarto del personal y usando una cuchilla de afeitar para hacerme pequeños, cortes superficiales en el interior de mi brazo. Entonces lamía la sangre que se alejaba satisfactoriamente hacia arriba. Se convirtió en poco para saciar la sed, pero el resultado de las marcas picaba el interés de los psiquiatras residentes. Pasaba una gran cantidad de tiempo evitándoles y a sus sutiles invitaciones para hablar de mi “recuperación”.

A pesar de mi hambre, mi estómago no podía pensar en beber sangre humana. Pero la amenaza de un pequeño virus justo esperando para residir dentro de mi cuerpo hacia que me picase la piel. Derramé la sangre en el suelo y destrocé los viales.

Mi peso se redujo drásticamente. He perdido diez kilos en tres días. Estaba cansada y enferma. Donde quiera que fuera, el sonido de los corazones humanos bombeaba sangre a través de la grasa, las venas azules me desquiciaban.

The Sanguinarius recomienda la carne cruda como alimento para los vampiros en cautiverio. El que había escrito esto nunca tuvo una visión perfecta sobre la contaminación en los mataderos y la bacteria E. Coli.

Mis noches libres se pusieron casi peor que las noches que tenía que trabajar. Al menos en el hospital sacaba la fuerza por mi misma para concentrarme en algo más que en el hambre. Estaba luchando en particular una mala noche en casa cuando finalmente cedí y fui de nuevo hacia la avenida Wealthy. Lágrimas corrían por mi rostro tanto como me estremecía incontrolablemente detrás del volante, como un adicto con la necesidad desesperada de una dosis.

Nathan no me llamó esa noche, y no se me ocurrió llamarlo antes de presentarme en su puerta. Necesitaba sangre. La necesitaba de mala manera. Mis manos temblaban cuando sonó el timbre de su apartamento.

No hubo respuesta. La ventana de la tienda estaba oscura, y ninguna respuesta en mi frenético golpeteo.

Jóvenes, hombres y mujeres apresurados iban y venían por la acera. El bombear de su sangre ahogaba las palabras de sus conversaciones. La mayoría de ellos se veían bastante jóvenes como para tener toque de queda, pero algunos podrían ser estudiantes universitarios.

Estudiantes universitarios de otros estados, tal vez, con pocas amistades en su nuevo entorno. Como yo, si desaparecieran, nadie se daría cuenta durante días, posiblemente incluso semanas ...

Estaba horrorizada con mis pensamientos, pero necesitaba sangre. Desde que no estaba cometiendo secuestro por la sangre como motivo, tenía que encontrar un donante.

No volví a mi coche. Necesita caminar al aire fresco y en el espacio abierto.

No sé cuánto tiempo busqué. Estaba siendo selectiva. Una posible víctima se veía muy malsana para mi gusto y tenía el cuello azul. Estaría llena con un hombre de mediana edad con camisa de franela que veía deportes por televisión. Buscaba alguno joven. Alguien hermoso.

La localicé a ella en la calle.

Cruzaba frente a la luz. Su descolorido, cabello rubio volaba detrás de ella como una bandera en el aire. La forma en que se apretaba su abrigo en su pecho acentuaba su delgadez.

Nunca había sentido este tipo de atracción hacia alguien antes, y mucho menos por una mujer. No fue una atracción en sentido sexual. Era un instinto animal, tan puro y natural como respirar. Deseaba su sangre.

La chica del abrigo negro empujó a un pequeño grupo de hombres y mujeres merodeando en la acera. Entonces me aproximé, leí el nombre del edificio donde se metió.

Las ventanas cubiertas del Club Cite estaban enmarcadas por tubos de neón azul. El edificio de ladrillo se había pintado en negro, pero la mano de pintura no había aguantado, revelando manchas del original ladrillo rojo. El lugar estaba sucio y decadente.

Una vez dentro, la seguí bajando las escaleras. Los muros que nos rodeaban vibraban con una línea de bajo apagado. Ella abrió empujando una puerta al final y todo el pasillo se llenó de ruido. El club estaba lleno de gente joven, todos vestidos de negro. Algunos de manera como Dickens, con los mejores sombreros y bastones. Más de un sombrero tenía agujeros envueltos, usando cinta aislante como parche. Todos me miraban como si mis vaqueros y mi pecoso rostro les disgustaran.

No podría haberme importado menos. Perdí de vista a mi presa. Descubrir su trágica figura en esta retorcida masa de clones sería imposible.

-Ella entró en el cuarto de baño,- dijo una voz cerca de mi oído.-Pero no querría ir tras ella si yo fuera tú. Ella no sabe lo que eres.

Mi corazón dejó de latir. Mi pecho se apretó, y la excitación de la caza desvanecida. Me pillaron.

Me volví lentamente, esperando hacer frente a un agente uniformado. En cambio, me encontré mirando a la sonriente cara de una muy confiada joven mujer. Ella no era delgada de ningún modo, y se mecía con la música con innata gracia que te hacía borrar cualquier idea de que su cuerpo era voluminoso o pesado. Llevaba maquillaje de la línea Robert Smith en unas gruesas líneas de ojos y un profundo labial rojo decoraban su rostro, tenía un conjunto de grandes rizos rojos sobre sus hombros.

-Estás sorprendida?- preguntó, poniendo sus manos sobre sus amplias caderas.-Eres tan obvia.

-Obvia?- Mi boca se sentía seca.

Me miró de pies a cabeza inclinando la cabeza de lado. Sus rizos rebotaban cuando se reía.-Sí, obvia. Pero no te preocupes, la mayoría de los niños aquí no saben realmente si un vampiro está cerca aunque les mordieras el culo. Están aquí porque sus padres simplemente no les entienden.

La palpitante música, combinada con el sonido de corazones latiendo todos a mí alrededor, me hacía sentir como si una convención de veloces baterías de música heavy en pleno apogeo estuviera en mi lóbulo frontal. Miré a través del remolino de luz y movimiento en la sala.-Cómo sabes qué soy yo?

-Tienes que ser nueva en todo esto de ser vampiro, eh?- Preguntó. Ella sonrió con una sonrisa perfectamente maliciosa, como si la hubiera practicado en un espejo durante años.-Esa chica de allí, gritará como una Banshee antes de que consigas dos tragos de ella, y luego que harás? En total un montón de problemas, eso es lo que conseguirás.

Antes de que pudiera protestar, agarró mi brazo. Bajo su mano, sentí mi piel cálida y viva, como si absorbiera su energía. Por encima de más de un centenar de pulsos humanos podía oír el suyo más alto que los demás, pero no me sentía atraída a alimentarme de ella. Ella era cálida y viva, pero no parecía completamente humana.

Aquí había peligro. La tensión bullía bajo sus dulces palabras, se movía como una bailarina a pesar de su forma redonda, cada movimiento estaba cargado de urgencia.

El hambre rugía en mí, así que la seguí.

Mientras caminaba, Dahlia me dijo su nombre. Me llevó fuera del club y entramos a unos callejones, atravesamos la verja de un abandonado patio cubierto de nieve.

-Allí.- Señaló un edificio de piedra agazapado que había sido arrollado por el fuego hace algún tiempo. Una barrera de cemento separaba la zona de la autopista. Escuchaba los coches pasar con velocidad.

-Los policías nunca pasan por aquí,- explicó.-Y si lo hicieran, no volverían.

El interior era amplio y abierto, como si el lugar hubiera sido una vez un almacén o una fabrica. Más en el centro, el techo estaba hundido. Alguien había sido bastante aplicado para cubrirlo con una lona de plástico. Estaba oscuro y frío. Ominosas formas se amontonaban en cada esquina.

Oía latidos de corazón, tosidos y lamentos reposados. El olor a miedo en la habitación era tan denso como el indiscutible hedor a desesperanza.

-Qué es este lugar?- susurré.

Dahlia se encogió de hombros en su abrigo y lo extendió en el suelo.-Una casa de donantes.

Tengo que haberme visto como que no entendí, porque rodó sus ojos y suspiró como si fuera incurablemente estúpida.

-Un lugar para que vengan los vampiros y consigan un rápido bocado,- dijo.-Un bocado rápido, lo pillas?



Asentí muda.-Lo pillo ... pero quienes son estas personas?

-Los donantes?- se desplomó cruzando las piernas.-Quién sabe? Tal vez son gente sin casa y solo necesitan algo de protección. Tal vez sean freakis que buscan encontrar alguna clase de emoción aquí. O tal vez sean como yo.

-Igual que tú?- pregunté.

Una chica delgada con manchas de suciedad en la cara y el grasiento cabello marrón se exhibía delante de mí. La chaqueta se deslizo por uno de sus huesudos hombros, me dio un empujón apartándome a un lado.

-Necesito el dinero,- dijo Dahlia moviéndome para hacerme sentar.-El punto es, esta gente está lo suficientemente desesperada para darte lo que deseas. Aquellos góticos raritos del club no saben nada. Estás mejor bajo los puentes de los sin casa que volviendo a ese agujero.

Necesitabairme. Este lugarapestaba a sudor y humo y desesperación. Pero yo necesitaba sangre, así arrodillada tan cerca suyo en el desmoronado cemento. Mi escrupuloso corazón golpeaba y me estremecía en anticipación por hundir mis dientes en la suave pálida carne.

-Cincuenta dólares, al contado.- Mostró una estaca de madera en el bolsillo de la chaqueta.-Y pararás cuando te lo diga, entiendes?

La estaca sofocó la furia animal que bullía dentro de mí. No sabía concretamente que podía pasar si me tocaba con eso, pero mi imaginación se alimentaba del recuerdo de las heridas abiertas en el pecho de Cyrus.

Mis dedos entumecidos tanteaban por mi cartera, y cuando tiré de la cremallera, el contenido se vertió en el suelo con un alboroto. El maquillaje compacto se abrió cuando cayó al suelo. A través del pequeño nubarrón de polvo, vi mis ojos reflejados en el espejo, grandes y espantados y excitados. Pensaba que los vampiros no tenían reflejo. Me sorprendió lo gracioso que era que no hubiera pensado antes esto. Le entregué el dinero a Dahlia con un apretón de manos.

Lo contó, sonreía con satisfacción y metió los billetes en su sujetador.-Bien, entonces.- Colocó la punta de la estaca sobre mi corazón, apartó su cabello de nuevo y descubrió su garganta.

Tracé la línea de una vena azul desde el cuello hasta su clavícula con el dedo. Mi respiración llegaba boqueando. Pensé que mi corazón iba a explotar por la manera que golpeaba salvajemente en mi pecho.

Sentía la punta de la estaca cuando me inclinaba hasta fijar mi dolorida boca sobre su piel. Su cuello estaba caliente y suave. Bajé un poco más. La carne cedió crujiendo

como la piel de un melocotón maduro, y su sangre brotaba a mi boca rápidamente de manera que casi me ahogo.

La realidad de mi situación de repente me abrumaba. Hace un momento no era vampiro. Al menos no a lo que esto significaba. Ahora, tragando con avaricia de la sangre de esta chica desconocida, estaba realmente iniciada. Ella gimió, y el sonido retumbo a través de mí como una corriente eléctrica. Las implicaciones de lo que había hecho me dieron náuseas. La posibilidad de que podría no ser un vampiro se repetía a través de mi mente. Quizás me había convertido con esto. Aparté mi boca de su cuello, me esforcé por no vomitar.

-Hey! Qué tiene de malo?- Dahlia gritó.

No le respondí. Desde las sombras, alguien ordenó guardar silencio. No podía controlar mis sollozos. Frenéticamente agarré el contenido derramado de mi bolso y traté de meterlo de vuelta a su sitio con mis temblorosas manos.

-A dónde vas?- Dahlia preguntó, con la mano en su cuello. Esperaba ver la sangre fluyendo de la herida, pero cuando movió sus dedos no había más que un pequeño hematoma.

Me limpié la nariz con el reverso de mi mano y me encogí de dolor. Tenía toda la cara dolorida.

Mi maquillaje estaba inocentemente en el suelo. Lo recogí y comprobé mi reflejo.

Mi cara, normalmente bonita para los gustos generales de la gente, estaba retorcida viéndose horrible. Mis parejos ojos crueles se asomaban bajo una frente aplanada. Mis pómulos inclinados hacia abajo, formaban un hocico con mi extrañamente larga mandíbula superior. Saqué hacia fuera los labios. Mis dientes eran desigualmente espaciosos en su nuevo amplio lugar, mis caninos alargados en finas puntas.

Había visto a Nathan transformándose así, y mis pesadillas se llenaban con visiones monstruosas de la cara de John Doe, pero nunca considere que esto podría pasarme a mí. Grité y me hice un lío con mis pies.

Huí de las casa de donantes, engullí el aire fresco casi como si fuera agua y yo un viajero perdido en el desierto. Dahlia me siguió. Se inclinó contra el chamuscado bloque y me observaba estudiándome y volví a comprobar mi cara en el espejo. El demonio se había ido. La mujer asustada había vuelto. Mi aliento se escapó en bocanadas de vapor blanco.

-Pobre pequeña.- Me puso su largo abrigo negro y me abrazó fuerte por la cintura. Vestía el mismo abrigo, me di cuenta, y tenía la misma apariencia que la chica que había estado siguiendo dentro del club. Pero yo no había seguido a Dahlia ...

Sacudió la cabeza, riendo.-Ustedes chicos nunca aprenden. Os creéis tan inteligentes. "Oh, estamos en la parte alta de la cadena alimenticia."

Sacó fuera una navaja y se la pasó de arriba abajo por su cuello.-El hecho es, que ahí fuera hay un poder del tipo que no podéis entender.

Yo la mirada en su fascinación-De qué estás hablando?

Ella sonrió.-Podre pequeña. Papi no se molesto en explicarte nada, verdad? Sólo corrió recto después de llevarse lo que quería.- Su boca formó por un momento una imagen de disgusto.-Eso es tan propio de él.

Con un movimiento de su muñeca, se perforó su tersa piel con el cuchillo. Una gota de sangre se establecía y culebreaba por la superficie como cuando antes se quebraba y rodaba por su cuello

Mi lengua creció en espesor. Mi cuerpo dolía por más sangre, aunque rechazaba el pensamiento. Meforcé a mirar lejos.-De quién estás hablando?

Quería mirarla a la cara cuando respondiera, pero el aroma de su sangre era demasiado tentador. Temía lo que podría pasar si la miraba de nuevo, así que fijé mi mirada en la carretera por encima de la calle.

-Cyrus, tonta simple. No conoces a tu propio padre?

Sabía que algo no andaba bien cuando nos fuimos del club. Quizás me divisó desde el momento que había seguido a la fantasmal chica por la calle. Pero en lugar de seguir mi intuición, seguí a Dahlia. Derecha a una trampa.

-No puedo creer lo estúpidos que algunos de vosotros podéis ser,- gritó, agitada de golpe.-Vuestras historias salpican todos los periódicos, y sin embargo tú no eres consciente de que alguien pueda reconocerte. Ni siquiera sé por qué te permitió tener su sangre.- dejó salir un suspiro y aparentaba estar en calma.-Ahora me has hecho perder mi temperamento, y eso realmente me saca de mis casillas.

Observe como se golpeaba la frente con la palma de la mano y murmuraba para sí misma, paseando atrás y delante. Se detuvo y me enfrentó. Su expresión estaba en blanco.

-Tu pequeño amigo librero, se encargó la última vez por mí. Pero a veces, si quieres hacer algo bien, lo tienes que hacer tú misma.- Me señaló con el cuchillo.

De repente, estaba tan débil que no podía aguantar. Caí de rodillas, vencida golpeé contra el suelo.

-Buena chica.- Me arrojó el cuchillo. El cual atravesó el suelo helado a pulgadas de mi rodilla. Tomó otro largo suspiro, riéndose.-Simplemente no sé qué pasa esta noche conmigo. Has tenido días como este, donde solo te sientes ... ?

-Loca?-Miré la navaja. Estaba tan cerca. Debería ser capaz de agarrarla y ponerme de pie antes de que Dahlia me alcanzara, pero mi cuerpo estaba flojo y pesado.-Qué quieres?

-Qué quiero, qué quiero?- repetía, cogiendo el cuchillo antes de que pudiera detenerla.-Suenas justo igual que el último que se hizo cargo de mi. Vosotros siempre tratáis de negociar.

Señalo un punto en mi garganta con su navaja.- Quiero matarte.

-Por qué?- fue a penas un susurro. Imaginaba la punta de la navaja perforando mi piel de la misma manera que me imaginaba clavándole mis colmillos.

Se inclinó cerca, meneando la cuchilla sobre mi cuello pero nunca rompiendo la piel.- Porque tomaste algo mío.

-Qué? Qué dices que tomé?- Necesitaba tragar, pero estaba atemorizada por que quisiera matarme.-Ni siquiera te conozco.

-Tienes razón. No me conoces, perra.- Levantó el cuchillo y, sin ningún titubeo, lo hundió en mi estómago.

Jadeé por el dolor. Había visto muchas heridas por apuñalamiento en urgencias. Nunca ni en mis sueños más salvajes podría haberme imaginado que se sentía así. La quemazón y el desgarró, junto con la invasión de un objeto en mis músculos que se tensaron por el rechazo. No podía con esto. No podía respirar.

Dahlia tiró de la hoja hacia fuera de mí y la limpió en la parte delantera de mi camisa.- No sé por qué él sigue haciendo esto. Sabe que todos mueren.

-No tiene sentido lo que dices,- resollé, apretándome el abdomen.

Fue un error decir eso.

-No tiene ningún sentido lo que digo?- Manejó el arma de nuevo hacia mí, a través de mi cara.-No! Él no tiene ningún sentido! Él dijo que me amaba. Prometió darme poder. Pero no es la hora, Dahlia! No es la hora! Entonces desperdicia su sangre en un pedazo de basura como tú! Mírate. No puedes ni levantarte.

Me pateó con fuerza. Era peligroso hacerle eso a un vampiro herido, y este conocimiento aparecido con mucha sorpresa tanto para ella como para mí.

Saltando sobre mis pies, me lancé a por ella, alimentada puramente por la agonía y el instinto. Luché con su mano por el cuchillo y lo puse en su garganta.

-Yo no sé nada sobre ti,- susurré en su oreja.- Él no quería convertirme. Fui un accidente. No tengo ningún interés en ti, tu novio vampiro o cualquier maldita mierda de vampiro.

La arrojé al suelo. Me miró a través de su despeinado cabello. Sus ojos estaban fríos y furiosos.

-Sí, eres un accidente que salió bien!- gritó.-Pero no importa! Estarás muerta por la mañana.

Mi ira se despertó, y la debilidad estaba volviendo. La voz de Dahlia era demasiado fuerte, demasiado estridente. La sangre fluía libremente de mis heridas. Sabía que necesitaba detener la hemorragia, pero no pensaba en nada más que alejarme lejos de Dahlia.

Escalé a través de la valla del patio. Cada paso me sentía como si fuera descendiendo a la oscuridad, a un cálido agujero. Mi pulso tronaba en mis oídos. Estaba lento.

El impacto de mis pisadas sobre el suelo desigual era desagradable para mis tobillos y en mi estado de shock mis piernas estaban agitadas por el dolor. Cuando llegué al pavimento, mi cuerpo parecía saber donde iba por su propia cuenta. Me movía lentamente, pero debía ser porque había llegando al apartamento de Nathan en cuestión de minutos.

Me coloqué estúpidamente en la acera, insegura de qué hacer con mis manos flojas que presionaban contra mi carne desgarrada. Sabía que mi coche estaba aparcado cerca, pero no tenía mis llaves. Miré indefensa calle arriba y abajo, temblaba. Ansiaba estar en mi casa en mi cama. Me apoyé en la puerta de Nathan. Al menos allí estaba a salvo de las mordeduras del viento. Dahlia podría haberme seguido, pero el apremiante deseo de calor y sueño superaba mi miedo. Si ella llegaba a matarme, mi agotado cerebro razonaba, podría finalmente descansar en paz.

No sé cuánto tiempo pasé allí hasta que la nieve comenzó a caer. Grandes, mullidos copos, exactos a los de una película navideña, se posaban en el suelo. Observaba unos pocos aterrizar en mi palma, donde mi cuerpo carecía de calor se quedaban juntos sin que se derritieran. Empecé a contarlos, pero cuando la tempestad los removía no podía contar suficientemente rápido. Me distraía a mí misma mirando las formas de remolinos de nieve y viento en la acera. Mis párpados aumentaban de peso. No se puede luchar contra el sueño y no estoy segura de la razón por la que luchar en primer lugar, cerré mis ojos.

Una voz familiar me despertó. Era Nathan. Me tomó un momento antes de darme cuenta que me tenía agarrada por los hombros. Me sacudía frenéticamente. Me gritaba y aplaudía con sus manos delante de mi cara, pero estaba demasiado exhausta para responder.

Mi cabeza se retorció a un lado. Una bolsa de papel marrón olvidada en la acera. Los contenidos rodaban alrededor del hormigón nevado.

-Tu crema de afeitar ... se mueve lejos,- murmuré, tratando de seguir el bote con los ojos.

-No te preocupes por eso.- dio vuelta a mi cara hacia él.-Qué pasó?

-No sé,- dije cediendo de nuevo al sueño.

Nathan me sacudió en el momento que mis ojos resbalaban cerrándose.

-Qué?- gemí, y traté de empujar sus manos lejos.

Él maldijo y me estrechó más fuerte.-Despierta!,-gritó. Cuando no lo hice, abofeteó mi mejilla.

Los pliegues de mis ojos se abrieron y farfullé en estado de shock.-Qué? Sólo déjame volver a dormir!

-No puedo! Has perdido mucha sangre. Si te vas a dormir, morirás.

Después sentí el dolor, revuelto, sentía pinchazos en mi intestino. Como si hubiera comido vidrios rotos. Apreté fuerte su brazo, retorciéndome en la miseria. Él se encogió de hombros dentro de su abrigo y rápidamente lo envolvió a mi alrededor.- Tengo que llevarte dentro,- murmuró. Me acopló entre sus brazos y me cargó atravesando la puerta, subiendo las escaleras de su apartamento.

## Capítulo Cinco

“Decisiones, decisiones”

Desperté con el suave sonido de alguien tarareando “Brain Damage” de Pink Floyd. Mis ojos se abrieron de golpe con alarma.

Juzgando por el alboroto alrededor mío, estaba en el apartamento de Nathan. No podía recordar cómo llegué. Me gruñía el estómago, y mi memoria volvió poco a poco. Tenía hambre. Fui en busca de sangre. Luego me reuní con Dahlia.

Me apuñaló, ahora eso era algo que definitivamente recordaba. Levanté la manta que me cubría. Mis heridas habían sido cuidadosamente vendadas. Sangre seca manchaba la gasa envolvente, resistí la urgencia de restregarla. No tardaría mucho para abrir una herida nueva, no quería que comenzase otra vez a sangrar.

Logré levantarme y con cuidado comprobé la cara. El monstruo libre completamente. Me dolía todo, me senté. Mi desgarrada sudadera estaba cuidadosamente doblada en un brazo del sofá. Me la puse rápidamente por la cabeza, tratando de no pensar en que Nathan me había visto con mi irritante, sujetador de día.

-Te sientes mejor?- preguntó entrando en la sala de estar.

Pude oler la sangre en la taza que llevaba. Mi garganta estaba como el desierto y mi estómago trataba de digerir por sí mismo, pero giré la cara mirando lejos.

-Bebe,-dijo, alargó la taza hacia mí, él debe de imaginar la razón de mi reticencia.-No te preocupes sobre eso. He visto unos cuantos vampiros en mi existencia.

-No como yo.

-Exactamente igual que tú.- Se arrodilló en frente de mí, y tapé mi rostro. Mis huesos cambiaban bajo la máscara de mis dedos cuando presionó la raza contra el lomo de mis manos.-Necesitas beberte esto.

Escuché la determinación en su voz y supe que no iba a ganar.

-No me mires,- susurré.

-Bien.- Se movió hasta el rincón más alejado de la habitación y se giró de espalda.

La sangre estaba caliente, como la de Dahlia, pero espesa, como si ya hubiera empezado a coagularse. Cubría mi lengua y dejó un ligero sabor a cobre en la boca. Era como estar bebiéndose un insípido centavo gelatinoso que no se quedaba quieto. Esto me repulsaba, pero en lugar de sentir náuseas, me tragué la mitad de golpe. Me sentí como una glotona. Si no hubiera estado bebiendo directamente del cuello de alguien probablemente no hubiera pensado de esta manera, pero esto era muy diferente

estando en la sala de estar de Nathan, bebiendo de una taza como un civilizado vampiro.

Bebí la sangre a sorbitos siendo consciente y estudiándola. En mi experiencia la gente no era buena con los extraños. En la escuela de medicina cada estudiante miraba solo por sí mismo. De hecho, la mayoría de nosotros sacábamos fuera nuestra manera de intimidar a la "competencia". La actitud comer o ser comido se había arraigado en mi psique, y había esperado ese comportamiento de todos. Pero Nathan no había hecho otra cosa que ayudarme desde el principio, lo cual me sorprendía considerando que la semana pasada iba a matarme por no unirme a su culto de vampiros.

No parece justo que un hombre tan atractivo sea un completo quisquilloso con las normas. Él debe haber trabajado para la IRS en una vida pasada.

Claro, que no sabía mucho sobre la vida de Nathan actualmente. En las breves conversaciones telefónicas que habíamos tenido la semana pasada, solo había revelado información genérica sobre sí mismo y no me daba mucho tiempo para hacer preguntas. Si iba a confiar en cualquier cosa que me dijera, necesitaba respuestas.

Y no había mejor momento que el presente.

-Qué edad tienes?- Pregunté.

-Treinta y dos.

-Quiero decir incluyendo ... - No sabía cómo seguir el resto de la frase.

-Oh, eso,- dijo, y sonaba como si no le importará dar esa información.-He sido un vampiro desde 1937.

Traté de ocultar mi decepción. Esperaba oír que tenía cientos de años, que había estado de camino al campo de batalla con Napoleón y debatió los misterios del cosmos con Nostradamus, como los vampiros en el cine.-Ese fue el año de "The Star-Spangled Banner" se convirtió en el himno nacional, ya sabes.

-No sabía eso. En aquel momento no era norteamericana.- Me echó un vistazo por encima de su hombro, y enseguida cubrí mi cara.

-Está bien,- me aseguró.-Vuelves a estar normal.

Me incliné sobre un claro pedazo de cristal de la mesa de café revisando mi reflejo.

-Es el hambre,- dijo colocando la habitación.-Cuanto peor es, peor te ves. Lo mismo sirve para la rabia, el dolor y el miedo. Es algo muy animal.

Cómo alguien podía ser indiferente sobre la completa morfología de su cabeza pareciéndose a un efecto especial de Harryhausen era algo que no entendía.



-La parte espantosa es que empeora con los años. A algunos de los vampiros realmente viejos les salen cuernos cuando cambian, o pezuñas en los pies. Pero puedes controlarlo, con práctica. Solo tienes que calmarte, encontrar tu centro, toda la basura del New Age. Es muy Zen.- Tomó la taza vacía de mis manos y se dirigió al fregadero de la cocina.

Basura New Age? Venía esto de un chico que tenía una pequeña tienda de hechizos?

-Ahora, por qué no me cuentas lo que pasó esta noche?- Llamó por encima del ruido de agua corriendo.

Me estremecí.-No podemos seguir con eso de los cambios por la edad?

-No.

-No fue nada, de verdad,- dije, tratando de sonar ocasional.

-Nada raramente apuñala a la gente.- Entró y se sentó junto a mí en el sofá. El aroma que desprendía enturbiaba mi nariz, y me debatía bastante seriamente ya fuera, en no inclinarme contra él o en inhalar profundamente.

De verdad necesitaba obtener más información.

-Necesitaba sangre.

Nathan frunció el ceño.-No le hiciste daño a nadie, verdad?

-Está bien, aunque lo hubiera hecho, me veo como si hubiera ganado ese combate?

Parecía aliviado por no tener que cortarme la cabeza.

-Seguí a una chica entrando a un club del centro. Uno de esos ... clubs góticos.- bajé la voz, como si gótico fuera una palabra obscena.

-Club Cite?- preguntó, y yo asentí.-Eso fue muy arriesgado. Clubs como ese están llenos de toda clase de indeseables. Personas que piensan que son vampiros, incluso vampiros y caza vampiros. Cazadores de vampiros aspirantes, pero con conocimientos suficientes para matarte, aun cuando eso sería en el mejor de los casos.

-Lo sé ahora,- dije amargamente, recordando el sabor metálico de la sangre de Dahlia en mi lengua. Tomé un respiración profunda.-Conocí a una chica allí. Me dijo que me dejaría ... - Tropecé con las palabras.-Beber su sangre. Le pagué.

Nathan suspiró y meneó la cabeza, alcanzando uno de los cuadernos de la mesa.-Cuál era su nombre?

-Dahlia.- Miré sobre su hombro mientras pasaba las paginas. Había señalado marcas de diafragmas y notas en los márgenes. Un clip sujetaba una polaroid en la parte superior de la página. Me entregó la foto.

-Es ella?

Miré la foto. La mujer se veía como Dahlia, pero con una peluca negra al estilo Betty Page que cubría su pelo rizado rojo. Los ojos eran los mismos. Duros y locos. Me preguntó cómo no me di cuenta antes. Le dije que era ella y le devolví la foto.

Se puso recto, maldijo y la tiró sobre la mesa. Redujo la distancia, me sorprendí de su repentina vehemencia.

-Te dije que vinieras aquí si necesitabas sangre! Por qué no viniste a mí?- gritó.

-Lo hice! No estabas en casa!

-Deberías haber esperado!- me miraba furioso y me preparaba a mi misma para la próxima réplica.

El crecimiento de mi voz me calmó considerablemente. Cuando no respondí, juró y se movió lejos, moviendo su mano a través de su cabello.

-Has terminado?- Le pregunté.

Suspiró enfadado.-Sí, maldición. Pero deberías haber esperado.

-Tal vez debería haberlo hecho. Pero no estaba pensando con claridad en ese momento.- Agarré la foto.-Tú la conoces?

-A quién?

Hice rodar mis ojos y le mostré la foto.-A Dahlia.

Cuando se sentó a mi lado, parecía que ocupaba más espacio que antes. No quería darle la impresión de que trataba intencionadamente de acercarme a él, así que me moví a una silla.

-La conozco,- dijo, examinando la foto.-Ella es una bruja muy poderosa.

-Una bruja?- Me reí.

Nathan me miraba molesto antes de poner su atención en el cuaderno. Enlazaba los dedos juntos y se los llevaba a la boca, y sus ojos cristalinos estaban en una profunda concentración. Viéndole, me di cuenta porque estaba decepcionada sobre que no tuviera cientos de años. Todo en él parecía anacrónico, como si hubiera dado un salto de la edad media al presente. Se veía fuera de lugar, como si su sitio estuviera en un campo de batalla empapado de sangre más que sentado en un sofá de segunda mano

dentro de un apartamento lleno de mohosos libros antiguos. Le imaginaba cargando en la batalla, con un propósito siniestro en la cara, sus fuertes brazos ejercitando la espada con ambas manos, sus fuertes muslos ...

-Ves algo que te guste?- Su voz me sacó de mis históricas imágenes lujuriosas. Me pilló.

Nathan sonreía con arrogancia, la sonrisa del conocimiento que tienen todos los hombres cuando su ego ha sido completamente mimado.

-Lo siento, sopesaba solo unas ideas.- Incluso yo no tenía guardada una excusa mejor, por lo que cambié de tema.-Por qué crees que me atacó?

Puso el libro a un lado.-No tengo ni idea. Ha estado tratando de contactar con diferentes vampiros en la zona por años, sin mucho éxito. Ella no es alguien con la que se pueda jugar. Tiene mucho poder.

Tenía una expresión grave que empeoraba mi creciente malestar. Yo no sabía realmente como de poderosa era Dahlia, pero había sido bastante violenta y peligrosa sin ayuda de hechizos o trucos.-Estaba bastante enojada conmigo. Porque tenía la sangre de Cyrus. Crees que ella, ya sabes, con él? O sólo es una loca asquerosa?

-He conocido a Cyrus durante mucho tiempo. Le gusta la gente que es fácil de manipular, y ella definitivamente tiene poderes que podría aprovechar.- Su frente se arrugaba considerando su declaración.-Pero no creo que la quiera a ella. No es tan estúpido.

-Ella dijo que no era la hora. O que él le dijo que no era el momento.- Estiré mis brazos con frustración.-Entonces, cómo, exactamente, procedemos con todo esto?- Miré nerviosamente hacia la ventana.-La puedes matar? O ella está fuera de los límites a causa de esa cosa sobre los humanos?

-Fuera de los límites,- respondió automáticamente.-Además, no tengo ningún motivo para matarla. Tengo un ojo puesto en ella, claro, pero en estos alrededores no hay casi ningún cazador de vampiros. Los he visto cerca, pero los vampiros generalmente desaparecen después de un tiempo. Cuanto más tarden en irse, menos me importa a donde vayan.

-Ella los mata!- Triunfalmente golpeaba mis dedos en el aire.-Dijo que había matado a otros polluelos de Cyrus antes, así que deberías poder ...

-No, Carrie, el objetivo del Movimiento es librar al mundo de los vampiros. Ella en verdad nos hace un favor.- Él miraba lejos de mí.-Pero me preocupa lo que he oído sobre los polluelos creados. Si Dahlia se convierte en vampiro ... pero no puedo imaginar a Cyrus volviéndose tan necio como para convertirla.

-Fue lo suficientemente necio para convertirme,- Le recordé.

-Sí, pero no eres un bruja.- Su tono de voz era el equivalente a una palmadita en la cabeza de forma condescendiente.-La sangre de vampiro es muy poderosa. Combina esto con las habilidades de una bruja y conseguirás hechizos para levantar a los muertos, convocar a los ejércitos del infierno, etc. etc. Pero tal como está, creo poder estar seguro sobre que Dahlia tan solo desea sentirse bien para sus propios propósitos. Hay algo más sobre lo que dijo que nos pueda dar una clave sobre la razón de acercarse a ti específicamente?

Pensé duro, pero la noche entera estaba desenfocada.-Sólo mi lazo con Cyrus.

Miró desamparado alrededor del apartamento, como si la respuesta se escondiera en las estanterías.-Bueno, si ella asume que estás muerta, por lo menos no vendrá a buscarte. Eso es algo.

Frías, nauseas se formaban viniendo de mi contraído estómago cuando recordaba todo el contenido de mi bolso esparcido en el sucio suelo en la casa de donantes.-Ella tiene toda mi identificación. Dejé mi bolso atrás.

Nathan frunció el ceño.-Bueno, eso fue un descuido por tu parte.

-Sí, creo que debería haber vuelto para que pudiera apuñalarme!- chasqueé. Estaba demasiado cansada para seguir con el sarcasmo por mucho rato.-Qué voy a hacer ahora?

Él fue hacia la ventana y bajó los visillos.-El sol se levantará pronto. No creo que debas marcharte a casa antes del amanecer, y así tengo claro dónde estás para poder protegerte. Por qué no te quedas aquí hasta el anochecer?

Miré con dudas en torno al desordenado apartamento. Había un inútil cerrojo en la puerta. Parecía estar lejos de ser seguro y protector comparado con un edificio que tiene vigilante nocturno. Especialmente desde que una bruja enloquecida estaba detrás de mí.

Sus ojos apuntaban a la puerta, luego de regreso a mí.-Juro, que nada va a pasarte mientras estés aquí.

Como para tranquilizarme, se paró y abrió la puerta del armario de las chaquetas, revelando una impresionante gama de armas medievales.

-Supera a un vigilante nocturno,- dije pasmada.

Nathan sugirió que me quedara con su cama.-Voy a esperar hasta que vuelva Ziggy, asegurándome que regresa bien.

Echando un vistazo al sofá, acordé no discutir. No se veía confortable, y dado que allí vivían dos hombres, no parecía muy limpio. No lo mencione.-Te ves preocupado por él, no es así?

-Por Ziggy?- dijo el nombre con verdadero afecto paternal.-Sí. Bueno, él no tiene a nadie más.

-Ni tú.

Dije las palabras sin pensar, pero su impacto fue visible. La tenue, descuidada sonrisa de Nathan se marchitó. Vislumbré un parpadeo de dolor en sus ojos antes que la máscara emocional estuviera de vuelta en su lugar y regresó a la cortes amabilidades.

No tenía ni idea de por qué me molesto, pero lo hizo.

-Escucha, has tenido una noche redonda, y las heridas no se van a curar si no descansas.- Señaló hacia el pasillo.-El dormitorio está girando recto.

Sabía lo que era un despido cuando escuchaba uno. Estaba a mitad de la sala cuando habló de nuevo.-Hay algunas camisetas en el fondo del cajón de la cómoda. Puedes tomar una prestada si quieres.

Fui mecánicamente hasta el dormitorio. Justo como me indicó. Pasar la noche en su cama era suficientemente íntimo. No necesitaba llevar su ropa también. Pero la idea de dormir desnuda no me complacía, ni lo uno ni lo otro. Me desvestí, gesticulando por el dolor desgarrante que me atravesaba al moverme. Cuando gradualmente entré en la cama, siseaba en agonía.

Pasos rápidos cargaban por el pasillo, y Nathan irrumpió en la habitación sólo segundos después.-Estás bien? Necesitas algo para el dolor?

Su inmediata reacción hacia el sonido que no pensé que pudiera oír me puso nerviosa. También lo hizo la sincera preocupación grabada en su rostro.

No me dio la oportunidad de responderle. Con una velocidad que me sorprendió, salió y reapareció con una gran caja metálica de herramientas. Sentándose en la cama, colocó la caja en su regazo y soltó los pestillos.-Bien, qué vas a querer? Tenemos morfina, meperidina, Vicodin ... Tengo localanaestésica, aunque en realidad esto no te sanará.

Como continuaba nombrando nombres de medicinas, atisbe en torno a su brazo. El equipo de primeros auxilios del hombre estaba mejor surtido que el botiquín Pyxis de la sala de urgencias, pero yo estaba dispuesta a apostar que no era material legal.-Cómo conseguiste todo esto?

-Conexiones del Movimiento.- Levantó una botella de píldoras y miré de soslayo la etiqueta.

-Pensé que tus chicos estaban en todo lo de la extinción de la su especie.- Cogí una jeringuilla y el vial de meperina.-Esto debería ponerme directamente a dormir. Tienes un torniquete?

Me lanzó la tira elástica de látex.-Las normas estatales son que no podemos salvar la vida de un vampiro, ni siquiera la propia. Si nuestras habilidades de curación no se ocupan del asunto, ese será nuestro fin. Nada de lo que hay aquí funciona para salvarme si fuera por el mal camino. No hay norma contra mantenerte cómodo tus últimas horas. Necesitas una mano?

Tenía el torniquete entre mis dientes y tirando de él alrededor de mi brazo de la manera en que lo había visto hacer en *Trainspotting*. Empezaría a su debido tiempo con la intravenosa, esto debería ser pan comido, pero hacértelo a ti mismo no es tan fácil como parece. Cuando sacudí la cabeza negando a la pregunta de Nathan, la goma estirada se disparó de mi boca, estampándose dolorosamente en mi cara.

-Aquí, déjame.- Se reía entre dientes mientras hábilmente colocó el torniquete y golpeó una vena gorda en mi antebrazo.-Este parece un buen sitio.

Observé como con cuidado llenaba la jeringa. Esta evidentemente no era la primera inyección que había puesto.-El Movimiento te enseña cómo hacer esto?- pregunté.

Sacaba las burbujas de aire alzando la aguja.-Pincharé arriba en algún lugar. Ahora, mantente quieta.

Sentí la aguja deslizarse dentro de mi no esterilizado brazo. Recordé los que había leído mirando en la parte de enfermedad en el *The Sanguinarius*: Los componentes del placer que causan enfermedad y muerte no perjudican al vampiro. No se vio afectado por las plagas de Pandora.

Sólo podía asumir que lo mismo sería para los gérmenes y bacterias de nuestros días.

El medicamento inyectado estaba entrando en mi vena, pero el toque de Nathan era gentil y tranquilo. Aun así, fijaba mi mirada en su rostro para no ver la aguja en mi brazo ... Nunca fui buena siendo el paciente.-Así que puedo sanar las heridas graves yo misma?

-La profundidad de la gravedad se determina por la edad. Si alguien me hiciera lo que le hice a Cyrus, yo no estaría ahora sentado aquí. Me parece que tu herida apuñalada curará en una hora, mientras que tienes suerte de no haber necesitado sutura. Por el momento me parece, sin embargo, que ya has empezado a sanar. Es buena cosa que te alimentaras algo.- Mantuvo su pulgar en el lugar de la inyección al retirar la aguja,

entonces cogió una tirita.-Aquí. Esto debe tener el borde fuera, y así te ayudará a dormir.

-Qué hay de mí? Cuánto tiempo pasará hasta que esté completamente curada?-  
Realmente esperaba que la respuesta no fuera dos meses.

-Estarás bien por la mañana,- dijo tocando la aguja.

Se la quitó.-No hagas eso. Es un peligro universal.

Miraba divertido.-Un qué?

-Un peligro universal. Esto ha estado en contacto con fluidos corporales, que transmiten enfermedades que causan la muerte. Podrías pincharte en el proceso y acabar muerto. Eso es un peligro universal, y no tocar agujas es una precaución universal.- Me daba cuenta que sonaba como mis viejos profesores, me pellizqué el puente de la nariz con vergüenza.-No puedo creer que fácilmente fui derecha a soltar todo esto.

-Ha sido muy educativo.- Nathan se rió. Soltó una gran carcajada, profunda y auténtica. Fue lo mejor que había escuchado a lo largo del día.

Se encogió de hombros.-Pero no estoy preocupado por las enfermedades. Me preocupa más una estaca en el corazón o un hacha en mi cuello.

-Eso es todo?- me burlé.-Hubiera pensado que un chico robusto como tú se preocuparía más por sus niveles de colesterol.

De repente serio, Nathan atrapó mi mentón en su mano y me forzó a mirarlo.-Tu corazón y tu cabeza. Perder uno u otro y estás muerto.

Cómo me matarás? Pensé.-Qué hay de arder? Se puede morir quemado? O ahogado?

Como horrorizado con la morbosa conversación –o que tomó conciencia por haber empezado- apartó su mano en modo disculpa.-La respuesta corta es sí, puedes morir de cualquier cosa que cause suficiente daño del que te puedas curar en una cantidad de tiempo posible. Pero no vamos a hablar de esto ahora. Necesitas descansar.

Yo quería que me contara más, pero solo murmuré con gratitud.-Gracias. No tenías por qué hacer todo esto.

No me miraba cuando comenzó a recoger los deshechos médicos sobre la cama.-Nadie murió por ser demasiado amable. Además, necesitas ayuda. El próximo par de meses serán difíciles.

-No me puedo imaginar algo peor de lo que ya ha sido.

-Vas a tener que decir adiós a tu familia, tus amigos. A todos.- Se paró.-Ser uno de los nuestros es solitario.

-Ya no hablaba nunca con ningún pariente. Quiero decir, mis padres están muertos, y no he visto a ningún familiar desde que era pequeña, excepto en el funeral. Sólo hace ocho meses desde que me mudé aquí, por lo que no he tenido tiempo de hacer amigos.- Me enterraría yo misma.-Bueno, excepto tú, supongo. Eres la cosa más parecida a un amigo que he tenido hasta ahora.

No se veía como si le gustará el papel que le tocaba.-Vas a tener que dejar tu trabajo. No puedes seguir trabajando en el hospital. La gente allí es demasiado vulnerable para ti.

No podía discutir eso. Robaría su sangre, no es exactamente un paso adelante para mejorar las atenciones de los pacientes. Pero la idea de renunciar a ser un médico, bueno, era inimaginable. Después de cuatro años tediosos de universidad y tres agotadores años en la escuela de medicina, conseguiría por fin el premio por el que me había esforzado. Sacrifiqué mi vida personal en la búsqueda de mi objetivo. Si lo dejo ir, me quedo sin nada. No estaba cerca de dejar que el destino, o cualquier otra cosa, me apartará de lo que me importaba.-No estoy preparada para discutir esto. No es tu problema arreglarlo.

Él suspiró.-Tienes razón. No lo es. Pero cómo vas a explicarles sobre que no podrás trabajar los turnos de día o asistir a las operaciones entonces? Cómo harás para explicarles el hecho que en veinte años aun te ves como ... ? Qué edad tienes?

-Veintiocho.

-En veinte años, todavía te verás como si tuvieras veintiocho. Qué vas a decirle a la gente?

-Botox?- bostecé. La medicina tenía un encantador efecto.-No puedo esperar y dejar fuera el trabajo en una semana? Si me sumo a tu club lo dejaré, de todos modos, y si no, vas a matarme.

Las palabras parecían haberle sorprendido, como si hubiera olvidado que él no estaba de mi parte. Abrió la boca para hablar pero se apartó lejos y apagó bruscamente la luz.-Duerme algo. Podemos hablar de eso más tarde.

Como si tuviera elección. En el momento que Nathan salía de la habitación, me dormí y me quedé como un tronco.

Cuando desperté, titubeaba somnolienta y traté de recordar cuando había conseguido un pez de colores.



La criatura me miraba expectante desde su pequeño castillo en la pecera encima de la mesita. Un sentimiento de soledad crecía bajo mis costillas. Aun con lo desordenado y pequeño que era el apartamento de Nathan, podría ser hogareño, pero alojándome aquí decididamente estaba echando en falta mi casa. Imaginaba que iba a mi casa de altos techos y paredes desnudas, y la idea era demasiado horrible para visualizar. Enterré mi cara en la almohada y subí el edredón hasta mi cabeza. Debía haber pasado un tiempo desde que Nathan lavara las sábanas. Olían igual que él, tomé descaradamente una inspiración profunda. Me lo imaginé desnudo donde estaba yo. Habría traído mujeres aquí?

No podía ver a Nathan teniendo una relación formal con nadie. Sí, cuidando a Ziggy de la manera que un padre miraría por su propio hijo, pero el amor familiar viene pronto a formar fronteras. Sólo le conocía hace una semana, pero no había que ser un genio para deducir esa intimidad emocional y Nathan no era de los que van agarrados de la mano. Probablemente era un milagro que incluso tuviera un pez.

El sol no se había posicionado. Ningún sonido de vida provenía de la sala de estar. Saqué mi sudadera ensangrentada, me deslicé dentro de mis vaqueros y una camiseta de Nathan y me dirigí despacito hacia el baño. Desesperándome por la falta de cepillo de dientes, me cepillé con un dedo de la mano antes de aventurarme al resto del apartamento.

Nathan estaba despatarrado por todo el sillón con un libro en una mano y una ballesta cargada en la otra. Una fina línea de babear colgaba de la esquina de su boca. En el suelo a su lado había dos estacas de madera y el hacha con la que Ziggy me atacó.

-Esperando compañía?

Se despertó sobresaltado.-No he dormido!

Brinqué a un lado cuando el perno salió disparado del arco y se clavó en la puerta.

-Por el amor de Dios, podría haberte matado!- Saltó a sus pies.-Sueles andar a escondidas hacia la gente siempre o sólo cuando tienen un arma mortal en la mano?

Volví donde estaba.-Nunca sucedió que saltará encima de personas que duermen con armas.

Estiró sus brazos y bostezó ruidosamente. Aparentemente, había dormido lo suficiente cuando se suponía que iba a protegerme.-Cómo están esas heridas esta mañana? Sanaron?

Enrollé el borde de la camiseta. Nathan tiró de la gasa sobre mi vientre para revelar una tenue cicatriz rosada.

-Santa mierda,- resollé, comprobando el terreno con mi dedo. El tejido no estaba ni amoratado. Mi cuerpo se reparó mientras dormía.-Cómo diablos ha pasado esto?

-The Sanguinarius dice que los componentes de la sangre que bebemos sustentan nuestros tejidos y nos impregnan de una potente capacidad de curación. Estoy seguro que esto no es muy científico, pero esta es la mejor respuesta que tenemos por el momento.- Paró como si se le estuviera ocurriendo algo.-Tú eres doctor. Si entras en el Movimiento, quizás puedas trabajar en el departamento de investigación.

Lo dudo. Se suspendió todo entre nosotros otra vez, destruyendo la tregua de amistad de esta mañana. Estábamos de pie, mirándonos el uno al otro como potenciales enemigos en lugar de ser huésped y anfitrión.

Un golpe en la puerta rompió nuestro silencio. Nathan agarró una de las estacas y me señaló que me moviera retrocediendo. Así como llegó por el perno mortal, la puerta se abrió de golpe.

Nathan se movió hacia delante, abordó al intruso y le arrastró al suelo. Su brazo estaba levantado, preparado para clavar la estaca en el corazón del hombre.

-Hey, hey!- gritó el intruso. Rodó lejos de debajo de Nathan.

Ziggy se levantó y cepillaba su ropa. Enderezó su larga espalda, su pelo grasiento y me miró al final.-Lo siento, Nate, no sabía que tenías compañía.

Nathan meneó a su joven pupilo con rabia apenas reprimida.-Dónde diablos estabas?- Se giró y miró perplejo a la puerta.-Y podría haber jurado que la bloqueé.

-Casi demasiada protección,- me reí. La mirada furiosa de Nathan me advertía de que sofocara los demás comentarios.

-Colgado por ahí fuera,- dijo Ziggy, contestando a la primera pregunta de Nathan encogiéndose de hombros.-He dormido en la camioneta y me dirijo a clase esta mañana. Sólo estoy aquí para donar, luego voy a una clase de historia del arte por la noche. Entonces, qué pasa con ella? Es ella como ... tu nueva chica o algo así?

-Nueva chica? Qué le pasó a la vieja?- pedí a Nathan, levantando una ceja.

Él no estaba divirtiéndose.-No ha habido ninguna por un tiempo.

No podía imaginar a alguien que se viera como Nathan andando sólo por mucho tiempo. Por otra parte, conocía demasiadas mujeres –escuchaba chismes de las enfermeras en la sala de descanso- que no estarían buscando vampiros como posibles compañeros.

Nathan colgó el pesado abrigo de Ziggy que estaba abandonado en el suelo.-No me gusta que salgas toda la noche, especialmente con Cyrus en la ciudad. Y se te olvidó usar la llamada especial. Te podría haber matado.

-Me parece que esa es una frase que estas usando bastante en lo poco que llevamos de día,- intervine, pero Nathan me ignoró.

Ziggy fue directo a la cocina, con Nathan a la zaga. Sacó una lata de refresco, marcada con una territorial Z en negro, de la nevera y se la bebió de un trago largo. Limpió su boca con la manga y tosió.-Una vez, luego dos veces, luego una vez más. Sí, la sé. La hice. Tú fuiste directo todo Rambo a por mí.

-Has llamado cuatro veces,- dijo Nathan.-Eso no es lo mismo.

Mientras Ziggy consumía otro refresco, Nathan sacaba paquetes de tubos estériles para intravenosa y agujas del armario.

El joven aspiró el aire y puso caras.-Maldición, Nate, apestas.

Disimuladamente, me incliné un poco más cerca hacia Nathan. Me pareció oler un poco como a las sábanas de la cama, pero yo pensaba que era un olor sexy. Estas feromonas eran para mí.

Nathan parecía ligeramente ofendido, pero su expresión cambió rápido a una divertida.-Yo valoraría tu ocurrencia mucho más si justo no hubieras admitido que duermes en esa vieja costrosa furgoneta vuestra.- Le pasó a Ziggy los suplementos médicos.-Si tienes algún problema, Carrie es doctor.

La cara de Ziggy se puso blanca cuando miraba de Nathan a mí.-Oh, sí, nuevo vampiro, reciente, fresco y tierno Ziggy. Como si fuera a dejar que se acercara a mí cuando tengo una vena abierta.

Hice rodar mis ojos. Yo no me cogería de la mano con alguien como Ziggy, por no hablar de chupar la sangre que proceda de él.-Estás totalmente seguro, te lo prometo.

Nathan se marchó hacia el baño.-He pagado por dos pintas, quiero dos pintas.

-Dos pintas!- exclamé una vez que la puerta del baño se cerró.-No le puedes dar dos pintas de tu sangre!

Ziggy sentado confortablemente en su silla, se ataba un torniquete alrededor del brazo, parecida a la manera como traté de hacerlo yo la noche anterior. Él lo dominaba un poco más.

-Claro que puedo. En el caso de que tengas hambre, debes saber que tengo una estaca en mi bolsillo con tu nombre.- Le tomó algunos intentos para clavar la aguja,

perdiendo la vena cada vez. No sabía que decir. Me sentía un poco insultada porque el pensara que yo era algún salvaje animal sin control.-Aquí,- me dijo rudamente.-Tienes que girar hacia ti la caja de agujas.- Tomó su aguja y la deslizó tranquilamente dentro de la única impávida vena que le quedaba.

-Heroína?- pregunté, tirándole una mirada de desaprobación al camino de marcas en las muñecas y las palmas de las manos.

-No es que sea de tu incumbencia, Doc, pero no. Soy el donante más limpio en la ciudad. Y Nate no es mi único cliente.

En mi opinión, su limpieza es discutible. No se lo dije y resistí la urgencia de limpiarme las manos en los vaqueros después de tocarle.

-Debes tener más cuidado con las agujas,- le dije, tratando de sonar lo más preocupada posible.-No puedes meterle a tu brazo cosas como ésta.

-Debidamente apuntado,- replicó, demasiado distraído con las complejidades del tubo conector de plástico para tener mucho en cuenta mi advertencia.

Me dejé caer sobre el sofá y evité mis ojos. No tenía confianza en mí misma para alejar la vista de su sangre. Oí el agua derramarse en la ducha y un amortiguado canto.

-Así que Nathan y tú sois como amigos especiales ahora o algo parecido?- preguntó Ziggy.

-No,- respondí,-Y si fuera así, no creo que sea tu problema.

Se rió.-Hey, no hay problema ni nada. Solo me preguntaba porque tú estás, ya sabes, usando su ropa y todo.

Miré hacia abajo a la camiseta y envolví mis brazos alrededor de mi misma.-Mi camisa está llena de sangre.

-Escucha, no importa. Estaba tratando de sacar conversación.- Encendió un cigarro después, y notando mi expresión de anhelo, dirigió el paquete hacia mí.

-No, gracias.- lo aparté lejos, a sabiendas de que no obtendría satisfacción de ellos.- Sería una pérdida.

-Como quieras,- dijo, lanzándolo sobre la mesa.-Pero parte de los vampiros fuma, ya sabes. No importa mucho lo que haces cuando estás muerto. No puedes contraer cáncer o nada.

-Sí, pero no puedes hacer gran cosa con eso, tampoco,- dije con mi anhelante voz. El ocre humo me olía mejor que galletas horneadas.

-No es cierto.- Me acercó el cigarro.

Lo tomé e inhalé experimentalmente. Tenía razón.

-Es la sangre,- dijo.-Las normas de la sangre.

Le devolví el cigarro.-Pero no hacía nada por mí antes.

-Porque tenías ansia de sangre,- explicó, tocando la piel de su brazo por donde entro la aguja. Aclaré mi garganta ruidosamente, y trajo la mano de vuelta con una sonrisa.-Es como si tienes antojo de pastel de chocolate, y sólo tienes guardados espagueti. Los espaguetis no van a hacer mucho por ti, entiendes?

Yo ni siquiera había sabido que los vampiros existían hasta que de repente me convertí en uno. Ahora un ridículo chico listillo me explicaba a mí, un doctor, los pros y los contras de mi propia fisiología.

La bolsa de recolección se llenó. Él enroscó el tubo y enganchó otro vacío. Le señalé la bolsa.-Quieres que la ponga en el refrigerador?

Él asintió.-Así que, cuanto tiempo has sido médico?

-Menos de un año.- Dudé.-No estoy segura de que sea una doctora por más tiempo. Por el asunto vampiro. Después de haber trabajado tan duro para ello ... no puedo creer que se haya acabado.

-Eso es una putada.- Sonaba realmente simpático.

El sonido del agua se detuvo, y mi mente brevemente se desvió a un vivido flash de Nathan saliendo de la ducha. Trataba en vano de apartar la imagen de mis pensamientos.

Un ruidoso golpe, seguido inmediatamente por un aullido y un porrazo sordo, me trajo de vuelta a la realidad. Por un momento, pensé que Nathan se había caído fuera de la ducha. Entonces noté el ladrillo rodando torpemente alrededor del suelo. La ventana detrás del sillón estaba rota. La luz del sol chorreaba a través de ella, y Ziggy se desplomó de rodillas, inconsciente.

Nathan se apresuró desde el baño, una toalla estaba envuelta alrededor de su cintura. Corrió al lado de Ziggy y se puso a tomarle el pulso.

-Qué pasó?- gritó, mirando desde la forma sin vida de Ziggy a mí.

Traté de enfocarme en la situación de emergencia que tenía en las manos, pero era difícil ignorar a un hombre delante mío medio desnudo, independientemente de las circunstancias.

Su pecho estaba bien definido y gotas de agua aun se aferraban a sus anchos hombros. Sentí el calor sobre mi cara cuando me imaginaba agarrando esos fuertes brazos y clavando mis uñas por toda su espalda.

Alguien gritando desde la calle me chasqueó de vuelta al presente.-Sal fuera, sal fuera, de dondequiera que estés!

Yo conocía esa voz.

-Sé que estás ahí arriba! Cyrus también lo sabe! Si yo fuera tú saldría aquí y correría antes de que venga a por ti!- ella se reía. Era el mismo sonido loco que ella hacia la noche anterior.

-Nathan?- susurré, paralizada por el miedo.

Ziggy trataba de ponerse derecho. Tan pronto como se levantó, se cayó de nuevo contra el suelo y golpeó su cabeza.

-Qué diablos ha pasado?- Miraba a través de la habitación a penas abriendo los ojos.

Nathan alzó una mano, brillando en sangre, y se movió frenéticamente hacia mí para que le ayudará.-No sé dónde está la hemorragia.

-Oh, mierda!- los ojos de Ziggy se ensancharon con la vista de su sangre en las manos de Nathan. Luchó con sus pies. La sombría ventana casi se derribó durante la dramática entrada del ladrillo. Unos pocos rayos de luz solar se derramaban dentro de la habitación. Ziggy era cuidadoso en mantenerse entre los rayos de sol y Nathan.

Cuando el olor de sangre me golpeó, reconocí la reacción. Sentí los músculos y los tendones de mi cara rítmicamente apretándose, y mis colmillos empezaron su doliente descenso.

-Ahora no, Carrie!- chasqueó Nathan.

Su fuerte tono me sorprendió, y mi transformación se detuvo al instante.

Ziggy miraba de Nathan a mí, como si tratará de juzgar la mejor ruta de escape. Nathan se le acercó con cautela.-Recuerda con quien estás hablando, Ziggy. Yo nunca te haría daño. Sé que no eres comida.

Dahlia estaba callada en la calle, pero ella parecía estar corriendo fuera por el vaho.- Estás esperando por la puesta de sol para poder salir y golpear mi culo? Tendré un gran paquete de seguridad para entonces.

-Fuera de aquí, Dahlia, o no podré responsabilizarme por mis acciones!- bramó Nathan.

-Oh, estoy tan asustada,- gritó de vuelta.-Qué es lo que harías, librero? Leerme hasta la muerte? Estoy marchándome. Solo pretendía entregar el mensaje.

-Qué mensaje?- preguntó Nathan.

Justo entonces la sombra cayó completamente de la ventana, inundando la habitación con la luz del sol. Nathan maldijo y se tiró al suelo. Mis reflejos no fueron tan buenos.

Las palabras no pueden describir con precisión como se siente la luz del sol en la piel de un vampiro. Las peores quemaduras solares no se podían comparar con el inmenso dolor que me atravesaba. Mi piel burbujeó cuando estalló en llamas por cualquier lugar donde la luz hiciera contacto. Mi camisa se incendió quemando mi piel, se propagaron las llamas por el resto de mi torso. La única cosa que podía pensar era que mi carne quemada olía como los perritos calientes. Nathan saltó y me agarró, sofocando las llamas cuando me tumbo en el suelo.

Ziggy cogió la manta de la parte posterior del sofá y la colgó a través de la ventana.- Voy a tratar de enderezar esto y que no se caiga de nuevo.

-Estás bien?- preguntó Nathan, su rostro se asomaba a centímetros por encima del mío.

-Estoy bien,- resollé, incapaz de tomar suficiente aire.-Salvo por las quemaduras de tercer grado.

Nathan realmente sonrió a esto. No parecía tener mucha prisa por moverse, y conciencia de que me costaba respirar, en realidad no me importaba. Hasta que recordé que a Ziggy le habían abierto una herida en la cabeza.

-Y no puedo respirar. Vas a dejar que me levante?- rechiné, mudándome ligeramente por debajo de él. Fui consciente demasiado tarde del efecto que podría tener a medida que ascendía por un hombre desnudo.

Se veía avergonzado y excusándose rodó fuera de mí, agarró su toalla cerrándola.

Mientras Nathan atendía a Ziggy, me senté y cautelosamente inspeccioné los trozos quemados en mis brazos y el pecho. La piel estaba ennegrecida. Cuando me aventuré a intentar experimentar la manera de remover las escamas, revelando debajo nueva carne tierna.-Por qué no estoy más quemada?

-Porque salvé tu culo con mí enloquecida manta lanzándola con destreza,- respondió Ziggy.

Nathan hizo un sonido con la parte posterior de su garganta. No podía saber si era porque le molestaba el comentario de Ziggy o por la herida de su cráneo.

-Esto va a tener que ser cosido,- dijo con un suspiro de resignación cuando examinaba la herida de Ziggy.

-Yo puedo hacerlo,- ofrecí, pero Nathan sacudió la cabeza.

-No tengo a mano los suministros, y tú no tienes todavía suficiente control para estar alrededor de toda esta sangre.- Se dirigió a Ziggy.-Será más seguro si te vas al hospital. Qué piensas?

-Mejor que andar por aquí,- dijo con un encogimiento de hombros.-Es como nadar en una piscina de tiburones con el tema de los cortes aquí.

Nathan fue a su habitación. Volvió con unos pantalones en su cuerpo y un rollo de efectivo en su mano.-Toma esto,- ordenó.-Vete directo a la sala de urgencias.

Ziggy estrujó el dinero dentro de su chaqueta.-A dónde quieres que vaya? A casa de Denny?

-Conociéndote, cualquier cosa es posible. Pero no estoy de broma,- advirtió Nathan.- Mantente fuera de la calle esta noche. Para ti hay toque de queda.

-No hay problema,- dijo Ziggy.-Ellos probablemente me den algunos malditos medicamentos para el dolor en urgencias.

Nathan lo observó bajar las escaleras, cerró la puerta y se giró hacia mí.-Aquí estamos de nuevo. Justo tú y yo, solos a la vez. No estando completamente vestidos.

El comentario fue tan juguetón e inesperado, que no sabía que decir. Envolví mis brazos alrededor de mi pecho para cubrir los agujeros de quemadura en mi camiseta y traté de forzar una sonrisa.-No estoy teniendo últimamente mucha suerte con mis camisetas.

-Bueno, te prestaré otra pero he visto lo que le hiciste la última vez.- Su voz sonaba cansada, pero divertida, de todos modos.-Además, me gustan las vistas.

Hice rodar mis ojos.-Si vas a estar siendo un burro que va de listillo, yo sólo te ignoraré.

Nathan claramente trataba el estrés a través del humor. A lo largo del tiempo que traté con él, tenía estrés suficiente para esperar una úlcera. Era mucho más agradable cuando estaba usando sus maneras de policía.

La disminución de la luz solar de los bordes de la manta desapareció de la ventana. Habían pasado cinco minutos desde que el ladrillo de Dahlia rompió la ventana, yo quería que fuera ya de noche. Comprobé mi carne chamuscada de nuevo. Estaba casi curada.

-Por qué hizo eso?- pregunté, sosteniendo mi mano chamuscada.



-Porque eres un vampiro. No has visto algunas películas?- preguntó Nathan.

-Soy más fan de los hombres lobo, para tu información.

Hizo muecas.-No pensarías así si alguna vez hubieras visto alguno.

-Los hombres lobo son reales?- Me sonrió a pesar de sí mismo. Siempre me gustó la idea de chicos salvajes como que eran unos animales en la cama. No es que hubiera actualmente experimentado dicho salvajismo por mí misma, pero una chica puede soñar.

Suspirando profundamente, Nathan estiró las piernas.-Por qué las mujeres los encuentran tan malditamente atractivos? Es por quitarles de encima las garrapatas, tal vez?

-Nunca dije que me sintiera atraída por ellos. Sólo digo a favor de ellos, bueno, humanoides sanguijuelas, por ejemplo.- Agarré los cigarros de Ziggy que estaban olvidados en la mesa de café, y saqué uno del paquete.-De todos modos, por qué pasó esto ahora? Han pasado dos meses desde el ataque, y he estado al sol desde entonces.

Nathan empujó hacia mí el cenicero.-Entonces no habías bebido sangre aún. Podrías haber sido sensible a la luz antes, pero después de alimentarte, la sensibilidad se vuelve mortal. Está en The Sanguinarius.

-Sí, pero no lo he terminado aún,- confesé avergonzada.-Pero tiene sentido. Después de ... alimentarme, la luz artificial no me molesta tanto como antes.

-Has pasado a través de una larga transición antes convertirme. Una vez que dejaste de negar tu hambre, tu cambio se completó.- Él enganchó los cigarros de mí.-Son estos de Ziggy?

Mordiéndome mis labios, consideré la respuesta a esa pregunta. No quería meter a Ziggy en demasiados problemas.

Decidí que el mejor camino sería hacia la culpabilidad paternal.-No le deberías dejar que fume. No es bueno para él.

Nathan deslizó fuera un cigarrillo y lo encendió, otra sorprendente acción.-Lo sé. Estas cosas te pueden matar.

-Ja, ja.- Rodé mis ojos.-Puedes hacer un chiste de eso porque tu función pulmonar no estará seriamente comprometida en veinte años.

-No creo en todas las idioteces que dicen por televisión. Yo fumaba cuando era mucho más joven que Ziggy, y nunca me hizo daño.

-Sí, porque no viviste lo suficiente para obtener un enfisema o cáncer.- Por primera vez, me di cuenta de lo amplia que era la brecha entre nuestras edades. La gente de su generación no se había preocupado sobre agentes carcinógenos y la adicción a la nicotina y el alquitrán. Estaban probablemente más preocupados por el peligro de que sus mujeres usasen pantalones.

Él me estudiaba, con una divertida sonrisa en su rostro. Me sentí desnuda, y no por los enormes agujeros en mi camisa. Le cogí en su ensimismamiento.-Qué tienes en mente?

Se dirigió a su dormitorio. Me tiró alegremente una camisa cuando regreso.

Se produjo un golpe sordo y aulló con la sorpresa. Se inclinó y recogió algo del suelo. Era el ladrillo que Dahlia había arrojado. Ella había atado un trozo de papel en él.

-Habías visto esto?- preguntó Nathan, cayendo en el sillón cuidando de su pie herido.

Sacudí la cabeza.-Debe de tratarse del mensaje del que estaba hablando.

A medida que estudiaba el papel, sus ojos se iluminaban con alarma. Me pasó la nota y la tomé.

-Mariquita, mariquita, vuela fuera hacia casa. Tu casa está en llamas ... - leí en voz alta. No pude terminar la rima.-Tú no crees que ... Nathan, toda mi vida está en ese apartamento!

-Por no mencionar The Sanguinarius.- se giró abriendo la puerta del armario y tiró su chaqueta de cuero atrincherada sobre sus desnudos hombros.

-No me diste la única copia, verdad?- Imaginé mis ojos agrandándose en mi cabeza cuando le hablaba.

-No, pero es la única copia que tengo. La última cosa que necesito es a algún bombero descubriéndolo entre los escombros y exhibiéndolo. Además, no sabemos si esto es cosa de Dahlia vengándose, o que ella sigue las ordenes de Cyrus. Podría haber alguien esperándote, y si lo hace, puedo tomar parte.

-No puedo ver a Dahlia haciendo todo lo posible para llevarme a Cyrus, aun cuando se lo ordene. Ella definitivamente no me quiere cerca.- Me di cuenta de que Nathan había empaquetado varias estacas mientras hablaba y yo todavía no tenía una en mi mano.- Planeas un viaje por carretera?

Asintió.-Sip.

-A dónde?

-A tu apartamento.- Dio vuelta a su arsenal y ató a su pierna una funda cubriendo la pantorrilla, metiendo otra estaca en ella.

Esperé expectante cuando sacó el hacha de Ziggy.-Um ... me vas a dar algo para que pueda protegerme a mí misma también?

-Tienes razón.- Con una sonrisa embarazosa, cabeceó dentro del pasillo. Cuando volvió, prendía algo en su mano.-Lo siento, no sé donde tengo la cabeza.

Fruncí el ceño por el teléfono móvil en mi palma.-Así que ... este es un tipo de dispositivo a lo James Bond que dispara bolas de fuego o un spray de ácido o algo así?

-No exactamente.- tomó el teléfono y presionó un botón, iluminando la pantalla.-Pero tiene marcación rápida para el número de Ziggy. Si tienes algún problema, llámale a él.

Mi mandíbula se cayó.-Qué? Ziggy está en el hospital y le dijiste que estuviera apartado de las calles.

Deseaba que se molestara por mis protestas, pero se mantuvo en una calma perfecta preparándose para la batalla.-Ziggy está mejor equipado para una emergencia de lo que estás tú. Confió en él para mantenerte segura. Además, hay una abundancia de armas en el armario que puedes usar, y realmente dudo que Dahlia vaya a regresar.

No podía creer lo que estaba escuchando.-Hey, es mi apartamento el que se quema! Yo voy contigo.

-No.- Nathan sacudió la cabeza inflexible.-Demasiado peligroso.

-Demasiado peli ... - farfullé con ira.-Se supone que quieres que muera! Infierno, si eres tan fiel al Movimiento, deberías transportar vampiros en camión hacia un edificio en llamas.

-Esto no está abierto a debate. No sabes cómo luchar, y no serías nada más que una distracción para mí.- Cuando abrí la boca para argumentar eso, levantó una mano.-Me marchó. Si quieres vivir lo que queda de noche, permanecerás aquí.

Agarrando el hacha, irrumpió fuera del apartamento, golpeando la puerta tan duro que las paredes se sacudieron.

-Bueno ... que te jodan!- grité, dando patadas a uno de los cojines del sofá que cayó al suelo.

Cómo se atrevía! Como si de alguna manera no fuera capaz de mirar por mi misma en mi, aunque probablemente en llamas, apartamento. Y que quería decir cuando me dijo que yo era una distracción? Pensaba que me pondría en su camino, solicitando

preguntas quejicamente de obvia respuesta y arreglándome el pelo mientras le miro con una vaporosa expresión?

Daba saltitos.

Tiré el teléfono sobre la mesa. Se deslizó a través del cristal, colisionando con los cuadernos apilados allí. Una cascada de papeles caía al suelo. Fruncí el ceño, me arrodillé para colocarlos. Levanté unos cuantos al mismo tiempo y los mezclé en una columna uniforme. Cuando hice la columna a un lado, me di cuenta que la página superior tenía un mapa impreso sacado de internet. Se trataba de un mapa del vecindario más influyente en el lado este de la ciudad, con una marca trazada con una gran equis roja.

Ahora, esto era interesante. Puse el papel a un lado para examinar el papel de debajo. Se trataba de un fax, con la fecha de tres días antes de que John Doe me atacara. Enviado por el MVVE para N. Galbraith, en la carta sólo figuraba una dirección. La misma dirección que en el mapa.

-Pensé que su apellido era Grant,- murmuré para mí misma. Estaba a punto de girar a la página siguiente cuando el teléfono sonó.

-Nate, soy yo. Estoy atrapado en la sala de urgencias. Me pusieron dentro de una pequeña habitación de cortinas y no han vuelto desde hace rato. Creo que están llamando a la policía.

Respondí a Ziggy cuando paró para coger aire.-Nathan no está aquí. Dahlia le prendió fuego a mi apartamento. Él fue a comprobarlo.

-No jodas? Y te dejó ahí?- Sonaba tan sorprendido por las acciones de Nathan como yo.

-Él piensa que no puedo defenderme a mí misma.- Miré lejos hacia el ordenador en una esquina de la mesa.-Escucha, un fax llegó después de que se fuera. Del MVVE? Es eso el Movimiento?

Su maldición resonó por la línea, y sin duda por toda la escueta, estéril habitación de urgencias.-Sí. Son ellos. Me pregunto qué es lo que quieren.

-No lo he leído.- dije, componiendo mi mentira.

-Será probablemente otra orden de asesinato.- Aclaró su garganta.-Justo pégala en la nevera. Es el primer sitio al que va después de una pelea.

-Gracias, Ziggy.- Mordí mi labio.-Cuánto hizo exactamente desde que llegó la orden para Cyrus?

-La original? No lo sé, tendrá como cuarenta por ahora. Hey, hay alguien aquí para tomarme sangre y no está feliz de que este con el teléfono móvil, así que ...

-No, la última orden para él,- prácticamente le grité por el teléfono.-Cuanto hizo que llego?

-Por qué?- de repente el tono de Ziggy era de sospecha.-Tal vez deberías preguntárselo a Nathan cuando vuelva. Tengo que ...

-Ziggy, espera!

La línea se cortó. Tiré el teléfono al suelo en mi frustración. Esto era demasiado para ser una coincidencia, concluí que empezaría con el mapa. Tres días. Cuáles eran las posibilidades que fueran estos mensajes sobre diferentes vampiros tres días antes de que me atacara Cyrus?

Le di la vuelta a la página. Allí estaba mi respuesta, en blanco y negro.

De: MVVE

Para: N. Galbraith

Re: Caso # 372-96 parte 9Y

Orden de Asesinato: Simon Seymour, también conocido como Simon Kerrick, alias Cyrus Kerrick por Delitos contra la Humanidad.

Bueno. Ahí estaba.

Eché un vistazo con culpabilidad a la puerta y me pregunté cuánto tiempo hacia que Nathan se había ido. Pero realmente me estaba preocupando por su ausencia?

Recordando su desconsideración anterior, decidí que eso definitivamente no me preocupaba. Esto no era nada de su incumbencia, y yo tenía unos preciados días hasta tomar una decisión sobre el Movimiento. Me merecía conocer la verdad sobre mí no muerte nacimiento. Tanta ayuda como Nathan había sido, no era su sangre la que fluía por mis venas.

Un curioso dolor me llenaba al pensar en Cyrus, y me preguntaba si esto sería síntoma del lazo de sangre. Y si lo es, podría con esta extraña conexión protegerme de más daño en las manos de mi padre?

Sin permitirme a mi misma paralizarme en el miedo, metí el mapa en mi bolsillo. Llamé al trabajo para decirles que no podía ir. Cuando colgué, una extraña sensación de vacío se apoderó de mí, la comprensión de que no podría volver al hospital. Meforcé a poner de un lado mis pensamientos y abrí el armario.

Si bien había muchas armas disponibles, tomé una estaca, lo más pequeño y fácil de ocultar dentro del grupo. Además, sabía qué hacer con una estaca. La bola de pinchos en un palo parecía considerablemente más complicada de manejar. Por supuesto, una estaca no podría protegerme de Dahlia, si todavía estaba esperándome. Pero Nathan era un cazador de vampiros, no un cazador de brujas. Supongo que podría remojarla en agua y se derretiría como en el mago de Oz, si se diera el caso.

Casi dejó una nota para Nathan pero decidí estar en contra. Me di cuenta de que no había nada que pudiera escribir que no pareciera como que le había dado la espalda por todo lo de su ayuda. No había manera de suavizar la verdad.

Tan considerado como había sido, había algunas preguntas que Nathan no podía contestar. Para eso, tenía que hacer frente a mi miedo de la misma manera que hice aquella noche en la morgue.

Tenía que encontrar a mi padre.

## Capítulo Seis

“John Doe”

El día obviamente no había resultado ser cálido. El crepuscular aire era suficientemente frío como para robar el aliento de mis pulmones.

Había encontrado mi abrigo de lana colgando sobre el toallero del baño. Al parecer Nathan había limpiado la sangre de él. Pero no me mantenía caliente cuando andaba las millas que había desde el apartamento de Nathan hasta la dirección del papel. Estar muerta tenía unas serias desventajas, como que constantemente sentía la temperatura ambiente, no importaba como podría resultar esta temperatura.

Si bien mi coche estaba todavía aparcado en la acera enfrente de la librería, las llaves estaban probablemente tiradas en alguna parte del suelo de la casa de donantes. No había forma de que volviera allí. Prefería caminar.

Estaba familiarizada con el elegante vecindario. Cuando era nueva en la ciudad, con frecuencia paseaba a través estas sinuosas calles y me maravillaba con las modernas mansiones y los castillos de cuento de hadas. Se veían fuera de lugar en la poco densa zona de árboles. Altos muros de ladrillo y elaborados portones estaban por todas partes. Algunos tenían para su privacidad setos de aspecto formidable con cámaras de seguridad que deslumbraban a los transeúntes con frío, te ponían los ojos vidriosos. Desde el refugio de mi coche, había estado un día fantaseando sobre la gente que vivía en estas casas y me imaginé viviendo en una yo misma en unos diez años. Las fantasías tenían siempre una característica, un bien parecido, pero todavía desconocido de rostro, marido y nuestros adorables, ambiguos hijos. Solo había una casa en la que jamás quise estar por formar parte de la historia de terror que tenía en mi mente.

Esa resultaba ser la casa de Cyrus.

La austera casa señorial eduardina, se situaba lejos a la vuelta de un césped rodeado por un muro de piedra. La puerta de hierro forjado en el camino parecía que no había sido abierta en siglos. No había intercomunicador ni timbre. Agarré la barra de hierro y le di un empujón. Los goznes no habían crujido, y la puerta se meció abriéndose para dejarme entrar.

Nunca me sentí tan expuesta en mi vida entera como cuando caminaba hacia la casa. El corto camino pavimentado atravesaba una franja del césped, como un incandescente efecto verde bajo la luz de la luna. En cualquier momento, podrían liberar a los perros, estaba segura. Y yo odiaba a los perros.

Por suerte para mí, nadie parecía notar mi presencia, incluso cuando me acercaba a la puerta delantera. Con cada paso reforzaba mi confianza, hasta que estaba lo suficientemente cerca para agarrar la manilla de la puerta.

La puerta estaba abierta.

Me congelé. Creía que nadie me había visto venir. Cuando mire sobre mi hombro la amplia extensión de césped, me di cuenta de lo necia que había sido suponiéndolo. A plena luz de la luna podría bien parecer la iluminación de un estadio. Por no mencionar a alguien que probablemente estaba vigilándome a través de la cámara de seguridad montada encima del dintel. Me tragué mi miedo y salté dentro.

-Hola?- llamé, mi voz sonaba como la protagonista torpe de una película slasher.-Su puerta estaba abierta.

-Lo sé.

Antes de que pudiera girar para encontrar la fuente de la voz, unos fuertes brazos se envolvieron a mí alrededor. El eco envolvente de la puerta cesó al fin, como el golpe del mazo de un juez.

Quienquiera que me sostuviera no era un vampiro. No sé como lo supe. Solo lo hice. Quizás fuera el olor de su sangre, o la oleada de poder que sentía por la situación, podría fácilmente superarle y hacer una escapada. Sin embargo el vestíbulo estaba completamente oscuro, y no tenía idea donde se encontraría la puerta. Habilidades para sanar y un aumento de los reflejos era genial y eso, pero realmente deseaba estar equipada con visión nocturna. Maldije por la total injusticia de eso.

-Al maestro no le gusta ese tipo de lenguaje,- el hombre me amonestó.

Mi captor me empujó con una fuerza sorprendente. Choqué dolorosamente con un conjunto de puertas dobles, que se abrieron bajo mi peso y me derrumbé en la habitación de al lado.

Enjuagué una gota de sangre que caía de mi nariz, enfermaba por mi compulsión para probarla. Mis ojos se ajustaron a la oscuridad, y vi que la habitación era muy lujosa. Vidrieras estrechas emplomadas desde el dorado alto techo hasta el suelo todo en mármol donde yo yacía espatarrada. Un fresco estaba pintado en la pared. No podía diferenciar claramente las figuras, pero éstas eran en su mayoría desnudos paseando. Yo estaba pensando que quizás había muerto y había sido enviada a una verdadera versión barroca del infierno. De alguna manera, sin embargo, no podía imaginarme a Satán teniendo tan mal gusto de colgar cortinas de terciopelo rojo.



Seis hombres vestidos de negro parados estaban alrededor de la sala en alerta, dos en cada puerta incluida por la que había sido arrojada. El lanzador venía. Estaba vestido como los guardias.

-Vigíladla,- ordenó a los hombres más cercanos, y todos los centinelas asintieron con la cabeza.

Cuando el lanzador se fue, ascendí sobre mis pies y di unos pasos hacia la derecha. Cada una de las cabezas de los guardias se giraron lentamente hacia mí. Anduve hacia la izquierda, con los mismos resultados. Tuve una abrumadora compulsión de ponerme a bailar un poco y ver si me seguían también.

Justo entonces una puerta se abrió al pasar una oscura figura.

A pesar de la astillada luz que se derramaba distorsionando mi visión, podía decir por su aroma que era Dahlia. Mi boca se hacía agua por el recuerdo de su sangre.

Uno de los guardias alargó su brazo como para impedirle entrar, pero ella levantó su mano e inexplicablemente él bajó el brazo. Un temblor de miedo parecía iniciarse a través de todos los centinelas. Era tan tangible como una ola rompiendo en mi cabeza. Estaban atemorizados por Dahlia.

Ella atravesó la habitación lentamente y agitó una mano en la oscuridad.

-Iluminar,- mandó, y la luz inundó la habitación.

Meforcé a mi misma a no retirarme cuando ella avanzaba.-Bonito truco. Yo prefiero una campana, pero a cada uno lo suyo.

-No puedo recordar donde lo aprendí, pero es útil,- dijo casualmente.-No tan útil como mis otros dones.

Ella caminaba en un amplio círculo a mi alrededor.-Entonces, vives. Había pensado que allí tuviste una lección con la experiencia.

Me encogí de hombros.-Tal vez soy una alumna lenta.

-En serio? Entonces tal vez necesitas una ayuda visual.- agitó su mano de nuevo y murmuró un largo mandato en una lengua que no conocía. El cuerpo sin vida de Nathan apareció en el suelo, su sangre era una oscura piscina que le rodeaba.

La vista me robó el aliento. Abrí la boca para gritar, pero no salió ningún sonido. Pero Nathan no estaba muerto. Esto era sólo un truco, me decía a mí misma. No le dejes que te golpeeé.

La visión desapareció tan rápido como había aparecido.

Dahlia se reía como un niño con un nuevo juguete.-Cómo les sobornaste? Para ser doctor, tú no es muy brillante.

La rodee y sentí el cambio viniendo a mí. Por un momento, pensé que vi el miedo en sus ojos, pero ella estaba en su terreno y no hice ni un ruido cuando la agarré sobre el suelo. Quería rasgar su garganta hacia fuera, no por alimentarme, sólo para matarla. El pensamiento de dañar a una persona porque me molestaba me hacía sentir loca de rabia.

Una serie de fuertes aplausos interrumpieron antes de que pudiera entregarme a matarla de golpe. Miré hacia arriba, y Dahlia me pateó fuera con más fuerza de la que habría esperado.

El mismísimo Cyrus caminaba hacia nosotras. Su pelo rubio parecía más largo, cayendo casi hasta el suelo. Llevaba un antiguo brocado que parecía una bata del color de la sangre, y sus pies descalzos asomaban por debajo del dobladillo.

Este era el monstruo que me hizo vampiro. No se veía como la criatura que me atacó. Su rostro era joven y hermoso. Solo sus desiguales ojos coincidían con su verdadera naturaleza. Eso, y su expresión facial. Se veía furioso.

-Si no quieres ser mi próxima comida en la mesa, no le hagas daño a ella de nuevo,- avisó a Dahlia con su profunda, sofisticada voz.

Pero él se ahorró una mirada hacia ella y se aproximó a mí. Cada paso resonaba con depredadora gracia.

Un temblor surgió atravesando mi cuerpo cuando nuestras miradas se encontraron. Un golpe de satisfacción torcía sus labios cuando llegó a tirar de mí sobre mis pies.

Dahlia resoplaba patéticamente. Cyrus se giró y apuntó un dedo en su dirección. Las mortíferas uñas afiladas relucían con la luz, elegante manicura perfecta.

-Fuera!,- gritó, y ella se revolvió sobre sus pies, corriendo por la sala tan rápido como sus regordetas piernas podían llevarla.

-Desobediencia, se acabó, es una cosa que no puedo tolerar de mis mascotas,- dijo Cyrus, volviéndose hacia mí con un encogimiento de hombros como disculpa.-Por favor, permíteme que me presente a mí mismo. Yo soy ...

-Nos hemos conocido antes.

Alzó exquisitamente una escultural ceja.-Nosotros?

Con la velocidad precisa de un rayo, me inmovilizó contra su pecho. Mis venas quemaban con el contacto físico, y me mantuve absolutamente quieta, temerosa de

que en cualquier momento podía restregarme contra él como un gato en celo. Este era el lazo de sangre del que me había hablado Nathan. Al mismo tiempo era aterrador y excitante.

Nunca en mi vida me sentí como si estuviera en una espiral fuera de control de la forma que lo hacía en este momento, ni había sentido semejante alivio absoluto como cuando tenía los brazos de mi padre alrededor mío. La soledad de los últimos meses desapareció cuando me tocó, como si todo lo que necesitaba para saciar mi vacía alma agitada fuera estar con él. Me hizo sentirme tan completamente extraña esto que me pregunté si podría alguna vez llegar a ser verdaderamente feliz sin él o si me faltaría algo en la vida si nunca abandonaba esta habitación.

Cyrus inclinó su mejilla contra la mía y me olfateo.

Escuchaba el canto de la sangre en las venas de mi padre, compeliéndome a no luchar. No podía decir que quisiera escapar incluso si pudiera.

-Oh, sí. Ahora te reconozco.- Su voz era un rico, asombroso susurro en mi oreja.-Eres más bella de lo que recordaba.

Recorría con sus manos arriba y abajo mis brazos. Yo temblaba. Mis rodillas se doblaban y me hundía retrocediendo, confiando en su fuerza para mantenerme en pie.

Ahora sabía porque el Movimiento tenía esas ideas sobre el lazo en sus absolutistas normas. Era mejor que el amor, mejor que el éxito. El lazo de sangre era la culminación y el cumplimiento de todos los deseos humanos. No podía imaginar cómo alguien querría resistirse a esto.

-Cuál es tu nombre?- es frío aliento de Cyrus golpeaba en mi oreja cuando hablaba.

-Carrie,- respondí sin vacilar.

-Las cartas sugirieron que había una sorpresa por venir. No tenía ni idea de que sería tan ... excitante.- él empujó su pelvis contra mi espalda, con su pene rígido y estirándose a través de la túnica. Las puntas de sus dedos cepillaban la parte posterior de mi mano, y enlazó sus dedos con los míos.

Un zumbido vertiginoso me obligó a cerrar los ojos, y estaba abrumada con la desagradable sensación de una urgencia rápidamente asediándome. Meforcé a abrir los ojos, y mi visión se oscurecía. Cuando se aclaró, la habitación se había ido.

En cambio, vi la sala de urgencias, y mi propia expresión de pánico. Estaba dentro del cuerpo destrozado de Cyrus yaciendo sobre la camilla. Vi mi propia mirada en absoluta repulsa por el paciente.

Mi mano se paralizó de golpe en las suyas y me encontré en mi propio cuerpo, en tiempo presente.

-Mi propio ángel de la misericordia.- Sentí su lengua, sorprendentemente caliente, contra mi cuello.-Tenías un sabor muy bueno.

Repentinamente, rememoré al demonio que me había marcado rompiéndome por la mitad. Las garras que habían arrancado mi carne. Los sádicos ojos destellando hacia abajo cuando me encogía, aterrada e incapaz de defenderme a mí misma. Me liberé.- Aléjate de mí!

Aunque se veía muy diferente de lo que él era en su forma de vampiro, todo lo que podía ver era su parecido con John Doe. Él dobló los brazos a través de su pecho observándome.-Oh, hay fuego en ti. De esta manera se vuelve más divertido.

Desde su perversamente satisfecho tono, deduje que eso no era bueno, no hablaba del tipo de diversión que encuentras en una sala de bingo.-No me interesa. Y hablando de fuego, quemar mi apartamento no es exactamente el camino para llegar al corazón de una chica.

-No,- agregó frunciendo el ceño, cerrando la distancia entre nosotros.-Creo que la vía más efectiva es directamente atravesando su caja torácica.

-Qué es lo que quieres?- exigí.

Curvó sus brazos alrededor de mi cintura, se estiró encerrándome.-Tú viniste a mí, Carrie. Parece que es algo que tú deseabas.

Acarició con la nariz mi cuello, frotando sus labios a través de la cicatriz. Cerré mis ojos, demasiado dispuesta a ceder a las sensaciones que corrían por mis venas.-Quiero respuestas.

-Sin embargo, no has solicitado ninguna pregunta. Sus dientes rozaban mi piel.-Pero tú realmente no quieres hablar.

-Sí, quiero.- Insistí, tratando de estirarme lejos de él.

Me agarró rápido.-Tu cuerpo me cuenta algo totalmente diferente. Me deseas. Puedo olerlo en ti.

Apreté mis dientes.-Es el lazo de sangre. Si fueras cualquier otro chico, te estaría golpeando ahora.

-Si fueras cualquier otra mujer, ya estarías muerta ahora.- A pesar de sus amenazantes palabras, me soltó.-Dormí hasta bastante tarde esta noche y no he tenido mi desayuno. Tienes la amabilidad de acompañarme?

-Querrás responder a mis preguntas?

-Eso depende de lo que tú solicites. Pero sí, Carrie. Quiero darte respuestas, has sido muy valiente en tu búsqueda.- levantó su mano hacia mí, y yo mordí mi labio, considerando la oferta. Era esto un truco? Una trampa? Pero no podía saber lo que pasaría. Él ni siquiera había sabido quien era yo cuando me vio en un primer momento. Aquí no tenía tiempo para cualquier cambio en mis planes. En lo peor, usaría la molesta comida para intentar luchar con los efectos del lazo de sangre. En lo mejor, me gustaría conseguir una mejor comprensión de lo que me había sucedido. Posó mi mano en la suya y le permití que me llevara a otra habitación.

El comedor era grande y sin ventanas. Era incluso más ostentoso que el salón de baile, si eso fuera posible. Paneles de madera oscura cubrían las paredes, y la única luz provenía de las velas sostenidas en soportes adornados en plata.

Cyrus sacó una silla de la larga mesa del comedor y me señaló para que me sentase. Luego se sentó a mi derecha, en la cabecera de la mesa.

La mesa era lo suficientemente grande como para veinte personas, pero estaba puesta para dos. La cristalería para el vino estaba en el lugar de los platos. El plato más grande cubierto ni siquiera estaba dominando el centro de la mesa. Me preguntaba con quien tenía planeado compartir su comida antes de que llegará.

-Dahlia.- respondió a mi pensamiento cuando graciosamente colocaba una servilleta sobre su regazo. Una campana de cristal fino estaba al lado de su mano izquierda, y él la hizo sonar. Me ponía nerviosa esto de que podría leer mis pensamientos privados tan fácilmente.

Un distinguido mayordomo negro entró, seguido por dos de los guardias. El mayordomo acercó una brillante cúpula de plata sobre una bandeja y dudó al verme. Uno de los guardias hizo un ruido. El mayordomo les miró furioso y apartó la cubierta.

-Su desayuno, señor,- dijo, había una pose de disgusto en sus marcadas arrugas.

El cuerpo desnudo de una joven mujer yacía tendido en la bandeja. Estaba obviamente muerta. Sus ojos en blanco miraban hacia el techo, una mano flexionada con propiedad en un pecho. Su otro brazo estaba estirado por encima de su cabeza, siguiendo la curvatura de la bandeja. Alguien había pensado adornarla con pétalos de rosa. La mujer se mostraba hermosa como una diosa del Renacimiento. Yo estaba horrorizada por mi reacción. Esta mujer estaba muerta, sus restos explotados con fines estéticos.

Todo para complacer al hombre sentado a mi lado.

El terror que debía sentir por su presencia luchaba por salir a la superficie, entonces una vez más estuvo ahogado rápidamente por el lazo de sangre. A pesar de todo el daño que ya me había causado, parecía absurdo que quisiera incluso dañarme de nuevo. Me agarré a mi misma por el anhelo de tocarlo, desesperada por la seguridad de su contacto físico, y me aplastaba lo que sentía debajo de mí.

Él es un monstruo. Un asesino. Tú eres más inteligente que eso.

-Gracias, Clarence, esto será todo,- dijo Cyrus con un guiño amable.

El mayordomo y los guardias salieron. Cyrus se estiró alargándose por mi copa. Levantó el brazo de la chica muerta y en un parpadeo corto con sus uñas como cuchillas entorno a la muñeca. Oscura sangre roja se derramaba de la herida. No había fallecido hace mucho tiempo.

La calma, en la manera que manejaba el cuerpo hacía que pareciera completamente normal que su cena fuese un cadáver. Dejé de recordarme a mi misma lo horrible que era –qué bien podría hacerme?- y me concentré en las preguntas que buscaba y las respuestas que quería.

Él llenó su copa y la acercó a su nariz, saboreando el olor. Yo ignoré mi copa, pero él no parecía darse cuenta.

-Ahora, sobre qué quieres que hablemos?- preguntó sentándose de nuevo.

-Mencionaste a Dahlia. Estuviste leyendo mi mente?

Bebió profundamente de su copa, y luego limpió sus labios con la servilleta.-Por supuesto. Te preguntabas con quién había planeado cenar con la mesa servida para dos. A veces a Dahlia le gusta consumir sangre humana, y yo la complazco.

-Ella es un vampiro?- una pregunta tonta. Yo sabía que lo hubiera notado por el sabor de su sangre.

Como esperaba, él sacudió la cabeza.-No. Dahlia es muy dulce, una de mis mascotas favoritas, actualmente. Pero nunca la convertiré en uno de nosotros. Ella no es ... especial? Supongo que esa sería la palabra.

-Y yo era especial?- Sentí con sorpresa simpatía por ella. Ella pensaba que yo le había robado su puesto cuando en realidad no había nada que robar. Pero esto no era lo que más me preocupaba.-Puedes leer mi mente todo el tiempo?

-Si quiero.- Sonrió.-Y para responder a tu primera pregunta, sí, eres especial.

-Pero si fue un accidente,- Le dije fijándole mi mirada penetrantemente.-Recuerdo aquella noche, o al menos, parte de ella. Nunca me alimentaste con tu sangre. Aun si la conseguí cuando te apuñalé, tú no hiciste nada para que pasara.

Suspirando fuertemente, se inclinó en su silla. Me estudió por un largo momento antes de hablar de nuevo.-Tienes mi sangre, Carrie. Incluso si yo no tenía la intención de compartirla contigo, fluye a través de tus venas. Eso te hace valiosa para mí.

Le miré furiosa.-Me atacaste y me dejaste para morir. No era tan valiosa para ti entonces.

Levantó su mano para pararme.-Por favor, discúlpame. Estos malditos ojos, se secan muy deprisa.

Alzó un pequeño cuchillo y lo hundió en su ojo prestado. El órgano cayó a la mesa con un suave, escaso sonido y aplastado. Una imagen horrible del asistente en la morgue muerto titilaba a través de mi mente.

Cyrus se inclinó sobre la cara de la de la chica muerta y le sacó uno de sus ojos. Cuando se lo insertó de sustituto, liberó el segundo ojo del cadáver y lo encajó dentro de una copa. Se hundía en el fondo como una aceituna en un Martini.

-Yo tenía dos ojos perfectamente bien antes de mi regreso a la ciudad. Es difícil encontrarlos frescos, y sacarlos fuera antes de que haya obtenido mucho uso de ellos.

Mi curiosidad de médico se hizo cargo entonces, distrayéndome de nuestro primer tema de conversación.-Cómo funciona?

-No lo sé.- Parpadeó varias veces, como si se acabara de poner unos nuevos lentes de contacto. Una fina línea de sangre caía por su mejilla.-Supongo que tiene algo que ver con los componentes regenerativos en la sangre humana.

-No existe tal cosa como esos componentes. Funciona con otras partes del cuerpo? Extremidades?- Corrí hacia delante mi silla.-Qué hay de los dientes?

-Cómo puedo saberlo? Carrie, entiendo tu sed de conocimientos, pero hay cuestiones que incluso The Sanguinarius no puede responder.- Sorbió de su copa. El ojo rodó la mirada en torno a mí.

Iba a vomitar.

Cyrus o bien no se dio cuenta o bien lo ignoró.-Voy a hacer que el servicio prepare tu habitación, pero me temo que no estará lista antes del amanecer. Por hoy puedes quedarte conmigo. Estoy seguro que podemos encontrar alguna actividad para llenar las aburridas horas del día.

-Wou, wouu.- Sacudí mis manos hacia delante como si fuera un señalador de aviones.-  
No me quedo.

No es que no estuviera tentada. El lazo de sangre era increíblemente afrodisíaco, a pesar del hecho de haberle visto pinchar un cadáver como si se tratará de un pollo asado. Pero sólo había venido aquí con la necesidad de información, no por una sucia noche insondable.

Cyrus tenía la expresión oscura.-Pensé que habías dicho que tu apartamento se quemó. Seguramente necesitas un lugar para quedarte.

-Tengo otras opciones. Lo hiciste para que no tuviera otro sitio al que ir?

-Yo no hice nada. Si Dahlia ha perjudicado tu propiedad, entonces lo siento. El drama del fuego parece tener alguna clase de fascinación para ella. No puedo deshacer lo que ha hecho. Todo lo que puedo hacer es ofrecerte un sitio para que permanezcas. Y unos pocos entretenimientos.- Él se estiró sobre la mesa y acarició mi mano.

Hice rodar mis ojos.-Es un sentimiento adorable, pero esa organización va a querer matarme si me quedo aquí contigo.

-El Movimiento?- Su carcajada llenó el comedor.-Les gustaría enjaularnos a todos y dejarnos morir.

-No crees en ellos demasiado,- dije.

-No. No lo hago. He esperado por compañía años, pero debido a las restricciones establecidas por el maldito estado del Movimiento, he sido incapaz de conservar alguno de los polluelos a los que deseaba.

Así que no sabía nada sobre su mascota y su inclinación por las ideas de la competencia. No podía creer que fuera tan denso, pero si él estaba de verdad solo, tal vez su propósito estaba por encima de su transgresión. Quizás un compañero asesino era mejor que no tener a nadie.

Cyrus se levantó y se puso detrás de mí, colocando sus largos dedos sobre mis hombros.-El destino nos ha puesto en una situación única. Por qué no llegar a un acuerdo que nos benefició a ambos? Tú te conviertes en la compañera que he estado buscando, y yo te enseño a usar la totalidad de tu poder, el poder que el Movimiento te deniega.

-Qué tipo de poder?

Sonreía como un vendedor de coches de ocasión.-El poder del control, por supuesto. El poder sobre la vida y la muerte y la fuerza para ejercerlo para tu provecho.



Un anhelo doloroso se despertaba en mí. Yo quería parecerme a Dios con sus poderes, lo creía como doctor. Pero esa ilusión se había quedado aparte la noche en que Cyrus destruyó mi percepción sobre la muerte y accidentalmente me alejó de ambos.

-Pensaba que tenía eso antes. Hasta que terminé desangrándome cerca de la muerte en la morgue,- dije, sacudiendo mi cabeza.-Por qué tendría que creerte? No te conozco bien. Es posible que me mates de nuevo.

-Podría,- dijo finalmente.-No soy generalmente visto como alguien de confianza.

Eché una rápida mirada al cuerpo purpura de la mesa.-En serio?

Se arrodilló a mi lado.-Busca en tu corazón, Carrie. Tengo fe en que tomarás la decisión correcta.

Alguna decisión. Podía vivir sólo si le prometía lealtad al Movimiento, o podía vivir como la pequeña mujer de Cyrus. De cualquier manera, era una esclava. Una prisionera. Una ramera.

-He tomado mi decisión. Nuestro encuentro, fue un accidente. No estoy predestinada a ser tu compañera, o cualquier mierda que sea lo que estás buscando.

-Dime, Doctor, sigues a muchos de tus pacientes hasta la morgue?- preguntó con una sonrisa de listillo.-Me seguiste. Me buscaste.

-Estabas muerto. Esa no era mi intención. Lo siento.

Alargó sus manos de nuevo, pero las esquive.

-Si eso es lo que crees, no puedo cambiar tu mente,- dijo, haciendo gestos hacia la puerta.

Me paré y cabeceé hacia ella, pero Cyrus me llamó después.

-Dahlia es útil. Ella sólo sigue viva porque me entretiene. No porque la ame. Y ella tampoco me ama a mí.- Su voz era tranquila y triste.

-Lo siento si eres desdichado.- Y ahí estaba. Podía sentir su desesperación, su ira, su enojo. Pero podía sentir también el frío extremo de la manipulación. Él estaba seguro que me domaría.

Él continuo, y su angustia sonaba auténtica.-Solo quiero protegerte.

-No necesito protección, Cyrus. Necesito tiempo para pensar.- caminé lejos.-Si salgo por esa puerta, los guardias me detendrán?

Cyrus sacudió la cabeza.-Regresarás?

Pensé en Nathan y su eterna lealtad al Movimiento. Podría alguna vez convertirme en un gran seguidor de su retórica? Sería incluso susceptible a esa clase de lavado de cerebro?-No lo sé. Tal vez.

Su angustia cambio al instante en ira.-Soy tu padre, Carrie. Me perteneces.

Así que ésta era la verdadera naturaleza de su juego. Él quería forzarme a que me quedara.

-Yo no pertenezco a nadie.- Las palabras me infundaron coraje al decirlas.-No pertenezco a mi trabajo, no pertenezco a un hombre, no pertenezco al Movimiento, y estoy segura como el infierno que no te pertenezco a ti. Tengo cinco días para tomar una decisión. Si elijo regresar, lo haré. Pero no soy estúpida, Cyrus. No me diste una elección. No me convertiste por amor. Pretendías matarme en la morgue. Fui un accidente. Y no te debo nada.

Salí por la puerta y no miré atrás.

## Capítulo Siete

“23 de junio de 1924”

Cyrus cumplió su promesa. Los guardias no me acosaron cuando salí de la casa.

Mi cabeza nadaba en una tremenda mezcla de emociones. La ira que venía de Cyrus. Pude escuchar los gritos de furia y como rompía cosas dentro de la casa cuando estaba cruzando el césped.

Mi tristeza era considerablemente pesada cuando mis pies golpeaban en la acera. No sabía lo que podía esperar de Cyrus. Un mentor? Un amigo? Un aliado contra la sombría amenaza del Movimiento, que exige que viva para él o no viva en absoluto?

Me había topado con otro callejón sin salida. Cyrus quería seguramente controlarme tanto como quería el Movimiento, y esto no era algo que podía aceptar. Toda mi vida, he seguido las normas de otros. Primero, mi padre, que se había ocupado en planear mi futura carrera, me pregunto cómo encontraba tiempo para la suya.

*Tú eres mi trabajo, Carrie. Es mi obligación comprobar que haces algo bueno en la vida.*

Cómo de decepcionado estaría ahora por mí. Pero aquel tiempo, era tan malo como este, empujando a un lado los sueños adolescentes de romance a favor del estudio y la determinación, hasta que la medicina consumía mi vida y cualquier relación personal que no estaba dentro de los cálculos para conseguir la carrera era una pérdida de tiempo. Dejé tantas cosas triviales en el camino de mi propia felicidad que no podría pensar en las cosas que me hubieran hecho más feliz.

Mi cuerpo crecía en entumecimiento cuando caminaba de vuelta al apartamento de Nathan. No había dejado una nota, pero estoy segura que se apresuró en colocar todos los faxes que le darían una pista sobre dónde había ido. Había una espiral de tensión como electricidad en el aire cuando cruzaba la calle. Las ventanas del apartamento estaban a oscuras, pero la tienda mostraba el caballete fuera en la acera. Me previne a mi misma por el inevitable olor a incienso y me dirigí a las escaleras de la librería.

No hubo necesidad de precaución. El aire era claro y sin pacífica música sosegándome cuando me introducía en la sala y me incliné contra el mostrador. Oí una apagada maldición, seguida por el distintivo sonido de los libros golpeando el suelo.

-Necesitas algo de ayuda?- llamé.

El juramento siguió con un asombroso golpe. Nathan emergió de las estanterías, con una mano presionada contra la cumbre de su cabeza.

-Has vuelto,- dijo llanamente, encogiéndose cuando pasaba sus dedos a través de su pelo.

-Lo siento. Había algunas cosas que necesitaba hacer.- No podía contarle, decidí. Si preguntaba, no mentiría, pero sería un suicidio darle la información voluntariamente.

No dijo nada. Se fue detrás de los estantes de nuevo y continuo haciendo lo que hacía cuando le interrumpí.

Le seguí. Golpeó los libros dentro de su lugar en las repisas y camino pasando por mi lado hacia el otro extremo de la tienda, donde se demoraba con un muestrario de cartas del tarot que no se veían como si necesitasen ser colocadas.

-Así que ... vas a hablar conmigo o qué?- pregunté en la quietud mientras ventilaba abriendo las cubiertas de una pila de revistas en la mesita de café.

-Lo siento. Estoy siendo rudo. Cómo fue tu noche? Pasaste un buen rato con tu padre mientras yo rebuscaba en medio de tu incinerado apartamento?- El sarcasmo en su voz era como una bofetada en la cara.

Despertaba mi temperamento.-Fuiste al apartamento por ti. Yo no te pedí que fueras. Todo lo que querías buscar era tu precioso libro!

-Esto no es sobre el jodido libro!- Golpeó el puño sobre la mesa. Una baraja de cartas sellada voló hasta el suelo.-Cuánto tiempo esperaste hasta husmear en mis cosas para encontrar su dirección? No te paraste a pensar en cualquier cosa sobre lo que estabas haciendo? No! Después de todo lo que te he contado, después de lo que has vivido por mediación de sus manos, después vas y le buscas sin protección. Podría haberte matado!

-Pero no lo hizo. Pude manejarlo por mí misma,- dije.

-Tú no lo conoces!- vociferaba Nathan mientras ponía el muestrario de velas en orden.

Esperaba que rompiera cada una de ellas maldiciendo.-Y tú sí?

-Sí!- Se dio la vuelta y me enfrentó, aun tenía un puñado de velas color naranja en su mano.-Él es capaz de cosas que ni te puedes imaginar. Cosas que no quieres saber.

-Es un asesino. Está en nuestra sangre ser asesinos. Sé lo que dice tu freaki biblia vampiro!

-Está en nuestra sangre la tortura? La mutilación? Esta en esa sangre aprovecharse de los débiles y explotar a chicos como Ziggy? Porque tengo en mis venas la misma sangre que él, y yo nunca he tenido el impulso de violar y asesinar a chicas de dieciséis años!

No podía creer lo que oía. Cyrus definitivamente era el mal. En el poco tiempo que le conocía le había oído referirse a los humanos como mascotas y le había visto casualmente festejar con un cadáver como si fuera un excelente trozo de carne vacuna. Pero me conocía a mí misma, y yo nunca me sentiría tan atraída por alguien capaz de esos actos abominables.-Él no puede haber hecho eso.

-Estás tan segura? Porque eso estaba en la última orden. Tengo un recorte de periódico sobre su desaparición arriba. Él estaba terriblemente orgulloso de ella. Aparentemente, la diversión para él está en matar a las niñas cuando está violándolas. Le gusta verlas morir al mismo tiempo que está dentro de ellas.

La descripción de Nathan sobre el acto obsceno hacía que se me revolviera el estómago. Cubrí mi boca con mi mano.-No quiero escuchar nada más.

-No, tú quieres experimentarlo por ti misma.- exhaló ruidosamente.-Sólo vas de cabeza y haces lo que te apetece.

-Eso no es lo que quiero.

-Hey, a mí realmente no me importa. Por lo que se ve, nada de lo que digo sirve para el problema.- Volvió a sus velas.

Su calma alimentaba mi creciente ira.-Qué se supone que significa eso?

-Significa que no importa lo que yo diga, tú harás lo que condenadamente te parezca bien.

-Por qué no?- Yo barajaba las bien arregladas cartas haciendo un montoncito sobre la mesa.-Las únicas palabras que salen de tu boca son “no hagas eso, Carrie” y “es peligroso, Carrie” y “voy a matarte, Carrie” , pero tú nunca me dices el por qué!

-Te proporciono la información básica que necesitas conocer!

-Suenas como un maldito padre!- grité, golpeando mi pie.

Nathan hizo un sonido de exasperación y lanzó sus manos hacia arriba en el aire.-De qué diablos estás hablando?

-Si te hago preguntas, tú tienes todas las evasivas. No quieres compartir nada sobre tu vida, pero parece que quieras que confié ciegamente en que tú sabes lo que es mejor para mí.- Le señalé.-Cómo puedo saber que tú no eres tan peligroso como Cyrus?

Pisó tan cerca de mí que nuestros zapatos casi se tocan.-Oh, créeme, yo soy el más peligroso en esta habitación ahora mismo.

-Oh, sí?

-Sí, y tú estás a punto de ver lo peligroso que soy.

Incliné la cabeza para poder mirarlo a los ojos.-Eso es una amenaza?

-Dímelo tú.- Su aliento estaba frío en mi cara.

Estábamos mirándonos furiosos el uno al otro en silencio, la tensión bailaba entre nosotros como una bailarina con la pierna rota. Creo que nunca había estado tan enfurecida.

Se alejó, pero ninguno de los dos había dejado fuera la ira. Esto no era más que el ojo de la tormenta.

Me enfrentó de nuevo, sus brazos cruzados sobre su pecho.-Bien. Pruébame que puedes valerte por ti misma.

Dudé.-Qué?

-Atácame.

-No lo dices en serio.- me reí.

-El infierno si no lo digo!- Pisó hacia atrás y se protegió a sí mismo para luchar.-Estoy cabreado contigo. Tú estás cabreada conmigo, verdad?

-Sí, pero no hasta el punto de participar de la violencia con un vampiro.

-Sería mejor si yo fuera un humano?- Él rodó sus ojos.-En este trabajo a veces se producen agresiones. Y puedes probarme que eres capaz de hacer frente a Cyrus. Es una situación yo gano tú ganas. Además, ahora mismo, realmente quiero patear tu culo.

-Patear mi ... - Mi boca cayó abierta cuando farfullé resentida.-Oh, voy a dejarte dolorido, perverso!

Cargué contra él sin ningún plan específico de ataque. Mi hombro chocó con su región central. Se cayó hacia atrás, y me derribé en el suelo en la parte superior de él. Nos levantamos para terminar cayendo encima de la mesa, las cartas de tarot revoloteaban alrededor nuestro mientras forcejeábamos.

Mi cabello volando y la agitación de nuestras extremidades oscurecían mi visión. Me abalancé hacia él a ciegas. El dolor reverberaba por mi brazo cuando mi puño conectó con su mandíbula.

Nathan me agarró de un brazo por detrás de mí y giré sobre mi espalda. Tenía mis nudillos contra las duras tablas del suelo, y arqueé la espalda para aliviar la presión.

Desgraciadamente, esta acción apretaba mi pecho contra su pecho, y eso era más que un poco excitante.

Usé mi mano libre para tirar de su cabello, tirando tan fuerte como pude. Él agarró mi muñeca, apretando brutalmente, y aflojé mi agarre. Forzó mi brazo por encima de mi cabeza y lo mantuvo en el suelo.

El enfado se disipó entre nosotros, abandonándonos solos con la materia prima, nuestra respiración sonaba pesada. Dejé de luchar al mismo tiempo que Nathan aflojó su agarre. Dolorosamente consciente de la proximidad de nuestros cuerpos, me vi en sus ojos.

El presionó su cadera contra la mía. Aparentemente, yo no era la única afectada.

-Te restriegas luchando,- sonó áspero. Se inclinó hacia delante, su boca a milímetros de la mía. Cerré mis ojos y traté de detener el temblor de mi cuerpo. Su aliento se burlaba de mis labios, y me estremecí.

Las campanas por encima de la puerta de la tienda repicaron. Nathan brincó sobre sus pies, usando el libro más cercano de la mesa como escudo para ocultar su evidente estado de excitación. Me levanté torpemente a su lado y esperaba no verme demasiado enrojecida.

La cliente que entró tenía aproximadamente cincuenta años y desde hacía mucho, el cabello canoso. Nos miró entendiendo con sus ojos marrones.-He llegado en un mal momento. Vuelvo más tarde.- Se golpeó con la mesa volcada y tiró la mercancía señalándola con la mirada antes de girarse hacia la puerta.

-No, no.- Nathan llegó por el lado derecho de la mesa.-En qué te puedo ayudar esta noche, Deb?

La mujer miraba de él a mí con una expresión de incertidumbre. Carraspeé y le sonreí, intentando –sin mucho éxito- ocultar la culpabilidad escrita en mi rostro.

Por recomendación de Nathan, la clienta sacudió fuera una larga lista de ingredientes que necesitaba para hacer un hechizo de protección. Él se dirigió a su despensa de hierbas en la parte trasera de la tienda y le prometió que estaría de vuelta en un momento.

-Deb es habitual,- explicó, casi disculpándose.-Bien podrías ir arriba.

-A mi apartamento no?- le pedí esperanzada.

Él miraba el suelo.-Sí, no tenía sentido que te dijera acerca de eso.

-Está completamente perdido.- lo podía decir por la mirada en su rostro.

No pudo aguantarme la mirada.-Lo siento, Carrie.

Me fui al apartamento de Nathan, mi cabeza estaba hilarantemente silenciosa. En qué había estado pensando? Conocía a este hombre desde hacía apenas una semana, y ahora estaba rodando por el suelo con él. Y después de su increíble, oscuro y rudo acto. Me había convertido realmente en una marchita beldad sureña, a la espera de un grande, fornido Rhett Butler viniendo por mí y domándome?

Vagué alrededor, distrayéndome recogiendo ropa que sembraba toda la sala de estar. Una vez que la ropa sucia estaba doblada, me mudé a la mesa de café.

Coloqué esperando la pila de libros y papeles. No completamente, no fuera que me acusaran otra vez de espionaje. Pensando todo lo que me había dicho abajo mi sangre hervía, así que reuní los platos extraviados sin contemplaciones y los metí en el fregadero lleno de agua jabonosa. Me iba a poner a lavarlos, hasta que las tazas de café hicieron que el agua empezara a tener un color rosado claro y no tuve estómago para la tarea.

Continúe con mi frenesí maniaco de limpieza por el resto de la casa. En los pasados nueve días, me había quedado sin casa, había cazado y, en breve, estaría sin empleo. Probablemente tenía suficiente dinero en la cuenta de mi banco para unos pocos meses de renta y recibos, pero era un punto discutible ya que no tenía apartamento.

El Movimiento Voluntario Vampiro Extinción pagaría un sueldo?

Nathan me había ofrecido sangre, refugio y protección. Lo menos que podría hacer era arreglar el lugar. Porque él no obtendría nada más. Mi comportamiento de abajo podía haber despertado sus expectativas. Tenía que cortar este lío de raíz.

Me trasladé a su cuarto, despojé las sábanas de la cama y las tiré a una esquina que parecía tener su ropa sucia obstaculizando. Vampiro o no, al parecer los hombres no podían limpiar por ellos mismos.

Un dolor de tristeza me empapó cuando me di cuenta que ya no tenía un casa limpia. O ropa. O electrodomésticos.

Cómo de repente mi vida había llegado a ser tan complicada? Cómo iba a sobrevivir siendo un vampiro? Cuánto tiempo hacía que Nathan no le daba la vuelta a su colchón?

Ojeé al pez de colores dentro de la pecera encima de la mesita al lado de la cama de Nathan cuando luchaba a brazo partido con el pesado colchón de muelles. Había leído que los peces tienen una memoria que ocupa tres segundos. Cada tres segundos, este pobre pez tenía que hacer frente a una nueva y aterradora realidad. Podía definitivamente identificarme con eso.



Levanté la pecera, presioné la cara contra el frío cristal y conté hasta tres.-Sorpresa.

Suspiré poniendo de nuevo el recipiente en su lugar. No parecía más relajado el pequeño chico naranja. Acababa de ponerse a nadar. Otros tres segundos pasaron cuando estaba luchando con el colchón y de nuevo los muelles saltaban. Jadeaba y sudaba. Miré la pecera. Ninguna reacción.

Ese pez era un superviviente.

Abrí las puertas del armario buscando sábanas limpias, suponiendo que tuviera algunas. Había un surtido de perchas desnudas y unas pocas camisetas que no se habían usado en tanto tiempo que tenían polvo en los hombros. Tres pares de deportivas se acurrucaban juntas en una esquina junto a un seco, rizado objeto que parecía un ratón muerto.

Encontré un conjunto de sábanas en la plataforma superior y las tiré hacia abajo. Alguna cosa pesada y punzante venía con ellas y aterrizó en mi pie. Dije algunas palabras bien escogidas y me incliné a recoger el criminal objeto. Era un pequeño foto con marco, pesado para su tamaño. La imagen era amarilla y descolorida.

Una bonita mujer joven me sonreía desde la fotografía. Vestía una simple blusa blanca y una larga falda tartán. Agarraba un ramo de flores silvestres estrechamente contra su pecho. Un hombre joven con traje de aspecto sencillo estaba parado junto a ella. La pareja posaba en los escalones de piedra de una pequeña iglesia rustica. Miré de soslayo al hombre. Tenía un notable parecido con ...

Arrojé el cuadro fuera y cuidadosamente saqué la fotografía. No había nombres, pero tenía registrada la fecha. 23 de Junio de 1924.

Miré fijamente la imagen. Nathan, con sólo veinte años, la miré de nuevo.

-Carrie? Lo siento me tomó demasiado tiempo, pero no vas a creer cuanto puede hablar esta mujer sobre sus gatos.

Puse de vuelta la fotografía dentro del marco, colocándola en la parte superior de la plataforma y cerrando las puertas del armario de golpe.

-Wou, este lugar se ve genial,- Nathan llamó desde la sala de estar, había verdadera apreciación en su voz. Entró en el dormitorio y se rió cuando me vio.-Estás haciendo la cama también? Tendré que pagarte?

-Y sacudiendo el colchón. Eso serán veinte pavos.- Eché un vistazo a sus bolsas de la compra.-O cualquiera que sea lo que tengas en la bolsa de Victoria 's Secret.

Se rió, un corto, avergonzado sonido, y tumbó las bolsas sobre la cama.-No sabía que talla tenías, por lo que si eso no se ajusta, puedes devolverlo.

Nathan había pensado en todo. Había suéteres y camisetas en seguros, neutrales colores de Old Navy, vaqueros, y bonitas bragas de seda cortesía de Victoria 's Secret.- Salvé algo de ropa del fuego, pero estaba tan llena de humo, que creo que nunca podría estar limpia.

Un bulto se formaba en mi garganta.-Nathan, no tenías que hacerlo. Yo ...

Me di cuenta de que estaba llorando cuando mi voz sonó espesa al hablar.

-No quise hacerte llorar. Sólo pensé que podías usar algunas cosas.- Él aclaró su garganta y me acercó otra bolsa.-Si te doy esto, prometes parar?

Me reí a través de las lágrimas.-Lo intentaré. Cuando compraste todas estas cosas?

-Cuando volví de lo del fuego. Tú te habías ido y estaba cabreado, así que me fui de compras.

-Te fuiste de compras porque estabas enfadado conmigo?- Tomé la bolsa de sus manos.-Recuérdame que me quede con tu lado malo.

Se reía de eso.-Debe ser alguna persistente influencia femenina de una vida pasada. Si alguna vez me pillas leyendo The View, anda directa a matarme. Sólo me imaginé que podrías volver, y buscaba hacerte sentir muy culpable.

-No te preocupes, lo hago,- dije, alcanzando la bolsa. Era de plástico, estampada con el logo de una cadena de supermercados local. Me congelé cuando mis dedos tocaron un objeto familiar.-Nathan ... qué?

Con manos temblorosas, saqué la pequeña foto enmarcada de mis padres conmigo el día de mi graduación. Había estado en mi tocador la última vez que la vi.-Oh, gracias.

Horrorizado por la visión de mis lágrimas frescas, se apartó.-Wou, wouu. Pensé que ibas a parar cuando vieras eso.

-Lo siento. Nadie ha hecho nunca nada tan bueno por mí.- No era mentira. Me criaron para que creyera que nada era fácil, nada era gratis, y la única persona de la que podía depender era de mí misma. Escarbé en la bolsa de nuevo.-Esto es mi ... esto es mi diploma.

-Me imaginé que querrías conservarlo, con fines nostálgicos.- Arrastró sus zapatos por la alfombra.-Tú sabes, este incendio podría ser la manera perfecta para romper los lazos con tu antigua vida. La gente muere en incendios todo el tiempo.

Antigua vida. Mi álbum de fotos. Mis diarios. Cada cosa que valoraba como irremplazable se ha ido. Mi padre solía decir que nuestra sociedad le concede

demasiado valor al pasado. Deseaba poder gritarle sus palabras de vuelta ahora. Mi pasado era todo lo que quedaba de ti. Ahora que se había ido, así lo has hecho tú.

-Vamos a dejar de hablar de eso ahora, de acuerdo?- Le dije cuando acariciaba ligeramente mis ojos con la parte trasera de mi mano. Antes de que Nathan pudiera protestar, mi estómago gruñó fuerte.

Una mirada de preocupación cruzó su cara.-Cuánto tiempo ha pasado desde que te alimentaste?

Me encogí con el recuerdo de la chica muerta.-Cyrus me ofreció, pero no pude ... alimentarme. No en la forma que lo hizo.

Nathan apretó la mandíbula, pero no dijo nada. Se dirigió a la cocina y le seguí.

-Entonces, tienes The Sanguinarius de regresó?- observé como tiraba de una bolsa en la nevera y la vertía en la tetera del quemador.

Sacudí la cabeza.-No tuve tiempo para buscarlo.

Sorprendentemente, me encontré saboreando el olor metálico cuando la sangre se estaba calentando.-Pero tuviste tiempo para mirar por mi diploma, y la foto de mis padres?

Encogiendo los hombros, llenó una taza y dejó el resto en el quemador.-Tenían prioridad.

Por qué era una prioridad? Nathan sólo me conocía de un puñado de días.-Tu prioridad debería haber sido conseguir el libro.

Se giró hacia el fregadero y comenzó medio animado a lavar los platos.-El libro puede ser sustituido. Los recuerdos no pueden. Lo sé porque yo perdí todas las fotos que tenía de Ziggy ... a ver, una vez, cuando tenía once años, lo llevé a Disney World. Solo podíamos ir de noche, claro, pero nos fuimos en diciembre, por lo que el sol se pone antes ...

-Espero que no pienses que voy a acostarme contigo simplemente porque estás siendo bueno.- Solté sin pensar.

Hubo un estallido y Nathan siseó. Cuando puso su mano bajo el agua, tenía una hemorragia. Él miraba de su desgarrado pulgar a mí, su mirada era asesina.-Qué diablos, Carrie?

La lógica que usé como acusación trabajaba por verdadero temor pero huyó de mi cabeza pareciendo de repente increíblemente tonta. Sin embargo, se mantenía en mí.-

Bueno, me compraste ropa, rescataste mi diploma de que se quemara en el edificio a expensas de tu preciado libro, me estás alimentando ... qué se supone que piense?

-Quizás deberías suponer que soy un idiota por hacer todo eso por alguien que claramente no lo sabe apreciar!- Pegó su dedo pulgar a su boca y chupo la sangre que salía, su cara se contorsionaba en las anormales características que había exhibido la noche que nos conocimos.

Me encogí, esperando fervientemente que no lo notará.-La gente no hace cosas por otras personas sin querer algo a cambio. Lo siento si eso te ofende, pero es un hecho.

-Lo es?- Me miró por un momento con una expresión de amarga diversión.-Cómo viviendo en la tierra has conseguido ser tan aburrida?

-Oye, tú llevas viviendo en la tierra por más tiempo, camarada. Tú puedes encontrar una respuesta mejor de lo que yo puedo.- Tomé un trago de sangre.

Nathan se rió entre dientes y volvió a sus platos. Después de una larga pausa, habló sin mirarme.-Puedes quedarte aquí tanto tiempo como te sea necesario. No me importa. Pero no espero nada por lo que sucedió abajo. Es sólo una de esas cosas que podemos olvidar.

-Gracias,- dije suavemente. Me las arregle para beber suficiente sangre sin detenerme en lo repulsivo de algunas cosas que había visto esa noche, como la sustitución de la aceituna en el cóctel que eligió Cyrus. Lamentablemente, todo se dirigía girando sobre lo que Nathan había comentado. No me considero a mí misma como lo más caliente que puedas encontrar dentro de la enchilada, pero el casi beso era algo que él podía olvidar? No pude evitar sentirme insultada.

Continuo.-Y lo siento por lo que dije. Y no debería haber luchado contigo. No nos conocemos el uno al otro muy bien, pero lo que conozco de ti, me gusta. Quiero que tomes buenas decisiones para que no tengamos que ser enemigos.

-Nathan, yo no soy como él. De eso me di cuenta esta noche.

-Bien.- Él no aparto la mirada.

Estaba junto a él así que no pudo evitarme.-Él no tenía nada que buscara. No estoy interesada en ese tipo de vida.

Cuando me miró, su mirada me atravesó quemándome.-Y qué clase de vida es esa, Carrie?

-Una vida sin consecuencias.- Me giré de espaldas y fui a sentarme a la mesa de la cocina.-Pero eso no significa que haya tomado una decisión. No voy a gastar mi vida

tratando de probarme para alguna sombría organización porque ellos piensan que pueden elegir si vivo o muero. La única persona con poder sobre mi vida soy yo.

-Respeto eso. Pero eso no cambia nada.

Suspiré. Nunca se doblegará, y yo lo sabía. Han pasado cinco días desde que éramos enemigos mortales, y he llegado en confiar en él como en un amigo. Un increíblemente quisquilloso, francamente rudo amigo, pero el único que tenía.

No quería pensar sobre ello esta noche.

Nathan acabó con los platos sin más conversación. Cuando el último estuvo colgado a secar, se lavó las manos y se las seco en el trapo de cocina. Le entregué mi taza con una sonrisa tímida, y él puso una cara de afable molestia ya que cayó en el vacío fregadero.-Te apetece un trago? Uno de verdad, esta vez?

-Sin duda podría con uno.- Le seguí a la sala de estar donde me ordenó sentarme.

Tiró de un gran libro de uno de los estantes y lo abrió. Era hueco, las páginas estaban arrancadas formando un nicho para un brillante frasco de metal.

-Aquí estaba yo pensando que eras un ratón de biblioteca, y eres sólo un alcohólico realmente.- Bostecé.-Así que la tienda es sólo una hábil tapadera para el contrabando, verdad?

Me pasó el frasco.-Escocés. Treinta años. Sólo escondo el material bueno.- Me animó para que bebiera.-El mismo Ziggy ayuda con la empresa de licor y sustituye lo que toma con agua. Él piensa que no me doy cuenta.

Tomé un sorbo cauto. Era suave y caliente casi tanto como la sangre que había bebido.

Mis pensamientos se extraviaron en la misteriosa mujer de la foto. Obviamente, se trataba de una foto de boda. Pero Nathan no llevaba un anillo. Ni siquiera tenía una línea por el bronceado. No, ese era un pensamiento estúpido, me regañé a mí misma. No podía salir al sol.

Tenía que haber alguna manera de sacar el tema, una inocente pregunta que podría llevar a hacerle soltar toda la historia.

Se sentó en el sofá a mi lado, y su muslo rozaba el mío. No me moví lejos. Ninguno lo hizo.

-Alguna vez te sientes solo?- Al parecer el mejor camino para iniciar la conversación.

También era intensamente personal, al juzgar por el aspecto en la cara de Nathan. Tomó el frasco y bebió profundamente.-Nah. Está Ziggy, y cuando no, me gusta estar solo.

-Quiero decir, la inmortalidad hace que te sientas solo?- Me alargué por el frasco, decidiendo la mejor manera de matar la acidez después probarlo con otro disparo a la materia.

-Bueno, después de la primera década, el tiempo parece que vuela. Tengo que admitir, que se pone aburrido ahora que ha pasado un tiempo. Y sí, solitario, supongo. Especialmente cuando lees sobre alguien que cumple ciento ocho años, o algo como eso. Te das cuenta del hecho que eres realmente, realmente viejo. Solo que no conseguiré ser más viejo.- Le dio un poco la risa y miró por encima mío.-No estoy teniendo sentido, soy yo?

-Eres tú.- Le aseguré.-Aunque podría ser porque estoy un poco achispada.

Él sonrió tristemente.-Es duro creer que un día voy a ser la única persona que queda que recuerde la manera de vivir en mi época. Claro, la gente recuerda las cosas grandes. Las tienen escritas en los libros de historia. Pero voy a ser el único que recuerde el precio de los huevos y la leche en 1953. Voy a ser el único que recordara el sabor de la mermelada de Mrs. Campbell de moras, o que Mrs. Campbell jamás existió.

No tenía ni idea de lo viejo que sería mi padre. Había aguantado Cyrus también muchos años ese tipo de soledad? Sería lo que lo hacía estar desesperado por compañía? Mi corazón dolía con el pensamiento, y la tierna emoción me sorprendió.- Así que es lógico que quieras encontrar a alguien con el que estar cuando la gente que quieres esté muerta.

Él asintió.-Supongo. Pero no me he sentido así por una temporada. Tal vez porque con Ziggy tan joven me siento como que tengo bastante tiempo antes de tener que volver a eso de nuevo.

Podía decir por su tono que eso era lo más cerca que estaba para llegar al fondo de ese particular tema.-Así que, de dónde eres?

-De todas partes.- Tomó otro sorbo de whisky.-Nací en Escocia, viví allí hasta que ... - Su voz se apago por un segundo.-Me fui a Brasil en 1937. Allí fue donde paso.

-Oh?- No estaba segura de cómo responder.

-Desde allí, me mudé a Londres, después a Canadá cuando estalló la guerra ...

-Fuiste un desertor?- Interrumpí.

-No.- Arqueó una ceja mirándome.-La Segunda Guerra Mundial. Finalmente, acabé aquí.

-Eso es una gran cantidad de movimiento.- Me maravillaba por todo lo que tenía que haber pasado. La idea no estaba sujeta a cualquier apelación.

Suspiró.-Eso es lo que pasa. Si vives por mucho tiempo en un sitio, nunca aparentas envejecer, la gente empieza a sospechar. Créeme, realmente es un dolor de culo conseguir un nuevo certificado de nacimiento y la tarjeta de la seguridad social.

Simulé un estirado acento nativo americano.-Especialmente cuando tú obviamente no eres de ninguno de esos sitios.

Él se reía, y entonces hizo una buena imitación del acento del medio oeste.-No sé de qué estás hablando. Yo nací en Gary, Indiana, en 1971.

-En serio, aun así, cómo lo haces?- Tomé otro trago del escocés.

Se inclinó de nuevo, descansando su largo brazo por detrás de mí en la parte posterior del sofá.-No es difícil, especialmente en una ciudad como esta. Hay un montón de negocios ilegales alrededor, por lo que abundan las conexiones para falsear documentos. Está todo dentro de una red operativa. Una vez que tienes el certificado de nacimiento y la cartilla de la seguridad social, vas a la oficina de la secretaria del estado y dices "estoy aquí para solicitar una licencia de conducir, por favor".

Finalizó la última parte de la declaración con su ridículamente buen acento del medio oeste. Fruncí el ceño.-No hagas eso.

-Qué?- Él medio levanto su brazo.

-La voz. Me gusta tu acento.

Nathan me miró como si nunca me hubiera visto antes. Sus ojos buscaron mi cara pero no me daban una pista de lo que estaba pasando por su cabeza.

-En la librería esta noche ... si te hubiera besado, me lo hubieras permitido?- Su voz sonaba más profunda de lo habitual y áspera por el alcohol.

Mi boca se secó. Tenía algo demasiado del escocés, pero eso no me ayudaba.-No sé.

-Querías permitírmelo ahora?

Un débil ruido se escapó de mi garganta.

Se lo tomó como una queja.-Ninguna expectativa. Solo un beso.

Asentí.

Sus labios eran suaves pero fríos. Los movió ligeramente sobre los míos, y mariposas del tamaño de un B-52 cogían fuerza bajo mi caja torácica. Cerré mis ojos. Me sentía mareada, ya fuera por el escocés o el olor de Nathan que me rodeaba. Probablemente por ambos.

Abrí mi boca bajo la suya. La punta de su lengua se deslizó pasando mis labios, y puse mis brazos alrededor de él, una mano descansaba contra el suave cabello en la parte trasera de su cuello. Me cosquilleaba el estómago en excitación cada vez que inhalaba.

Sin previo aviso, Nathan se separó. Abrí mis ojos al tiempo que le veía desplomarse de costado y caía al suelo.

Dahlia miraba sobre su cuerpo sin vida con una expresión de sorpresa que dio paso a una sonrisa satisfecha. Se encogió de hombros.-Justo en lo bueno, supongo.

Antes de poder preguntarle que quería, palmeo sus manos y desapareció.

## **Capítulo Ocho**

“Una negociación”

Me arrodillé al lado del inconsciente cuerpo de Nathan y le di la vuelta sobre su espalda. Respiraba, pero solo a penas.

-Abre los ojos!- Grité en su cara. Esperaba que cualquier cosa que le hubiera hecho Dahlia fuera temporal.-Nathan, abre tus malditos ojos!- Sus párpados se abrieron una fracción y despacio formó una sonrisa con sus labios. Suspiré de alivio.

-Marianne?- susurró. Cerró los ojos de nuevo y su cuerpo estaba flojo. Como si alguien hubiera pulsado un interruptor, mi alivio desapareció sustituido por mi inmediato pavor. Le llamé por su nombre de nuevo, pero no respondía.

Buscando frenéticamente alrededor de la habitación, descubrí el teléfono móvil sobre la mesa. Ziggy.

Mis manos se menearon como un puñetazo a gran velocidad. El número de Ziggy era el único en la lista. Una vez que la llamada estuvo hecha, todo lo que podía hacer era esperar.



Nunca me sentí tan impotente en toda mi vida. Traté de reunir la imparcialidad y calma que tenía al tratar con un paciente, pero no podía. No cuando el paciente en cuestión era alguien que conocía.

Me senté al lado de Nathan, no podía ofrecerle nada solo mi presencia. Seguía respirando? Estaba un poco azul en la cara? Estaba comprobando su pulso con el reloj del móvil cuando llegó la llamada de Ziggy.

-Qué?- Fue el saludo sin ceremonia que hizo cuando pulsé el botón de descolgar.

-Soy Carrie. Estoy en tu casa.- Miré hacia abajo al cuerpo inconsciente a mi lado, sin estar segura de cómo dar la mala noticia.-Escucha, dónde estás?

-Justo a punto de largarme del Hospital. Es una buena cosa que no fui herido mortalmente. Podría haber muerto seis veces antes de que se molestaran en ayudarme. Qué necesitas?

-Nathan está herido.- Me di cuenta de lo rápido que lo dije, como si arrancando de golpe la tiritita, lo hiciera más fácil.-Dahlia apareció aquí haciendo poof y le liquidó, marchándose haciendo poof de nuevo.

-Mierda!- Sonó tan fuerte que tuve que alejar el móvil de mi oído.

Solo podía imaginar una imagen de él andando derecho por el vestíbulo de urgencias blasfemando a todo pulmón.-Cálmate. Puedes venir aquí, rápido?

No hubo respuesta pero si un tono del dial. Maldije y arrojé el móvil hacia el suelo. Si hubiera permanecido en la línea podía haber sido capaz de decirme cómo ayudar a Nathan. Ahora todo lo que podía hacer era esperarle. Otra vez.

Yo no quería sentarme aquí y ver morir a Nathan, pero parecía que no tenía otra opción. Sus respiraciones se hicieron más profundas, y su pecho se cargaba con cada inhalación. Yo no había estado poniendo demasiada atención a mi propia respiración, pero de repente parecía sofocada. De hecho, el aire en el pequeño apartamento se había vuelto confuso.

Con humo.

-Qué pasa con ella y el fuego?- resollé ruidosamente. Salté sobre mis pies, agarré a Nathan desde debajo con mis brazos, y luché para arrastrarlo. Nathan no incluyó la falta de oxígeno como potencial causa fatal para los no muertos, así que asumí que la inhalación de humo no podía matarnos tampoco. Pero incluso con el creciente poder vampiro, no tenía esperanza de conducirlo escaleras abajo si no podía respirar. Al menos, no sin dejarlo caer y rompiéndole el cuello en el proceso.

Busqué por una escapatoria del acre humo y finalmente me decidí por el cuarto de baño. La pequeña, habitación sin ventanas tenía un ventilador de salida, así que apreté el interruptor y humedecí una toalla para empujarla abajo en la puerta tapando la rendija. Eso mantendrá el humo fuera, pero a menos que Ziggy no se de prisa, Nathan y yo nos quemaremos hasta morir.

Antes de que el pensamiento cruzara mi mente, escuché la puerta dar un golpe abriéndose.

-Estamos aquí!- llamé, comprendiendo demasiado tarde que los pesados pasos que golpeaban hacia la puerta podían pertenecer tanto a un bombero como a Ziggy. Aunque no rechazaba la ayuda, no podía pensar en una mentira bastante convincente para mantener a Nathan fuera de una ambulancia. Si él vivía hasta llegar al hospital, dudaba que entonces pudiera ayudarlo. Si entraba en la morgue como hizo John Doe, sólo sería muerto.

Afortunadamente, era Ziggy que llamaba al otro lado de la puerta, sofocándose con el humo.-Estáis vosotros, uh, decentes por ahí?

-Por supuesto,- chasqueé enojada.-Él está inconsciente.

Ziggy empujó la puerta abriéndola, tosiendo. El tiró del cuello de su camiseta sobre su nariz.-esa jodida perra piro maníaca puso a arder la librería. Llamé a los bomberos, están viniendo. Necesitamos llevarlo fuera.

-Quedan solo un par de horas para el alba. Dónde vamos a ir?

Ziggy se detuvo y levantó a Nathan por los brazos.-Mi furgoneta. Cógele las piernas.

Obedecí, y se revolvió hacia la puerta, Nathan colgaba entre nosotros como una cuerda de saltar.

Ziggy tosió contras su hombro.-Esto me recuerda a la escena de El retorno del Jedi donde los Ewoks cogieron a Han y Luke y Chewie de prisioneros y los ataron a unos grandes palos.

-Reserva tu oxígeno. No podré cargaros a ambos fuera.

El aire nocturno se volvió helado. La frase "demasiado frío para nevar" surgió en mi mente. Me resbalé en la acera dolorosamente y choqué contra la pared de ladrillo del edificio. Ziggy soltó a Nathan sobre el suelo aliviado y abrió la parte de atrás de la furgoneta.

Yo miraba con atención sobre la barandilla de hierro hacia abajo a la librería. El vidrio de la puerta estaba roto, y salía el maloliente humo fuera. Mi mente corría con pensamientos del edificio quemándose hasta el suelo y donde nosotros íbamos a

esperar fuera la luz del día. No teníamos tiempo para reunir las cosas de Nathan. Su pez de colores. Su foto de boda.

Pensé en cómo Nathan había rescatado el diploma y la foto de mis padres de mi ardiente apartamento. Estaban también arriba. Pero las sirenas se acercaban aplastando cualquier idea de heroísmo barato.

-Consigue meterlo detrás,- urgió Ziggy, cogí a Nathan por arriba de los hombros. Contando hasta tres, lo mecí hacia dentro en la furgoneta y cerré de golpe la puerta.

-Póntelo o fuera,- me advirtió Ziggy, refiriéndose al cinturón de seguridad cuando había subido al asiento del pasajero.

Camiones de bomberos rodearon la manzana, encendió el motor y guió la furgoneta por la calle a un ritmo discreto.

-Qué le hizo ella?- preguntó, sacudía el pulgar hacia la pesada cortina de lona que seccionaba la parte trasera de la furgoneta.

-No lo sé. Él solo se desplomo. Bam.- moví mis manos hacia arriba con desesperación.

-No lo entiendo.- Ziggy me miraba con recelo.-Que Dahlia aparezca en su sala de estar no es el tipo de cosa que Nate no perciba.

Me revolví en mi asiento.-Él estaba ocupado de antemano.

-Ah.- Al menos tuvo la cortesía de no estirarse hacia atrás y chocar los cinco con la inmóvil mano de Nathan.

-Entonces que hacemos ahora?- pregunté, mirando temerosa el clarear del cielo.- Podemos curarle?

-No si no sabemos lo que ella le hizo.- él mantuvo los ojos en la carretera.-Tú sabes dónde encontrar a Dahlia?

Yo lo sabía. Detrás de la lona, Nathan gimió de dolor. Cerré mis ojos.-Gira a la derecha en la próxima farola.

Encontré el camino de regreso a la mansión de Cyrus con poca dificultad. La puerta de hierro forjado estaba cerrada.-Déjame aquí.

-El tipo que creo que vive ahí vive ahí?- preguntó Ziggy estacionando la furgoneta.- Quieres que espere?

Empujé la pesada puerta abriéndola y pisé sobre el bordillo.-Sí. Si no vuelvo antes de que el sol esté arriba, vete a algún lugar seguro.

-Por qué? Esto no me gusta él puede venir fuera y cogerme o algo.

Giré mi mirada hasta el césped, vi a cinco de los guardias de Cyrus en fila saliendo por la puerta.-No, porque él tiene a esos tipos.

-Santa mierda,- la mandíbula de Ziggy se cayó cuando miró a través de la ventana del conductor.-Realmente no vas a entrar allí, verdad?

-Tengo que hacerlo,- dije, sentí que sonaba valiente. Cuando me moví lejos de la furgoneta, una extraña urgencia vino a mí para mirar a Nathan una vez más. Meforcé a mandarla lejos.

Nada pasaba aquí. Di un puntapié a la puerta abierta y me encabecé sobre el camino de entrada. Los guardias no se movieron, permitiéndome llegar a ellos. Pero una vez que estaba bastante cerca, estaba lista.

Dos de los matones vinieron hacia mí con los brazos extendidos. Me quedé quieta hasta que estuvieron lo suficientemente cerca de agarrarme.

No pensé. Solo cambié.

Abalanzándome hacia delante, estampé el talón de mi mano derecha tan fuerte como pude en la nariz del primer guardia. Sonó un nauseabundo sonido al crujiir seguido por un torrente de sangre en cascada dentro de sus labios cuando se dobló fuera. Al rato agarro su cara, llevé mi rodilla con fuerza hasta su entrepierna. El aulló por la agonía y cayó al suelo.

El segundo trató de agarrarme por detrás. Sus manos se cerraron en mis brazos y le lancé hacia delante, sobre mi cabeza. Entonces retorció sus brazos en direcciones contrarias hasta que oí los huesos chasquear.

No me dio tiempo de reagruparme antes de que el tercer guardia viniera a por mí. Me tiré al suelo y moví mi pierna en un gran arco, barriendo debajo a sus pies. Tan pronto como se estampó en el césped, le estrujé su pierna y la rodilla salió de su articulación.

Los otros dos guardias se quedaron congelados en shock. El aroma de sangre que venía del primer guardia dañado agujoneaba en mis fosas nasales. Mi cara cambió y les gruñí.

-O venís hacia aquí así puedo mataros, o vais a por Cyrus!

Pero mi solicitud resultó ser innecesaria. Cyrus venía por la entrada del camino, palmeando sus manos.

-Maravilloso,- dijo como un padre orgulloso.-Un poco previsible. No demasiada sangre, pero en general un buen debut. No puedo esperar a ver la clase de asesina en la que te convertirás.- Hizo una señal a los dos guardias, y después a los tres que gemían en el césped. Dos más salieron fuera y ayudaron a los heridos a entrar.

-Odio decepcionarte, pero no estoy aquí para una evaluación,- dije, mis características morfológicas volvieron a la normalidad.-Estoy buscando a Dahlia.

-Pensé que te vería de nuevo esta noche. Por favor, ven dentro.- Él gesticuló hacia la puerta y le seguí con cautela.

El vestíbulo era oscuro como boca de lobo. La única guía que tenía era el suave deslizar de sus pies descalzos golpeando el mármol del suelo.

Me sentía fortalecida para una batalla en el exterior, y raras fantasías de matanzas corrían dentro de mi cabeza. Me di cuenta de que eso hacía que cambiara ahora, podía matar a Cyrus antes de que se diera cuenta de lo que pasaba. Me tomó unos cuantos pasos silenciosos acercarme.

-Yo que tú no haría eso.

Sus palabras me irritaron.-Hacer qué?

Su risa llenó la oscuridad y sentí subir un escalofrío por mi espalda.-Exactamente has herido a tres de mis empleados. Estoy seguro que te crees una verdadera heroína, pero ellos eran humanos. La lucha con un vampiro es otra cosa completamente, y puedo asegurarte que lo entenderás al final.- Se giró, y aunque no era reconocible por la luz que salía de la habitación, sus ojos brillaban.-Pero te prometo, que lo disfrutarías.

Imbécil. Por supuesto escuchaba mis pensamientos por el lazo de sangre. Por lo agitada que estaba, probablemente se sentía mi adrenalina por toda la ciudad.

Escuché el golpe de metal contra metal y el roce de una puerta cuando se abría. La luz se derramó a través de las amplias puertas dobles y entramos en lo que parecía ser un estudio.

Un fuego llameaba en la enorme chimenea de piedra y una alfombra persa monopolizaba el suelo. Cyrus se movió alrededor de la habitación y encendió un par de lámparas Tiffany con un tirón a sus cadenas.

-Muy art deco.

El sonrió.-Me alegra que te guste. Por favor, siéntate.

Me hundí en el sofá de cuero en frente del fuego.-No dije que me gustara.

Él se rió y se sentó a mi lado. Demasiado cerca. Puso un brazo amigablemente alrededor de mi hombro y acarició mi cuello con sus largas uñas, trazando mi cicatriz. Mi pulso se aceleró, pero no por el miedo.

Las dos cosas vienen juntas, Carrie. Lograste resistirte a él antes. Mantente enfocada.

-No te gusta esta alfombra?- preguntó, señalando hacia la adornada en exceso alfombra debajo nuestro.-Cuando tejieron ésta, siempre cometían un intencionado error en ella. Sabes por qué?

No respondí.

-Debido a que sólo Alá puede crear la perfección.- Suspiró suavemente.-La he estudiado una y otra vez, y nunca he sido capaz de encontrar la imperfección.

-Cuál es tu punto?

-La alfombra me recuerda a ti. Serías perfecta, si no fuera por un pequeño defecto.- Me hacía sentir cosquillas en mi oreja con su larga garra y temblé.

-Cuál es?- pregunté.

Se inclinó, su gélido aliento siseaba en mi oreja.-Tu humanidad.

Se estiró de nuevo, tendió sus dedos en frente de su pecho.-Has tenido algún pensamiento más sobre mi oferta?

-Lo he tenido.- No mentía.

-Y?

-Y todavía estoy indecisa. Pero no voy a renunciar a mi humanidad, incluso si tú eliges.

-Por qué no?

-Porque es incorrecto. Matar por placer es incorrecto.- Me fijé en él con una fría mirada.-He oído lo que le hiciste a esa niña pequeña.

-Cuál?- Me hizo un guiño.-Me maravillo, incluso te has molestado en buscar fuera a otros de nuestra especie para preguntarles que piensan sobre tu idealizado Movimiento? Hay una guerra en camino. Crees honestamente que estás en el bando ganador?

-No voy a estar del lado en el que se consienta el asesinato. Eso es todo lo que me importa a mí.

Su cara se puso solemne.-Carrie, te estás haciendo a ti misma una mártir cuando podrías convertirte en una reina.

Su congoja parecía real. La mirada en sus ojos fue suficiente para hacerme prometer que lo reconsideraría. Limpié una sangrienta lágrima de su mejilla y una sonrisa tocó sus labios.

-Quédate conmigo, Carrie,- susurró contra mi palma.

Rápidamente moví mi mano fuera de su cara. Mis dedos bullían por su contacto, y me estremecí con rabia.-Estoy aquí por Dahlia.

-Qué en la tierra podrías tú desear de Dahlia? Aparte de ese deplorable incidente del fuego, por el cual ha sido castigada a fondo, no ha hecho nada, ella está bajo mis órdenes. Si quieres castigar a alguien, por todos los medios, castígame a mí.- Una malvada sonrisa iluminaba su cara.

No le daría el placer de reaccionar.-Has enviado a Dahlia a matarme?

La ira contorsionaba su cara.-Qué?

-Lo siento, se me ha trabado la lengua? Ella trató de matarme. Y yo no aprecio eso.

Su profunda tristeza, esta vez en confusión.-Si ella hubiera tratado de matarte, estarías muerta ahora. Ella es muy buena en lo que hace.

-Bueno, ella perdió.- Me paré y crucé el largo del suelo hasta la ventana. Las cortinas aun no estaban extendidas, no parecía preocuparse sobre la luz del sol en algún futuro próximo. En realidad yo nunca había visto un amanecer, por lo que no tenía ni idea de la cantidad de tiempo que tomaba. O, más importante, en qué momento podría matarme. Tenía que volver con Nathan.

-Ah, te reuniste con Mr. ... cuál está usando para estos días? Grant?

Me maldecía a mí misma en silencio. Esto significaba que no tenía que pensar en él en presencia de Cyrus.

No tenía sentido mentir.-Sí.

-Y supongo que él te contó sobre nuestro pasado ... compromiso?- Cyrus luchaba por controlar su ira mientras hablaba, pero yo quietamente lo sentía por medio del lazo de sangre.-No me extraña que estés en esa ... inclinación pro-humano.

Me mantuve firme, a pesar de la inestabilidad de las emociones que invadían mi mente.-Me dijo que fue enviado para ejecutarte. Me dijo que tenéis la misma sangre.

-Lo hacemos. No soy su padre, pero estuve allí cuando mi padre le convirtió. Apenas estamos en términos de hermandad ahora.- Cyrus se puso derecho y paseo por la habitación.-Así que Nolen está muerto, es él? Me alegro de oírlo, incluso si no lo hice yo mismo.

Nolen?-No está muerto. Pero necesito a Dahlia para revertir lo que ella le hizo.

Cyrus se reía como si hubiera hecho una inteligente broma. Sacó dos cigarros de un estuche de caoba ofreciéndome uno a mí. Lo rechacé.-Lo quiero muerto, Carrie. Por qué en la tierra le iba yo a ayudar?

-Porque eso es lo correcto.- Mi respuesta sonó vergonzosamente floja para mis oídos.

-Pero, Carrie, exactamente no me acusaste de matar por placer?- Encendió un cigarro y tomó unas cuantas bocanadas.

Traté de no bloquearme con el enfermizo humo dulce que atacaba mi nariz.-Cambio mi opinión. Me das a Dahlia.

Tomó rumbo hacia mí. Sentí lo que estaba a punto de hacer y me abracé a mí misma.

Llegó a mí demasiado rápido para moverme a un lado, su cigarro golpeó en su extensa alfombra. Un brazo se colocó alrededor de mi cintura y me alzó apretándome contra su pecho. Tiró de mi pelo, sacudiendo mi cabeza bruscamente hacia atrás.

-Quiero hacerte una aclaración para que no tengamos más malentendidos. No me importa lo que opines de mí. Al final del día, aun se mantendrá mi sangre en tus venas. Eres mía.

-No!- Mis instintos me decían que consiguiera liberarme, pero no le daría la satisfacción de saber que le temía.

Se inclinó hacia delante, rozando mi garganta con sus labios. El cigarro estaba ardiendo a nuestros pies. Me dio algo en lo que centrarme aparte de sentir su lengua sobre mi piel.

-Tu alfombra va a incendiarse.

Se giró, y para mi sorpresa, me dejó ir. Desconozco si hubiera tenido la voluntad para luchar contra él.

Sin ni siquiera mirarlo, presionó en el cigarro con su pie desnudo.

Con dificultad para tragar, le miré a los ojos.-Si dejas morir a Nathan, el Movimiento enviará a alguien más, alguien más fuerte. Te cazaran como a un perro. Y no quiero que eso ocurra.

-No quieres?- Una alegría amenazaba por propagarse por su cara. Eso no hacía nada para calmarme los nervios.

-No, no quiero.- Mi boca se seco de repente con la consciencia de que quería decir lo que dije.-Tú eres mi padre.

Se encogió de hombros como si estuviera en sus manos.-Bueno, no podemos tener a Nolan viniendo tras de mí. Viste lo que me hizo la última vez. Y no me gusta luchar. Soy un caballero. Puedes pensar en todo lo que podría ocasionarme tomar este feo riesgo?

Por supuesto que podía. Solo que no iba a decírselo a él.-Sólo dilo, Cyrus.



Cerró los ojos como si saborease una deliciosa comida.-Amo el sonido de mi nombre en tus labios. Es como música.

-No tengo tiempo para esto, sólo dilo!- Mi vehemencia me asustaba.

Chasqueó la lengua.-No tienes apreciación por lo dramático. Bien. Prométeme que regresarás a mí, para quedarte, y ayudaré a tu preciado "Nathan".

Alejé mi mano de mí en un intento de parecer confiada. En lugar de agitarla, estiré mis dedos hacia su boca y besó la punta de cada uno de ellos. Bien podría estar metiendo mi mano en el fuego, para el chamuscamiento que sentía recorrer por todo mi brazo.

-Entonces está decidido.- Dio zancadas hacia las puertas y tiró de ellas abriéndolas- Dahlia!- Su enfurecida llamada se hizo eco por todo el vestíbulo. En unos momentos, la habitación más lejos de la puerta se inundó de luz.

-Me buscabas?- Escuchaba el ronroneo del traqueteo de sus zapatos en el suelo de mármol. Entonces ella gritó.

Su mano agarraba firmemente sus rizos rojos, Cyrus tiró de Dahlia y la metió en la habitación. Ella estaba vestida de la misma manera que la noche en que la conocí, con una apretada camisa negra y una falda larga. La única diferencia que veía ahora era sus abundantes joyas, anillos y collares todos de plata con pentagramas. Cyrus la arrojó al suelo, y ella gateó lejos cuando él la pateó.

Normalmente hubiera girado la cabeza por este tipo de violencia, pero era difícil sentir lástima por ella después de lo que me había hecho. Especialmente desde que había intentado matarme.

Ella no rogó por misericordia cuando la agarró de nuevo y estiró de su cabeza hacia atrás, exponiendo su garganta. Su cara cambió y expuso sus colmillos.

Dahlia no retrocedió, pero yo sí. Esa cara convocaba la memoria de vidrio atravesando mi cráneo, de resbaladizos charcos de órganos humanos bajo mis rodillas, y una sensación de sentir impotencia estando al alcance de un asesino. Cubrí mi boca para ahogar un grito.

Los ojos de Cyrus parpadearon hacia mi cara por un instante. Entonces su grotesca cara registró realmente alguna emoción, y pensé que era de arrepentimiento. A él no le gustaba que me hubiera asustado.

Soltó a Dahlia y dejó que sus rasgos volvieran a la normalidad.-Intentaste matarla!

Ahora ella gimió, como si fuera consciente de que sus mentiras serían inútiles.-Lo siento.

-Lo sientes? Tienes suerte que se haya vuelto a mi favor, ya puedes gimotear perra. Si hubiera sido de otra manera te hubiera cogido cuando llegaste atravesándote con los colmillos.- Él trazaba un círculo alrededor de ella mientras hablaba.

-No!- Ella llegó a él, aferrándose a su pierna.-Maté al tipo ese de la librería por ti! Deberías estar contento.

Él se movió fuera de su alcance, como si estuviera siendo tocado por un leproso.-Tú no estás autorizada para asesinar cuando te plazca! Cómo puedes esperar que te convierta cuando no tienes auto-control?

Su cara palideció.-Qué quieres que haga? Haré todo lo que tenga que hacer. Solo dime que es lo que quieres que haga!

Cyrus se balanceó sobre sus talones, fingiendo consideración.-Si hay una forma de revertir eso que le hiciste, qué es lo que debe tomar?

-Un antídoto,- dijo mientras se limpiaba la nariz con la manga.

-Y dónde puedo encontrar ese antídoto?- pidió con paciencia.

Las lágrimas brillaban en su cara.-En mi habitación.

-Por qué no vas y lo coges entonces?- Él la rechazó fácilmente como si le dijera a un niño que corra a otro sitio a jugar.

-Gracias,- le susurró cuando ella se había ido.

-Esto no es un regalo, Carrie. No lo confundas como tal.

-No es un regalo, pero es una cosa decente lo que has hecho. Incluso si hay que pagarte por ello.- Le deslumbró, con la esperanza de hacerle sentir el verdadero peso de sus palabras.

Cruzó hacia mí y ahueco mi mejilla en la palma de su mano.-Pobre niña. Te sedujo el gran lobo malo aprovechándose de ti?

Traté de girar mi cara a otro lado, pero sujeto mi barbilla y forzó mis labios hacia los suyos. Abrí mi boca bajo la suya, mi sangre compartida se chamuscaba caliente y una fría picazón corría atravesando mis venas. Su excitación alimentaba a la mía. Sus garras afiladas rastrillaban en mi espalda a través de la camisa, trazando mi columna espinal. No podía obtener suficiente de su lengua contra la mía, su aliento contra mis labios.

Se estiró lejos, dejándome jadeando y enrojecida mientras él estaba poco afectado como alguien que acaba de recibir un examen dental. Pero cuando levanto su mano para peinarse hacia atrás su largo, casi blanco cabello, sus manos temblaban.-Cree

todo lo que quieras, Carrie. Pero cuando necesitaste ayuda, no llamaste al Movimiento primero. Yo no fui el último recurso. Yo fui una elección.

Mi cuerpo se sacudió con la violencia de la verdad.

Estábamos mirándonos el uno al otro con antagónico silencio cuando Dahlia entró. Ella se aclaró la garganta pasando por la puerta y me lanzó una mirada asesina. -Tengo tu maldito antídoto.- Cyrus alargó una mano para coger el vial de y ella prácticamente lo tiró. Él presionó un beso en su mejilla y se separó. -Ahora, sé una buena chica y mueve tus cosas a una de las habitaciones del servicio. Carrie necesitará la suite de invitados.

Esperaba una explosión, pero todo lo que ella hizo fue mirar a Cyrus. La completa realización de sus palabras –porque yo ocupará su sitio- aún no se había despertado en ella. No quería estar cerca cuando hicieran su aparición.

Volviendo a mi lado, Cyrus deslizó el vial en la palma de mi mano. Lo miré fijamente. Este era el precio por mi libertad. Podría romperlo en el suelo y no tener que volver nunca.

-Pero no lo harás.- Arqueó una ceja con el conocimiento de mi pensamiento. -Tu palabra significa demasiado. Toma esto para Nolen, observa cómo se recupera y regresa a mí la noche de mañana después del atardecer.

-Cómo puedo saber que esto no le hará más daño?- dije por Dahlia. No creo ni que me notará, aunque ella miraba justo hacia mí.

Cyrus llamó mi atención de nuevo. -No lo sé. Ella sabe lo que pasará si ha mentado.

Ella se rompió entonces, doblando su espalda con sollozos silenciosos mientras se cubría la cara con una mano. Nunca había visto a nadie llorar con tanta gracia, y había visto un montón de lágrimas en mi vida. Pero Cyrus no parecía verlo. Besó mi frente y me dio un empujón hacia la puerta. -Ve ahora, el sol se levantará pronto.

Él no me siguió. Pasé al lado de Dahlia con duda. No sabía si intentar ofrecerle confort o frotar sal en sus heridas, pero cuando levantó su mirada con ojos llenos de odio, seguí caminando.

El vestíbulo llameaba con luz mientras que las bombillas crepitaron y se hicieron añicos con la fuerza de la ira de Dahlia.

-Puesta de sol,- Cyrus dijo detrás de mí. -No me hagas ir a por ti.

## Capítulo Nueve

“Antídoto”

Dejé la casa mientras una lluvia de chispas procedente de aparatos eléctricos explotaba en el vestíbulo. Esta vez, meforcé a correr por el césped, pero solo para comprar un poco más de tiempo. Con el no conocimiento de cómo reaccionaría Nathan al antídoto, quería llevarlo antes de que tuviera efecto a un lugar seguro.

Ziggy había dejado el asiento del conductor, presumo que para atender a Nathan. Golpeé las puertas traseras y me aparté cuando se abrían. Ziggy estaba agachado sobre el cuerpo de Nathan, una estaca de madera posicionada en la dirección de mi corazón.

Cuando me reconoció, bajó el arma.-Lo siento, no podía ser menos cuidadoso.

-Está bien,- gruñí, tirando de las puertas las cerré tras de mí cuando subí a la furgoneta.-Cómo está?

-Vivo, pero eso no dice mucho. Qué has conseguido?

Le enseñé el antídoto, el cual centelleaba en un fangoso azul dentro del vial de cristal.- Conduce. Voy a verterlo en su garganta, y tengo la esperanza de que no haga efecto hasta que no estemos de vuelta en el apartamento.

-Eso qué significa?- Ziggy tiró de la lona divisoria hacia atrás y la rueda de repuesto resbaló.

-Que no tengo ni idea de lo que hará con él.

Cuando el motor arrancó a la vida, tuve cuidado en el manejo de la cabeza de Nathan. La furgoneta se sacudió en el borde de una acera, tirándome en medio de su firme pecho.

El contacto fue repentino y sorprendente. Incluso inconsciente, sin ningún lazo de sangre que nos conectará, seguía atraída hacia él. A pesar de que había mentido sobre su identidad. O que no me contará la exacta relación vampírica con mi padre. Me recordé a mí misma lo que había sacrificado por este favor.

Abrí el vial y vacíe el contenido en su medio abierta boca. Espero que tenga un sabor terrible, pensé con una petulante tristeza. Entonces me balanceé hacia atrás en mis talones y esperé. Por qué había hecho esto? Yo tenía la intención de ayudarle, sintiendo que lo hacía por un amigo. Cuando descubro que apenas le conocía después de todo, siguiendo atascada sin progresar.

No quería reconocer el hecho de que Cyrus podía tener razón. El problema de Nathan –o Nolen– podía haber sido manejado por el Movimiento, pero mi primer impulso fue correr a mi padre.

Me arrodillé al lado de Nathan y tomé su pulso. Nada. Nada de respirar. Nada de reflejos.

Derrotada, me acosté junto a él, con una necesidad más que de familiaridad. Mi cuerpo dolía con cansancio. Mis emociones eran el caos. Con la única persona con la que creía que estaba a salvo, a salvo no exactamente, pero segura, no era quien yo pensaba que era. Que estuviera muerto era lo más frío en lo peor del pastel de esta historia. Lágrimas rodaban por mis mejillas mientras trataba de llorar sin que Ziggy me escuchara.

Entonces, como un milagro, Nathan gimió y murmuró algo que sonó como “aparta” cuando me palmeo. Él boqueaba y se ahogaba, pulverizando un poco del antídoto sobre el frente de su camisa. Pero había ingerido suficiente. Estaba vivo.

Me senté en estado de shock.-Pensé que estabas muerto!

-Desearía estarlo,- dijo cuando finalmente pudo hablar. Se incorporó sobre sus codos y agarró fuerte su cabeza.-Qué sucedió?

-Estábamos ... - me callé.-Umm, qué es lo último que recuerdas?

Respondió con una sonrisa que hizo que el calor en mi cara aumentara.

-Bueno, tú solo tuviste repentinamente la suerte de desmallarte.

Él se frotaba las sienes.-Por qué iría y haría algo tan estúpido como eso?

-Tú no lo hiciste. Dahlia lo hizo.

Se desplomó de nuevo sobre la peluda alfombra de color azafrán y cerró los ojos.-  
Estamos en la furgoneta?

-Sí, hemos tenido que sacarte del edificio. Era el tipo de ... - Me apagué cuando traté de decirle que parte de su vida se había ido.

-Un jodido fuego!- Ziggy me sustituyó desde el asiento delantero.-Oh, hombre, me alegro de que estés despierto.

Un enfurecido coche nos llamó la atención con su bocina desde detrás en la carretera cuando la furgoneta se sacudió violentamente. Hundí mis dedos en la sucia alfombrilla. Era la única cosa a la que podía aferrarme.

-Ziggy! Los ojos en la carretera!- ordenó Nathan, aunque su voz era aun un poco débil. Se giró de nuevo hacia mí.-El edificio ya no está?

Me removí intranquila.-Tal vez no. Los camiones de bomberos llegaban justo cuando lo abandonamos.

-Genial. Solo genial.- él cubrió su rostro con las manos, y vi como los músculos duros de su estómago se agitaban bajo su camiseta. Realmente esperaba que no llorase. Pero el siguiente momento, derramó unas delirantes risas.

-Qué es tan gracioso?- Él se lo estaba tomando bastante bien.

-Nada, nada.- Se frotaba las mejillas con sus manos, estirando la piel en su incipiente barba polvorienta.-Sabes, hasta hace un mes, las cosas eran completamente normales en mi vida. Todo lo que necesitaba era un fax del Movimiento, y me metía hasta la rodilla en el caos de nuevo.- Nathan suspiró.-Entonces, Dahlia me ataca. Ella nunca había hecho esto antes.

-Estaba tratando de hacerle un favor a Cyrus,- le dije.

-Bueno, gente,- llamó Ziggy mientras la furgó chirriaba parándose.-El sol está justo debajo de la línea de arboles. Sugiero que os mováis como el infierno.

En unos segundos, las puertas de atrás reventaron abriéndose. La tenue luz de la mañana hacia que me picaran los ojos. Nathan retrocedió.

-Tomad las llaves!- gritó Ziggy.

Las agarré y salte fuera.

Para mi alivio monumental, el edificio seguía en pie. Las llamas se habían extinguido, y el hollín cubría a los bomberos que estaban alrededor de sus camiones. Dos coches de policía con las luces girando bloqueaban la acera. Parecía como que la librería se llevó la mayor parte de los daños.

Un joven oficial de policía, de aspecto engreído se pavoneaba hacia nosotros cuando nos tuvo a la vista.-Llegan un poco tarde, estamos?

Antes de que pudiera responder, Ziggy corrió desde la parte trasera de la furgoneta, Nathan se apoyó pesadamente en su hombro.-Wooo, necesitamos subirle antes de que vomite de nuevo. Oh, Dios mío ... qué le pasó a la librería? Vivimos justo arriba.

Mientras lo miraba, Nathan recostó su cabeza de lado como si se hubiera pasado bebiendo. El policía le miró con mala cara.-Hubo un incendio pero fueron capaces de sacarlo fuera. Tu amigo se encuentra bien?

Había dirigido la pregunta para mí. Demasiado cansada para pensar una mentira, abrí y cerré la boca e hice unos cuantos sonidos confusos. Ziggy miró con fijeza abrasante la parte trasera de mi cráneo. Debió de transmitir alguna conexión con mi cerebro para que pudiera hablar de nuevo, porque las palabras empezaron a salir de mí.-Estará bien. Lo sé. Soy médico.

-Bi ... en.- El oficial buscó en su bolsillo y sacó un block de notas. Al parecer yo no iba a ir a ninguna parte por un tiempo.-Tengo que hacer algunas preguntas.

La piel de la parte de atrás de mi cuello empezó a ampollarse por la luz solar. Oí a Nathan hacer una mala advertencia de que estaba a punto de vomitar. Me volví, y Ziggy le dio a Nathan un empujón, impulsándolo hacia mí.

-Es tu turno para ayudarlo a vomitar esta vez. Voy a quedarme y hablaré con el oficial. Si él necesita preguntarte cualquier cosa, puedo acompañarle arriba.- Ziggy le dedicó una gran sonrisa al policía.-Le parece bien?

Nathan se afligió de nuevo, esta vez más convincentemente, y el policía retrocedió.-Sí, sácalo de aquí antes de que tenga que citarle por borracho y conducta desordenada. Arriba se está seguro. El jefe de bomberos ha hecho despejar el edificio de cualquier estructura dañina, y el apartamento ha sido limpiado también.

Con Nathan colgado torpemente sobre mi hombro, me apresuré hacia la puerta. Tan pronto como se cerró, Nathan subió corriendo las escaleras y fue directo al baño.

Aparentemente era un actor con técnica.

-Santo infierno.- dije con un silbido cuando apretó fuerte el inodoro y vomitó.-Eso es un montón de vomito.

Me arrodillé a su lado y sostuve una compresa en su frente, colocando un brazo alrededor de su temblorosa espalda.-No luches contra él.

-Deberías haber sido enfermera en lugar de médico,- resolló. Su cuerpo temblaba con los escalofríos inevitables vienen con el vómito.-O una madre.

Me reí en voz alta.-Sí. No estoy segura que eso estuviera en las cartas para mí.

-No quieres tener hijos?

No sonó acusatorio ya que podía haber venido de algún otro, como de alguien que estuviera empujando un cochecito de bebé en este momento por ejemplo. Yo siempre fui la mujer que explicaba por qué no deseaba tener hijos. Estaba a punto de decirle eso, cuando habló de nuevo.

-Es una cuestión discutible, de todos modos, ahora ya no puedes.

Un helado dolor acuchilló mi pecho, me robó el aliento. Me paré y me incliné contra en lavabo.-Qué?

Su rostro se puso más verde, como si eso fuera posible, aunque sabía que eso no tenía nada que ver con la poción.-Lo siento mucho. Asumí que lo sabías.

-No, no lo sabía. Es solo que ... está bien.- Moví una mano en el aire, con la esperanza de parecer indiferente.-Realmente no había pensado en ello. Nunca planeé ser madre. Probablemente no hubiera sido demasiado buena en ello.

Pero ahora que la elección no dependía de mí, me dolió la pérdida de la posibilidad. Estás siendo ridícula, Carrie.

-Yo creo que habrías sido una gran madre.- Sus palabras sonaban con dolor, pero podría haber sido por las violentas náuseas.

-Sí, bueno. Dile eso a mi último novio.

Nathan apoyó la espalda contra la pared para mantenerse. El sudor goteaba en su piel, pero no se veía tan gris como en momentos anteriores. Sus ojos buscaron mi cara.-Por qué dices eso?

Me giré poniendo en su sitio el paño, me encogí de hombros. No debería haber mencionado a Eric. A pesar de que habíamos roto hacía nueve meses, de repente la herida estaba increíblemente fresca.

Para mi sorpresa, empecé a cotorrear toda la estúpida historia.-Porque él me echó en cara que no sería lo bastante buena madre para sus hipotéticos hijos.- A pesar de la dolorosa verdad en eso, pude reírme entre dientes.-Básicamente, tenía la idea de que cuando él se graduará en la escuela de medicina, yo iba a quedarme en casa y hornear galletas o algo mientras que él obtenía su carrera. Decidió que compraría una casa cerca de Boston, yo le dije que tenía que venir aquí para mi residencia, y me dio un ultimátum. Cuando le conté mi decisión, lo de que iba a terminar mi residencia, dijo que eso sería para mejor. Él quería hijos, y no podía imaginarme siendo una buena madre. Así que eso fue todo.

Estaba observando mis manos, la cortina de la ducha, el toallero, cualquier cosa para evitar mirar a la cara de Nathan. Pero él se quedó callado demasiado tiempo, y mis ojos se dirigieron hacia los suyos.

Él no apartó la mirada.-Él es un idiota.- Nathan dijo las palabras como si realmente las creyera. Y sus ojos mostraban la verdad en ellas.

Me había olvidado lo que era sentirse valorado por alguien. Era agradable, incluso si no entendía bien lo que le había impulsado a Nathan a tener esa reacción emocional. Con



todo, lo que estaba sintiendo era algo a lo que no estaba acostumbrada. Despejé mi garganta.-Alguna vez has deseado hijos?

No respondió de inmediato. Cuando lo hizo, su respuesta estaba cuidadosamente medida, como si el calculara la mejor manera de responder sin alejarse demasiado.-Sí, lo hice. Tener hijos propios no estaba en mis cartas tampoco.

-Lo siento,- murmuré. Detrás de su máscara de forzosa jovialidad, sus ojos estaban vacíos y cansados, y la agonía que vi en ellos me causaba dolor en el corazón.

Tan pronto como atisbé su tristeza interior, desapareció detrás de la pared de granito del autocontrol de Nathan.-No lo sientas por mí. Tengo a Ziggy. Siempre quise un hijo.

Era la primera vez que había reconocido sus verdaderos sentimientos por el chico. La mirada en la cara de Nathan me decía que no había revelado gran cosa. El enojado pánico titubeaba alrededor de sus facciones en el siguiente momento entendí exactamente por qué. Reconocí la expresión porque la he visto aparecer en mí desde mi propio reflejo con demasiada frecuencia.

Nathan verdaderamente cree que si tiene cuidado sobre algunas cosas, eventualmente podrá dejar que tomen algo de él.

Me giré a un lado. Lamentablemente, miré a la derecha el inodoro salpicado de vómito.-Si no supiera que eres un vampiro, te diría que tienes una hemorragia grave gastrointestinal. Pero voy a dar por sentado que eso era tu cena.

Nathan estaba en pie, todavía un poco tambaleante, y se agachó enjuagándose la boca a golpecitos antes de responder.-A la salida deja un sabor excelente. Por lo general la sangre rancia me sabe como a quita esmaltes.

-Estás familiarizado con el quita esmaltes? Teníais de eso en los años treinta?- Bajé la tapa del inodoro y me sonrojé. No iba a contarle sobre el antídoto, o cómo lo conseguí.

-Por supuesto que sí. Y tuve una novia en los ochenta. Fue hace unos veinte años atrás, pero no olvidaré el hedor químico.- afirmó, de repente en defensiva.

-Eso todavía no explica cómo conoces su sabor. Pero creo que tienes razón, debes de haberte puesto enfermo a través de la sangre. Espera sobre una media hora antes de beber cualquier cosa, para asegurarnos que no potas todo de nuevo.

Nathan se rió.-Potar? Eso es un término técnico?- Él se miraba a sí mismo en el espejo, y antes de que me diera cuenta de lo que hacía, se sacó la camiseta por la cabeza.-Con qué me golpeó ella?

-Con un hechizo, o algo así.- Sabía que le estaba examinando con ojo clínico, pero era difícil no hacerlo cuando él estaba ... medio desnudo. Flexioné mis dedos, sentía una

picazón cincelándose en lo alto de mi pecho. Clareé mi garganta y aparte la mirada.-  
Supongo.

-Fuera lo que fuera, no dejó marca.- Giró su cabeza y torció sus hombros  
examinándose en el espejo, y mi boca se secaba cuando se movían los músculos bajo  
su piel.

En el salón, la puerta del apartamento se abrió y se cerró de golpe, seguido de fuertes  
pisadas de botas de combate contra el piso.-Chicos no lo estaréis haciendo, verdad?

Nathan suspiró exasperado.-Ziggy, modales!

El joven apareció en la puerta, con círculos oscuros alrededor de los ojos.-Supongo que  
tengo que darte esto.- Entregó a Nathan una tarjeta con el emblema impreso de la  
policía al lado de un nombre y número de teléfono.-El policía dijo que los libros y la  
mercancía estaban en la basura. Y quieren que el propietario del edificio se ponga en  
contacto con ellos porque parece que no pueden localizarle.

-El propietario?- Miré de Ziggy a Nathan.-Suponía que tú eras el propietario del  
edificio.

-Lo soy.- Nathan deslizó la tarjeta en el bolsillo de sus vaqueros.-Les llamaré más tarde.

Ziggy dejó salir un gran bostezo.-Me voy a la cama. Tengo una gran prueba mañana y  
no quiero participar en cualquier otra mierda vampiro por hoy, lo pillas?

-Lo pilló,- Respondió Nathan con una sonrisa satisfecha.-Pero necesitare tu ayuda en la  
tienda después por la noche para ver que podemos salvar.

-Puedo hacerlo.- Ziggy me lanzó una penetrante mirada de entendimiento.-Te  
encuentras bien ahora, Nate?

-Sí, debo haber tragado una bolsa rancia, consiguiendo una pequeña intoxicación  
alimenticia.

Con expresión dura, Ziggy miró hacia mí.-Sí, eso debe haber sido. Quiero decir, no  
podría ser cualquier otra cosa.

Pero él no menciona el viaje a donde Cyrus. Esperaba que tuviera el sentido común de  
no decir nada. Cuando me fuera, él creería que había sido por mi propia voluntad.  
Haría que él creyese eso.

Ziggy nos dio las buenas noches y se retiró a su habitación. Tan pronto como su puerta  
estuvo cerrada, ruidosa música rock resopló a lo lejos.

-Cuando él está temperamental de esa manera, nada más hay que dejarle solo.-  
Nathan bostezó y se paseó por la habitación, buscaba algo, no estaba segura de qué

buscaba. La desnuda parte superior de su torso probablemente tenía algo que hacía que al moverse fuera como una innotizante persuasión clasificada para adultos.

Abrió la cómoda y sacó una camiseta. Gris, igual que sus ojos, pensé observando cómo se la ponía sobre su cabeza. No. No necesitaba recordar sus ojos, o cualquier otra parte de él para el caso.

Excepto por su palpitante corazón. Yo podría tomar alguna recompensa por el hecho de haberme apuntado a salvar su vida por mi cuenta.

Traté de no pensar en el precio que eso iba a costarme.-Nathan, quién es Nolen Galbraith?

Movió la mano a través de su cabello, arreglando el que tenía atrapado en su camiseta que formaba arrugas.-Ese sería yo. En realidad, debo decir que ese solía ser yo. Dónde has escuchado ese nombre?

-Fue en el fax del Movimiento. Y así te llamó Cyrus.- Puse mis manos en las caderas.-Él dijo que no era tu padre.

Me ofreció una sonrisa torcida, sentándose en el extremo de la cama.-Por qué todas estas preguntas?

Solo porque yo he negociado mi vida por la tuya.-Me dijiste que tu nombre era Nathan Grant, y que Cyrus fue tu padre. Por qué mentiste?

-No mentí.- Buscó dentro de su bolsillo y sacó su cartera.-Mira.

Su permiso de conducir, además de tener una injusta imagen criminal válida, llevaba el nombre de Nathan Grant.

-Tengo que cambiar mi identidad cada dos décadas, recuerdas? Me gusta creer que puedo pasar por tener cuarenta antes de cambiarla de nuevo.- Tomó su billetera y la lanzó al tocador.

Sacudí la cabeza frustrada.-Pero, qué hay de Cyrus? Dijiste que la misma sangre que corría a través de mis venas corría en las tuyas. Pero él dijo que no era tu padre.

-No lo es. Nuestra sangre está conectada porque el mismo vampiro que creo a Cyrus me creo a mí.- Nathan aclaró su garganta.-Normalmente no suelo hablar de ello.

-Bueno, haz una excepción.- estallé, y al instante me arrepentí.-Lo siento. Estoy realmente agotada, y todo esto me confunde. Esto se pondrá cada vez más raro?

Él sonrió.-No para mí, hasta la fecha. Quizás tú tengas suerte.- Él debió darse cuenta de que había hecho una mala elección de palabras al mismo tiempo que se hizo un incómodo silencio entre nosotros mientras traté de no fijarme en la cama.

Él estiró el brazo detrás de su cabeza y bostezó evitando el contacto ocular.-Oye, sobre lo de la pasada noche, cuando estábamos ...

-Olvidalo,- dije rápidamente. Sabía lo que quería decir. No había ninguna razón para aferrarse en ese recuerdo cuando seríamos enemigos a estas horas mañana.

Me pareció ver decepción en sus ojos, pero la apartó fuera con una trabajosa sonrisa.- Sí, eso será probablemente lo mejor. Estábamos solo atrapados en el momento y las cosas se nos fueron de las manos.

-Absolutamente,- acordé.-Absolutamente no hay nada de qué hablar.

-Bueno, entonces, supongo que voy a buscar mis papeles del seguro para la tienda. Quieres ver la tele o algo?

-No, realmente estoy muy cansada.- Miré hacia la cama.-Quieres que duerma esta noche en el sofá?

Me apuntó con el dedo.-Por hoy, Carrie. Me gané un descanso vampiro. Pero no, voy a estar levantado un rato y no quiero molestarte. Podemos trabajar mejor mañana en los arreglos para dormir.

-Mañana,- dije, de repente entumecida.

Con una mirada de preocupación en su rostro, se acercó y agarró mi brazo apretando.- Estás bien?

-Sí, estoy bien. Sólo cansada.- No era mentira. Pero cuando nos dijimos buenas noches y me dejó sola en el dormitorio, no pude dormir. En su lugar, miré alrededor de la habitación buscando pluma y papel. En el suelo, entre la cama y la pared, encontré un bloc de bocetos con un lápiz para dibujar escondido en el alambre de la encuadernación. Iba a hacerlo.

Levanté la tapa abriéndolo y me quede quieta. Una increíblemente hermosa, de aspecto casi fotográfico imagen de un niño durmiendo ocupaba la primera página. En el margen, con escritura claramente masculina contrastando bruscamente con las líneas del dibujo, estaba escrito, Ziggy, once años.

Pasando las páginas, encontré una serie de dibujos similares. En su mayoría eran de Ziggy en las distintas etapas de su adolescencia, durmiendo. De lo poco que sabía de Ziggy, me di cuenta que de la única forma que se dejaría retratar el suficiente tiempo necesario sería mientras estaba inconsciente. Los pocos retratos de Ziggy despierto estaban acompañados por fotos enganchadas con un clip en el papel. Pasé las últimas páginas, esperando que al fin encontrara alguna en blanco. El último dibujo congeló la sangre en mis venas.

Era como mirar una fotografía de la primera noche que nos vimos. Evidentemente la había sacado de memoria, como la chaqueta que me llegaba hasta las caderas, no las rodillas, y mi pelo estaba desatado, no rizándose suavemente alrededor de mis hombros. Pero ésta era claramente yo.

Estaba halagada, pero no podía evitar preguntarme que clase de rarito pasaba el tiempo en una ensoñación sobre alguien que había conocido por menos de dos semanas.

Pero por otra parte, que clase de rarita negocia su libertad por la vida de alguien que haya conocido por menos de dos semanas?

Temblando, arranqué la página liberándola de la encuadernación y la doblé lo suficientemente pequeña como para que entrará en el bolsillo trasero de mis vaqueros. Algo que me recordara a él, supongo. Entonces cogí una página en blanco y empecé a escribir.

La primera carta que escribí resultó ser más fácil de lo que esperaba. Mi dimisión del hospital era simple, profesional y, como si estuviera manuscrita en lápiz en mi bloc de notas, probablemente el último clavo en el ataúd de mi carrera en medicina.

Pero en realidad no me importaba. Nathan tenía razón. Eventualmente, la gente notaría que no envejeczo. A diferencia de Nathan, no había manera de que yo pasase por una de cuarenta. Juzgando por la muy frecuentemente utilizada tarjeta de comprar de cerveza, apenas podía pasar por una de veintiuno. Tendría que rehacer la universidad y la escuela de medicina cada diez años sólo para seguir siendo médico. Sería como el infierno, sólo iría a peor.

Deslizaría una carta debajo de la puerta de la oficina del Dr. Fuller antes de encaminarme a la casa de Cyrus mañana por la noche.

Arranqué otra hoja y comencé la más difícil de las despedidas.

*Nathan,*

*No voy a pretender que nos veremos alguna vez de nuevo, al menos no en términos amistosos. He decidido que el mejor lugar para mí está junto a mi padre. Por el tiempo que te conozco solo te deseo lo mejor, entiendo que tienes que hacer el trabajo para el Movimiento. No me lo tomaré personalmente si decides seguirme porque te lo han asignado, pero tienes que saber que voy a luchar hasta con mi último aliento. Nadie tiene el poder de decidir ya sea si vivo o si muero. Si alguna vez sentiste la más mínima amistad por mí, olvida que alguna vez existí.*

*Carrie*

**Capítulo Diez**

“Puesta del sol”

Aun con lo mucho que trataba de ignorar lo que estaba a punto de hacer, no conseguía poner mi mente lo suficientemente tranquila para dormir. En lugar de ello, arreglé mi ropa en una bolsa de la compra y esperé, observé el reloj despertador de Nathan como si fuera mi inminente camino a la muerte. Pronto, sería mi momento para huir.

Por un rato, escuché a Nathan colocando por todo el salón. A pesar de que le habían reclamado para llamar más tarde por la revisión de los seguros y serias conversaciones, todo lo que oía eran los chasquidos de palomitas en el microondas y a Led Zeppelin. Escuché por dos veces “Houses of The Holy” antes de oírle saltar al sofá haciendo crujir los muelles y estableciéndose para dormir.

Ziggy se marchó cuando en el reloj marcaban las ocho. Cuando le oí regresar a mediodía, abrí la puerta de la habitación y esperé que notara que estaba despierta.

No le tomó mucho tiempo. Su robusto esqueleto llenaba la puerta, y jugueteaba con su enorme anillo en forma de cráneo con el dedo índice evitando mirarme.-Entonces, supongo que nos dejás.

-Sí.- me senté en el borde de la cama, la cual estaba a punto de experimentar el placer de la limpieza en sus sábanas.-No quiero quedarme más tiempo del necesario.

-Hiciste un trato con Cyrus.- No me lo planteó como una pregunta. El chico no era tonto.

-Te agradecería que no le dijeras a Nathan sobre esto. Él no necesita saberlo.

-Y voy a mentir a Nate por lo que has hecho por mí últimamente?- exigió Ziggy.

-Te lo estoy pidiendo no como a un amigo. No quiero que él salga herido.

-Por qué? Vas a herirle a él?- preguntó girándose mirando entorno al salón, sacando una estaca de madera de su bolsillo trasero.-Mi padre es Nate. Ha cuidado de mí desde que tenía nueve años. No hay ninguna razón por la que no te mate si le estás amenazando.

-No estoy amenazándole. Sólo no quiero que él venga detrás de mí después. Cyrus quiere matarle.

Ziggy se rió.-Sí, como que tú no tratas de salvar tu culo de la manera que conoces ahora. Qué diablos quieres?

Quería olvidar que todo esto había sucedido alguna vez y dormir un poco. Quería despertar y ayudar a salvar los ahumados daños que habían atrapado a la tienda. Quería cualquier cosa menos volver a la casa de Cyrus. Me pasaría la eternidad en esa casa. Pero sólo le entregué mi carta.-Dale esto después de que haya conseguido algo de ventaja.

Él no la leyó inmediatamente, como pensé que haría.-Bien. Algo más?

Le miré deslizar la nota dentro de su bolsillo, y cerré los ojos. De repente se me seco la garganta.-No.

-Le gustas. Esto de verdad va hacer que se ponga lacrimógeno.

La suavidad con la que habló al declararlo me sorprendió. Pero desde que había encontrado el dibujo de Nathan, había llegado a esa conclusión por mi cuenta.-Lo sé.

-Aun así te vas?- Había una fría sentencia en su tono.-Mira, no es como que le vayas a romper el corazón o algo así. Pero si sirve de algo, todo el tiempo que he vivido con él, él nunca mostró este gran interés por nadie.

-Eso es muy dulce.- Deseaba saber cómo hacer que entendiera. Nunca idealicé el amor romántico como una adolescente, pero quizás Ziggy lo hacía. Desde su punto de vista, tan sólo la posibilidad de una relación le parecía suficiente para que me quedara.

-Nathan ha sido una gran ayuda, pero no le veo de esa manera. He pensado mucho en esto. Es la elección correcta.

-Ha trabajado por quince años para conseguir que este sitio funcione. Te conoce por una semana y se encuentra de nuevo comenzando desde el principio. Y tú corres directamente hacia el chico malo. No es justo.

-Es un trueque, Ziggy. Para obtener el antídoto, para salvar a Nathan, tengo que cumplir el trato.

La implicación de mis palabras le hundió y Ziggy me miró como si le hubiera abofeteado.-Por qué harías algo como eso?

Me encogí de hombros.-Soy médico. Se supone que tengo que salvar vidas y ayudar a la gente. Y Cyrus me necesita.- Pretendía darle la vuelta a mis palabras. No para que Ziggy las oyera, si no porque al decirlas, reconocería la verdad.-Nathan no puede saber acerca de esto.

-Estás loca?- Su joven rostro se iluminó con alivio.-Todo lo que tienes que hacer es contarle esto. Él se ocupará de todo.

-No!- Lo dije un poco demasiado fuerte, y oí a Nathan moverse inquieto en el sofá. Hablé más silenciosamente,-Si Cyrus le mata, que habrá de bueno en el trato que hice? Si me quedo junto a él, Nathan estará muerto. Todo habrá sido para nada.

-Entonces por qué me lo has contado?

Me mordí el labio.-Supongo que porque ... no quiero que me odies demasiado.

-Si vas a ir con él ... - se detuvo y sacudió la cabeza con incredulidad.- ... si te vas con él, Nate va a odiarte. Pero no le dejaré que hablé demasiado mal de ti.

-Eso es todo lo que puedo pedir,- dije con una sonrisa. La expresión en la cara de Ziggy no era otra cosa si no desgarradora. Sentí el corazón volar aparte como si fuera un cuerpo golpeando en la acera desde cuarenta pisos más arriba.

-No le daré la carta hasta que no se levante el sol. De esa manera, incluso si quisiese hacer algo imprudente, tendrá algún tiempo para calmarse.

-Buena idea.- Me estiré a coger la mano de Ziggy y él no la parto.-Gracias.

Parecía avergonzado por mi gesto y rápidamente retiró su mano.-Sí, bueno, si alguna vez nos encontramos en un callejón oscuro, hazme el favor de no comerme, de acuerdo?

-Trato hecho.

Después me acosté y me dormí finalmente. Cuando me desperté, el apartamento estaba oscuro y vacío. Era la hora de irme.

Recogí mi bolsa de la compra llena de ropa, amortiguando mi diploma y la foto de mis padres entre dos suéteres, y me aseguré que tenía mi carta para el Dr. Fuller. Entonces comencé a bajar las escaleras a la calle.

En la acera, me detuve en la barandilla de la escalera cuando oí gemir a Nathan con disgusto.-Cómo cuantas velas perfumadas de rosa estimas que se han fundido en este lío?

-Veinte?- le respondió Ziggy.

Hubo una larga pausa antes de que Nathan contestara.-Sí, eso suena bien.

Tomé una respiración profunda para aliviar el dolor en mi pecho cuando me alejaba lejos. Iban a estar bien sin mí. Sólo acababa de entrar en sus vidas. Había sido tiempo suficiente para que naciera el cariño. Pero yo nunca había sentido el anhelo de una familia, calidez, comodidad. Siendo criada por mis emocionalmente distantes padres casi había erradicado cualquier noción de amor familiar que podría haber tenido. Pero con Nathan y Ziggy, solo por un momento, sentí que les pertenecía.



Me dolía más que dejar esto fuera el tener expectativas.

Después de entregar mi carta al hospital, pronto me encontré a mí misma estando delante de la puerta de la mansión de Cyrus. En unas pocas horas, mi jefe podría estar pensando que estaba de vuelta de nuevo hacia la Costa Este. Al menos no haría falta que me pusieran en una de esas listas de personas desaparecidas.

Dos guardias armados se acercaron a mí, murmurando por sus auriculares. Cuando llegaron a la puerta, di un paso atrás.

-Dra. Carrie Ames?- preguntó uno de ellos.

Asentí. Se ofrecieron para llevar mi bolsa. El que había hablado levantó su pulgar hacia la casa.-Cyrus está esperando.

El otro guardia dio un paso adelante y tiró de la puerta para abrirla. Noté que sus manos temblaban.

Cuando me puse frente a la puerta, se abrió. Pero en lugar de Cyrus, emergió una pareja vestida en cuero. Me empujaron al pasar cuando descendían los escalones, me sorprendió el sonido fuerte de música viniendo de algún lugar de la casa.

Mirando más fijamente vi vampiros holgazaneando por el vestíbulo. Algunos tirados en un sofá en el centro de la habitación, sus caras de vampiros completamente expuestas. Unos pocos jugaban a los dados en una esquina. Todos estaban vestidos como si formasen una panda de moteros, y todos parecían muy borrachos.

Un guardaespaldas se colocó delante de la puerta del estudio de Cyrus. Comparado con los motoristas, el guardia vestido de negro se veía como si fuese un Boy Scout, así que no perdí el tiempo en dirigirme a él.

-Cyrus está ahí?- pregunté, haciendo malabarismos con mi bolsa apoyándola en un hombro.

-Voy a llevarla hasta él.

El sonido de la voz venía detrás de mí, me di la vuelta y me encontré cara a cara con Dahlia. Mis facciones comenzaron a cambiar y me desaté. Descubrí mis dientes.

-Estarías muerta antes de posar un dedo sobre mi.- Ella chasqueó sus dedos, y el guardia en la puerta se apartó.

Un bajo gruñido salió de mi garganta, un sonido animal y de satisfacción.-Soy mucho más rápida de lo que tú crees.

Ella sonrió dulcemente.-No eras tan rápida cuando fui a matar a tu novio la última noche.

Me abalancé sobre ella. Levantó sus manos para formar un hechizo, y se las acuchille con mis inesperadas garras. Gotitas de su sangre rociaban el suelo de mármol.

Los vampiros moteros detuvieron su diversión. Asumí que la sangre había llamado su atención, pero no nos miraban a nosotras. Estaban mirando por encima de nosotras.

Cyrus estaba parado en la puerta del estudio, vestido con una frondosa bata de pieles que llegaba hasta el suelo. Su cabello colgaba en dos trenzas largas que caían detrás de sus hombros. Sonrió hacia los motoristas.

-Señores,- dijo él por encima del sonido de Dahlia blasfemando, -Confío en que ustedes estén disfrutando?

Algunos de los vampiros levantaron sus cervezas y dieron un estridente grito.

Cuando volvieron a sus diversiones, Cyrus agarró a Dahlia por el pelo y la arrastró dentro del estudio. Él le hizo un gesto al guardaespaldas, que me cogió del brazo y me empujó también.

Con la puerta cerrada, Cyrus lanzó a Dahlia hacia el suelo. -Qué hacer con una mascota desobediente? Especialmente una que ha tenido tantas advertencias.

Dahlia se frotó su nariz ensangrentada con la muñeca. -Cyrus, no fue culpa mía, ella ...

Él la abofeteo en la cara. El sonido del impacto hizo que me encogiera. Inclinandose hacia abajo, él captó el mentón de ella con su mano y le torció el cuello en un ángulo incómodo por el que se veía forzada a mirarle hacia arriba. -Cómo me llamaste?

Lágrimas frescas se derramaban por su cara, mezcladas con la embarrada sangre de sus manos y las capas de maquillaje que la cubrían.

-Lo siento. No volverá a suceder.- Se ahogaba con sus palabras. -Maestro.

Él la empujó lejos y desempolvó sus manos como si hubiera tocado algo sucio y desagradable. Se dirigió hacia el guardia. -Cógela y consigue que la venden. Luego enciérrala en su habitación.

Se giró hacia mí cuando el guardia se marchaba con Dahlia. Su expresión se transformó en una de pura alegría cuando me miró.

Inquieta bajo su caliente mirada, me reí nerviosamente. -Espero que no pretendas que yo te llame Maestro, porque que estarías enormemente decepcionado.

Se movió detrás de mí, posó sus manos sobre mis hombros. Podía oler la sangre de Dahlia en él. -Todavía puedes sorprenderte a ti misma, Carrie. Puedo hacer que hagas cosas que nunca has imaginado.

Es el lazo de sangre, me recordé a mí misma cuando una ola de placer hacia doblar mis rodillas. Él no tiene un verdadero control sobre mí. Apreté mis puños tan fuerte que mis uñas cortaron las palmas.

Me dio la vuelta, deslizando sus manos por debajo de mi camisa. Su piel estaba caliente, como si acabara de alimentarse.

-No?- El fantasmal deseo me asaltaba remplazándolo por un caliente, eléctrico temblor cuando sus dedos se sumergían dentro de las copas de mi sujetador. Se rió por lo bajo ante mi suave gemido.-No estoy utilizando el lazo de sangre ahora, Carrie.

Me retorcí apartándome, a pesar de que mi carne gritaba por ser tocada.-Vamos a poner algo en claro. Vine aquí para cumplir con lo convenido. Esto, que me toques, no está en los términos de lo acordado.

-Apuesto a que cambiaras de opinión antes de que pase mucho tiempo.- dijo sonriendo satisfecho.-Mientras tanto, déjame que te muestre los alrededores.

Ajusté la bolsa en mi hombro.

-Puedo hacer que lleven tus cosas a tu habitación,- dijo.

-Prefiero conservarlas conmigo, si no te importa.

-Como desees.- Su tono era gentil, pero él obviamente no se tomaría bien el no conseguir su propósito.

Atraíamos algunas miradas curiosas cuando caminábamos a través del vestíbulo. Cyrus hacía como si no percibiera al grupo de vampiros cuando se inclino para susurrar en mi oído.-Los colmillos,- explicó.-Son un club de moteros que provienen de Nevada. Han tenido algunos problemas con el Movimiento allí y han venido a mí buscando refugio. De ahí el espantoso sofá en el vestíbulo y el insoportable hedor, cómo lo llaman los chicos hoy en día? Canutos?

-Sí, hace unos cincuenta años.- Inhalé el aire.-Me recuerda a la universidad. Los has probado?

Su profunda, rica risa se hizo eco por el piso de mármol pulido.-Carrie, me veo como alguien a quien le complazca semejante hábito sucio? Prefiero intoxicarme con más nivel.

Estábamos en un pasillo. Largas ventanas se reflejaban en el suelo pareciendo cuadros plateados por la luz de la luna. En medio de la oscuridad vi una pintura en la pared que representaba la triste forma de un gigante agarrando un cadáver decapitado.

-Eso es ... Goya?- Si bien su tema era sangriento, la original obra de Goya era inestimable. Con una casa como esta, su decadente ropa, y la alarmante seguridad que nos rodeaba, pensé en que podría haber acabado con un padre peor. Me acordé que Nathan estaría probablemente en este momento echando raíces en medio de las cenizas de su arruinada tienda, de inmediato lamente el pensamiento.

-Conoces su arte, Doctora. Muy bien.- Cyrus dejó salir un suspiro melancólico.-Es solo una copia. El de verdad está colgado en el Prado, a pesar de mis numerosos intentos de comprarlo.

-Bueno, realmente es una buena copia.- me acerqué a tocar la superficie de la pintura, y él capturó mi muñeca con una sonrisa de disculpa.

-Por favor, no lo toques. Años atrás, tuve una mascota con un talento excepcional. Él es también el responsable de la orgia bacanal representada en las paredes de mi habitación.- Su pulgar acariciaba la casi translúcida carne de mi puño, enviando escalofríos por mi brazo.-Tal vez te gustaría ver el siguiente?

Aleje mi brazo.-No tentemos nuestra suerte.

Se rió entre dientes y deslizó su brazo alrededor del mío.-Por aquí.

Al final del pasillo había unas grandes puertas dobles. Abrían la sala de baile que vi en mi primera visita, aunque habíamos entrado por otro lado. La habitación se había convertido en un improvisado garaje, con hileras de motos estacionadas encima de lonas para proteger el suelo. Cyrus observó los objetos con cierto disgusto.-Nunca entenderé la compulsión de algunas personas por conducir ellas mismas hacia cualquier sitio.

-Has tenido choferes toda tu vida, uh?- pregunté, dirigiendo mi mano a través del tanque de cromo de una motocicleta.

-No siempre. Nací seiscientos años antes de que llegaran los automóviles modernos.

-Seiscientos ... - Tragué ruidosamente.-Así que viviste en la época de los caballeros y las armaduras y toda esa mierda?

-Sí, Carrie, toda esa mierda.- Creí verle rodar los ojos, pero no hizo ningún otro comentario. En cambio, me llevó rápidamente por toda la sala.

El comedor se había reorganizado para dar cabida a un mayor número de personas y me recordó a una de las grandes salas de las películas medievales. Le seguí a la cocina donde las enormes, estufas industriales estaban frías. Ollas y sartenes brillaban colgadas del techo. La única persona presente en la habitación era el anciano mayordomo negro, el cual nos miraba intensamente cuando entrábamos.

-Cómo puedes costear todo esto?- pregunté mientras atravesábamos la cocina.

-Buenas noches, Clarence,- espetó Cyrus casualmente, como si no se diera cuenta de la aparente animosidad del hombre. Cyrus se giró hacia mí y respondió.-En mis tiempos he matado a algunos bastantes ricos, y he invertido sabiamente los beneficios. Tu habitación estará entre las habitaciones familiares, por supuesto,- explicó Cyrus subiendo la escalera en la parte de atrás,-Pero vamos a pasar primero por la zona del servicio para que conozcas todo esto.

Las habitaciones del servicio estaban constituidas arriba por dos estrechos pasillos atestados con pequeñas habitaciones. Algunos de Los Colmillos vagaban por el lugar. Escuché el zumbido de una aguja de tatuar viniendo de alguna parte.

-En un par de semanas se marcharan hacia Canadá,- susurró Cyrus, esbozando una apretada sonrisa en consideración a sus invitados. Habló a través de los dientes.-No puedo decir que lamente verles partir.

-Por qué les dejas que se queden aquí entonces?- pregunté cuando caminamos pasando a algunos de ellos.

Se encogió de hombros.-Ellos son anti-Movimiento. Tenemos que permanecer unidos. Cuando el Movimiento caiga, y eso queremos, me gustaría estar preparado para una posición de liderazgo. De momento esto ayuda a engrasar las ruedas.

El segundo pasillo estaba custodiado por centinelas armados con estacas de madera. Sentí un respiro al pasarlos cuando habíamos llegado a lo más alejado de la casa, pero Cyrus se detuvo.-Señores, esta es la Dra. Ames. Le concedo el privilegio completo sobre el ganado, en cualquier momento que ella desee. Por favor hagan correr la voz.

-Sí, señor,- dijeron los guardias al unísono apartándose a un lado para dejarnos pasar.

-El ganado?- No me gustaba como sonaba eso.

-Mascotas, si lo prefieres. Son humanos que viven aquí, así mis invitados y yo, podemos alimentarnos.

La mayoría de las habitaciones por las que pasábamos tenían las puertas cerradas. Las pocas habitaciones con la puerta abierta estaban desocupadas, con dos pequeñas camas en cada una de ellas teniendo en medio una lámpara. Oscuras marcas destacaban en el descolorido papel de la pared, como si posters u otras decoraciones hubieran estado colgando allí y las hubieran quitado recientemente.

Una puerta se abrió y una flaca, chica pálida con círculos oscuros bajo los ojos salió. Sonreía nerviosa hacia Cyrus y evitó mirarme a mí cuando habló.-Hola, Maestro.

-Buenas tardes. Amy, no?- Él se le acercó, tocando su mentón con la mano para inclinarle la cabeza a un lado. Difuminadas marcas de colmillos en vertical contrastaban con su fina piel.

-Cami.- Su voz era apenas audible mientras curvaba sus dedos alrededor de la parte de atrás de su delgado cuello.

-Oh, sí. Cami. Lo siento. Son demasiados nombres para recordar últimamente,- dijo, más para mí que para ella.-Cami, querida, cuánto tiempo ha pasado desde que te hice llamar?

-Una semana.- ella miró hacia abajo a sus manos.-Estuve ... estuve mal en algo?

Quise mimetizarme con la pared, para llegar a ser completamente invisible y ahorrarme su embarazosa conversación, pero ella parecía no darse cuenta de que yo estaba allí.

-No, no. He estado terriblemente ocupado con ... otras cosas.- Mientras hablaba, Cyrus discretamente enlazaba sus dedos en los míos, introduciéndome en su memoria.

Mi visión se nublo, me encontré mirando hacia abajo a la temerosa mirada de Cami desde los ojos de Cyrus. Ella luchaba para no gritar mientras él se movía dentro de ella. Mi estómago dio un vuelco al sentir sus jóvenes extremidades y su cuerpo sin madurar debajo de él. Enseguida solté mi mano.

De súbito estuve fuera de los pensamientos de Cyrus, regresé al presente y vi la cara de Cami que mostraba el comienzo de una tentativa sonrisa esperanzada.-Hoy?

-Así es, a menos que te sientas desatendida?- me preguntó Cyrus con una sonrisa triste. Su voz invadió mi cabeza. *Si me rechazas, por la mañana la llevaré a mi cama y ella no vivirá para ver la próxima puesta de sol.*

La chica me miró con algo que parecían celos y desesperación. No dudaba que Cyrus cumpliría su venganza. Me incliné a su lado. Y le manejé.-Es mi primera noche aquí. No tienes bastante con pasarla conmigo?- Concentrándome lo más fuerte que pude, añadí en silencio, *bastardo arrogante.*

Una corta risa retumbo en su garganta, y extendió sus manos con un gesto de impotencia.-Lo siento, Cami, el Doctor ha hablado. Tal vez acabaras encontrando compañía con alguno de mis invitados?

Ella palideció más, se le llenaron los ojos de lágrimas.-Me lastimaran?

-Claro que no. Yo no lo permitiría.- Él le acarició en la cabeza.-Corre a ellos ahora, yo tengo que mostrarle a la Dra. Ames el resto de la mansión.

Salimos del pasillo y entramos en una pequeña sala de estar. Eché un vistazo moviéndome hacia un lado y nos fuimos directos hacia el vestíbulo. A continuación escuche los afables gritos de Los Colmillos.

-Eres un perverso, le dije tan pronto la puerta cerro tras nosotros.-Es solo una chiquilla.

-Tiene quince. Sólo un año más joven que mi primera esposa.

-Ya no estamos en los años oscuros,- Estaba que bullía.-Hay reglas.

-Pienso que hay algo hermoso en lo prohibido.

-Hermoso?- Medité en el recuerdo que Cyrus me había mostrado, la manera en que sus nudillos se volvían blancos cuando ella se agarraba a las sábanas de la cama.-Qué hay de sus padres? Su familia? Ellos estarán ahí fuera en algún lugar, buscándola, y estas planeando matarla?

-Ella es una fugitiva, Carrie. Casi todas mis mascotas lo son. Ahora, si no te importa, no deseo disgustar a algunos de mis guardias por un tiempo debes ser discreta sobre ese asunto.

-No voy a matar por sangre. Quiero un donante voluntario.

-El ganado está dispuesto,- dijo, señalando en la dirección por donde habíamos venido.

-Dispuestos a morir?

Asintió.-Dispuestos a soportar un poco de incomodidad por lo que les ofrezco. Eventualmente los mato, pero por algunos días, incluso semanas, ellos sienten que son correspondidos. Como si alguien les quisiera. Seguramente tú debes saber lo importante que es eso.

Lo sabía. Siendo una niña, había trabajado duro para ser la mejor, la más inteligente, casi todo lo hacía por la esperanza de que mis padres me notaran. Saboreaba cada palabra de alabanza como si fuera ambrosía. Conocía lo que la pobre Cami estaba buscando. Se vendía a si misma por amor, o al menos, una sombra de eso. Ella nunca conocería la diferencia.

Estaba infinitamente agradecida de que nadie como Cyrus hubiera llegado a lo largo de mi vida cuando tenía quince. Habría sido una presa fácil. Todavía lo era. Sentí un sutil sondaje en los límites de mis pensamientos y aparté lejos agarrada mano que se posaba en mi brazo.-Para.

Empezamos a andar de nuevo, hacía un ala fuertemente custodiada, asumí que hay estaría su habitación, y la mía. Me detuve y espere hasta que él se dio cuenta de que no le seguía.

-No voy a acostarme contigo. Solo acorde pasar el día contigo para que no la mataras.

-Lo sé. Y no lo haré. Hoy. Deja que te enseñe tu cuarto.

El pasillo era considerablemente más amplio que los de la parte del servicio, aunque sólo se veían dos habitaciones para abrir. Al final, otra serie de guardaespaldas estaba colocada en las puertas dobles, pero se mantenían parados en la única entrada.

-Aquí estamos,- dijo Cyrus, inclinándose arrinconándome más de lo necesario para girar la manilla de la puerta. Apartándome a un paso de él manteniendo el mínimo contacto, entré a la habitación.

La suite era más grande que todo el apartamento de Nathan. La primera sala estaba llena de muebles eduardinos. Un fuego prendía alegremente en la sobresaliente chimenea.

-Si no te gusta la decoración, puedes cambiarla.- Cyrus se paseó despacio por toda la sala.-Los gustos de Dahlia son un reflejo mío en algunas cosas, aunque no he tenido nunca estómago para tanta luz azul.

Tuve un ridículo afán por darle las gracias, pero lo empujé a un lado.-Está fue la habitación de Dahlia?

Levanto lo que parecía una caja de música de Fabergé colocada al lado de una planta en la ventana, frunció el ceño.-Sí. Por un tiempo, de todos modos.

Descansé mi bolsa y me quité la chaqueta, colgándola del respaldo del sofá.-Por qué la has pateado fuera?

-La verdad? No me gusta estar tan cerca de ella. La celosa bruja vigila todas mis actividades. Era un poco como estar casado otra vez.- Accionó el mecanismo de la caja y una melodía irreconocible comenzó a sonar.-Deja que te muestre algo.

Se movió hacia una pequeña esquina conejera y agarró algo de uno de los estantes.- Esto lleva a mis habitaciones.

Me fijé en la puerta como si se tratara de dinamita encendida.-Todo lo que nos separa es la pared?

-Prefiero no tener obstáculos para acceder a ti.- Cerró el pasaje secreto.-Estoy seguro que entenderás porque mantenía a Dahlia aquí. Constituye una fuerte guardia.



Si yo fuera él, mantendría mi estancia alejada de ella en otro país.-Ella piensa que vas a echarla.

-Su poder está más allá de todo lo que haya visto alguna vez.- Hizo una pausa pensando.-Pero temo cómo sería ella con ese poder y la fuerza del vampiro que obtendría.

Resople mofándome.-A causa de lo muy moralista que eres.

-A causa de que soy realista.

-No puedes controlarla con el lazo de sangre?- Doblé mis brazos alrededor de mi pecho.-Quiero decir, parece que eres bueno en eso.

-Tú eres perfecta.- Una torcida sonrisa se formó en sus labios.-Desgraciadamente, ella tiene más poder que yo. Y no quiero darle la oportunidad de controlarme.

-Bueno, me complace saber que no eres un completo psicópata despiadado.

Cyrus teatralmente suspiró con cansancio.-Tu perspectiva del mal es solo un disfraz para nuestra verdadera naturaleza. Estamos hechos para actuar de una única forma. Eso no significa que queramos conducir al mundo a una completa locura hasta su perdición.

-Podrías hacer eso?

-Probablemente. Ese pensamiento es el que me mantiene alerta durante el día.- Con una mirada salvaje de hambre, se aproximó a mí.-Pero ahora me parece que tengo una razón mejor para mis días en vela.

Levantó su mano y temblé, por un lado deseaba que me tocara y me maldecía a mí misma por querer que lo hiciera. Cuando descendió su mano, me aparte de él con vergüenza.

-Tengo algunos regalos para ti. En tu habitación.

El último lugar en el que esperaba estar con él era cualquiera que fuera conveniente para estar en posición horizontal, pero fui de todos modos. Cuando pase por la puerta, noté que la llave había sido sacada de la cerradura, el ojo de la cerradura estaba bloqueado cerrado. No había forma de mantener a Cyrus fuera cuando él decida venir a cortejarme a lo largo del día. Me gustaría mantenerlo fuera? Tan disgustada como estaba por su predilección por las adolescentes, mi repulsión no amortiguaba el poder del lazo de sangre. Me convencí a mí misma que era sólo mi nuevo lado vampiro en mi naturaleza, y así simplificándolo aprendía a ignorarlo. Yo no tenía intención en participar en sus perversas fantasías.

La cama era enorme, más grande que cualquiera en la que hubiera dormido nunca, y estaba cubierta por un grueso edredón con los bordes de encaje recortado. En la cabecera había una montaña de almohadas, y a mitad el dosel con cortinas elaboradas el techo era alto.

-Es como en los cuentos de hadas,- dije, dejando la huella de mis dedos sobre la suave colcha. Me era difícil imaginar a Dahlia, con sus medias de rejilla y su gruesa línea de ojos, acomodándose para dormir aquí.

Cyrus cerró la puerta y se apoyó en ella casualmente.-Me alegra que te guste. Por supuesto, espero que no pases demasiado tiempo aquí. Mira en el armario.

El gran armario de caoba estaba hasta los topes de ropa. Tejidos ricos en colores que nunca hubiera imaginado por mí misma llenaban el espacio, y cuando abrí los cajones encontré una selección de joyería procedente de Tiffany que me abochornó. Casi me ahogo con la sorpresa. Estaba bastante hipnotizada por las espumosas joyas que no le noté detrás de mí hasta que apretó sus brazos alrededor de mi cintura. Di un salto, asustada, cuando él se estiro para alcanzar, un colgante con una esmeralda en forma de pera.

-Nunca he tenido tantos ... activos valiosos,- Carraspeé cuando él alzó el collar encajándolo en mi garganta.

Riéndose, me colocó el pelo a un lado.-Todo en esta casa es tuyo.- Él aseguró el cierre, y a continuación la arregló por delante de mi camisa.

Me puse a un lado, inmediatamente alcancé a quitarme la bisutería.-Mientras sea obediente, verdad?

-Hasta un punto.- Me consideró con una mirada calculadora.-No pienso que tenga que presionarte para hacer mi voluntad contigo.

Un escalofrío subió por mi columna vertebral.-Y por qué? Por qué me des cosas caras?

-Porque no quiero que se cree una distancia entre nosotros. Eres una mujer inteligente. Pronto te darás cuenta que la lucha contra tu verdadera naturaleza es inútil. Cuando lo hagas, estaré aquí.- Se giró hacia la puerta.-Estoy seguro que estarás cansada, así que te dejo para que te instales.

Así que no iba a requerir mi compañía después de todo.-Qué pasa con Cami?

La confusión se esparció por su rostro. Ya había olvidado su nombre. Solo después de que empecé a menear mi pie con ira entendió a qué me refería.-Oh, sí, la chica. No, creo que voy a coger un descanso también. Sin embargo, si deseas unirme a mi después de todo ...

-No preveo que eso suceda.- Tiré el collar dentro del cajón y lo cerré de golpe.

-No, por supuesto que no. Pero sabes dónde encontrarme.

Me paré en la puerta y le miré salir a través del pasaje oculto. Cuando se cerró, una deliberada y despiadada ola de lujuria me empapó por el lazo de sangre. Apreté los dientes y cerré los ojos.

Dios, ayúdame, supliqué a un deidad a la que nunca me había molestado en hablar antes. Si no me atiendes, mis pecados pesaran sobre tu conciencia.

**Capítulo Once**

“Un día de insomnio, una noche incómoda”

Aunque todavía quedaban horas antes de la salida del sol, la fatiga me forzó a meterme en la enorme cama. Dejé la lámpara encendida en la mesita, pareciéndome inquietante estar sola en la gran habitación.

No tendrías por qué estar sola. Ese pensamiento no podía haber venido de mí. Me senté, mirando las oscuras esquinas en la habitación para comprobar si Cyrus había regresado. Pero yo era la única presente, y tanto como odiaba admitirlo, estar alojada al lado de Cyrus era una perspectiva atractiva en comparación con pasar la noche sola en la habitación museo.

Tenía que ser el lazo de sangre. Cyrus era un monstruo que se alimentaba de los débiles y los desamparados. La atracción entre nosotros no sería tan fuerte de todos modos si no fuera mi padre.

Pero aun no podía pensar en eso. Sentí la excitación de clavar mis colmillos en un cálido, cuello humano. No conocía esta caliente, embriagadora sensación de la sangre corriendo en mi boca golpeando desde una vena. Ese tipo de glotonería podría ser un placer adictivo. Lo hice una vez, quería hacerlo de nuevo, y Cyrus me había ofrecido lo que más ansiaba.

Me atraía Cyrus porque mi oscura naturaleza quería ceder a él y ser como él. Un depredador, sin remordimientos o humanidad interfiriendo con mis ruines deseos.

Un terrorífico grito atravesó la quieta noche. Corrí a mi ventana a tiempo para ver a una chica medio desnuda corriendo por el césped hacia la oscuridad del laberinto de setos. Cuatro de Los Colmillos la seguían.

Su pálido cuerpo era una línea de luz cortada a través de la oscuridad y en ese momento la reconocí. Cami.

-No mires atrás,- susurré, desee con todo mí ser que pudiera lograr alcanzar los setos. Podría ocultarse allí, quizás incluso hasta que tuviera la seguridad de la luz diurna.

Pero sabía que me estaba preocupando en vano. Había visto muchas veces gente como ella en urgencias, almas tan dañadas que estaban asustadas al encontrar ayuda para su situación. Después de haber escapado de la muerte, Cami simplemente volvería a casa, y encontraría la muerte una vez más.

Los vampiros ganaban más terreno. Ella miró sobre su hombro, gritando de nuevo por la imagen de sus perseguidores. El cristal de mi ventana amortiguaba el sonido y me alegraba por ello. No tenía que tener que oír toda la fuerza de su terror mortal.

Mirar atrás demostró ser un error fatal. Sus pies se enredaron y se desplomó en el suelo. Los cuatro cayeron sobre ella. En ese momento no gritó.

Les tomó solo un instante acabar con ella. Cuando se dispersaron, conseguí visionar su cuerpo, o lo que quedaba de él. La habían desgarrado en un lado y se habían alimentado hasta que ni sus órganos se mantuvieron dentro de su destrozado cuerpo. Se veía como una muñeca de trapo a la que le han sacado el relleno.

Me alejé de la ventana, mi cuerpo se sacudía. Mi corazón corría y mis pulmones quemaban con el esfuerzo de mi pesada respiración. Pero mi reacción no venía del horror. No de la repugnancia por lo que había visto. Me había gustado.

Deseaba haber estado con esos vampiros. Deseaba sentir su carne rasgarse bajo mis garras, arrancando la piel y nervios con mis dientes.

Ahora, la Dr. Carrie Ames, quien tomó juramento hipocrático ante un auditorio abarrotado, jurando que nunca causaría daño, que nunca ayudaría a morir, quería matar.

Mi estómago enfermo, meforcé a mí misma no mirar hacia la espeluznante escena cuando traté de tirar de las cortinas para cerrar.

Volví a la cama, pero el sueño me eludía. Primaria y cruda, el hambre me atormentaba. El conocimiento de que podría simplemente caminar por la sala y elegir un tierno, dispuesto humano para alimentarme lo hacía diez veces peor. Estremeciéndome y sudando, decidí quedarme donde estaba. Podría pedir sangre –en una taza- después de la puesta de sol.

Pero esta parecía estar tan lejos.

Durante el día, como me mantuve despierta, oí abrirse la puerta secreta en la sala en varias ocasiones. Me movía para ponerme recta y escuchaba pasos cruzando en suelo. Estos siempre se retiraban antes de llegar a mi puerta.

Agotada, me dormí antes de la puesta de sol. Solo dormí una hora antes de que las pisadas volvieran.

Pensar en Cyrus reptando entorno a mi habitación, hizo que me pusiera mi ropa y me dirigiera hacia la puerta. La casa ya era lo suficientemente fantasmal sin él ocultándose alrededor. Me sorprendí al encontrar que no era Cyrus el que estaba haciendo todo ese ruido, era el mayordomo. Estaba realizando su trabajo, abriendo las cortinas y avivando el fuego. Pensé que no me había visto entrar hasta que me habló.

-No llesves a cabo cualquier idea brillante o pondré tu maldito culo dentro de esta chimenea tan rápido que preferirías conocer el infierno antes de que sepas lo que está pasando.

Me acerqué a él lentamente, sin dudar en que quiso decir lo que dijo.-No soy ese tipo de vampiro.

Si lo dijera bastante, tal vez me lo creyese.

-Claro. Supongo que eres una buena chica, verdad? Llegan muchos de esos por aquí, así que tendrás que excusarme por no confiar en ti.- Abrió el cuello de su chaqueta smoking y reveló una serie de abolladas, cicatrices en su garganta.-Muérdeme una vez, la culpa será tuya. Muérdeme dos veces, la culpa será mía.

Me senté en una silla de ala rígida y me froté los ojos.-Ese es un buen lema personal. Otro bueno sería parecido a "No trabajes para vampiros".

Se enderezó y se giró para hacerme frente. Sus oscuros ojos brillaban con la luz del fuego, y pensé que podría haber gracia en ellos.-Para futuras referencias, a la mayoría de la "gente" no nos ayuda hablar. Solo imagine que soy invisible.

-Lo siento. Soy nueva aquí.

El pasadizo secreto se abrió, Cyrus entró sin llamar. Me puse derecha como si fuera de la realeza. No estoy segura de por qué.

Vestía una bata de seda flojamente atada lo suficiente para hacerme sentir incómoda. Su torso era duro y bien definido. Un cuerpo perfecto, con la excepción de una gran cicatriz que le atravesaba desde la clavícula hasta su estómago.

Una lesión como esa podría haber sido mortal hace seiscientos años, entonces él debía ser humano para conservar esa cicatriz. Un vampiro habría sanado. Toqué la cicatriz en mi cuello. Cyrus debió haber sido herido antes de que completara el cambio a vampiro.

Se estiró y bostezó como alguien que había tenido el lujo de dormir demasiado, y su desatado pelo llegó hasta el suelo con el movimiento.-Descansada y lista para la noche?

Sacudí la cabeza.-Alguien estuvo arrastrándose todo el día entorno a mi cuarto.

-Clarence, espero que te disculpes por despertar a Carrie,- advirtió Cyrus al mayordomo.

-No pienso que fuera Clarence el que me despertó.

Como una especie genio invertido, Clarence desapareció con la mención de su nombre. Escuché la puerta de la sala hacer click al cerrarse suavemente.

-Le dije que viniera a echarme un vistazo.- Cyrus se deslizó detrás de mí y robando mi silla, colocándose en su regazo cuando lo hizo. Salté sorprendida cuando sentí su helada piel a través de mi ropa y traté de colocar la tela cubriendo mis desnudas

piernas. Despatarrada encima de él resultaba difícil mantener la apariencia de dama. Él tomó ventaja de su posición y resbaló su mano entre la escasa tela.-Sentí tu angustia por la escena en el jardín. Y tu excitación.

Tragué cuando sus dedos jugaban por el interior de mi muslo.-Lo viste?

-Fue espectacular, no?- Apartó sus dedos hasta los bordes de mi camiseta.-Son criaturas vulgares, pero me encanta la manera en que se alimentan, la carga mental en ello.

-Sí, es una naturaleza especial muy normal.- Empujé su mano y me levanté, girándome para hacerle frente.-Les dijiste que hicieran eso? Así podría verlo?

En mi posición ese fue un mal movimiento. Mi ascendencia había soltado el lazo de su bata por completo, y él no hacía nada por cubrirse. Traté de mirar hacia cualquier parte pero la curiosidad carnal me obligaba a mirar. Tampoco quería ver su inmensamente complacida cara. Parecía encantado con mi vergüenza.-Oh, lo siento, estoy haciéndote sentir incómoda?

-Olvidas, que soy médico. O era,- añadí con una sorprendente punzada de culpabilidad.-He visto un montón de cuerpos desnudos antes. Todos se ven igual después de un tiempo.

-De verdad?- Él estaba demasiado cerca.

-Les dijiste o no les dijiste que mataran a Cami?- Su intimidación no estaba funcionando. Al menos, esperaba que no.

-No estás siendo nada divertida, lo sabes?- dijo.-No, yo no arregle ese pequeño espectáculo. Estoy bastante en desacuerdo con la alimentación en el exterior. Por lo grandes como son los motivos, sus gritos probablemente llegaron hasta los vecinos. Encuentro las investigaciones policiales tediosas en lo mejor, si bien tengo predilección por las esposas.

Rodé mis ojos.-No había oído nunca ese tópico.

-No pude resistirme.- Cyrus me rodeó lentamente, tocando sus labios con su dedo índice.-Algo está mal en ti. Puedo sentirlo.

-Tengo un poco de hambre,- admití.-Pero no me interesa en sacrificio humano. Puedes conseguir algo de sangre de tus mascotas?

Se paro detrás de mí y reposó sus manos sobre mis hombros. Antes de que pudiera pararle, estiró mi ropa hacia fuera. Las costuras se soltaron y quede ante él con solo la camiseta azul oscuro que me había llevado a la cama, la que Nathan me había prestado.

Inclinado cerca de mi cuello, Cyrus me olió.-Ese es el problema.

Me dio la vuelta, agarrándome de los brazos tan fuerte que sabía que tendría contusiones que curar más tarde.-Vas a quitarte esta cosa y se lo entregaras a Clarence para que la destruya, junto con cualquier otro recuerdo de él que hayas pensado conservar.

Aunque no iba a decirle sobre ello, me caía por el dolor en mis brazos.-Esto que sucedió no es presionarme para hacer tu voluntad?

Con un gruñido de rabia, me empujó. Aterricé fuerte en uno de las delicadas sillas bordadas, por el impacto de mi caída se volcó.

Cyrus apareció sobre mí, me protegí a mi misma entre las pulidas patas de la silla.-No abuses de mi paciencia y no necesitaré mostrarte la fuerza de mi voluntad.

Por primera vez, me sentí my débil y vulnerable a su lado. Sabía que no quería matarme. Era demasiado aficionado a su trofeo. Pero esto no me servía de consuelo sabiendo con exactitud cuánto podría vivir un vampiro bajo tortura.

Casi me disculpo, pero cuando empecé dentro de sus fríos, dispares ojos, no vi nada por lo que mereciera pedir perdón.

Con un firme empujón a la silla, se movió violentamente hacia la puerta secreta, su bata se abría detrás de él.

-Qué hay de mi desayuno?- llamé detrás suyo, me envalentoné un poco después de mi victoria en el torneo de miradas.

-Haré que Clarence te lo traiga,- gruñó.-Pero después de esto, más te vale que aprendas a beber de un humano, como un vampiro de verdad. Tu comportamiento es un reflejo de mí, y no voy a tener a nadie diciendo que mi sangre es débil.

Después de que se fuera, fui a mi habitación a cambiarme. Con lo enfadado que estaba, no creía que fuese a ver a Cyrus más tarde esta noche, pero no iba a haber mucha diferencia. Me vestí con la ropa establecida en el armario en lugar de con algo de lo que me había comprado Nathan. Un suéter negro con cuello de tortuga y unos pantalones holgados las piezas más apropiadas del armario que pude encontrar cercanos a mi uniforme preferido de camiseta y pantalones vaqueros.

Clarence trajo mi tardía comida, una jarra todavía caliente de sangre acompañada de una selección de frutas frescas, la versión película serie B de un desayuno continental. Intenté comenzar alguna alegre conversación, pero él solo profirió el requisito mínimo de respuestas educadas. Me rendí y terminé mi comida en silencio.



Cuando me aventuré a salir de mi habitación, sentí a Los Colmillos a lo lejos que estaban con fuerzas renovadas. La curiosidad me llevo hasta la sala de baile, donde una nueva fila de motocicletas era la prueba de que habían llegado más vampiros. Esperaba algún problema de ellos, pero no paso nada. Al contrario, los matones me saludaron con una temerosa cortesía. Incluso espere a que comenzaran a inclinarse y hacer genuflexiones cuando me vieron.

La única persona que parecía querer interaccionar conmigo era Dahlia. La encontré encajada en uno de los vacíos sofás del vestíbulo, leyendo una revista. Hizo un ruido cuando pase, presumiblemente para obtener mi atención. Cuando la ignoré, retiró su cabello hacia atrás de su hombro, revelando una marca fresca de un mordisco. Se estiró y bostezó ruidosamente.-Estoy tan cansada. Pero por qué no iba a estarlo? Estuve levantada todo el día.- Se rió falsamente y cruzó sus piernas. Su corta falda se le subía, mostrando una generosa porción de muslo blanco. Marcas de colmillos trazaban su amplia carne allí también.

-Crees que me estas poniendo celosa?- pregunté. Por alguna loca razón lo estaba, pero me comería un cactus crudo antes de admitírselo a ella.

Se encogió de hombros.-No. Yo solo sentía pena por ti. Tu primer día aquí y él envía a alguien para que pase su tiempo contigo. Es triste, la verdad.

-Puedo pensar en cosas más tristes.- Me senté en el sofá a su lado y cogí una revista de la pila que había a su lado.-Oh, primavera caliente tendencias de belleza.

Por el rabillo del ojo vi que levantaba su mano.

Chasquéé mi lengua condescendentemente.-Yo no haría eso si fuera tú. Él te matará si me perjudicas.

Se rió con mofa.-Como sea. Él cree que eres patética.

Sin bien ponía en duda la validez de su declaración, me vino a la mente que eso coincidía con el anterior enojo de Cyrus. Dejé la revista y la miré a la cara.-Más patético que una groupie de vampiro colgada de su último pedazo de esperanza?

En esta ocasión no hice que Dahlia se riera.-Si yo fuera tú, evitaría seriamente cabrearle. Es tu amo. Puede hacer de tu vida un infierno.

- Creo que no puedo evitar cabrearle.- Tranquila, añadí.-No si eso significa ser como él.

Con un suspiro de evidente desprecio, tiró su atención lejos de la pagina que detallaba los mejores cortes de vaqueros para diferentes tipos de cuerpo.-Claro, y cómo es él?

-Qué quieres decir?- El transcurso de la actual conversación me parecía extraño, pero a Dahlia no parecía perturbarle.

-Cómo es él?- repitió.-Quiero decir, desde que pasas tu tiempo con él debes conocerle y todo eso.

Ouch. Ella tenía un buen punto. Yo no sabía de Cyrus. Al menos, no también como ella lo hacía. Traté de imaginar cómo sería si estuviera dentro de sus zapatos. Claramente ella sentía afecto por él, para continuar aquí después de toda la violencia. Había visto como se la infligía.

Aclaré mi garganta.-Supongo que le veo como el mal. Yo no quiero ser malévola.

Ella rodó sus ojos, sin molestarse en disimular la impaciencia que sentía conmigo.- Noticias de última hora, no todo es bueno o malo.

-No te sigo.

Arrojó a un lado la revista y contoneo su cuerpo hacia mí, colocando una pierna levantada en el sofá de una forma lasciva.-Bien, vamos a imaginar que ha habido un tornado, y por eso se destruyó la mitad de la ciudad. Eso es malo, verdad?

No estaba segura a donde se dirigía con esa analogía, pero asentí de acuerdo.

-Por lo tanto el tornado al hacer algo malo, por tu lógica, es el mal?

-Yo no llamaría a un tornado el mal, no.

-Por?- Pregunto de una manera que sugería que ella conocía la respuesta que le iba a dar.

-Porque es solo un tornado. Es parte de la naturaleza.

-Justo como el vampirismo es parte de la naturaleza.- Ella no parecía muy contenta al demostrar su punto, parecía más molesta por haber perdido parte de su precioso tiempo explicándome eso.-Algunas cosas no están bien o mal. Algunas cosas solo ... son así.

Con eso, se paró y reunió sus revistas.-Ahora, si me excusas, me gustaría dirigir clavos a través de mis ojos antes de sentarme aquí y jugar contigo a ser amable.

-Bueno, que te den a ti también.- dije bajo mi respiración mientras ella subía las escaleras.

No era como si tuviéramos la obligación de ser Las Mejores Amigas Por Siempre, pero al menos podría hablar conmigo sin intentar matarme. Y para ser honesta, si ella prefería hundirse clavos en los ojos antes de ser amable, bueno, eso sería un regalo.

Miré la revista en mi regazo, la única que Dahlia no se había molestado en recoger en su salida. Las revistas de belleza no suelen llamarme, pero no es que hubiera tenido

muchas en mis manos tampoco. Me fije en un artículo sobre los peligros de las bacterias en las camas de bronceado y mi horrorizado cerebro asumió que era una investigación médica.

Solo había leído el primer párrafo cuando las puertas del estudio se abrieron de golpe, dejando entrar los sonidos de un hombre esforzándose y de metal contra metal. Cyrus se deslizó en la sala vestido con pantalones ajustados de cuero negro y una ondulante camisa blanca desabrochada hasta la cintura. Su largo pelo estaba peinado hacia atrás y agarraba un florete de esgrima. Todo lo que necesitaba para completar el escenario era un parche en el ojo y un loro. Traté de no reírme cuando la imagen se formó en mi mente.

Limpiaba las gotitas de sudor sangrientas que caían por su frente, impulso el florete hacia el guardia que le seguía. Hice como si estuviera más interesada en la revista que en admitir su presencia.

Cyrus se sentó junto a mí con un suspiro exhausto mientras se sacaba los guantes de cuero negro de sus dedos.-Buenas noches, Carrie.

-Barco a la vista, compañero. Levantamos velas?- A pesar de tener presente su repentino cambio de humor de la pasada noche, no podía ayudar que le pinchara un poco. Esa era mi naturaleza.

Coloco su brazo alrededor mío, un gesto tan familiar y fuerte que me obligué a apártalo. Él pareció no enterarse de mi reacción.-Estaba solo perfeccionando mi defensa. Roger es un maravilloso esgrimidor, no, Roger?

El guardia inclino la cabeza repentinamente.-Soy Robert, señor. Y sí, lo soy.

No me molestó en participar en la conversación y pasé un par de páginas de la revista.

Cyrus se inclinó estrechamente pretendiendo leer sobre mi hombro.-Una visión bastante interesante. Nunca he preferido a las mujeres con mucho maquillaje de ojos, pero seguro que tú te verías sorprendente.

-Tengo que recordarte que para el caso yo nunca me he sentido obligada a impresionarte.

A pesar de mis esfuerzos, sentí que mi cuerpo reaccionaba por la atracción del lazo de sangre. Todo acerca de él parecía atractivo, camisa de pirata incluida. Olía maravillosamente. Él pensó que tenía que presionarse a mi lado. Entonces pensé en él con Dahlia. Habían estado haciendo Dios sabe qué juntos todo el día, zafándose periódicamente para "comprobarme" a mí. No estaba afectada por su infidelidad, y me sorprendía más que yo misma esperara fidelidad en primer lugar.

Pase otra página, esperando cubrir mis emociones con el sarcasmo.-Llamó el Capitán Hook. Quiere que le devuelvas la camisa.

Levantó una ceja.-Estás enojada conmigo.

No lo negué. Lo podría sentir a través del lazo de sangre.-Sí, por el momento, así estoy.

-Debido a nuestra pelea?- Él rodeó de nuevo con su brazo mis hombros, fui rápida en tratar de mantenerle apartado.-Todas las parejas pelean. No es nada de lo que preocuparse.

Pareja?-La última vez que lo comprobé estaba soltera.

Sonrió y retorció un mechón de mi cabello en su dedo índice.-Entonces por qué estás tan molesta debido a que pase tiempo con Dahlia?

Inhale.-Me veo transparente?

-No era difícil adivinarlo. Los celos están prácticamente radiando fuera de ti.- Puso su mano en mi rodilla.-Eres consciente del papel que Dahlia representa aquí.

-Ejecutiva chupa pollas?

-Esa sería una forma de decirlo, pero sí. No hay necesidad de sentirse amenazado por ella. Eres de mi sangre.

-Cómo puede ayudar que me amenace? Ella es tu favorita.- Le aparté lejos y me levanté.

Él me miro de arriba abajo, no se molestó en disimular su lujuriosa mirada. Con suéter de cuello de tortuga o sin él, me sentí desnuda. Mi rostro se lleno de frustración.-No importa. No ibas a entenderlo. Odio estar celosa y ni siquiera me escuchas.

-Estoy escuchando,- insistió.

-No,- dije mientras me pasaba la mano por el cabello.-Solo estoy siendo estúpida. He sido preparada desde que nací para ser competitiva y Dahlia saca fuera lo peor de mí. Pero tú no estás ayudando.

-Lo siento si te sientes de esa manera. Deja que haga algo para animarte,- sugirió, estirándose para guiarme de vuelta al sofá.

-Cómo?- Espere que me colocara en su regazo, pero se sentó a una cómoda distancia de mí.

-Permíteme cortejarte. Dame una oportunidad para mostrarte lo querida que eres para mí.- Tamborileo con sus dedos en el brazo del sofá.-Qué hay de la cena? Podemos llegar a conocernos mejor.

-Recuerdo la última cena que tuvimos. No estoy interesada en otro postmortem.

-Nada de cuerpos, lo prometo,- aseguró con una sonrisa.-Para ser médico, eres terriblemente aprensiva.

-No se trata de ser aprensiva. Se trata de tener una onza correcta de humanidad.- Con cada momento que pasaba con él iba perdiendo mi ira, como una fotografía expuesta a la luz del sol. Intentaba encontrar razones que me permitieran estar enojada con él, pero me lo ponía difícil el estar tan cerca de él.-No querrás poner a Dahlia celosa?

-No pienso que ella sea la única que está celosa.- Levanto su mano y la ahueco en mi barbilla, girando mi cara hacia la suya.-Dahlia es una distracción momentánea. A ti te voy a tener para siempre.

Para siempre. Por primera vez desde que había pactado por la vida de Nathan, me di cuenta de las ramificaciones de mi promesa. Cuanto tiempo iba a vivir? Cyrus había logrado mantenerse vivo durante seiscientos años. Había luchado con el demonio oculto dentro de mi solo una noche, y apenas fui capaz de soportarlo.

Tal vez mi caída fuese inevitable.

Suavemente, Cyrus presiono su frío boca contra la mía. No me resistí. Pero no porque no tuviera voluntad o porque el lazo de sangre estuviera manipulando mi respuesta. Le devolví el beso porque quería demostrarle a él, y a mí misma, que no me hacía sentir nada. Así mantendría el control.

Pero no sucedió de esa manera. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y le permití que me colocara más cerca. Sentí su sorpresa, pero cuando se retiró hacia atrás sonreía como si hubiera ganado una gran batalla.-Entonces, eso no fue tan terrible.

No lo fue. Se estaba inclinando para otro beso cuando oí al olvidado guardia aclarando su garganta. El enfado danzó por todo el rostro de mi padre, pero en seguida lo cubrió con una sonrisa y se arregló la camisa.-Roger, qué le dirías a otro combate?

-Robert, señor. Estaría honrado.-El guardia le arrojó su florete.

Cyrus lo capturó y ágilmente se colocó en posición.-La cena, en mis cámaras, a las 5:00 am,- me instruyó.-Por favor se puntual.- Con eso, el guardia y él se atacaron dirigiendo su camino fuera de la habitación.

Cerré mis ojos. Hubiera sido demasiado fácil echarle la culpa de mi sumisión al lazo de sangre, pero no podía mentirme a mí misma. Había habido un magnetismo sobre lo que paso que no tenía nada que ver con ser un vampiro. A pesar de la horrible manera que me había tratado al despertar, por un momento me hizo creer que él cuidaría de mí como algo más que una posesión.

Era la táctica más peligrosa que él había empleado en esta batalla por el momento.

## Capítulo Doce

“Un regalo”

Con las 5:00 am aproximándose rápidamente, paseé sobre el suelo de mi habitación con una completa indecisión sobre lo que me debería poner. Un cinturón de castidad habría sido bonito, pero no estaba incluido ese artículo en mi nuevo guardarropa.

La ausencia de ruido moderno en nuestra parte de la casa, al principio había resultado agradable, pero me estaban empezando a entrar ganas de gritar. No me entusiasmaba la idea de colgarme con Los Colmillos para escuchar la radio, pero la idea creció en atractivo según iban pasando las horas. Esperaba ganar una tele si jugaba bien mis cartas. Después de la tediosa noche que había pasado, la idea de prostituirme a mí misma para que me pusieran el cable no me parecía tan mala como debería.

Casi había resuelto el ponerme una falda negra con el suéter de tortuga que llevaba cuando llamaron suavemente a la puerta. Antes de que pudiera abrirla, Clarence entró. Llevaba una funda de plástico para ropa, la colocho sin decir una palabra sobre la cama.

-¿Qué es eso?- pregunté detrás de él mientras salía de la habitación.

-Lea la tarjeta.- Fue su única respuesta antes de escuchar como la puerta del exterior se cerraba al hacer click.

-Gracias por su ayuda,- murmuré, bajando la mirada hacia la funda. Un pequeño sobre descansaba encima de ella. Deslicé la tarjeta y leí la elegante escritura.

*Espero que el vestido sea de tu gusto. Sería muy amable por tu parte si lo llevaras puesto esta noche. Clarence pasará a por ti a las cinco en punto.*

Para tranquilizarme a mí misma por lo que podría encontrar dentro, bajé la cremallera de la funda. El vestido no era lo que me había esperado ... aunque mis expectativas no eran específicas con demasiada exactitud. Levantando en toda su largura el colorido satén rojizo, tenía que admitir a regañadientes que Cyrus tenía buen gusto.

Normalmente me siento un poco tonta llevando un vestido largo, pero me gustaba como me veía cuando me deslicé dentro del vestido y me observe en el espejo. El color se complementaba con mi cabello rubio, y aunque mi piel ya se había vuelto pálida, no era tan evidente bajo semejante delicado matiz.

Usualmente no era tan vanidosa, pero no había llevado un vestido como éste desde mi baile en la escuela secundaria, y la visión de mí misma en algo distinto a una bata de laboratorio o unos pantalones vaqueros me atraía hacia el espejo. Escogí un par de aretes de diamantes del escondite en el armario y dejé mi pelo suelto, cepillándolo

hasta que cayó como un suave oleaje sobre mis hombros. Me veía tan bien que yo misma me daría privilegios para la televisión solo por estar aquí.

Ahora me veía como algo digno de ser dibujado, pensé, y al instante lo lamenté. Después de la debacle de la camiseta, había tenido cuidado en ocultar el dibujo de Nathan, pero me hacía sentir como si hubiera enterrado a un amigo muerto. Me preguntaba qué estaría haciendo ahora. Si me extrañaría. O si solo estaba pasando su tiempo meditando hasta que hallara una oportunidad para matarme.

Me obligué a parar de pensar en semejantes cosas hoscas. Lo que hubiera empezado entre Nathan y yo estaba acabado ahora. Podía seguir aferrada al pasado, o podía tratar de ser feliz en mi nueva vida.

Mirándome en el espejo, apenas me reconocía. En el pasado, había sido infeliz y solitaria. Definía mi vida por mi carrera, y mi corazón no estaba incluido en ella. No tenía ni idea de cómo era o cualquier plan para averiguarlo. Pero ahora tenía la oportunidad. No podía desperdiciarla.

Clarence entró a mi salita de estar justo cuando el reloj repicaba por quinta vez. Su rostro estaba sombrío cuando me conducía por el pasillo. Nos detuvimos en las grandes puertas dobles y esperamos a que se abrieran desde dentro.

Las habitaciones de Cyrus eran mucho más grandes que las mías. El salón presumía de un techo pintado con querubines miraban cabizbajos a un cielo soleado. Era un sorprendente contraste con las estatuas de mármol de una mujer desnuda en las garras de demonios alados que flaqueaban la chimenea.

Cyrus estaba sentado a una pequeña mesa en el centro de la sala. No había cadáveres, como prometió. Dos copas aflautadas de champagne y una larga jarra de cristal llena de sangre estaban colocadas ante él. Así estaba cuando entre.

-Mírate.- Sus ojos brillaron con genuina apreciación.-Te ves más bella cada vez que te veo.

-Tú mismo te ves muy bien.- No era un cumplido vacío, aunque cualquier cosa estaba mejor que su anterior traje de pirata. Llevaba puesta una simple, camisa negra abotonada y unos pantalones negros, su pelo estaba atado hacia atrás. Se veía sorprendentemente actual, y me resultó fácil imaginarlo como una persona diferente del hombre que había causado tantos estragos en mi vida.

Tal vez era lo que tenía que hacer. Vivir en negación para seguir viviendo con todo esto. Pero ya llevaba demasiado tiempo haciéndolo.

Aclaré mi garganta.-Me alegra ver que los pantalones de cuero no han hecho acto de presencia de nuevo.



Claramente, interpretó eso como un insulto.-Perdón? El cuero está muy de moda.

-En 1997.- Me senté en la silla que Clarence sacó para mí y extendió mi servilleta en mi regazo.-Y debo decirte que realmente no estoy muy en la onda de "Satán pasea por Versalles" que tienes aquí.- Él me ignoró y derramó algo de sangre en mi copa. Burbujeo ligeramente al golpear el cristal.

-Déjame adivinar. Veneno?- Lo conocía mejor que eso, tomé un sorbo y dejé que el líquido atravesara lentamente mi garganta, saboreando su dulce sabor.

-Champagne. Piensa en ello como si fuera un bloody mimosa.- Se rió de su gracia antes de beber.-Pensé que teníamos un motivo para festejar esta noche.- Llenó su copa y tomo un largo trago.

Le miré con incredulidad.-Qué estamos celebrando exactamente?

Una malvada sonrisa de satisfacción se estiró por toda su cara.-Tu caída en desgracia.

-Aguanta ahí, camarada. No he hecho nada todavía.- Aprendiendo de pasadas experiencias sabía que iba a intentar tentarme, para hacer un llamamiento a mi monstruo interior. Yo sabía que ahora era más receptiva a esa posibilidad ahora que cuando lo había intentado sacar en el pasado. Pero él no necesitaba enterarse de eso. De nuevo, era probable que ya lo supiera.

Cyrus tomó otro trago, sus ojos no se apartaban de mí nunca.-Me gusta ese vestido. Tendrías que usarlo más a menudo.

-No lo sé.- Pase mis manos por la suave seda.-Cuando tenga la oportunidad, tal vez. Realmente no es algo que pueda usar para andar por casa.

-Por qué no?

Me reí, hasta que me di cuenta estaba serio.-Bueno, por una vez me veo demasiado elegante.

-Si lo deseas no será solo una vez.- Su copa de champagne pendía de sus dedos cuando se inclinó en su silla.-Es apropiado para tu posición.

Me sentí incomoda con enojo.-Mi posición. Porque dijiste que podrías hacerme reina, verdad?

-No puedo hacerte reina, esa fue una pequeña mentirijilla. Más bien princesa.- Hizo la observación sin una pizca de humor.-Has leído The Sanguinarius?

-Solo a medias. Mi copia se perdió cuando mi apartamento se incineró.

-Una lástima. Por lo tanto, si mencionase el nombre de Jacob Seymour, no tendrías ni idea de quién te estoy hablando?- Los ojos de Cyrus estaban fijos en mi cara, como si tratara de identificar algo en mi reacción.

No encontraría nada allí.-Ninguna idea. Por qué, él es alguien importante?

-Sí, se podría decir que sí. Él era mi padre.

No sabía cómo responderle, por lo que solo espere a que continuara.

-Mi padre no fue un hombre poderoso en vida. Era un viejo hombre con dos mujeres en la tumba y diez hijos cuando le convirtieron. Fuimos siervos, ahora les llamáis campesinos. Cultivábamos la tierra de un lord rico y la mayor parte de nuestros beneficios fueron diezmo para la Corona.

-En Inglaterra?- Tomé un sorbo de mi copa, disfrutando los efectos mareantes del saciante champagne y la sangre mezclada en él.

Cyrus asintió.-El vampiro que creo a mi padre lo hizo con la condición que usase todos sus poderosos talentos que crecían y venciera a quien quisiera someterle. Padre lo tomó literalmente. Primero, mató a la noble familia que nos esclavizaba. Después el mató y se alimentó de su creador, y finalmente, uno por uno, busco la existencia de los de nuestra especie. El más antiguo, el más fuerte, el más temible. Mi padre los mató a todos. Bebió de su sangre y robó su poder.

-Y entonces, de sus siete hijos vivos, eligió a uno, él que el sintió que era el más despiadado y calculador, y le convirtió.

Cyrus se puso derecho en su silla, el orgullo transformó su cara.-Y mientras mi hermano dormía. El primer día de su nueva vida como vampiro, le maté y robé su sangre.- Se detuvo, y arrugo las cejas como si tratara de recordar algo.-Entonces le apuñalé en el corazón y tomé un puñado de sus cenizas llevándoselas a mi padre para mostrarle lo que había hecho. Que me merecía el lugar que me había denegado.

Mi corazón galopaba, me estiré por mi copa y bebí la mitad de golpe antes de poder hablar de nuevo.-Por qué me cuentas esto ahora?

-Porque mi padre consiguió matar sucesivamente a todos los vampiros más antiguos conocidos. Él es el líder de nuestra especie.- Aunque lo dijo con toda seriedad, se encogió de hombros apartándola rápidamente.-Su sangre corre por la mía, y mi sangre corre por la tuya. Somos la realeza, Carrie.

Contemplé los alrededores desamparada con temor por –era eso afecto paternal?- el conformismo sobre el lazo de sangre.

-Así que, dando rodeos, lo que quiero decir es que tienes una buena razón para usar vestidos de nuevo.

-Veré que puedo hacer,- respiré.

Una nueva, aterradora posibilidad entró en mi mente. Qué pasaba si Cyrus no era el hombre que pensaba después de todo, sino simplemente un peón bajo el control de su padre? Cuanto del mal que infligía en otros era procedente de su propio cerebro? Había sido un vampiro por demasiado tiempo, quizás no podía recordar cómo era ser libre del lazo de sangre.

Cabeceando, Cyrus me observó con una sonrisa divertida como un hombre que veía como su recompensa se aproximaba.-Por Dios, estás adorable.

El sentimiento era un poco demasiado sincero para que sintiera comodidad en mí.-Por qué dices cosas como esa?

Levanto un hombro en un amago de encogerse.-Porque me apetece decirlo.

Registré sus palabras a distancia.-Maniobras para desarmarme.

Asintió hacia Clarence, y el mayordomo comenzó a limpiar la mesa.

Hambrienta en silencio, entregué mi larga copa con cierta reticencia.-Hemos terminado?

Cyrus se levantó y se movió para tomar mi mano.-No. Eso fue solo un aperitivo. Ahora iremos al plato principal.

Se colocó detrás de mí y cubrió mis ojos con sus manos. Lo sentía muy cerca de mí, su cuerpo contra mi espalda cuando me llevó a la habitación, haciendo que mis terminaciones nerviosas ardieran.

-A dónde vamos?- pregunté como si no supiera la respuesta.

-Mira,- susurró mientras apartaba sus manos.

Una gran cama sobre una tarima dominaba toda la habitación. Elegantes cortinas completamente doradas y telas en tonos crema colgaban del dosel de madera oscura, y en el centro yacía un hombre joven, atado, amordazado y sin camisa.

A pesar de que su pelo estaba limpio y arreglado, y llevaba puestos pantalones de tela en vez de vaqueros, le reconocí inmediatamente.

Ziggy.

-Es para ti.- Cyrus caminó hasta la cama y alzó su mano hacia mí.

No reacciones, me insté a mí misma, imaginé una pared de ladrillos en un intento de mantener a Cyrus fuera de mis pensamientos. Finge que no le conoces. Niega que alguna vez le conocieras. Simplemente no hagas nada que le ponga en peligro.

Pero mi pánico claramente se transfería a través del lazo de sangre. Su rostro se llenó de preocupación, Cyrus se colocó a mi lado.-Es completamente inofensivo.

Los ojos de Ziggy se ampliaron, las pupilas se dilataron, pero no luchó. Me acerqué.- Qué es lo que anda mal en él?

-Drogado.- Cyrus se sentó en el borde de la cama y me instó a unirme a él.-Ellos tienden a ganar fuerza cuando luchan por su vida, y quería que esta noche fuera perfecta.

Me moví con cautela, tratando de ocultar mis pensamientos de Cyrus mientras deseaba frenéticamente que Ziggy no mostrara cualquier signo de reconocimiento.

Era posible que Cyrus no supiera quién era? Sería extraño en él que no gozara de su presa, especialmente después de la manera en la que actuó esta mañana. Pero no tenía sentido que Ziggy estuviera en la mansión de todo modos.

-Quién es?- grazné, recé fervientemente para que Cyrus no conociera la verdadera respuesta.

Para mi gran alivio, bostezó y se removió revelando su pelo.-No sé. Algún descarriado. Se presentó aquí hace unas pocas horas. No es impresionante?

Un día antes hubiera estado totalmente de acuerdo con esa declaración, pero arreglado despojado de sus diversos piercings y enjoyado con un metal extraño, Ziggy me recordó al retrato de un joven del renacimiento, masculinamente bello.

Vacilante, me subí a la cama.-Por qué está aquí?

-Para que te alimentes de él, querida,- respondió Cyrus distraído poniendo sus gemelos frente a él y sacudiendo sus mangas.

-Pero está consciente.

Mi boca se secó un poco mientras observe a Cyrus trabajar en los botones de su camisa.-Bueno, ese es el punto, no? No hay diversión en beber de una víctima que está inconsciente. Pero tienes que apresurarte. Su parálisis acabara pronto.

Fruncí el ceño. Las drogas paralizantes no eran nada con lo que se debiera jugar. Ziggy podía morir de asfixia si sus pulmones se veían afectados. Con el perezoso pretexto de acariciar su pecho, medí la subida y bajada de la carne debajo de mi mano. Su

respiración era trabajosa, pero nada serio.-No debe estar demasiado paralizado si está respirando.

Cyrus estiró hacia mí sobre el cuerpo de Ziggy, trazando una línea desde lo alto de mi brazo, sobre mi hombro, hasta mi cuello. Tiró de mí acercándose. Me levanté de rodillas y reforcé mis manos contra la tersa, fría piel de su pecho por debajo de su camisa abierta.

Oí la sangre de Ziggy moviéndose rápidamente y más rápidamente a través de sus venas entre nosotros. Recordé el rico sabor de su sangre y mi estómago gruñó. Otro tipo de hambre nació en mí, un dolor que creció cuando Cyrus colocó mi pelo a un lado. Presionó su boca contra mi cuello, rozando con sus dientes la superficie.

-Tenía que haberte mordido esa noche,- carraspeó, moviendo una mano en la cima de mi pecho.-Debería haberte arrancado la carne con mis dientes y alimentarme de ti, en lugar de huir como un cobarde. Si solo hubiera podido silenciar tus gritos te hubiera dedicado más tiempo.

Gemí, inclinando la cabeza hacia tras para darle mayor acceso. Me inundaron recuerdos del ataque, algunas suyas, otras mías. Pero ahora no eran terroríficas. Ahora, cuando veía su mano trenzada en mi pelo, me veía a mí misma arrodillada y suplicando –estaba suplicando?- a sus pies, las imágenes eran intensas y eróticas.

Me acordé del lazo de sangre, el control que ejercía sobre mí, pero no me importaba. Esto no era algo que me obligara hacer. Esto sería algo que yo elegía hacer.

Ziggy gemía a nuestras rodillas. Moviéndose a mis espaldas, Cyrus me acomodó sobre la cama para que me sentara al lado del chico. Con un brazo alrededor de mi cintura, mi padre se inclinó cerca de mi oído y susurró.-Bebe, Carrie.

Y Dios, cómo quería hacerlo. Pero era Ziggy.-Si lo hago, le mataras?

Obviamente malinterpretó la naturaleza de mi pregunta, Cyrus se rió entre dientes.- Adelante, toma su vida si lo deseas. O, déjale vivir y jugaremos con él más tarde. Lo que prefieras.

Cuando dudé, se acercó por encima mío estableciendo una mortal afilada uña contra la expuesta garganta de Ziggy.-Quieres que lo corte para ti?

Sentí su impaciencia a través del lazo de sangre y por la manera en que frotaba inquietamente sus piernas contra las mías. Si él supiera quién era Ziggy, si supiera por qué no podía alimentarme de él ...

No. No podía hacer esto. Todo lo que necesitaba era demostrarle a Cyrus que estaba dispuesta a realizar el acto. Solo con unas pocas gotas serviría. Entonces el no me haría daño a mí o a Ziggy.

Sí, podía hacer esto. Para proteger la vida de Ziggy, debía herirle.

Pase la lengua por mis colmillos. Ni siquiera sentí cuando tuvo lugar el cambio. Estaba empezando a parecer natural. Me incliné sobre la garganta de Ziggy.

-Sí,- Cyrus siseó en mi oreja. Agarró un puñado de tela de mi vestido en su mano, tirando de ella más y más fuerte hasta que sentí la palma de su mano contra mi muslo desnudo.

Tomé una respiración profunda para controlarme, agachándome un poco. Esperaba que el cuerpo de Ziggy se pusiera rígido bajo mi boca, pero no reacciono en absoluto.

Cuando la sangre golpeo mi lengua, grité con el orgasmo más intenso que jamás había experimentado. La sensación fue tan abrumadora que me tomó un momento darme cuenta que no había acabado para nada. Eran los recuerdos de Ziggy, filtrándose en mí por medio de su sangre. Sus ojos se abrieron y vi a través de ellos como él colapsaba, saciado, contra el colchón desnudo de su cama.

Se produjo un click en la puerta abriéndose, y Ziggy se dio la vuelta de espaldas, el pánico destruyó la paz que quedaba de su clímax. Nathan estaba congelado en la puerta, cubierto de suciedad y hollín del fuego. Sus ojos, nublados por la fatiga, llamearon a la vida con sorpresa e ira inesperada.

Estuvo masturbándose, y qué? Pensé, un poco sorprendida por la reacción de Nathan. Entonces vi a una tercera persona en la habitación, un chico joven de la edad de Ziggy, en el borde de la cama. Él apretó la arrugada sábana contra su desnudo cuerpo y rápidamente trato de explicar su presencia antes de coger su ropa y pasar empujando a Nathan.

Sentí la vergüenza de Ziggy, pero también su extraño alivio por haber sido descubierto y su vergüenza al darse cuenta que estaba viendo todo lo que él recordaba.

*No sabía que él me traería aquí arriba, sus pensamientos susurraban en mi cabeza. No sabía que estaba tan loco. Tenias que haberme contado. Quiero irme a casa.*

Conseguí mi cabeza de vuelta, sujete mi palma sobre la herida que le había infligido para parar la hemorragia. Cuando la sangre dejo de escurrirse entre mis dedos, levanté mi mano. La mordedura estaba perfectamente cerrada, pero seguía teniendo una visible cicatriz.

-Qué tiene de malo?- Cyrus se sentó y trato de deslizar su brazo alrededor mío para sujetarme.

Le empujé lejos.-No puedo hacer esto.

Su rostro se contorsionó en ira, pero enseguida lo ocultó.-Por qué no?

Temblando, intenté tirar de mi falda hacia abajo.-Pude ver sus pensamientos. Pude sentir sus emociones.

-Oh, eso es todo?- Con una risa que sonaba más condescendiente que reconfortante, me colocó entre sus brazos.-Cariño, esa es la mejor parte.

-No me gusta.- Me tensé un poco, probando la fuerza de su agarre.

Sus brazos se estrechaban rodeándome sólidamente lo bastante para impedir que huyera. El lamió el lóbulo de mi oreja, y sentí que parte de mi deseo olvidado volvía.- Venga, vamos, querida. Lo has hecho muy bien, para ser tu primera vez.- Su mano bajaba por mi pierna, buscando el sesgado dobladillo de mi vestido.-Y la noche todavía es joven. Hay un montón de otras cosas excitantes que podemos hacer.

El toque de su fría mano, separada de mi carne solo por el delgado material de mis bragas, estaba llevándose el aliento de mis pulmones. Abrí mis piernas para él y me aproximé de nuevo enlazando un brazo en su cuello.

Entonces escuché a Ziggy gemir suavemente, me propulsó de regreso a la realidad.- Espera, espera.

-Qué está mal ahora?- En este momento su enfado era inconfundible. Cyrus pasó sus piernas a un lado de la cama y se detuvo, estirando de su camiseta hacia fuera en un agitado movimiento.-Necesitamos velas aromáticas y a Barry White? Qué hay de espejos en el techo?

-No te enfades,- dije, un poco llorosa, y diciéndome que eran los nervios y el agotamiento lo que me había hecho reaccionar de tal manera.-Solo que esto es tan ... nuevo.

Con un profundo suspiro, se quitó el cinturón y lanzó al suelo, pateándolo a un lado.-Lo sé. Y sé que he estado un poco impaciente. Pero te deseo, Carrie. No estoy acostumbrado a esperar que me complazcan.

-Estoy cansada,- admití, no segura si eso le molestaría.-Déjame dormir hoy, y prometo que nosotros ... ya sabes, mañana.

Él sonrió.-Supongo que puedo esperar un día más.

Mordiéndome el labio, miré hacia Ziggy, que todavía yacía paralizado en la cama.-Pero tienes que hacer algo por mí.

Esperaba que él se sintiera insultado, posiblemente enfurecido, pero él parecía estar agradablemente sorprendido.-Quieres hacer un trato conmigo? Bien. A qué precio podré comprar una noche en pecado contigo, mi princesa?

Prefería que no me hubiera llamado eso, pero ahora no era el momento de discutir. Señale a Ziggy.-Quiero conservarlo.

Cyrus arqueó una ceja.-Conservarlo?

-Como una mascota. Ha sido mi primera víctima. Quiero un recuerdo.

Contuve el aliento esperando su respuesta. Después de un largo momento, finalmente habló.-No veo por qué no. Puedes tener tu trofeo.

-Gracias.- tenía los ojos cansados y deje que me besara en la frente para sellar nuestro trato. Mientras caminaba hacia la puerta, escuché el murmullo del colchón hundiéndose por su peso.

Me volví para verlo estirado al lado de Ziggy, trazando una línea en los bíceps del chico con la zarpa de su dedo.

-Teníamos un acuerdo,- dije con cautela.

Cyrus se rió.-No te preocupes, Carrie, no voy a matarle. Está en buenas manos.

Me quede sin preguntar cuáles eran esas manos que decía. No podía evitarle a Ziggy cualquiera que fueran las perversas actividades que mi padre habría planeado. No pensaba que Cyrus fuera a matarlo, sin embargo, no estaba del todo segura en este momento.

Me dirigí a la puerta y le miré una vez más. Los ojos de Ziggy me miraban, suplicantes.

Solo podía salir y cerrar la puerta detrás de mí.



## Capítulo Trece

“Revelaciones y recriminaciones”

De vuelta en mi habitación, prácticamente arranqué el vestido de mi cuerpo. Mis dedos estremecían y mi pecho dolía sollozante luchando por estabilizarse.

Qué estaría haciendo Ziggy aquí? Había tenido una dura confrontación con Nathan, pero eso no explicaba por qué había venido. No cuando él sabía quien vivía aquí. A menos que ...

Pero él no habría estado huyendo hacia mí.

Me metí en mi ropa e hice sonar la aterciopelada campana para llamar a Clarence. Apareció minutos después, viéndose crispado y forzado como siempre.

-No duermes nunca?- Pregunté mientras inclinaba la cabeza educadamente hacia mí.

Su rostro era chistoso.-Necesita algo?

Me estiré hacia arriba como si fuera de la realeza lo que podía mientras colocaba mi bata.-Sí. El Maestro ... - me tropecé con la palabra.-Él tiene un invitado con él en sus habitaciones. Me gustaría que me informaras cuando él ... acabe. Y traigas al joven caballero aquí.

Clarence sacudió la cabeza.-Lo siento, señora. Yo no me involucro con las mascotas.

-Él no es una mascota,- chasqueé.-Es un amigo. Si no quieres hacerlo tú mismo, diles a los guardias que me lo entreguen.

Me pareció ver una chispa de admiración en sus ojos, pero no sonreía.-Sí, señora. Usted va a requerir algo más?

-Papel y bolígrafo. Sábanas limpias. Y suministros médicos, cualquier cosa que puedas traer. Gasa, desinfectante, toallas limpias ...

Me cortó.-Estoy seguro que puedo hallar un botiquín de primeros auxilios para usted en caseta de vigilancia.

No estaba segura cómo haría él para hacer desaparecer todo eso.-Entonces hazlo. Ahora mismo.

Después de que se hubiera ido, fui al cuarto de baño y giré el grifo para que corriera el agua hasta que estuviera tan caliente como pudiera. Agarré una toalla de mano del colgador y la hundí en el agua, entonces me apresuré a la sala. Limpié los respaldos de madera esculpida detrás del antiguo sofá, haciendo varios viajes de ida y vuelta a la

pileta cuando la tela se enfriaba. Repetí el proceso con la mesa de mármol, y la cubrí con una toalla limpia. No estaba estéril, pero era lo que tenía que hacer.

Clarence regresó, y casi le derribo al coger el botiquín médico que llevaba. Le pedí que llevara las sábanas plegadas al sofá. Me sorprendió por cómo extendía todo fuera cuidadosamente, hábilmente metía las esquinas alrededor de la extraña forma.

Abrí el pestillo de la nevera portátil que contenía los suministros necesarios. Tomando asiento, examine el contenido. Había todo tipo de suturas, cinta adhesiva, gasas, viales de medicamentos, e incluso instrumentos quirúrgicos sellados en paquetes sanitarios.- Esto es lo que él suministra a los guardias aquí?

-No quiere que ellos vayan al hospital. Plantea demasiadas preguntas,- dijo Clarence.

Le miré bruscamente.-Y si se mueren?

-Entonces algunos de los guardias obtienen el permiso por defunción.

Miré por la ventana. El cielo estaba volviéndose rosa.-Qué pasa con las mascotas?

-A ellos no los entierran fuera de aquí. Los guardias se van detrás de la caseta de vigilancia, fuera más allá del laberinto. Las mascotas acaban en la bodega. Ese es mi trabajo.

-La bodega? En la casa?- Imaginé montones de cuerpos debajo de nosotros. Hizo que se me erizara la piel.

-En barriles. Los lleno con cemento y cada dos semanas los guardias salen al lago y los vuelcan,- respondió.

-Como la mafia.- Si el lago Michigan alguna vez se secaba, estaba dispuesta a apostar que se podrían encontrar cientos de esos barriles. Y cajas, y probablemente zapatos perfectamente conservados en ladrillos de hormigón.-Bueno, gracias, Clarence. Eso fue esclarecedor.

-Voy a poner un ojo sobre tu joven.- Fue todo lo que dijo. Después se marchó.

Tomé el papel y la pluma que había traído dirigiéndome a mi habitación. No sabía cómo iba a intentar hacer llegar la carta a Nathan, o qué debía decirle. "Escucha, no seas tan duro con tu fugitivo hijo gay" no me sonaba lo suficientemente tajante, y "Ven hacia aquí, pedazo de niño estúpido" era más agresivo de lo que pretendía ser.

Gimiendo frustrada, me dirigí a la ventana. Tenía que cerrar las cortinas para evitar la luz solar pronto, pero en este débil pre-amanecer, mi mirada cayó sobre algo que no había notado antes. Una ligera brecha en la hiedra que cubría la pared de roca que rodeaba la propiedad. Una entrada. Ahí no había guardias.

Quería correr abajo y comprobar que funcionaba inmediatamente, pero prender en llamas no me parecía la mejor manera de comenzar el día. Cerré las cortinas y volví a mi carta.

*Nathan,*

*Ziggy está conmigo. Espérame en la puerta de la pared lateral antes de que se ponga el sol. No llegues tarde, no estaré en condiciones de cumplir después de que Cyrus se despierte.*

*Carrie.*

El amanecer llegó, pero no podía dormir. No hasta que supiese que Ziggy había sobrevivido. Finalmente, el cansancio me superó con lo que me eche una siesta en una de las sillas de la sala. Cerca de las nueve fue cuando me desperté con el sonido de pasos trabajosos aproximándose a la puerta. Ziggy colgaba enclenque de los frágiles viejos hombros de Clarence cuando el hombre lo dirigió hacia mí.

-Échame una mano,- carraspeó el mayordomo, y corrí a su lado. Ziggy gimoteaba cuando él lo inclinó contra mí, y sentí su desnudez por medio de la sábana que le envolvía. Cuando lo puse en el sofá, vi los mordiscos recientes que eclipsaban casi cada pulgada de su piel.

Y vi la que había hecho yo. Mi estómago se agrió.

-Señora,- dijo Clarence, arqueándose rígido cuando me entregó un paquete de ropa. Eran pantalones para Ziggy. Encima de ellos había una nota plegada.

Observé lívida un moratón morado que imprimía una mano alrededor del cuello de Ziggy en dirección al reluciente papel blanco y arrebaté la ropa tomando la nota de las manos de Clarence. Agitándola con rabia, desdoblé la misiva.

*Solo dije que no le mataría. Disfruta de lo que queda.*

Arrugué la nota en mi puño.-Clarence, si necesitas que envíases algo a alguien, podrías hacerlo?

-Depende de lo que ese algo sea.- Él miró hacia el cuerpo gris de Ziggy como si mentalmente calculara su peso.

-No, no a él. Estará bien.- No podía pedirle al mayordomo que arriesgase su vida para liberar a Ziggy, ni tampoco me sentía cómoda solo mandando al chico suelto por las calles. Se lo entregaría a una persona, a una única persona.-Necesito que entregues una nota.

Parecía renuente.-Le puede pedir al Maestro. Tiene mensajeros.

-No. Cyrus no puede enterarse de esto.- casi sin pensarlo, alise hacia atrás un mechón perdido del húmedo cabello de Ziggy. Su mirada se fijó en mi rostro y su boca se movió ligeramente, pero no podía decir que la droga hubiera desaparecido completamente. Y si le hubiera suministrado otra dosis?

Quería ser capaz de sonreírle, para darle alguna esperanza, pero no podía. Me giré de nuevo hacia Clarence.-Por favor. Quiero avisar al padre de este chico. Quiero conseguir sacarlo de aquí.

El cuerpo de Ziggy tuvo espasmos. Genial, pensé, sería alérgico a cualquier cosa que Cyrus le hubiera dado, e iba a tener convulsiones. Para mi alivio, los temblores siguientes estaban mucho más controlados, una señal de que sus músculos volvían lentamente a despertarse después de la parálisis.

-Deme su carta,- dijo Clarence un poco a regañadientes.-Y dígame la dirección.

-1320 Wealthy Avenue,- dije, ahogando otra vez las lágrimas de alivio.-La nota está en la mesa de allí. Quieres que te escriba la dirección?

-No, señora. 1320 Wealthy Avenue. Va a requerir alguna cosa más?

Una declaración de lealtad como la que todos los caballeros le daban a Arturo en las películas sobre Camelot habría sido bonito, pero dudaba que fuera a conseguir una viniendo de Clarence. La única garantía era el hecho de que odiaba a Cyrus y probablemente no podía salirse de su camino de hacer feliz a su Maestro.

Clarence asintió como si me hubiera leído y estuviera de acuerdo con el pensamiento, luego me dejó sin otra palabra. Una vez que se había ido, me arrodillé al lado de Ziggy.

Sus ojos buscaban mi cara, y su boca trabajaba débilmente para poder hablar. Posé mi mano en su pecho, esperando el tocarle le confortara.-Ziggy, creo que las drogas que te dieron te han agotado. Te dieron otra dosis? Parpadea una vez para sí.

Con visible esfuerzo, sus ojos se cerraron brevemente, después se abrieron de golpe.

-Tienes algunas marcas de mordisco pienso que necesitan limpiarse. Puedo examinarte?

Dos parpadeos y una mirada furiosa.

Suspiré.-Lo siento por haberte mordido. De veras. Pero no podía dejar que Cyrus supiera quién eres. Te habría matado. Sabes que no lo habría hecho en cualquier otra circunstancia.

Dos parpadeos.

-Ziggy, por favor. No quiero que consigas una infección que fácilmente podría prevenirse.

Después de un momento largo, un parpadeo.

Fui al baño y me enjaboné las manos cuidadosamente. Luego, considerándolo como un caso de ataque sexual en urgencias, comencé mi examen.

-Voy a tomar esta sábana de ti, pero cambiaré lo que tengas completamente sin cubrir. Ahora, todo lo que voy a hacer es evaluar la gravedad de tus lesiones.

Y algunas eran muy graves. Largos, pero poco profundos cortes enrejaban su pecho. Horribles, moratones violeta oscuro en su piel y marcas de las garras de Cyrus mostraban que había agarrado al muchacho de los hombros. Cuando me mudé hacia abajo, no vi marcas de mordedura causadas por colmillos, pero sí marcas de dientes humanos en el interior de sus muslos. Giré mi cabeza de inmediato.

Cuando volví a mirar, vi una lágrima escapándose de uno de los ojos de Ziggy. Él no me miraba.

Hace unas horas, se había estado dedicando a practicar lo que parecía algún tipo de sexo agradable. Entonces se había escapado de la única casa que conoció jamás, solo para venir aquí y ser violado y humillado por Cyrus. Y por mí.

Tomé cuenta de sus mordiscos y arañazos y cubrí lo peor con gasas.-Te duele ... el cualquier otro lugar?

Respondió con dos parpadeos, graznó apenas audible.-No.

Fui a lavarme las manos y cogí una manta extra de mi cama. Cuando regresé, se la puse a Ziggy, cansada me deje caer en una silla. Habló de nuevo, con más fuerza procedente de su voz esta vez.-Gracias.

Escuché la emoción en sus palabras y traté de sonar casual.-Está bien. Si necesitas cualquier cosa, solo házmelo saber.

-Alguna aspirina estaría bien. Estoy dolorido por todas partes.- Tragó saliva encogiéndose.

Miré por el kit médico y encontré una botella de acetaminophen.-Esto hará algo. No quiero que no se coagule tu sangre, con todas las ... heridas.

No pude decir mordeduras. Aplasté las pastillas en trocitos para que las tragara más fácilmente y llene un vaso con agua en el lavamanos. Deslicé mi mano detrás de su cabeza para ayudarle a ingerir las pastillas.-Por qué viniste aquí?

Se ahogó un poco con el agua y volviendo su voz áspera. Sonaba como un hombre, no como el chico que me había atacado en la librería.-Viste lo que paso. Él me pateo fuera.

-Eso no explica por qué viniste aquí. Sabías quien vivía aquí.

-Sabía que tú vivías aquí.- Sacudió su brazo esforzándose por eliminar sus lágrimas, pero no podía controlar sus extremidades.-Pensé que me dejarías quedarme. No sabía que ibas a alimentarte de mí y dejarme con él permitiendo que hiciera ... lo que me hizo.- La última parte la soltó en un susurro avergonzado y cerró los ojos.-Me encanta la ironía, cuando no se trata de mí.

A su juicio esto era un castigo. Quería llorar por él, atrapado en su prisión de auto-odiarse, pero él no necesitaba eso ahora. Evite mi pena y la aparté lejos de mí. Entonces él no tenía aliados leales.-No te mereces esto.

-Sí, bueno. Esa es tu opinión.- Se rió amargamente, y más lágrimas se derramaron de sus ojos silenciosamente empapando el cabello de sus sienes.

-No es una opinión, es un hecho,- le dije firmemente.-No te mereces esto que él te hizo.

Miró a un lado, y prácticamente pude sentir la culpa radiando de él.

Aclaré mi garganta en silencio y decidí cambiar de tema.-Ziggy, cuando llegaste aquí, le dijiste a alguien que me conocías?

-Sí. A los guardias en la puerta. Les dije que estaba buscando a la doctora, que te conocía del hospital.- Se sorbió.-No te preocupes, no mencione al Movimiento. Pensé que probablemente me hubieran matado.

La rabia me puso sobre mis pies.-Vuelvo en un minuto!

Con suficiente fuerza para hacer estallar las bisagras, de la endemoniada puerta secreta la abrí y entré a la habitación de Cyrus. Dos guardias se situaban en la puerta del dormitorio, pero se hicieron a un lado e incluso la abrieron para que entrara.

Cyrus estaba desnudo sobre la cama, las sábanas y mantas estaban enmarañadas en un montón encima del suelo. Su ropa estaba salpicada de sangre y roncaba en las profundidades de un satisfecho sueño.

Podría matarlo ahora y nunca lo vería venir. La idea vino antes de que tuviera la oportunidad de ocultar mis pensamientos de él, me tensé, esperando una respuesta. Su respiración se atascaba pero no se despertó.

Me coloqué a un lado de la cama, con la intención de despertarlo, pero su brazo se disparó y agarró mi muñeca. Tiró de mí y me inmovilizó debajo de él.

-Entonces estás lo suficientemente loca como para matarme?- murmuró contra mi cuello.-Deberías haber traído un arma, porque puedo garantizarte que no serías capaz de hacerlo con tus propias manos.

No luché.-Cómo pudiste hacerle eso a él?

-Cómo pudiste mentirme?- Trenzó una mano en mi pelo, torciéndome la cabeza hacia atrás dolorosamente.-Quién es? Preguntaste, aunque en ese momento no tenías el menor indicio de que él había venido preguntando por ti. Como si yo fuera lo bastante estúpido para no darme cuenta que cortaste la conexión del lazo de sangre, cuando lo mantuviste cerrado para mí era obvio que escondías algo. Qué es este hombre para ti, Carrie?

Quería escupirle en la cara.-No es un hombre. Es prácticamente un niño. Y es amigo mío. Estaba buscando un lugar para quedarse.

-Y solo debería abrir mi casa para todos los vagabundos que deseen aparecer?- Rodó fuera de mí, y puntualmente ignoré su desnudez.

-Lo haces para tus mascotas.- Se incorporó levantándose por encima de mi altura, y apreté mis dientes luchando contra un sentimiento de alegría que provenía de nuestra invisible conexión-Por qué debería ser diferente para él?

-No lo es.- Cyrus alcanzó la campara de cristal que tenía al lado de la lámpara y la meneo bruscamente. La puerta se abrió, y dos de los centinelas entraron en la sala. Cyrus señaló hacia la ropa de cama posada en el suelo, y sin palabras empezaron a desenredarla.

Cyrus se recostó sobre las almohadas, con absoluto descaro en su desnudez.-Sólo hice lo que hubiera hecho con cualquiera de mis mascotas. Tomé lo que quería de él, y a cambio obtendrá lo que quiere de mí.

Los guardias colocaron mantas sobre ambos, y Cyrus me colocó dentro de sus brazos.

Aunque todavía estaba enojada, su toque me hacía sentirme tan bien que no me resistí. Apoyé la cabeza en su pecho.-Prométeme que no se lo harás otra vez.

Noté su aliento encima de mi cabeza.-Bien. No le tocaré en contra de su voluntad. Pero no voy a prometerte que no trataré de doblegar su voluntad. Fue muy divertido.

-No quiero oírte hablar de eso,- chasqueé.

Se rió disimuladamente y acarició la expuesta piel de mi cuello tapado.-Estás decepcionada por todo. No te besaré ni te hablaré.

Comencé a levantarme.-Voy a regresar para echarle un vistazo. Está bien golpeado. Pero en realidad tú ya lo sabes.

-Quédate.- No era una petición.-Tú,- llamó a uno de los guardias.-Mierda! He olvidado tu nombre.

-Thomas, señor,- respondió el guardia rápidamente.

Cyrus asintió.-Thomas. Vete a ver al joven que está en la habitación de Carrie. Él estará bajo tu cuidado por hoy.

Cuando el guardia se movió para hacer lo que su Maestro le ordenaba, llame su atención a sus espaldas.-Si él se queja de la calidad en la atención que le des, te mataré con mis propias manos. Has entendido?

Thomas ni siquiera parpadeó por la advertencia, sentí el orgullo de Cyrus a través del lazo de sangre.-Muy bien, Carrie. Si no te conociera bien, diría que estabas disfrutando de tu rol como la señora de la casa.

Enlazó su brazo alrededor de mi cintura y ahueco la mano en mi trasero por encima de la ropa. Aparté su mano-No pienses que vas a conseguir algo. Jamás.

Retiró su mano y me estrujo a su lado.-Realmente crees que podría empezarlo después de la energía que gasté con tu amigo?

-Dije que no quería oír hablar de eso.

Se rió suavemente.-Duerme, princesa. Todo lo que quería era sentirte a mi lado. Donde perteneces.

Sus palabras eran como una sentencia de muerte.

Aunque era casi mediodía, no podía dormir. Escuché la respiración de mi padre lenta e incluso, cuando crecía con un suave ronquido de vuelta. Me apoyé en un codo y le estude.

No podía haber sido muy viejo cuando le convirtieron. Veinticinco como mucho. Durmiendo, su rostro era terso y exento de líneas, no estaba marcado por las volátiles emociones que lo rodeaban en la vigilia. Su piel, aunque pálida, se extendía por todo su cuerpo endurecida por años de duro trabajo físico. De lo poco que sabía de la época en la que había nacido, supuse que como ser humano había trabajado duro.

Este hombre era mi creador. Este hombre era la sangre que bombeaba a través de su corazón. Presioné un beso en sus labios. No importaba lo mucho que tratase de



odiarlo, algo derrotaría mi esfuerzo. El lazo de sangre? O mi propia, insana atracción hacia él a pesar de su crueldad y su depravación?

Cuando estaba cerca de él, le quería. Cuando él estaba fuera de mi vista, le odiaba. Si tan solo pudiera distinguir mis verdaderas emociones del lazo de sangre que me dominaba, no sabía cómo me sentía. Quizás si pudiera ser capaz de sentir mi propia sangre en mis venas entonces, no solo la chamuscada presencia en ellas.

Uno de sus brazos me afianzaba a su lado como si estuviera haciendo de candado. El otro estaba colocado en medio de su pecho. Me alargué por esa mano, sorprendentemente elegante a pesar de las letales uñas largas en cada uno de sus dedos. Recordé cuando Nathan había dicho que los vampiros se veían diferentes con la edad. Si viviera el suficiente tiempo, en qué me convertiría?

Levanté su mano y admiré al ver nuestras manos enlazadas de la manera en que él lo había hecho anteriormente. Si sus defensas eran altas durante el sueño, sería capaz de escoger la dirección en las visiones? Junté mis dedos con los suyos y cerré los ojos.

Antes de que me tocara una corriente embistiéndome, su cuerpo azotó contra el mío, como si estuviera en una pesadilla. A continuación como una película roja cayó sobre mí y un inimaginable dolor desgarró por todo mi pecho. Abrí mi boca, o más bien, Cyrus abrió su boca, y un grito de agonía estalló de su despellejada garganta.-Padre!

-Quédate quieto, muchacho. Tu hermano no se hubiera comportado así!- Cuando Cyrus abrió sus ojos, la cara que correspondía a esa firme voz sonreía hacia mí. A pesar de que su piel estaba desgarrada por la edad y con líneas de una vida dura, tenía un sorprendente parecido con mi padre. La parte delantera de su camisa estaba manchada de sangre y en las puntas de su largo cabello blanco. Sus manos estaban dentro del pecho de Cyrus, buscando, tirando, rasgando.

En un vertiginoso segundo, la visión cambió. El rostro enfrente de mí cambió al de una mujer joven, de cuerpo delicado, con grandes ojos pero sin vista. El intenso dolor en el pecho de Cyrus retornó. No podía respirar, no podía moverse.

No podía suplicar.

La risa de su padre se hacía eco en su oído. El grito de Cyrus era severo, su voz clamaba pregonando por misericordia. Un ensordecedor estruendo me propulso fuera de la visión, y me incorporé, jadeando, al mismo tiempo Cyrus se despertó de su sueño.

Sus facciones se transformaron con rabia.-Conseguiste echar un buen vistazo?

El Cyrus que conocía había desaparecido, remplazado por la despiadada figura de John Doe. Me agaché, y me sentí avergonzada por el movimiento.-Necesitaba saber ... - No tenía ni idea de cómo podía finalizar la frase.-Necesitaba saber cómo me sentía sobre

ti, y pensé que podía conseguir alguna pista removiendo dentro de tu cabeza.- Eso no me dejaría vulnerable a su manipulación o cualquier otra cosa. Mis ojos buscaron por la habitación, finalmente se posaron sobre la cicatriz que dividía su pecho.-Quería ver cómo te hiciste la cicatriz.

Respuesta equivocada. Me agarró por los hombros y me arrojó de la cama. Me golpeé contra el suelo y me resbalé dolorosamente, la suave alfombra cortaba como navajas de afeitar al rasparse con mi piel.

-Fuera!- Saltó de la cama y agarró su ropa, empujando colérico sus brazos dentro de ella.

Me quede quieta, frotándome las rodillas.-No enloquezcas. No es como si ...

-Me escuchaste? Dije que te fueras!

Andaba sobre el suelo como un animal enjaulado. Creía que me golpearía, pero al mismo tiempo cada vez que levantaba sus manos cerradas en puños con frustración las dejaba caer a un lado. Finalmente, paró y se dirigió a la puerta. Llamó a los dos guardias que bloqueaban la puerta para después pasar.-Estaré en mi estudio. Vigílad que no me molesten.

Resentida por el dolor físico y el rechazo, empujé a uno de los guardias a un lado.-No te preocupes, no voy a seguirle,- chasquéé cuando protesto. Era la verdad. El sol se pondría en cuestión de horas, y tenía una reunión con Nathan. Necesitaba estar fuerte.

Porque no sabía lo que Nathan querría hacerme cuando me viera.

## Capítulo Catorce

“Una incómoda reunión”

El guardia enviado para vigilar a Ziggy se había quedado dormido en su puesto. Le despedí con frialdad y tomé una manta de mi cama para ponerla sobre Ziggy.

La fatiga penetraba por todas las partes en mis huesos, y gemí cuando vi la hora en el reloj en la repisa. Sólo tendría unas pocas horas de sueño antes de mi reunión con Nathan. Y el sueño no venía fácilmente. Me meneé girándome en la cama, agitada más allá de mis propios nervios. Cyrus estaba todavía despierto. Podía sentir su ira y su inquietud, pero no me lo tomé a pecho. Cualquier cosa por la que se había disgustado tenía poco que ver en lo referente a mí y más con lo que había estado ocurriendo en esa visión.

Me desperté drogi un poco de dormir mentalizándome para levantarme y vestirme despacito, con la intención de no molestar a Ziggy. Cuando pase por la sala, me detuve a echarle un vistazo. No se veía como un niño nunca más. Su exposición a la crueldad de Cyrus borró los últimos restos de su inocencia en él. Si el pensamiento me rompía el corazón, no podía imaginar lo que sentiría Nathan. Tomé la consciente decisión de no decirle lo que había hecho Cyrus.

En su mayor parte, la mansión estaba todavía dormida. Tenía la clara impresión de que no se trataba de que el lugar tuviera el lema “acostarse temprano, levantarse temprano”. Algunos guardias se apresuraban en los alrededores, preparando las habitaciones comunes para los ocupantes que antes las habían llenado.

Con una mirada de temor hacia el estudio, me moví furtivamente por la puerta trasera. Un nuevo manto de nieve cubría el césped. Intente no pensar en la manera que el laberinto de setos, helado con cristales de hielo brillando, me recordaba a “El Resplandor”. Ya era bastante tétrico sin la amenaza de Jack Nicholson dando saltos hacia mí.

Alcancé a Cyrus con mis pensamientos, esperando que le llegara una inocente vibración de “solo voy a dar un paseo”. Pero era como golpear una pared de ladrillos con mi mente. Cyrus me ignoró.

Por un momento, su abandono me agujoneo. Luego tuve el buen sentido de recordar que de todos modos no quería que él prestara atención a lo que estaba haciendo. Tenía suficiente de lo que preocuparme sin tener que preguntarme si mi padre me rasgaría en jirones por mi traición cuando volviera.

Por no mencionar el hecho de que no tenía ni idea de si Nathan había recibido mi mensaje, y si lo había recibido, podría resultar que no se presentase. Si me pillaban, estaba condenada. No podría ni siquiera esconder que me encaminaba hacia el aparcamiento. Qué si Clarence me había vendido después de todo? A él no le gustaban los vampiros, y punto. Por qué debería esperar que me ayudara?

Me quedé bajo la sombra de la pared. Estaba segura a cada paso que daba que antes de dar el último al final me descubrirían. El miedo inicial que me había entrado se incrementó hasta que llegué a la abertura. Me aparté de mi cobijo cuando se rompió el muro de piedra y jadeé, asustada.

Al otro lado de las barras de hierro desgastadas, Nathan daba saltitos haciéndose notar.

No había pensado demasiado en cuál sería mi reacción cuando lo viera. Supongo que asumí que tendría que rogar por mi vida o luchar con él, así que no estaba preparada para la preocupación en su rostro o la manera en que se apoderó de las barras como un hombre prisionero en una celda.

-¿Dónde está? Está bien?- preguntó, mirando al otro lado de mí por el césped.

-Está bien,- le aseguré.-Solo está agotado. Tuvo una noche redonda.

La mandíbula de Nathan estaba fija mientras hablaba a través de los labios apretados.- Juro, Carrie, que si le pasa algo a él ...

-Oye!- chasqueé.-De verdad piensas que le haría daño?

-Sí, lo hago.

Me pico demasiado para dejarlo pasar.-Tú no sabes nada sobre mí.

Comencé a caminar alejándome, pero entonces me acordé de Ziggy y la razón de la reunión con Nathan en un primer momento. Antes de que me hubiera vuelto, Nathan me llamó, y la angustia en su voz me apuñaló en un segundo.

-Por favor. Haré lo que quieras. Solo sácalo de ahí.- Se estiró por medio de las barras para atraerme de regreso.-Si le pasase cualquier cosa ... Carrie, no sé que voy a hacer.

Suspiré con fatiga y me volví a la apertura.-No le va a pasar nada. Me he asegurado de eso.

Sin ser consciente, mis ojos flotaron hacia la oscura ventana de la habitación de Cyrus. Me acordé de la promesa de estar con él más tarde, y un inesperado escalofrío de deseo corrió por mi columna vertebral. Me giré de vuelta a Nathan, esperando que no

podiera sentir mi congoja.-El problema es, este lugar es como Fort Knox. No sé como lo vamos a llevar a cabo.

Nathan levantó la mirada hacia la mansión, frotándose las manos como si tratará de calentarlas.

-Estás muerto. No se supone que no tienes frío?

Su mirada nunca se movió del amenazante edificio.-Estoy pensando.

-Dime una manera que funcione para ti.- Mientras le miraba estudiar la casa, me di cuenta necesitaba tocarle. No por una atracción sexual, si bien sabía que al menos uno de los dos todavía la sentía. Era un instante cargado de nostalgia. Verle me hizo sentirme como si yo hubiera estado en un largo viaje en un violento país extranjero.

-Por qué le echaste fuera?- pedí suavemente, y sus ojos regresaron bruscamente a mí.

-No le eché fuera. Se fue.

-Él dijo que le habías pateado fuera.

-Reaccioné mal, hubo algunos gritos. Un montón de gritos. Pero nunca le dije que se fuera.- La voz de Nathan era densa con emoción.-Y estoy malditamente seguro que no le hubiera dejado ir sabiendo que él vendría aquí.

-Siento que te hubieras enterado de esa manera. Estoy segura que no fue fácil.- No importaba lo que le dijese, no iba a borrar su pesar.-Él tiene miedo de que le odies.

-Eso es estúpido viniendo de él.

-Lo es?- Planté mis manos en mis caderas.-En caso de que no te dieras cuenta, está bien avergonzado de cuando entraste donde él de semejante manera. Y todo lo que recibió de ti fue una sentencia y una cara colérica!

Por un momento, parecía que mis palabras habían penetrado en su espeso cráneo. Entonces meneó su cabeza, blasfemó y dio un paso atrás.-Por qué estoy incluso hablando contigo? Me gustaría clavarte una estaca a través de las barras ahora mismo, después de que huyeras como lo hiciste.

Casi había olvidado mi carta.-Ziggy te dio mi mensaje?

-Sí.- Su voz era fría e impersonal.

-Y?- Envolví los dedos alrededor del metal, con la esperanza de que él tocara mi mano.

Era una esperanza tonta.-Qué demonios quieres que diga, Carrie? Tomaste tu decisión.

-Entonces por qué estás hablándome?

Él apretó los puños alrededor de las barras y le dio un duro empujón. Cuando las pateo maldijo de nuevo. Miré frenéticamente hacia la casa, segura de que en cualquier momento vería guardias corriendo por el césped. Pero Nathan siguió con la rabieta. Con el final, dio una violenta patada a la pared de piedra, se alejó de mí. Lo tomé como una señal.-Has terminado?

Cojeó volviendo a la apertura y asintió.

-Bien. Entonces por qué estás hablando conmigo?- Pronuncié la pregunta en una voz suave como había hecho antes.

-Porque eres la única posibilidad que tengo de sacar a Ziggy de ahí con vida.- Cuando no respondí, buscó en su bolsillo trasero.-Escucha, te voy a proponer un trato ...

-No necesito dinero,- dije con rapidez.

Me dio una melancólica sonrisa.-Sí, veo que tu novio tiene una buena propiedad aquí.

-No es mi novio.- Cogí el papel doblado que me paso por medio de las barras.-Qué es esto?

-Información. Te estoy pagando por Ziggy. Haz cualquier cosa que quieras con ellos.

Examiné el papel.-Nathan, estos son planes de combate.

-Haz lo que quieras con ellos,- repitió.-Si yo fuera tú, no estaría aquí el treinta.

Fruncí el ceño mirando el papel.-El treinta de enero?

Nathan bufó.-No te ha contado nada?

-No. Realmente no ha tenido tiempo.

Se rió con sarcasmo.-Apuesto a que sí.

-No por eso.- No pude retener su mirada.-No lo hemos hecho. Todavía.

Se encogió de hombros.-Realmente no me importa. Mira los planos. Puedes acabar necesiéndolos para tu padre. Entre tanto, empieza a pensar en cómo podrás conseguir que Ziggy salga seguro de aquí. Cómo puedo contactar contigo si lo necesito?

-No tengo ni idea. Quizás por medio de Clarence. Él sale fuera todos los días. Compra alimentos.- Solo esperaba que el me pasara los mensajes que recibiera. Obviamente me había ayudado esta vez, lo que queda demostrado con Nathan aquí, pero no nos habíamos convertido en amigos corriendo exactamente.

-El tipo que me dio tu mensaje? El que vive y trabaja para Cyrus?- Nathan me miró incrédulo.-Sobre si quiero hablar contigo, estaré aquí, tras la puesta de sol. Conviértelo en un hábito el echar un vistazo cada noche.

-Si puedo conseguir ausentarme.- Era una especie de conformidad.

Entonces se giró, como si fuera a marcharse dejándome, y dije su nombre. El sonido fue desesperado, casi patético cuando pasó por mis labios. Quería contarle por qué me encontraba a este lado de la valla. Quería que el supiera que el único motivo de que él viviera era por la elección que había hecho.

En cambio, solo le miré fijamente, mi boca se congeló abierta en shock en mi repentina exclamación. Él miró atrás, con expresión dura con alguna indescifrable batalla asolando sus ojos.

-Manténle a salvo, Carrie,- dijo. Luego se volvió y caminó rápidamente lejos.

Volví a la casa, cansada de la temperatura exterior y del estado de ánimo de nuestro frío encuentro. Decirle lo que había hecho no servía de nada. Nathan se apresuraría a luchar como si fuera alguna princesa atrapada en la torre por el malvado mago. Entonces me hubiera encontrado en la incómoda situación de explicarle que esta dama había decidido exactamente no ser rescatada.

En cuanto al malvado mago, terminaría atormentando a la princesa sin dirigirle la palabra cuando se cruzaron sus caminos en el pasillo exterior a sus habitaciones.

-Buenos días, sol,- llamé tras él, me respondió solo con el sonido de la puerta golpeando.

Ziggy ya estaba despierto cuando entre en mi cuarto. Vestido con la ropa que llevaba la noche anterior, se inclinaba ávidamente sobre un bol de cereales mientras Clarence miraba.

-Oye. Lograste ver a Nate?- La voz de Ziggy era luminosa, aunque se podía sentir la desesperada esperanza en ella.

Eché una cauta mirada hacia Clarence. Parecía terriblemente imprudente de parte de Ziggy hablar de manera tan libre en frente de un hombre que apenas conocíamos.-S ... sí.

Frunciendo el ceño, Ziggy meneó el pulgar hacia Clarence.-No te preocupes por él. Él sabe cómo guardar un secreto, verdad, Clarence?

-Igual que un hombre muerto,- confirmó Clarence, pero yo todavía me sentía un poco inquieta acerca de lo que él sabía.

-Qué te dijo?- Ziggy alzó el bol de encima de la mesa de mármol, y Clarence aprovecho la oportunidad para eliminar la mancha en forma redonda en el lugar donde había estado apoyado.

Seleccioné mis palabras con cuidado.-Quiere que te vayas a casa.

Ziggy sorbió la leche de la cuchara y miró con furia hacia donde estaba Clarence colocándola sobre la mesa.-Sigue cabreado conmigo?

-Nunca estuvo cabreado.- Me deje caer a su lado en el sofá.-Nathan te quiere.

De la manera más discreta semejándose a un fantasma, Clarence hizo aparecer una copa de sangre y la aprisiono dentro de mi mano. Le di las gracias, pero mi atención estaba puesta en Ziggy.-Tú quieres ir a casa?

-Mmm ... quedarme aquí con el loco, sádico vampiro o irme a casa?- hizo una pausa.- Gana el frío, emocionalmente cerrado vampiro que va a enloquecer si alguna vez llevo a otro tío a casa.

-No creo que él quisiera eso. Solo se sorprendió. Y tengo una clara idea de que él no está muy contento porque te has hecho mayor. Habría actuado de la misma manera si te hubiera pillado con una chica.- Al menos, así lo esperaba. Diferente generación o no, los tiempos cambian y Nathan debería haberse adaptado. Y no debería haberse afligido en primer lugar.

Ziggy reunió suficiente entusiasmo para decir:-Muy bien. Cuando me voy?

Clarence tosió suavemente.-No es tan simple como eso.- Ziggy y yo observamos al mayordomo en silencio. Podría ser posible que conociera los detalles de mi conversación con Nathan? Nos había espiado?

Como si sintiera mi desconfianza, Clarence sacudió la cabeza.-Pero tal vez no querrás que un viejo te ayude.

Se movió recogiendo los platos, pero Ziggy le detuvo poniendo una mano en su brazo.- Qué sabes?

Clarence me dedicó una fría mirada enfurecida.

-Qué? Pretendes que me marche?- Doblé mis brazos alrededor de mi pecho obstinadamente.-Ésta es mi habitación, ya sabes.

-No quiero que te marches,- explicó Clarence, un poco condescendiente.-Quiero que pares de actuar como si fuera a arruinarlo todo de repente.



-Lo siento, pero cómo se supone que vaya a confiar en alguien trabajando para Cyrus todo este tiempo? Estás en su nómina,- puntualicé.

Clarence parecía que estaba encajando todo eso en su mente por un rato.-Yo confío en ti un poco, y eres un vampiro.

Considerando su postura sobre los vampiros, esa fue una declaración muy audaz. Saqué los planes de Nathan de mi bolsillo, observando a Clarence que se acercaba.-Al parecer, se producirá una especie de ataque aquí el treinta de enero.

Me di cuenta que había estado muy atrapada en mi nueva envoltura de vampiro que no había pensado que la Navidad había llegado y se había ido. Supongo que me había ahorrado unas particulares vacaciones miserables. De toda la gente, no podía imaginarme acomodándome enfrente del árbol y escuchar los éxitos de Bing Crosby con Cyrus.

Me tragué un nudo de soledad que había crecido en mi garganta y forcé una expresión estoica.-Sabes algo sobre eso, Clarence?

-Yo no sé nada sobre ningún ataque, pero el treinta de enero es el Nuevo Año Vampiro.

-Nuevo Año Vampiro?- La pregunta de Ziggy me la hacía yo misma.

Clarence asintió, su cara se tornó cada vez más grave, una proeza que me parecía imposible.-Cada maldito año. Y ellos siempre organizan una gran, repugnante fiesta.

-Qué sucede en la fiesta?

-Una gran cantidad de gente muere.- Clarence se movió recogiendo el bol de cereales vacío de Ziggy y lo colocó en el carro móvil del servicio.-Todas excepto dos de las mascotas estarán dentro de la lista de ingredientes. Los dos que Cyrus deja fuera serán invitados de honor.

-Eso no suena tan mal,- exclamó Ziggy, su voz era áspera.

-A menos que hayas sido su invitado de honor antes,- apunté, y su expresión se volvió oscura.-Clarence, cómo selecciona Cyrus a esos invitados?

-No lo sé. Él solo me da una lista. No estoy invitado a la fiesta. Pero sé que sólo uno de ellos regresa. Él los convierte. A veces tu papi lo hace si siente algo por él. No estoy seguro que es lo que hacen con el otro elegido. Si estuviera en tu lugar, conseguiría que tu joven saliese de aquí antes de esa fecha.

Tenía un montón de preguntas, pero Clarence parecía haber acabado con su cuota de hablar por día. Tendría que obtener mis respuestas de Cyrus.

Cyrus había olvidado cerrar la puerta o no esperaba que nadie le interrumpiera, pero cuando entré en su estudio, la mirada en su rostro era asesina.

-No has sido invitada a entrar a esta habitación,- gruñó, mirando intensamente al libro encima de su regazo.

Tomé en su atípicamente apariencia casual, nota de que tenía puesto un parche negro en un ojo.-Dónde estaba eso ayer cuando tú lo necesitabas?

Con un suspiro molesto, cerró el libro.-Para tu información, estoy usando esto por no tomar un ojo de tu amigo, y yo simplemente no tengo la energía de buscar un sustituto esta noche.

-Demasiado cansado para mí?- Se alternaban punzadas de decepción y alivio atravesándome.

-No, pero estoy convencido que me cansaré rápidamente de ti. Hay algún motivo para esta visita?- Plegó sus manos sobre su regazo.

-Sí. Tengo una pregunta.

-Bueno, estás segura de que deseas preguntar, o prefieres entrar a hurtadillas en mi mente mientras esté durmiendo mañana?

-Aún sigues molesto por eso?- Caminé lentamente hacia él. Tomando el libro de él, me coloque donde había estado.-Si hubiera sabido que te haría enfurecer tanto, no lo hubiera hecho.

-Por qué tengo dificultades para creer eso?- Pero él sonreía, de todos modos, tiró de mí contra su pecho. Su piel parecía más fría que de costumbre.

Me incorporé.-No te has alimentado.

Solo entonces note el círculo oscuro debajo de su ojo visible, y lo cansado que se veía su rostro. Estaba débil y me alarmé.

Con un encogimiento de hombros que fue más teatral que despreocupado, me instó a reclinar me contra él.-No estaba de humor.

-Es por mí?- La cuestión se me escapó antes de que mi mente lo consintiera.

Parece que a él también le pilló con la guardia baja. Tal vez él pensaba que sería mejor si me mentía pero asintió inclinando la cabeza.-Hay cosas en mi pasado que ... que me quitan el apetito cuando me paro a pensar en ellas.

Rozó mi cuello con la nariz buscando comodidad y no pude negárselo. Acaricié su cabello y traté de que mi corazón latiera tranquilo. Este contacto era más

emocionalmente íntimo que cualquiera de las veces que me había tocado anteriormente. De repente no podía recordar por qué había estado enfadada con él.

Se sentía correcto, pertenecerle de esta manera. Como si finalmente alguien me necesitase. No porque fuese a salvar su vida. No porque fuese a cumplir con una gran expectativa paternal. Cyrus me necesitaba tal como era.

-Querías preguntarme algo?- Sus palabras sonaban trabajosas con sueño.

Quería? La pregunta regresó perezosamente a la superficie de mi conciencia.-Correcto. Qué pasa con el año nuevo vampiro?

Dejó salir retumbando una risa baja.-Dónde te enteraste de eso?

-Por los alrededores.

Para mi alivio, no pregunto más.-El año nuevo vampiro es una tradición creada por mi padre. Te gustará, si te lo permites a ti misma.

Gentilmente Cyrus me movió de su regazo y se puso de pie, a continuación se dirigió a una caja intercomunicadora cerca de la puerta.-Envíame a Clarence. Dile que he cambiado de opinión sobre el desayuno.

La caja crepitó estática seguido de un "Sí, señor".

Cyrus me dedicó una sonrisa pero era evidente que había perdido gran parte de su energía para llegar hasta la puerta. Hice un amago de ir a ayudarlo pero me rechazó.- Así que quieres saber sobre el Año Nuevo?

Eso es lo que quería pero su estado debilitado me preocupó.-Te alimentaste de Ziggy. Por qué estas así ahora ?

-No me alimenté lo suficiente. No quería enfadarte,- dijo, sujetándose a sí mismo en el duro respaldo de madera del sofá.-A medida que envejeczas, te darás cuenta que necesitaras más sangre para funcionar. La vida se hace más difícil si te pasas un día o dos sin comer.

Me puse en modo médico.-Si no te alimentas, podrías morir?

-No inmediatamente.- Descansó en el sofá y acarició el asiento a su lado.-Pero es muy incómodo después de un tiempo.

Me moví hacia él, colocándome con familiaridad a su lado.-Cómo cuantos días han sido para ti?

-La última vez que bebí llenándome fue la noche que nos conocimos.- Besó mi frente.- He estado un poco distraído desde entonces.

Y no se había alimentado esta noche porque me había pillado fisgoneando dentro de su cerebro. Para calmar mi culpa, cambié de tema.-Me vas a contar algo sobre el Año Nuevo?

-Oh, sí. Un buen tema ahora mismo. Recuerdas lo que te dije acerca de mi padre?

Asentí. Cómo podría haberlo olvidado?

Parecía que Cyrus sacaba fuerzas al hablar de su padre.-Aunque él ha sido vampiro no mucho más tiempo que yo, la sangre de los antiguos parece que se consume más rápido en su ... fragmentación, cual es la palabra para eso?

-Metabolismo?- propuse.

-Sí, exactamente. Al pasar cincuenta años después de su cambio, él necesitaba alimentarse de dos, a veces tres cuerpos por noche. Le resultaba demasiado duro mantener su identidad oculta por mucho tiempo. Nos movíamos de aldea en aldea, pero la sospecha nos seguía por todas partes. Padre descubrió que si ingería sangre de vampiro, su hambre se saciaba durante mucho más tiempo.

-Por un tiempo, fue fácil. Yo quería convertirlos y padre quería alimentarse de ellos. Les dejábamos con la suficiente sangre para vivir, pero no les proporcionábamos la orientación que necesitaban para sobrevivir. No confiábamos demasiado en ellos para que al final con el tiempo lo logaran.

Clarence entró sin llamar, Cyrus no le prestó atención.-Carrie, serías tan amable?

Le serví una copa de la jarra que Clarence me pasó, entonces volví al sofá.-Si tu padre se conservó creando vampiros, debería haber una gran cantidad de ellos ahora. Qué le detuvo?

Cyrus no respondió hasta que se había tragado la primera copa y se volvió hacia Clarence para llenarla.-El miedo, supongo. Mi padre era un hombre valiente pero no era estúpido. Creo que él sabía que algún día, uno de sus polluelos querría hacerle lo que él le había hecho a su padre.

-Ahora mi padre solo se alimenta una vez al año. Entre tanto, permanece en una especie de hibernación. Llegará el día que él pueda caminar sobre la tierra de nuevo, pero hasta entonces, le ofrezco mis servicios en Año Nuevo.

-Caminar sobre la tierra de nuevo? Qué quieres decir con eso?- Toda esta información me estaba abrumando.-Dónde está viviendo?

Con una sonrisa de reconocimiento, agitó su dedo índice hacia mí.-Es un secreto bien guardado. En este momento, todo lo que necesitamos es asegurarnos de que padre se alimenta cada año.

-Cyrus, eso no tiene sentido. Tú estás débil después de unos días sin alimentarte. Si el metabolismo de tu padre está más acelerado que eso, cómo puede sobrevivir bebiendo sangre solo una vez al año?

-Oh, él no solo bebe la sangre de ellos.- Me di cuenta de que una cruel chispa había regresado a los ojos de Cyrus. La sangre que había consumido sonrojaba sus mejillas.- Él toma de ellos toda la esencia. Carrie, mi padre es el vampiro que la mayoría de los otros vampiros temen. Mi padre es el Devorador de Almas.

## **Capítulo Quince**

### **“Consumación”**

La declaración de Cyrus me sacudió hasta la médula. Una vez que estuve segura de que había recuperado totalmente su agilidad, lo dejé solo para que terminara su lectura o cualquiera que fuera la mierda que estuviera haciendo cuando le había visto antes en su estudio.

El devorador de almas. Aunque nunca había escuchado esas palabras, azotaban mi corazón con miedo.

Cyrus me había cedido un breve resumen de las festividades de año nuevo. Estaban escogidas ese día por la proximidad con el Día de la Novia, una antigua festividad celta que celebraba que el joven Dios Sol corteja a la Diosa Virgen.

-Todo es sobre la inocencia,- Había dicho Cyrus contradictoriamente.-La idea de las festividades de año nuevo es elegir a alguien con un alma pura y convertirle. Cuando padre les mata, en lugar de ir a un espumoso más allá de nubes y arpas, sus almas no tienen a dónde ir. Padre recoge las almas y le sustentan por otro año más.

Cómo sería estar atrapado para siempre en el cuerpo de otra persona? Rogué por no averiguarlo nunca. Tenía otro incentivo para permanecer en el lado bueno de Cyrus. No es que permanecer en su lado bueno fuera a perturbarme después de que saliese el sol, si su entusiasmo en la noche anterior fue alguna indicación. He intentado, y fracasado, para mantener en jaque a mis hormonas cuando notaba que se acercaba el amanecer.

Eran las 6:00 am, cuando al final decidí ir a él. Mis sentidos estaban en tal sintonía con él que sabía que le encontraría en su dormitorio. Ocasionalmente, un palpitar de anticipación me estremecía por medio del lazo de sangre, pero no podía distinguir si venía de él o de mi propio deseo.

No me cambie ni me puse algo de maquillaje. No quería parecer demasiado ansiosa. Cuando me quitase la ropa, una fría apariencia sería la única arma que me habría dejado.

La habitación de Cyrus estaba muy diferente esta noche de lo que había sido en mi visita previa. El salón estaba oscuro y frío. El fuego no estaba encendido. Cyrus ahora estaba aquí por lo que sabía, pero la puerta a su habitación estaba ligeramente abierta, y cálida, dejando escapar el parpadeo de velas.

Si hubiera tenido alguna ilusión sobre el objetivo de estar aquí, habría sido abruptamente exiliada de su sitio. Aún así, una suave seducción hubiera sido bonito. A nadie le gusta saber que él otro está tan seguro de lo que va a pasar.

Mi corazón golpeaba, por inquietud o anticipación de lo que no conocía, empujé la puerta abriéndola de par en par.

La cama con dosel, el mobiliario de color crema y trabajado en hierro forjado, todo parecía estar igual. Tome nota con alivio que no había ninguna mascota de compañía muy sedada sobre la cama. La ropa de cama estaba desplegada, y pétalos de rosa negros estaban libres rociados sobre el edredón marfil. Al parecer esta noche sería toda para mí. Hubiera estado más convencida si él se hubiera molestado en hacerse ver cuando entré.

Cyrus estaba sentado en su pequeño escritorio al lado de la ventana, con la cabeza inclinada en concentración. Su pelo estaba suelto hacia atrás y vestía su bata de seda negra. Estaba tan absorto en su tarea que tuve que aclarar mi garganta para que me mirase.

No levantó la cabeza, pero sentí la sonrisa en su voz.-Estaré contigo en un momento, Carrie. Por favor, ponte cómoda.

-Suenas como si fuéramos a cerrar la venta de una casa.- Mi voz estaba, firme y nerviosa cuando escapo de mi garganta?

-En cierto modo, vamos a cerrar un tipo de trato. Esto no hace oficial la compra de la vida de tu pequeño amigo?- Pura excitación radiaba a través del lazo de sangre. No había ternura en ella, solo oscuridad, perversa lujuria. La intensidad de eso debería asustarme, pero el deseo sepultaba mi temor y me dejaba temblando a su paso.

Miré hacia la hoja de papel y me di cuenta de que sus manos temblaban. Estaba luchando por mantener el autocontrol, eso note. Era un gesto puramente antagónico, conjuré una vivida imagen de nosotros en mi mente, de mi misma desnuda, con mis manos y mis rodillas empujándole dentro de mí de espaldas a él, tiré mi cabeza hacia atrás complacida.

Él siseo cuando la imagen se materializó en si cerebro y enderezó su espalda. Le escuché tomando unas profundas respiraciones antes de levantarse.-Tienes una imaginación muy creativa, Carrie.

Con una mortal sonrisa avanzó como un depredador, moviéndose hacia mí. Su bata, abierta hasta la cintura como de costumbre, resbaló sobre él mientras que su piel resplandecía con la luz de las velas.-No piensas que esto hubiera sido más interesante?

Oscuridad, a continuación una clara visión invadió mi mente. Una chica, probablemente de no más de dieciséis años, yacía en el centro de la cama. Mis manos agarraron sus brazos dirigiéndonos hacia la cama y ella gritó aterrorizada cuando le hundí mis colmillos en su cuello. Cyrus capturó salvajemente sus piernas y luchando con ellas, introduciéndose en ella cuando la chispa de su vida se alejaba de sus ojos.

Sacudí mi cabeza para deshacerme de la visión, solo para ver la ira en contraste con su apuesto rostro.

-No olvides nunca con quien estas tratando,- advirtió, lanzándome contra él de ese modo pude sentir su erección por medio de la fina seda de su bata.-Soy capaz de cosas que no podrías ni empezar a comprender.

Igual de rápido que su estado de ánimo se tornó siniestro, se fue. Besándome en la mejilla, dio un paso atrás para mirarme. Frunció el ceño cuando llegó a mis vaqueros y mi camiseta.-Pensé que te pondrías algo más ... apropiado. No tenías nada comprado que fuera adecuado para esta ocasión?

Él tenía. En el armario había descubierto varios conjuntos, incluyendo un traje de niña de escuela católica que aparté lejos devolviéndolo al cajón con asco.

Me encogí de hombros.-Asumí que no nos llevaría demasiado tiempo.

Hizo un gesto extraño con su boca ante mis bruscas palabras.-Muy perceptiva.

Se movió hacia la repisa de la chimenea. Igual que en la otra sala aquí el fuego no prendía.-Deseas cualquier cosa para beber?

Me fijé en el líquido verde de la jarra de cristal y meneé la cabeza. El lazo de sangre ya era lo suficientemente toxico. Necesitaba tener clara mi cabeza esta noche.-No. Prefiero solo ...

-Ir al grano?- finalizó por mí, y no me atreví a replicar.

Hizo un camino con su afilada uña sobre mi cuello y lo siguió con la lengua. La sensación mandaba puñaladas de deseo hacia mis extremidades, y me sentía cada vez más húmeda. No había un hombre viviente que me hubiera producido este tipo de respuesta. No pude frenar mi gemido.

Su lengua se burlaba del lóbulo de mi oreja, su aliento estimulaba la carne mojada cuando susurró,-Parece que eres una mujer desconcertante. Esta tarde estas afectuosa y servicial. Ahora date la vuelta.

Se separó y ahueco mi cabeza con sus manos, forzándome a mirarle a los ojos. Su ojo perdido continuaba tapado con el parche, pero el otro me seguía mirando duramente.- Qué soy yo para ti, Carrie?



A pesar de que su toque era gentil, sentí sus verdaderas intenciones. Quería romperme, hacérmelo con descarada lujuria como hacía con Dahlia y sus otras mascotas de sonrisa boba de su harén.

Y por lo que había experimentado hasta ahora, él era muy bueno en lo que hacía. Tragué.-Eres mi padre.

-Eso es todo lo que soy?- Había una nota de tristeza en su tono pero no conteste. No me lo exigió.

Llegó debajo de mi camiseta y arrastró sus uñas por mi estómago. Mi respiración se cortó. Luego él se apartó.-Desnúdate y entra en la cama.

Envolviendo mis brazos alrededor de mi estómago podía sentir todavía el frío de sus manos en mí.

Cyrus se movió hacia la cama, esta vez no me miraba. Se encogió para quitarse la bata, revelando un cuerpo muy blanco y firme que podría haber sido cincelado en mármol.

Mi boca se secó con la idea de él estando encima de mí, llenándome. Quería culpar al lazo de sangre de esta nueva oleada de anhelo pero no pude. Le deseaba.

Tal vez era su primera victoria. Pero fijándome en Cyrus, la ondulación de sus músculos moviéndose debajo de la piel, me pregunto por qué querría luchar si quiera. No había demasiadas cosas correctas para mí fuera de estas paredes. No podía volver al hospital. No tenía hogar, ni amigos, ni familia. Por qué debería huir de la única persona que realmente me necesitaba?

Me saqué la camiseta por la cabeza y me deshice de los pantalones subiendo hasta los pies de la cama y moviéndome lentamente hacia él con nada puesto excepto mi sujetador y mis bragas de satén negro. Su ojo destelló con un hambre de reconocimiento y él tiró de las cubiertas a un lado para dejarme debajo.

Las sábanas de lino estaban crujientes y frías demasiado reales contra mi piel. Estaba a punto de hacer algo prohibido, entregándome plenamente a algo que era muy consciente que no era correcto.

Pero era algo que había elegido. Tenía el control.

Con que facilidad podía mentirme a mí misma. Mi control estaba lejos igual que lo estaba California de Connecticut. Incluso el toque de mi pelo rozándome me sacaba de mis casillas.

Cyrus me colocó dentro de sus brazos, su piel desnuda hacía que mi deseo se calentara más.-Te ves mejor de lo que había pensado,- Prácticamente ronroneo cuando barrió con su mano mi espalda y sobre la curva de mis nalgas.

Me ponía la piel de gallina.-Cómo creías que me vería?

Él trazó perezosos círculos sobre mi columna vertebral trasladando sus manos por toda mi espalda.-No sé. Quizás dura, más varonil. Siempre te escondes debajo de esas ropas masculinas.

Me rocé contra él, mis pechos se desbordaron fuera de las copas del sujetador cuando los presionaba contra su pecho. Sumergió su cabeza y dirigió su lengua a través de la costura y el tejido sobre mi piel.-Pero no esta noche.

Los tirantes se deslizaron bajando por mis brazos, él se inclinó, exponiendo mi piel recién descubierta al frío de la habitación. Su ojo se oscureció cuando alcanzó el cierre frontal de mi sujetador y lo liberó.

No quería nada más que tirar de las sábanas hasta mi barbilla y esconderme de su severa evaluación, pero él se estiró a un lado para que nada le obstruyera la visión.

No decía nada, no estaba segura que era lo que esperaba oír. Se tomó su tiempo observándome de arriba abajo hasta que pensé que gritaría solo para romper la tensión.

Poco a poco, deliberadamente, resbaló sus cortantes dedos desde el hueco de mi garganta hasta al fin alcanzar mis bragas. Arqueé descaradamente mis caderas, y él introdujo su dedo debajo del satén, rajando la prenda con la uña. Luego tomó las dos mitades de la tela rasgada y las apartó completamente de mi cuerpo.

-Sabes cuánto tiempo ha pasado desde que he estado con uno de los nuestros?- susurró, bajando su cabeza para mordisquear mi estómago.

Yo particularmente no quería saber sobre sus pasadas conquistas, pero pregunté de todos modos.-Cuanto tiempo?

-Cerca de medio siglo.- Él separó mis piernas, haciendo correr las puntas de sus uñas sin prisa hacia arriba y hacia abajo por la parte interna de mis muslos.-El sexo con los humanos no se puede comparar.

Con un movimiento de su muñeca, hizo un superficial corte justo encima de mi rodilla. Siseé por el dolor que me causo eso, luego gemí cuando alzó mi pierna y cerró su boca sobre la sangre que de allí se derramaba.

Al retirarse tenía manchas de color rojo en sus labios. Se inclinó para besarme, y fervorosamente succioné mi propia sangre de sus labios. Cómo de extraño era que hacía poco tiempo temiese el consumo de sangre. Ahora no sentía nada de eso.

-Tu sabor es tan bueno como lo recordaba,- murmuró contra mi mejilla. Deslizó su mano más debajo de mi muslo, e hizo otro corte, esta vez más profundo.

Mi cuerpo ardió cuando se movió hasta la nueva herida. Su pelo se movía encima de mi dolorido sexo, esquivándolo cruelmente.

Esto no era lo que yo había esperado. Realmente antes nunca había disfrutado demasiado del sexo. Era algo que sucedía naturalmente dentro de una relación de pareja pero nunca sentí que lo necesitase. No como esto, sintiéndome como si pudiera morir si él ahora mismo me dejase, o al menos me agarraría a sus piernas lloriqueando y mendigaría por más. Él estaba dispuesto para seducir, saboreando cada momento, y me encontré disfrutando de la sensación de sus helados labios en mi piel. Sus malvados dedos acariciando mis piernas. Su duro cuerpo contra el mío.

Hizo un corte en la sensitiva línea donde mi pierna se unía con el resto de mi cuerpo, y “accidentalmente” choqué su mejilla contra mi montículo cuando se movía para chupar la sangre que estaba alejándose. Mis piernas se contraían y endurecían alrededor de su cabeza.

-Podría ser que tú misma estuvieras realmente disfrutando?- preguntó con una divertida sorpresa.

Cerré mis ojos, no queriendo ver su expresión satisfecha cuando hablé.-Sí.

Mordisqueó mi barbilla.-Dime que me necesitas.

Cerrando mis ojos, respiré,-Te necesito.

-No el sexo, Carrie. Dime que me quieres a mí.- Sus palabras chasquearon haciendo que mis ojos se abrieran. Su rostro estaba lleno de puro, no disimulado anhelo. No preguntaba si le deseaba. Me estaba preguntando si le amaba.

Él necesitaba que le dijese que sí. Su desesperado miedo por el rechazo me entristecía. Pero la parte de mí misma que no estaba afectada por el lazo de sangre me tiró atrás. Era una parte de mí que no había sido alcanzada por nadie. No estaba a punto de entregarla.-Lo siento, Cyrus.

Pensé que me empujaría lejos, poniendo fin al encuentro. En lugar de eso, se presionó más, besándome duro y con más pasión de la que nunca me había demostrado antes. Sus manos parecían estar en todas partes al mismo tiempo, prometiéndome sufrimiento con sus afilados dedos y placer con su suave tacto.

Trazó un camino sobre mi cuerpo con su lengua, llegando a la caliente, lisa entrada que buscaba. Abriéndome con sus pulgares, soltó una suave respiración fría sobre mi temblorosa piel. Traté de levantar mi cadera hacia su boca pero me empujó hacia abajo sobre la cama. Antes de que pudiera protesta, se colocó encima de mí, presionando la rigidez de su pene en mí. Descubrió mi cabeza moviéndola hacia atrás agarrándome del pelo.-Dime que me amas.

Estaba sin habla. Temía las acciones que llevaría a cabo por la furia grabada en su rostro.

-Perdiste tu voz?- Él buscó entre nuestros cuerpos y empujó dos dedos en mi interior. Chillé de dolor cuando los cortantes extremos se abrían paso por mi sensible carne, pero me cubrió la boca con la otra mano.-Bueno, puedes gritar bastante fácilmente.

Como inesperadamente su toque se había convertido violento cambió a suave. Sus dedos, aun enterrados en mí, ya no me desgarraban. Acariciaban, como si estuvieran reparando el daño causado. Las almohadillas carnosas de la punta de sus dedos me masajeaban y eran exigentes, removiéndose sobre el hipersensible terreno que había eludido a todos los otros hombres para hacer esto. Mordí la mano que había cubierto mi boca para evitar un gemido.

Debería haber luchado con él, debería haberme defendido. Pero no pude. Su excitación alimentaba la mía. Apartó su mano de mi boca para poder oír mis sollozos de placer.

Retiró sus dedos. Vi la sangre en ellos, mezclada con la humedad de mi excitación. Cyrus se llevo los dedos a los labios y empezó a limpiárselos chupándolos, mantuvo su mirada en la mía cuando lo hacía.

Dile que se detenga, mi mente racional gritaba fuera de la prisión de mi jadeante cuerpo, esperando, suplicándome con palabras que nunca me imaginé que diría. Cuando Cyrus empujó dentro de mi desgarrada carne, grité con una agradable agonía.

Su cara registro el arrebató blasfemo mientras flexionaba sus caderas, conduciéndose a sí mismo más profundamente. Cyrus estaba duro y frío dentro de mí, como el cristal, y era casi demasiado para mis sobrecargadas terminaciones nerviosas.

-Muerde,- jadeó, apoyando su cuello cerca de mi boca.

Meneé mi cabeza, tratando de recuperar algo del control que había perdido. Me abofeteó en la cara y me ordenó.-Hazlo!

Abrí mi boca, tratando desesperadamente de invocar mi transformación, pero no venía. Él gruñó con frustración, de manera que para evitar otro golpe, le mordí duramente en el cuello con los despuntados, dientes humanos.

Dio un salto de sorpresa y no de admiración. Sentí la fuerza del miedo en mi propia garganta, y no fue agradable. Una nueva ola de lujuria arrasó mis venas.

-Bebe.

Cuando las primeras gotas cayeron en mis labios me corrí. Mi cuerpo se estremeció y mis piernas se retorcieron alrededor de su espalda. Mi boca se congeló abierta jadeando con placer mientras su sangre se derramaba en mi lengua.

Entonces embestí hacia delante, y aunque luche contra eso, mis ojos se abrieron y estaba una vez más en el cuerpo de Cyrus, mirando dentro de su pasado.

Las imágenes eran desordenadas. Titilaban como las de un proyector roto, con algunos fotogramas repitiéndose una y otra vez. Una por una se establecieron en su sitio, y una vaga, sensación de mareo se despertaba en mi cabeza.

Cyrus estaba sentado en una gran mesa con la luz de las velas del comedor. El aire era caliente y pegajoso, y el rancio humo de cigarrillo hacía que se le aguaran los ojos. No estaba sentado en un lugar prominente. En cambio, estaba agrupado con unos cuantos hombres y mujeres que parecían ricos.

Cyrus giró su cabeza para mirar a la mujer que estaba a su lado, y solo más allá de él estaba un hombre con uniforme militar que definitivamente no era americano.

Una profunda voz con acento cortó a través de la conversación.-Señores y señoras, antes que nada me gustaría darles las gracias a todos ustedes por venir.

Cyrus dirigió su cabeza hacia la voz. Un alto, hombre delgado se mantenía en la cabecera de la mesa. Su pelo blanco estaba sujeto en trenzas tan largas que casi tocaban el suelo enfrente suyo. Aunque parecía mucho más frágil y marchito que cuando le había visto por primera vez, la nariz recta y los ojos crueles eran inconfundibles. Era el padre de Cyrus.

El devorador de almas.

Cuando la mirada del vampiro más antiguo se posó sobre su hijo, algo parecido al amor calentó sus ojos. Cambió demasiado pronto, sustituyéndolo por cálculo, un resplandor predatorio observaba a todos los que estaban reunidos.

-También quiero recordarles a todos ustedes las normas. Solo uno de nuestros invitados esta noche es la única a seguir.- Se rió entre dientes de su broma, y los otros vampiros en la habitación rieron educadamente.-El otro es para mí. Sabrán cual, ya que están claramente marcados.

La atención de Cyrus se dirigió hacia las grandes puertas dobles al final de la sala del comedor. Dos sirvientes tiraban de ellas. Enmarcado en el cavernoso camino a las puertas de madera estaba parado Nathan y la mujer que vi en la fotografía de su armario. Nathan se veía de la misma manera que lo hacía ahora, con la excepción de su pelo, que era más corto, y el saludable tono dorado de su piel.

La mujer a su lado había perdido su buena juvenil apariencia que había visto en la imagen. Sus mejillas estaban demacradas y círculos oscuros anillaban sus ojos. Ella se inclinó sobre el brazo de Nathan para apoyarse.

Cyrus se centró en el colgante que llevaba ella. Se trataba de un dragón de oro enroscado alrededor de un extraordinario diamante.

Las puertas se cerraron de golpe detrás de ellos y se produjo un amenazante campanazo como si un gran perno hubiera sido golpeado en el lugar.

-Bon appétit,- dijo el viejo vampiro con maldad.

Los rostros de los sentados en la mesa se transformaron. Su cambio se reflejó en la cara de horror de Nathan y la sutil aceptación de la mujer. Él se colocó delante de ella, como si fuera un escudo, pero los invitados a la fiesta descendieron de donde ellos, empujándolos hasta el suelo.

Cyrus permaneció en su asiento, y se sobresaltó cuando la mano de su padre le tocó en el hombro. -Algún día, terminaremos con todo esto,- siseó el devorador de almas en su oreja.

-Sí, padre,- respondió Cyrus, con su garganta seca. -Algún día, reinaremos.

Entonces se movió hasta Nathan.

Quería manifestarme de alguna manera para poder controlarlo, para poder apartar al devorador de almas y lo que iba a suceder. Pero sabía que lo que veía no estaba sucediendo en realidad. Era una parte del pasado, terminada e inmutable.

Un dolor en mi cabeza amenazaba con desgarrarme apartándome. Mi visión se nubló, pero oía claramente los gritos de angustia de Nathan y de terror cuando mis sentidos trataban de devolverme al presente. Vi extremidades retorcidas, torsos mutilados y llamas, como si la tierra se consumiera en ellas. Ríos de sangre fluían a través de mi mente.

Estaba de vuelta en mi cuerpo, y Cyrus gruñó derramándose dentro en mí. Era frío.

Iba a ponerme enferma. Con todas mis fuerzas, lo empujé fuera de mí y rodé a un lado de la cama. Sangre, la mía y la suya, estaba untada por todas las sábanas. Cerré mis ojos apretando para bloquear las vistas. -Qué es tu padre?

Las sábanas se arrastraron detrás de mí. Supuse que Cyrus se había incorporado. -Ya te conté.

-Pero no me lo has contado realmente.- No estaba segura si el frío crepitando en mi espalda provenía de la helada energía de su piel o de la corriente en la habitación.-Qué es lo que significa, que un día reinareis?

Exhaló un suspiro y cayó audiblemente sobre las almohadas.-Todo eso es muy complicado. Prefiero dormir antes que hablar de eso.

-Algunas veces en la vida, tenemos que hacer cosas que no queremos.- Me senté para poder enfrentarlo.-Por qué no terminas de contármelo?

Obviamente Cyrus no estaba feliz con mi charla de almohada postcoital, pero no estaba cerca de abandonar. Él considero por un momento lo que le dije, como si tratase de determinar si estaba bromeando o no, a continuación soltó otro suspiro exasperado.-Si de verdad lo quieres saber.

-Quiero.- Sujete mis rodillas contra mi pecho, de pronto tome conciencia de lo vulnerable que era por él.

-Por años, mi padre ha estado buscando la manera de recuperar su poder. Es una misión muy secreta, y no estoy al tanto de los rituales y textos que él ha revisado.- Había una nota de amargura en la voz de Cyrus.

-Cómo consigue hacer eso?- Un día estando consciente por año no parecía mucho tiempo para recorrer las bibliotecas.

Cyrus dejo salir una indignada carcajada.-Tiene un asistente que hace la mayor parte de la lectura para él. No sé quién es, pero me aseguro que era alguien en quien podía confiar.

No estaba profundizando en los propósitos del padre de Cyrus, así que deje resbalar el comentario.-Me contaste que tu padre era un campesino antes de convertirse en vampiro. Qué poder obtuvo él que necesite recuperar?

-No es el poder que realmente poseía. Este es el poder que cree que ha estado reservado para él. Esta bajo llave, esperando por él. El solo necesita la llave.- Con un elegante encogimiento, se apoyó en un codo, una pecaminosa sonrisa curvaba sus labios. Se estiró para golpear suavemente mi brazo.-Pero podemos discutir esto más tarde.

Pasé de él airadamente.-Podemos discutir esto ahora. Qué es exactamente lo que el devorador de almas está tratando de hacer?- Pero le había llevado demasiado lejos. El fácil dialogo entre Cyrus y yo se secó de inmediato, como si alguien hubiera atascado el flujo de las palabras.

Se sentó de nuevo y cerró los ojos.-Estoy cansado. Si todo lo que vas a hacer es molestarme con preguntas incesantemente, puedes irte.

-No voy a ninguna parte!- Me di cuenta como de estridente sonaba mi voz, pero no me importaba.-Dime que está pasando!

-Quieres saber lo que mi padre está planeando?- Cyrus se incorporó y se inclinó hacia mí, su cara estaba a penas a unas pulgadas de la mía ahora.-Cuando llegue el momento adecuado, y todas las piezas estén en su sitio, el devorador de almas ocupara su lugar convirtiéndose en el vampiro más poderoso que este mundo haya visto nunca. Los humanos serán el ganado que alimente a los esbirros de mi padre. Cualquier vampiro que se oponga a él será consumido. Él gobernará el mundo y el mundo perecerá.

El fervor religioso con el que me estaba hablando me helaba hasta los huesos. Cuando hablé, apenas podía forzarme a susurrar desde mi paralizada garganta.-Tú le ayudarás a hacer eso?

-Carrie, sabías como era yo cuando entraste por delante de la puerta.- Cyrus parecía casi herido.-No puedes odiarme por esto.

-No,- acordé.-Eso no sería justo.

Me detuve y estiré la parte superior de la sábana de las otras, envolviéndola entorno a mí con mis nerviosas manos.-Pero la vida no es justa, Cyrus. Y ahora mismo, no me gustas demasiado.

Él no trato de detenerme cuando salí cojeando de la habitación.



## Capítulo Dieciséis

“El mejor de los planes”

En los días que siguieron, Cyrus no habló conmigo. No sabía si estaba ocupado con los planes de la fiesta –su excusa frecuente- o si honestamente había herido sus sentimientos. No debería estar molesta por esto, pero estaba aprendiendo que cuando se trataba de Cyrus, mi corazón quería lo contrario a lo que mi cerebro sabía que era correcto.

Las primeras mañanas, pidió a Dahlia que compartiera su cama. Ella se pavoneaba por toda la mansión orgullosamente mostrando sus cicatrices, pero nunca me habló directamente. No estaba segura si eso era una bendición o una maldición, ya que parecía que todos en la casa sabían que era persona non grata para su Maestro y seguían su ejemplo. Los días eran solitarios y aburridos, y no era comfortable saber que quedaban siglos por venir estando así.

Al caer la noche, Cyrus se aventuraba a salir de la mansión acompañado de sus guardaespaldas y algunas veces de Dahlia. No sabía dónde iban o lo que hacían, y me convencía a mí misma que no me importaba, a pesar del hecho de que me estaba muriendo por salir. Hubiera sido una oportunidad perfecta para cumplir con Nathan, pero no se había dejado ver. Empujé mi preocupación a la parte más alejada de mi mente. Nathan no era la persona que tenía que proteger.

Lo que más me preocupaba era el repentino interés de Cyrus por Ziggy. Él cumplió con su palabra y nunca dañó físicamente al chico, y después de las primeras visitas a sus habitaciones, parecía que Ziggy había crecido genuinamente en amistad con mi padre.

-No es como si estuviéramos citándonos o algo así, Doc,- dijo Ziggy cuando le acorrale en la cocina una tarde. Él había echado raíces en la gran nevera de alimentos para personas, reclamando varios artículos con un pluma Sharpie. No me molestó en decirle que las mascotas no vivían el tiempo suficiente como para saber quién era su dueño.

Me incliné contra el congelador.-Lo sé, pero Dahlia va a matarte. Y tú tienes que actuar como si estuvieras disfrutando tanto?

Se encogió de hombros.-En realidad es un tipo muy decente si no fuese un vampiro malvado. Pero más importante, si quiero salir vivo de la cosa esta que está planeando, necesito amigos de alto rango.

Había algo más sobre la fiesta de año nuevo?-Bueno, no me dejes colgada. Qué ha planeado?- pregunté.

-La fiesta,- dijo Clarence cuando emergió caminando hacia el congelador.

Yo ni siquiera había sabido que él estaba allí, y su súbita presencia hizo que me despertase.-Yo sabía eso. Pero me han sacado patéticamente fuera de circuito por un par de semanas ahora. Ponerme al día.

El mayordomo no me miraba cuando golpeaba un bloque de hielo encima del mostrador. No me miraba por el rabillo del ojo, pero seguía sobrando una astilla inquietante entre nosotros, probablemente porque yo seguía siendo un vampiro. Sin embargo seguía disponible para mandarle mensajes a Nathan cuando fuera posible, había reducido sus remilgos al actuar y se refería a mí llamándome señora a cada segundo.

-Qué diablos estás haciendo, muchacho?- gritó.

Ziggy sonreía tímidamente y arrojó una lata de refresco sobre su hombro. El anciano la capturo con dedos ágiles y la meneó en alto.-Esta mierda hará que se te pudran los dientes buenos para sacarlos de tu estúpida cabeza.

-No voy a vivir tanto tiempo,- replicó Ziggy marcando otra gran Z en otra lata.

Mi estómago se sacudió. Nunca había creído todas esas historias en la escuela de medicina sobre pacientes que sabían que iban a morir y libremente dispensaban la información a todos, pero no quería escuchar a Ziggy hacer estas predicciones.

-No hables de esa manera,- chasqueé. Probé el lazo de sangre para ver si Cyrus estaba escuchando. Todo lo que sentía era una vaga, niebla alcoholizada antes que la bruma del lazo se evaporase de entre nosotros. El hecho de que pudiera ignorar tan fácilmente nuestra conexión me creaba una enferma sensación de soledad en mi estómago. Pero si el mismo lo estaba cerrando, por lo menos tenía algo de tiempo para hablar del inminente evento sin el riesgo de que él supiera mis pensamientos.- Ahora que Cyrus no volverá por unas horas, me vais a contar que sucede con esta fiesta.

Clarence gimió e hizo rodar sus ojos.-Igual que cada año. Unos pocos sacrificios humanos y una gran porción de dolor. Es cuestión de suerte.

-Sacrificios humanos? Te enteraste de si había niños en la lista?- Esperaba que lo hubiera hecho.

Asintió lúgubrementemente con la cabeza, limpiando sus manos en el delantal.-Esos, y algunos otros que él trae de fuera de la ciudad. No puedo tener acceso a todos ellos por aquí o voy a levantar sospechas.

Menee la cabeza. Deseaba que Nathan trajese su culo de vuelta aquí.

Cada noche, fielmente controlaba la puerta por Nathan con el pretexto de pasear por el perímetro del césped. Si todavía fuese humana, hubiera considerado el largo recorrido como un buen ejercicio cardiovascular. Ahora mi única preocupación acerca

de mi corazón era que de repente alguien me regalara una gran astilla. Pero Nathan no había regresado, y en este momento el año nuevo estaba más y más cerca, mis nervios tiraban de mí con tensión y más tensión.

-No te preocupes por nuestro chico,- lanzó Clarence perezosamente.-Ha logrado él solo estar a buenas con el Maestro. Él no está en el menú.

Empujó una hoja de papel sobre el mostrador y se la arrebaté.

Era una lista de nombres. Aproximadamente cada una de las mascotas de Cyrus estaban ahí, excepto dos.-Ziggy y Dahlia van a estar excluidos?

-Supongo que eso no hace tan malo al jefe después de todo,- dijo Ziggy mientras resbalaba una porción entera de queso en el bolsillo de sus anchos pantalones negros.

Saboreé el pensamiento de Dahlia siendo seleccionada por el devorador de almas para consumirla. Pero supongo que ella no tenía demasiado de "alma pura".

Entraron dos guardias y me aparte hacia Ziggy.-Discúlpenos, doctora,- dijo uno de los secuaces bruscamente. Se giró hacia Ziggy.-El Maestro quiere verte.

-El deber me llama,- dijo con una sonrisa de disculpa.-Oye, tenemos que parar por mi habitación de camino porque tengo un libro de C que tome prestado,- dijo a los guardias mientras se alejaban.

C? Saqué unos taburetes de la mesa de cocina e hice plof cayendo en uno de ellos.

Clarence había estado trabajando tranquilamente en el bloque de hielo con un cincel y un martillo, a mi pesar se rio disimuladamente.-Aun vas a ayudar en su rescate, a pesar de que te robo a tu hombre?

-No me robó a mi hombre.- Puse una cara horrorizada, esperando que fuese una tontería del anciano. Pero sabía que no lo era.-Solo que no entiendo por qué Ziggy tiene tanto interés, después de lo que Cyrus le hizo.

-El Maestro es único para ganarse a alguien de regreso después de haberlo tratado injustamente. Mírate a ti. Él ha destrozado tu vida, y tú sigues volviendo a él- Le dio la vuelta al hielo y comenzó a picar en otro sitio.

-Eso es diferente. Hay un lazo de sangre. No lo entiendes porque no eres un vampiro. Pero eso realmente hace la diferencia.

Clarence sacudió su cabeza arriba y abajo en acuerdo.-Tienes razón, yo no sé acerca de lazos de sangre. Pero sé que tú no estarías aquí si no quisieses estar. No eres de esa clase. Si quieres decirte a ti misma que algún tipo de cosa mágica te mantiene a su lado aguantando todas sus tonterías, no seré yo quien te lo discutiré.

Sus palabras me cortaron por la mitad. Tenía razón. Sí, había un lazo de sangre, pero esa no era la razón por la que estaba aquí. Cierto que había hecho una promesa a Cyrus de volver a cambio de la vida de Nathan, pero por qué no había llamado al Movimiento, o incluso preguntarle a Ziggy por ayuda? Era **Perséfone**, comiéndome las semillas de granada con deleite y culpando de todo al gran, malvado Hades. Sabía qué estaba haciendo cuando me metí en esta sociedad criminal. Me resigné a aceptar mi situación, y ahora quería explorar la vida que Cyrus me había ofrecido, pero temía su interés por Ziggy que podría hacer algo para usurpar mi lugar.

Es una mierda cuando tu pequeño palacio de negociación se viene abajo.

La siguiente noche, Nathan esperaba en la abertura.

-Cómo está Ziggy?- preguntó tan pronto estuve lo bastante cerca para escucharle.

-Él está bien. Hola a ti también.- Golpee mis pies, tratando de conseguir alguna sensación en ellos. Había nevado durante el día, y las profundidades de la materia casi me atrapan dentro.

Las manos de Nathan estaban casi azules cuando rodeo con sus enguantados dedos el hierro de la puerta.-Está en la lista?

-No.- Pensé que había atisbado alivio en su rostro.

Al instante, cambio a horror.-Dime que no es ...

-Invitado de honor. Simplemente no sé quien será.- Miré mis pies.-Sé cómo te convertiste.

Un músculo en su oscura mandíbula se contrajo.-Él te lo contó?

-Lo vi.- No sabía por qué sentía la compulsión de decirle esto ahora, pero lo hice.-Bebía su sangre ... la de él. Y lo vi.

Nathan estaba horrorizado, pero sabía que estaba más asustado que asqueado. Tal vez tenía miedo por si no le ayudaba. O que arrojase a Ziggy a los lobos.

Aclaró su garganta.-Todo forma parte del pasado. Solo quiero que eso no le suceda a Ziggy. Quién es el otro?

-Dahlia.

-Dahlia y Ziggy, y ellos necesitaran escoger a uno con un alma pura? Oh, eso va a ser una difícil tarea.- Nathan miró lejos, pero no antes de que viese el sufrimiento en sus ojos.-Los Colmillos se quedaran para la fiesta?

-Se supone que iban a marcharse hace una semana. Dándole vueltas al asunto creo que Cyrus los invitará a la fiesta. Qué va a pasar?

-Que probablemente los invite a la fiesta.

Le miré furiosa.-Sabes a que me refiero. Cuando tú y tus pequeños amigos aparezcan. Qué va a pasar?

-Cuando entremos, yo agarraré a Ziggy y ellos mataran a todos los vampiros.

Su mirada indicaba que yo estaba incluida.

Mi corazón se contrajo dolorosamente en mi pecho. De verdad tenía hacia mí ese rencor? Pensé que habíamos establecido una especie de amistad.

Eso había sido antes de abandonarle.

Limpié mi garganta.-Eso suena peligroso.

-Lo será.- Aun así, no ofrecía ninguna garantía para mi seguridad.

-Sería más fácil si simplemente le escondiera fuera antes de la fiesta? Podría ir con él. Podríamos solo impulsarlo sobre la valla ahora mismo.

-Eso ha cruzado mi mente,- respondió Nathan amargamente.-Pero no estoy autorizado a hacer cualquier cosa que comprometa la integridad de la misión. Ordenes del Movimiento. Ellos creen que Cyrus intensificara la seguridad del complejo si se incumplen tan cerca del evento.

-Complejo? Haces que suene como si estuviera en algún extraño culto religioso.

Al menos eso trajo una media sonrisa a su boca pero murió rápidamente.-He estado haciendo de anfitrión de un par de chicos del Movimiento mucho tiempo. La terminología empieza a pegarse después de un tiempo.

-Es por eso que no has aparecido?- Sonaba celosa, como un niño mimado cuando su compañero de juegos se ha hecho amigo de los hijos del vecino. Simplemente me tragaría mis palabras sobre ese tema.

Nathan no se dio cuenta.-Lo siento, pero no eres una prioridad para mí nunca más.

Nunca más. Eso mi picó. No porque sus sentimientos hacia mí hubieran desaparecido, pero sí que lo hubiera confirmado a la primera oportunidad.

Era mucho más fácil estar enfadada con él que lamentar la pérdida de nuestra amistad.-Así que andarás por aquí la noche de la fiesta y entonces, me mataras?

Meneo su cabeza.-Yo no. Yo voy a encontrar a Ziggy y lo sacare fuera. Pero tendrás que ir con cuidado con los otros tipos. Nos han ordenado matar a cualquier vampiro no-Movimiento en las instalaciones.

-No les vas a contar nada acerca de mí?- Odiaba el temor en mi voz.-Me ocupé de asegurar a Ziggy, eso tiene que valer algo.

-Vale la advertencia previa que te di,- gruñó.-Te colocaste en el equipo perdedor, Carrie. Es un poco tarde para retroceder ahora.

-Sabes qué? Yo no vine aquí porque quisiera!- escupí.

-De qué estás hablando?

No había querido decírselo, pero no lo podía evitar ahora. Alguna parte loca de mí demandaba honestidad, aun con lo brutal que podía sonar. Y realmente, si conseguía una buena oportunidad de agonizar el sábado, ya no tendría mucho que perder.-Fue un trueque, imbécil. Tu vida por la mía.

Dio un paso atrás desde la puerta. Pude ver en sus ojos que no quería creerme.-No.

No iba a amortiguarle el golpe.-No pude revertir el hechizo de Dahlia por mí misma. Así que fui a Cyrus en busca de ayuda. Eso es lo que pidió a cambio.

Corrió su mano a través de su oscuro cabello, desordenando mechones.-No te creo.

-Bien, no me creas.- Estaba demasiado cansada para convencerle de una verdad que no había querido revelar en un primer momento.-Ziggy te lo contará. Él me trajo aquí para conseguir el antídoto. Y te contará lo que tuve que hacer aquí para mantenerle a salvo.

Sea lo que fuera que dije le hizo cambiar su opinión, Nathan sentía claramente lo burro que yo pensaba que era.-Por qué no me lo contaste?

-Porque era algo que tenía que hacer. No quería que murieses, y no quería que te mataran luchando al venir aquí como si yo necesitara ser rescatada.- Se veía muy apenado, no podía ayudar a aliviar su culpa pero tal vez un poco.-Además, quería tener la oportunidad de conocer a mi padre. Hay un motivo por el que él se convirtió de la forma que es ahora.

Pensé en la cicatriz que su padre le había infligido y el dolor que sintió. Sin embargo Cyrus todavía complacía al devorador de almas. Podría haber sido una buena persona antes de que su padre le hubiera tentado con promesas de riqueza y poder? Por otro lado, le vi matar a su propio hermano en su sueño.

Nathan soltó un largo suspiro mientras se rascaba la cabeza. Había cosas que quería decir, pero no sabía por dónde empezar. A pesar de que había sufrido abusos en las manos de Cyrus, no le odiaba. Desde luego que no quería que muriese, y una parte de mi desesperadamente deseaba que me persiguiera de nuevo.

Wou, habían pasado solamente un par de semanas.

Pero a pesar de lo que sentía por mi padre, no quería despedirme de Nathan sin ninguna resolución entre nosotros. Tal vez lo que había apartado como lujuria-a-primera-vista había sido una relación más profunda de lo que habría estado dispuesta a admitir. Que me aterrorizaba más que la perspectiva de una muerte inminente.

Al final, Nathan habló.-He sido una especie de idiota.

-Algo así. Pero quizás debería haber confiado en ti. Quiero decir, si te hubiera dicho "Hice un trato con Cyrus, ahora tengo que ir a vivir con él", lo hubieras respetado, tal vez? No podías simplemente cargar dentro para salvarme.

Arqueo las cejas irónicamente en respuesta.

-Esa es exactamente la razón por la que no te lo conté.- Con cada segundo que pasaba, me hacía más consciente de lo mucho que había hecho por Nathan, y más miedo me entraba por haber cometido un error viniendo a vivir con Cyrus. No había lazo de sangre entre Nathan y yo que inspirara mis sentimientos hacia él. Significaba esto que eran más fuertes de lo que sentía por Cyrus?

Como si se moviera a cámara lenta, Nathan llegó a la puerta, y levante mi brazo hacia él. Cuando sus manos me tocaron, una corriente me atravesó, diferente a cualquier cosa que había sentido por el vínculo que compartía con Cyrus. No había oscuridad en estos sentimientos.

El pulgar de Nathan acariciaba el reverso de mi mano con los dedos enlazados, y nos miramos el uno al otro durante un rato antes de que él hablase.

-Carrie, tú quieres salir?

Mi cabeza estalló.-En serio?

-En serio.- Se rió suavemente.-Puedo llevarte fuera al mismo tiempo que a Ziggy.

Miré de nuevo hacia la casa. La luz en la habitación de Cyrus estaba encendida.-Quiero marcharme, pero ...

-Pero el lazo permanecerá detrás de ti.- Nathan cogió mi mano apretando.

Una lágrima cayó de mis ojos y aterrizó en el reverso de su mano, congelándose casi instantáneamente en su fría piel. Por qué estaba llorando? Quería escapar de este

lugar, no?-No sé si soy lo suficientemente fuerte para alejarme de él, Nathan.- No pude cumplir con su mirada.-Cuando no estoy cerca de él, no le añoro, pero cuando estoy con él ... siento como si me necesitase. Probablemente eso no tiene ningún sentido para ti, pero gusta ser necesitada.

-Tiene perfectamente sentido. Por qué otra cosa te hiciste médico?

Las palabras de Nathan me recordaron la reunión con el Dr. Fuller en el frío, impersonal vestuario. La voz de mi tutor resonó como una campana de réquiem en mi cabeza.

*Por qué quieres ser médico?*

Pensaba que había buscado poder. Ahora tenía poder y no quería usarlo. Nathan tenía razón? Me había convertido en médico no para como alguna búsqueda insana de control, pero si por un deseo de ser indispensable y valorada por los extraños? Me sentía completa cuando las otras perronas me necesitaban?

La parte más molesta de esta revelación era que alguien lo había pensado antes de que yo lo hiciera. Debo ser la persona más ingenua en el planeta con veintiocho años.

-Carrie, está todo bien?

Levanté la mirada hacia Nathan.-Quiero dejarlo.

Él meneó la cabeza, indeciso.-Te refieres a esto?

Dejar tales cosas como la vivienda y las comidas regulares que me habían sofocado con miedo, pero no era eso. Cuando murieron mis padres, sobreviví por mí misma. La única diferencia ahora mismo era que quería ser huérfana.

-Sí,- respondí al final.-Tienes que darte prisa como el demonio, también, si has visto la ventana atravesada allí.

Manteniendo cogida mi mano, Nathan se acercó a través de la puerta y tiró de mí en un torpe y algo doloroso abrazo. Al apartarse de nuevo, un ligero rubor coloreaba su cara.

Así que, los vampiros se sonrojan.

-Este es el plan,- dijo, aclarando su garganta.-Aparenta estar abatida cuando lleguemos aquí, y haz lo que haz, no luches con nadie. Mantente cerca de Ziggy. Ellos no irán a lastimarte. Y por el amor de Dios, quédate lejos de Cyrus, él es el objetivo principal.

-Simplemente no haz algo estúpido.- después de la visión que vi, sabía que él tenía una cuenta que saldar. Era una buena cosa que él no supiera lo que Cyrus le había hecho a Ziggy.



-Creo que es demasiado tarde para eso.- La intensidad en la manera que Nathan me miraba a parte de mi cara le había dado un incómodo sentido a esa declaración. Pero al instante siguiente, la intensidad ya no estaba. Nathan escavó en su bolsillo y sacó una pequeña botella.-Toma esto.

Sin pensar, la atasque en mi sujetador para esconderla.-Qué es eso?

-Agua bendita.

Chapuceé para sacar el vial.-Jesucristo, podrías haberme advertido!

Se rió.-Lo siento. No sabía que guardabas las cosas dentro de tu camisa.

-Qué hago con él?- pregunté apresándolo en mis manos.

-Ten cuidado con eso. Causa una desagradable quemadura. Pero úsalo para defenderte si lo crees necesario.

Con la esperanza de aliviar sus pensamientos, sacudí la cabeza.-No voy a necesitarlo. Él no me ha prestado mucha atención últimamente.- Consciente de que sonaba melancólica, rápidamente añadí.-No es que me importe, o algo.

-Te importa,- dijo Nathan suavemente.-Es por eso por lo que él no te merece.

-Nathan ... - empecé, pero él me corto.

-Tengo que irme. Piensa en lo que te he dicho, y sobre los planes de nuevo. Te veré el sábado.- Se dio la vuelta, dando unos pasos, y paro. No me miro.-Gracias por salvar mi vida.

Lo conocía lo suficientemente bien para darme cuenta de que Nathan tenía un nudo en la garganta, su acento creció en espesor. Fue casi imposible entender sus siguientes palabras.

-Y tal vez después de que lo logremos y Ziggy esté fuera, podrás decirme cuánto te ha gustado mi dibujo.

Cuando regresé a mi habitación, saqué el boceto de su escondite. Después de la fiesta, tendría que decirle que no se parecía nada a mí. Porque la mujer del papel era una mujer completamente diferente. Las cosas que le habían ocurrido la habían consumido.

Esta persona estaba a punto de hacer que las cosas sucediesen.

Hacer que las cosas sucediesen demostraba ser más difícil de lo que esperaba. Cyrus estaba cada vez más temperamental, constantemente irritado sobre el próximo evento y siempre en compañía de sus invitados. Una gran parte de mi plan para ayudar

a Ziggy dependía de mi capacidad para manipular a Cyrus, pero es difícil manipular a alguien cuando no habla contigo. El sábado se acercaba como una muerte inminente. Mi desesperación creció, y no solo porque mi plan podía fracasar.

Igual de enfermo y deshonesto como me parecía, quería pasar mi último día con él. Era un deseo mortal, teniendo en cuenta como le gustaba leer mi mente, pero o bien estaba demasiado ocupado para descubrir mi engaño todavía, o estaba disimulando y esperaría a castigarme en otro momento más conveniente. Por razones que no estaba dispuesta a explorar, quería correr el riesgo de ser descubierta a cambio de unas pocas horas más con él, incluso después de que me hiciese sentir tan ... utilizada.

Finalmente decidí que si quería conseguir de nuevo caerle en buena gracia a Cyrus, tendría que dar yo el primer paso. El viernes por la mañana, fui a su cama sin una invitación. Vestida con un camisón de seda blanca que había encontrado en mi armario, mi corazón golpeaba tan fuerte que creí que iba a salir de mi pecho, empecé pasando a los guardias de su puerta.

Cuando entré en su habitación, esperé terminar encontrándome con Dahlia o Ziggy, pero se arrellenaba en la cama junto a una chica delgada de pelo rubio. Su espalda se giró hacia mí cuando ellos se sentaron en los bordes de la cama, ella tenía uno de sus brazos cubriendo la cintura de Cyrus. El levanto la mirada con sus mixtos ojos azules y la sonrisa de un hombre que acababa de enterarse que tendría su comida favorita para cenar.

-Espero no interrumpir,- dije, sorprendiéndome con el humeante sonido de mi voz. Debía haber sido la lencería sexy, o el perfume, o el maquillaje, porque me había metido totalmente en el papel.

Cyrus le dio una patada a la chica. En lugar de gatear a sus pies y darse prisa en abandonar la habitación, ella cojeó sobre el suelo hacia los pies de la cama. Recostó la cabeza de un lado rompiéndose el cuello, y vi que le faltaba un ojo.

Casi me doy la vuelta. No. Haz lo que has venido a hacer.

Llamé sobre mi hombro a los guardias y caminaron pasando por la puerta abierta. Gesticule hacia la chica muerta, tratando parecer poco angustiada cuando se la llevaron.-No quería tener audiencia.

-Ella era aburrida, de todos modos. Estuvo todo el tiempo llorando porque quería irse a casa.- Se inclinó sobre un brazo.-A qué debo el placer de esta visita?

Me acerqué a él lentamente, arrastrando mis manos sobre la seda que cubría mi estómago, mis pechos, después por la piel desnuda de mis clavículas.-Te he extrañado.

La sospecha nubló sus ojos.-Pensé que no te gustaba demasiado. Esas fueron tus palabras, o no lo fueron?

-Quizás tú no me gustas. Puede que esté aquí solo por el sexo.- Mi cuerpo se encogió por el pensamiento.

Mire hacia abajo a la longitud de su cuerpo y vi que estaba igual de hambriento por mí, a pesar de su encuentro anterior.-Quieres alguna cosa más, puedo adivinarlo.

Me moví hasta el borde de la cama, ignorando la sangre sobre la almohada a mis pies.- Tal vez.

Sonrió, destellando las puntas de sus colmillos, que aun no se habían retractado desde su alimentación. Con la característica común de un vampiro hacia que se viera más peligroso de lo habitual.-Es algo que pueda conseguirte?

Fingí incompetencia.-No lo sé. Podría ser.

-Todo tiene un precio, Carrie.- Se sentó, balanceándose sobre sus piernas sobre un lado de la cama.

Tomando una respiración profunda, subí mi camisón por encima de las rodillas con una mano y suavemente le empujé sobre la cama con la otra. Me puse sobre él a horcajadas, levantándome la seda hasta mi cintura, y guiando su erección dentro de mi cuerpo.

Él gimió y yo grité sofocada mente cuando me hundí en el frío de su longitud. Alcé mis caderas, dejando que se deslizara fuera por completo, y presioné mi garganta en su boca.

El cambio en él se produjo casi de inmediato atravesando mi cuello. Meforcé a concentrarme en lo que sentía con él dentro de mí, las sensaciones que hacían a mi cabeza nadar, por lo que no vislumbraba la verdadera razón por el favor que quería pedir.

O era por el dolor que de repente me acuchilló en medio de mi corazón.

Esta sería la última vez que estaríamos juntos. No sé por qué me angustiaba tanto. Culpaba de todos estos sentimientos que tenía hacia él al lazo de sangre. Pero tal vez la culpa se había disipado. Tal vez realmente me afligía por él. Pero ya había hecho mi decisión. Se lo prometí a Nathan, y tenía el deber de proteger a Ziggy. No había cambios en mi mente ahora. Si me lamentaba por Cyrus al final, esa sería mi carga para soportar.

Me lacé de rodillas, dejando solo la punta de él descansando contra mí. Se tensó hacia arriba apoyándose en la cama, tratando de reentrar en mí. Hice un movimiento para conseguir sacarlo completamente, y él paro de luchar.

-Estas tratando de esconderte de mí,- susurró, inclinándose hacia arriba para recorrer con su lengua la cicatriz que había creado en mi cuello.-Pero no eres lo suficientemente fuerte. Puedo ver lo que deseas. Dilo.

Mis manos se sacudieron cuando acaricie el cabello de su frente. Era esto un truco? Cuanto veía realmente?-Quiero elegir a la persona que se ofrezca al devorador de almas.

Su cuerpo se detuvo con las palabras, y por un momento, pensé que él me daría la espalda. O peor aún, que había descubierto mirando a través de mi artimaña y me mataría en el acto.

Envolvió sus poderosos brazos alrededor mío, me dio la vuelta sobre mi espalda y me lleno en un empuje brutal.-Cualquier cosa que mi princesa desee.

Supuse que debería sentirme como una puta total en ese momento, pero el alivio fue tan abrumador que casi me rió. Tiré mi cabeza hacia atrás y me entregue a la sensación de las manos de mi creador encima de mí, con su pene llenándome. Cuando me corrí, grité tan fuerte que estaba segura de que había despertado a la casa entera.

Cyrus acabo poco después, colapso encima de mí con una sonrisa.

-El sábado será una noche para recordar,- Se restregó contra mi mejilla.

Una lágrima cayó de mi ojo.

No tienes ni idea.

## Capítulo Diecisiete

“Feliz año nuevo”

Cuando me desperté la siguiente noche, Cyrus se había ido. Me encorvé en el espacio que había dejado vacante, esperando calor pero sin encontrar ninguno. Claro. Vampiro. Sin calor en el cuerpo. Me senté, riéndome por lo bajo de mi estupidez, pero mi buen humor desapareció con la visión de Dahlia inclinada contra la puerta cerrada.

-¿Qué estás haciendo?- Arrastré las sábanas hasta mi pecho y ande a tientas a través de la ropa de cama buscando mi camisón.

La cara de Dahlia estaba llena de emociones, y ella no hacía contacto visual conmigo.-  
Lo amas?

No tenía ni idea de qué decir para que en conjunto no la incitase a que su rabia se hinchase. Esperaba de verdad ser lo suficientemente buena.-No.

-Entonces por qué sigues aquí?- Ella pateó la puerta con un lento, deliberado ritmo.

-No puedo marcharme.

-Si lo deseases podrías.- Ella se reía, no de una manera loca como la había escuchado antes, pero con una seca, cansada amargura en la risa.-Ojalá pudiera.

-Puedes.- Me sentí un poco culpable por mentirle. En menos de veinticuatro horas, había planificado convertirla en comida para el devorador de almas. Reforcé mi determinación recordando el momento en que me había apuñalado el intestino, cuando quemó mi apartamento, cuando atacó a Nathan, y el hecho de que ella era la mayor razón por la que me encontraba aquí.

Me miró directamente a los ojos.-Estás familiarizada con el Síndrome de Estocolmo?

Lo estaba. Asentí.-Es cuando la víctima de una situación de secuestro establece un apego con su captor.

-Piensa que probablemente eso está sucediendo aquí, correcto?- Corrió una mano sobre sus desordenados rizos.

-Tal vez,- dije tranquilamente, alcanzando la bata de Cyrus al final de la cama.

Sus ojos se concentraron en la seda negra de mis manos y se estrecharon cuando me puse la bata sobre los hombros. Pero ella no se movió de la puerta, o cesó sus cadenciosas patadas.-No sabes para que mierda estoy aquí.

-Dahlia,- comencé, humedeciendo mis resecos labios. Necesitaba alimentarme, y pronto. Su regordete cuello estaba empezando a parecerme demasiado bueno para mi gusto.-Estás enamorada de Cyrus?

-No sabía que era un vampiro. No antes.- Presionó la palma de su mano contra su frente mientras las lagrimas se derramaban por su rostro.-Me dijo que me amaba.

Me até la bata y me apresure desde la cama hacia ella. No sabía que otra cosa podía hacer a parte de estar a su lado y ofrecerle un hombro para llorar su miseria.-Él probablemente ... te ... amaba.

Ella sorbió.-Estaba fascinado conmigo, con mi poder. Y ahora me tiene atrapada aquí.

-Él te tiene miedo,- confesé. Su rostro era la imagen de la desesperanza, y me rompía el corazón. Por mucho que me disgustara Dahlia, simpatizaba con ella.-Está asustado por tu poder. Es por eso que no te convierte.

-Lo sé,- chasqueó.-Pero eso no me sirve de ayuda, no lo hace."

-Se puede. Va a haber un centenar de vampiros aquí mañana por la noche. Si pudieras solo encontrar a uno de ellos para que te convierta, podrías huir de Cyrus.- La idea de Dahlia con un poder ilimitado abofeteo en mi corteza cerebral sobre medio segundo demasiado tarde. Pero las palabras ya estaban libres y no podía dar marcha atrás.

Para mi alivio, sacudió la cabeza y volvió a su antiguo veneno.-Claro. Porque es muy fácil conseguir a un vampiro que te haga neófito.

No podía ayudar que respondiese sarcásticamente.-Eso es por mí.

En un instante, su mano izquierda imprimió un escozor en mi mejilla. Sus ojos flameaban con ira, dio vueltas alrededor y saludo en el aire como si estuviera apartando una mosca. La puerta voló atrás, prácticamente arranco las bisagras, y se adentro en la oscuridad de la antesala.

Temblando, tiré de la bata de Cyrus ajustándola a mí alrededor. No podía sacudirme la sensación de que eso había sido solo una ejecución increíble de un acto de misericordia o había cometido una enorme equivocación.

La noche del sábado llegó con una serie de ostentosas planificaciones para la vistosa fiesta y adolescentes confusos los cuales pensaban que habían sido invitados a una rave. Los primeros eran conducidos a un lado de la mansión a la fiesta en el jardín con unas temperaturas cercanas a la congelación, y los siguientes fueron llevados dentro de la casa con promesas de alcohol y drogas sociales. Ziggy y yo nos manteníamos en el balcón del vestíbulo y observábamos como los guardias dirigían en rebaño a un grupo de desventuradas victimas hacia el sótano.

-Así que básicamente el brindis, es eso lo que me estabas diciendo?- Ziggy iba vestido pulcramente con un traje de pinza con camisa ancha, con una elegante corbata negra colgada alrededor de su cuello. Incluso con el cambio de vestuario, se veía un poco intimidante y antisocial. Pero no para los que lo conocieran bien. Prácticamente podía ver la palabra miedo escrita en su frente.

Esperaba que él no participase de mi ansiosa intuición. No me parecía muy reconfortante si le contase sobre mi temblor interior que era como ramas expuestas al viento invernal.-Tú no serás el brindis. Conseguí escoger al que el devorador de almas se lleve. Cyrus tendrá que convertir a Dahlia, y luego él la arrojará a la muchedumbre. Es todo muy simple.

-Seguro.- Ziggy bajo la voz.-Arrojada a la misericordia de hambrientos vampiros. Y sin embargo echo en falta algo, la parte donde yo no soy el brindis.

-Tú sabes cómo luchar y Nathan conseguirá llegar a tiempo. No te preocupes por eso. Yo no lo hago.- Lo estaba haciendo pero no tenía sentido dejar que lo supiese.

-Qué hay de los servicios secretos allá abajo?- Ziggy señaló a los guardias y continuo.- Nate y los otros tipos no pueden tocarlos. Ellos son humanos.

-Entonces ellos los reducirán fácilmente,- señalé.-Además, no hay muchos de ellos aquí esta noche.- Era una medida de protección, me lo había contado Clarence antes de dejar la guardia más temprano por la tarde. Menos humanos significaban menos posibilidades de un frenesí alimenticio. La mayoría de los guardias ya habían sido despedidos. Ahora la mansión corría con un conjunto de esqueletos en un peligroso pago.

Parecía un poco extraño que Cyrus dejase la fiesta tan vulnerable. Claro, que aquí estaría el devorador de almas con su propio equipo de seguridad. Ellos estaban aparentemente bastante asustados de que Cyrus se sintiera comfortable confiando en ellos para la custodia de la casa llena de exiliados del Movimiento en la noche más notoria del año.

De nuevo, otro hecho por el que Ziggy no necesitaba preocuparse.-Ahora, vuelve a la sala antes de que alguien te confunda con el ganado.

Sus ojos se fijaron en el ganado del vestíbulo.-Piensas que alguien me confundirá con estos chicos.

-Supongo que él se mueve por los alrededores de la fiesta cada año. Me dijo que él no podía detenerse en un sitio por mucho tiempo sin conseguir que las personas sospechasen.- Entonces la tristeza de las palabras de Ziggy me hicieron darme cuenta que no se refería a los adolescente debajo de nosotros.-Nathan no te confundirá. Él te ama.

-Sí, bueno. Creo que vamos a descubrirlo esta noche, eh?- Hizo una mueca, se impulsó desde la barandilla y se dirigió al pasillo.

Quería ir detrás de él, dirigirnos a mi habitación, cerrar la puerta y dormir dondequiera que cayese. Pasé el día con una almohada en mi cabeza, tratando de ahogar el sonido de gritos y maldiciones de Cyrus en su habitación como si agonizara con cualquier evolución nueva, desde el aparcamiento hasta la decoración de la mesa, hasta que estuve tan estresada por la fiesta como él.

Si él pensaba que las cosas estaban yendo mal ahora, no podía esperar a ver como reaccionaría cuando sus huéspedes sin invitación aparecieran.

No me habían explicado cómo se llevarían a cabo los sucesos. Solo en unas pocas horas podría estar segura fuera de esta casa y de toda la tentación interior. O podría estar muerta. Ziggy podría estar muerto. Cyrus podría estar muerto. Infiernos, todos podíamos morir al mismo tiempo por algún extraño accidente. No estaba echándome atrás.

Tenía que conseguir sacar estas sombrías meditaciones fuera de mi mente, y ya que los invitados habían empezado a llegar, me fui a mi cuarto a ataviarme con el nuevo vestido que Cyrus me había comprado para la ocasión. Cuando Clarence me había entregado la prenda, todos mis malos presentimientos acerca de esta noche se multiplicaron. Era un vestido largo hasta el suelo, rojo y negro con tirantes finos y una falda de tul. Bajé rápidamente la cremallera de la funda para ropa y me convencí a mi misma que no era tan malo.

Estaba equivocada. De hecho, fue mucho peor verlo la segunda vez.

-Me voy a ver como una bailarina proveniente del infierno,- Me quejé en voz alta cogiendo el corpiño de lentejuelas.

Por no mencionar el hecho de que tendría que huir –estando aun en el infierno- con los zapatos a juego que él me había comprado resultándome imposible aun en el mejor de los casos.

Saqué los zapatos de la caja con tristeza. Deslicé los pies dentro de los zapatos con punta de charol y enrollé las cintas de color rojo oscuro alrededor de mis pantorrillas. Podrían haber resultado cómodas si no fuera por la altura del tacón que garantizaba mantenerme perfectamente de puntillas.

Titubeé entrando en la sala donde se encontraba Ziggy parado como un verdadero caballero, con una expresión de pura incredulidad en su cara.-Te ves muy bien.

-Gracias.- Me toqué el cabello inconscientemente, comprobando para asegurarme los largos mechones sueltos que permanecían en la trenza francesa que me había colocado.-Me siento como un payaso.



-Pareces la fantasía de un chico gótico. Diablos, yo no me lo pensaría dos veces si me haces una oferta ahora mismo.

Por un momento, su sonrisa maliciosa me recordó tanto a la de Nathan que parecía imposible que no tuvieran una relación sanguínea.-Voy a tomarme eso como un cumplido. Y paso.

Dieron un suave golpe en la puerta. Concedí el permiso para que entrasen, esperando que fuera Clarence.

En su lugar uno de los guardias abrió la puerta.-El Maestro te quiere en el vestíbulo, para que puedas saludar a su padre.

De golpe estaba limpiando mis sudorosas manos en mi falda.-El devorador de almas está aquí?

-Maestro Seymour esta en tránsito,- Me corrigió el hombre en un tono de advertencia.

-Bien,- respondí con una mirada furiosa igual de pedregosa.-Estaré abajo en un minuto.

La puerta se cerró pero sabía que el guardia esperaría fuera. Me acerque a Ziggy.- Cuando te lleven hacia la fiesta, mantente a mi lado, porque ...

-Porque soy tu póliza de seguro de vida. Lo sé, lo sé.- Dejo escapar un largo aliento.-No cambiaras de idea en el último momento y dejaras que me coman, verdad?

-No estaba planeando eso.- Mi corazón se sintió como una masa sólida de plomo dentro de mi pecho y llegué hasta él para abrazarlo impulsivamente.

Su espalda se tensó entre mis brazos mientras su respiración se enganchaba. El pequeño niño que aun vivía en alguna parte profunda dentro de él apreciaba el confort. Pero no podía ofrecerle garantías vacías. No tenía ni idea de lo que pasaría, y no podía fingir.-Tengo que ir abajo.

No me permití mirar atrás cuando fui hacia la puerta. El guardia esperaba para escoltarme, como si no pudiese encontrar el camino por mi propia cuenta. Él caminó rápido y no me ofreció su brazo, por lo que me mantuve lo mejor que pude sin torcerme los tobillos.

Oscilé precariamente bajando las escaleras, echando un vistazo a los invitados que se reunían en el vestíbulo. Vampiros de varias edades charlaban entre ellos con excitación. Miré a todas partes viendo ostentosas pieles y joyas de estilos exóticos. Incluso Los Colmillos parecían haberse vestido para la ocasión, aunque probablemente aun les patearían fuera hasta de una parada de camiones por violar el código de vestimenta.

Cyrus estaba parado en las puertas delanteras. No podía verle la cara, pero sentí su entusiasmo por la perspectiva de reunirse con su padre, y el persistente temor de que algo parecía fuera de lugar, algo que no estaba correcto. Me apresure a través de la multitud con aire de confianza. No sería nada bueno dejarle sentir mi propia ansiedad y todo lo que había planeado Nathan se fuera por el desagüe a última hora.

Me balanceé sobre mis empinados tacones y caí contra un delgado vampiro con la cabeza calva. Dos pequeños cuernos sobresalían de su frente, y con su fino bigote negro se veía extrañamente molesto. Se veía como el demonio de dibujos animados que sale en los paquetes de Red Hots.-Discúlpeme,- dije, luchando por ponerme derecha y no mirar.

Cuando finalmente llegue a su lado, Cyrus deslizó su brazo por mi cintura. Me acerco a él y me beso en la mejilla.-Te ves adorable.

-Gracias. Pero tal vez la próxima vez podrías dejarme elegir el calzado.- Espié distraídamente a los vampiros que nos rodeaban.-Quién es toda esta gente?

Hizo una mueca despectiva.-Amigos de padre, amigos míos. Aliados, conocidos. Los Colmillos.

Sonrió con disgusto en su voz.-Ah, pero ellos están usando sus mejores galas. Son todos vampiros?

-Sí, pero algunos son cruces.

-Cruces?- Volví a mirar al hombre cornudo.-Como mezclado con otra cosa?

-Mmm. Justamente el vampiro con el que has chocado tiene algún ancestro demonio. También hay algunos lupinos aquí.- Arrugo su nariz.-Ten cuidado a su alrededor, son propensos a colgarse de tu pierna.

-Lupinos?- Recordé algo que me había contado Nathan.-Quieres decir lobos?

Cyrus me hizo callar.-Híbridos vampiro y lobo. Pero ese no es el término políticamente correcto. Los lupinos están haciendo grandes avances en su propia semicivilización, y ellos prefieren que no se les confunda con sus hermanos lobos menores. Dios mío, esas criaturas siguen viviendo en los bosques, corriendo en manadas. Quién querría estar asociado con ellos?

Un guardia dio un paso hacia delante.-Señor? Están aproximándose.

Cyrus tomo una respiración profunda y se giró hacia mi.-Estás lista?

No estaba segura para que se suponía que tenía que estar lista, pero asentí. Todavía firmemente anclada a su lado, camine con él cuando los guardias abrieron las puertas.

El aire de la noche era frío cuando nos golpeo dando el último paso. A la luz de la luna, vi la puerta al final del sendero abierta. Un largo sedan se detuvo, seguido por un coche fúnebre. Otro sedan completaba la caravana. Rodaron hasta detenerse al final del camino, el coche fúnebre se posiciono enfrente de la entrada.

Ocho hombres, idénticos en altura, rasgos y trajes negros, salieron de los coches. Un conductor salió del coche fúnebre. Abrió la puerta trasera ceremoniosamente, exponiendo un brillante, ataúd de bronce.

Cyrus se enderezo a mi lado. Creí ver una lágrima en su mejilla, pero podría ser una gota de sangre de su ojo dañado. La aparto lejos con su inestable mano.

El hombre levanto el ataúd sobre sus hombros y lo cargo hasta la casa. Cyrus se dio la vuelta y me guio de nuevo dentro. Miré sobre mi hombro para ver si la comitiva fúnebre nos seguía.

El gentío se apartaba y permitía que nuestra procesión pasase. Vi a algunos de ellos inclinar sus cabezas a nuestro paso. Los que no nos examinaban con interés o aburrimiento, y Los Colmillos levantaban sus botellas de cerveza en saludo cuando nuestra extraña caravana se movía a través del vestíbulo.

Los guardias abrieron las puertas del estudio. Dentro, los muebles habían sido movidos para hacer sitio a una gran tarima, rodeada de arreglos de buen gusto con claveles blancos y negros. La comitiva fúnebre se movió pasándonos y deslizaron suavemente el ataúd en su sitio.

-Muchas gracias, caballeros,- dijo Cyrus tranquilamente.-Los guardias os mostraran donde podéis alimentaros adecuadamente.

Las puertas se cerraron, dejándonos a solas con el devorador de almas. Cyrus se arrodillo a un lado del ataúd y reverencialmente puso sus manos sobre la tapa de bronce.

Inclino su cabeza, su cabello cayó hacia delante, ocultando su cara. Presiono sus labios sobre la superficie de la tapa, y le oí susurrar.-Bienvenido a casa, padre.

Me sentí culpable por asistir a este intercambio. Cyrus estaba vulnerable, y yo estaba parada allí como si no estuviera a punto de clavarle un proverbial cuchillo en la espalda.

Se irguió y se giro hacia mí, extendió un brazo invitándome a acercarme.-Carrie, ven a conocer a mi padre.

Malvadas mariposas revoloteaban en mi estómago. Me arrodillé junto al ataúd de la misma manera que había visto a Cyrus hacer y resbale mis temblorosas manos sobre la tapa.

Nunca en mi vida he sentido un odio tan fuerte. Se irradiaba desde el ataúd bajo las puntas de mis dedos y el viento me rodeaba como zarcillos de sangre en una humareda roja. Agite mis brazos cuando luchaba por tirarlos lejos. Todo lo que podía oír eran los gritos de la muerte. Cuando cerré mis ojos, el dolor y la tortura me envolvían. Colmillos y garras desgarrando carne. Sangre bombeando por la ruptura de arterias. Abrí mi boca para gritar, y al no salir ningún sonido, me di cuenta de que no había sido capaz de mover mi boca después de todo.

Cuando el insidioso poder me libero, aparte mis manos lejos. El sudor perlaba mi frente.

De pie junto a mí, Cyrus no parecía notarlo. El acaricio el liso metal del ataúd como si estuviera hipnotizado por su superficie reflectante.-Padre, esta es Carrie. Mi discípula, y tu nueva hija. Espero que la encuentres digna de tu sangre.

Algo me dijo que mi nuevo suegro no pensaba pasarme la mostaza. Mordí mi labio y roge en silencio que Cyrus no hubiera visto lo que sentí y me matase aquí mismo. Pero lo que fuera que él experimentaba cuando toco el ataúd de su padre, cambiaba la expresión de Cyrus a una de sereno placer.

-Me gustaría pasar algo de tiempo a solas con mi padre. Puedes ir a ver el resto de preparativos para la cena?

Asentí lentamente, mi mirada estaba fija en el ataúd. Yo estaba bastante segura que no me ganaría al querido papa por garantizar que las servilletas estuvieran debidamente dobladas pero cualquier cosa era mejor que asistir a esta macabra reunión familiar.-Claro. No hay problema.

Vagué por los alrededores un tiempo, alcanzando fuera a los asistentes más cercanos. Era divertido tratar de adivinar quién era un vampiro, quien podía ser un lobo, y como cuánto dinero podrían haber invertido en sus atuendos.

Los invitados se arrellenaban alrededor del vestíbulo y del comedor, bebiendo sangre mezclada en cócteles y charlando sobre política y arte. Una fila de sillas se había colocado a lo largo de una de las paredes del comedor, y unas cuantas desdichadas mascotas estaban encadenadas en ellas. Ellos se desplomaban inconscientes y los vampiros sedientos se distribuían sangre de los grifos en sus cuellos. Las mascotas que habían expirado eran sacadas sin contemplaciones en la pila de una esquina, y los guardias luchaban por remplazarlas.

Los Colmillos ya habían invadido el jardín. Algunos descansaban en las delicadas sillas alquiladas para la ocasión y descansaban sus botas sobre los immaculados manteles. Otro grupo sacado fuera un equipo de estéreo y sonaba música heavy metal ahogando al cuarteto de cuerda que tocaba en la terraza. Pensé que debería recordarles sus

modales pero cambie de idea. Quería ver la cara de Cyrus cuando descubriera que su elegante jardín se había convertido en Headbangers Ball<sup>2</sup>.

Sobre las once y cuarenta y cinco parecía que la población entera de vampiros en el mundo estaba congregada por la causa. Al menos, la población entera de vampiros malvados. Cyrus entro en el vestíbulo cinco minutos antes de la hora y saludo a los ahí reunidos. Entonces los guardias los acomodaron en el jardín. Estaba caminando detrás de ellos cuando Cyrus me detuvo.

-Espera.- Él asintió hacia el único guardia que quedaba, entonces él murmuro por su auricular.

-Querías el privilegio de escoger. No voy a negártelo.- Cyrus dejo caer algo pesado y duro en mi mano.

Cuando estiré mis dedos, jadeé. El collar del dragón se posaba en mi palma, pero el diamante había sido remplazado por un enorme rubí.

-Te gusta? Pensé que era hora de cambiarlo.- Presiono sus labios contra mi mejilla.-No tienes ni idea de cuánto significa para mi, el tenerte a mi lado esta noche.

Dos guardias escoltaban a Dahlia y a Ziggy bajando las escaleras. Ella se veía triunfante y segura de sí misma. Él se veía aterrado.

-Hey,- susurré, haciéndole un pequeño guiño.

Cyrus dio un paso hacia delante para inspeccionar a la pareja.-Dahlia, te ves hermosa como siempre.

Ella me disparo una disimulada sonrisa, y a continuación se giro para admirar a Cyrus. Él se traslado hasta Ziggy. Su aseada apariencia claramente impresiono a mi padre.- Estás nervioso?

Ziggy meneó la cabeza.

-Bueno,- continuo Cyrus.-No hay motivo para estarlo.- Él paseo hacia delante y hacia atrás enfrente de ellos por un momento.-Como sabéis, cada año tengo que hacer una difícil elección. De todas mis mascotas, solo dos sobreviven esta noche para hacer que nuestra celebración se complete. Sin embargo, solo uno puede tomar el lugar de honor en nuestra fiesta. Hasta ahora, he sido el encargado de decidir quien recibirá ese honor.

Los ojos de Dahlia crecieron en anchura.-Hasta ahora?

---

<sup>2</sup> Programa televisivo que se centra en los videos musicales de heavy metal

-No interrumpas al hombre mientras está hablando,- bromeó Ziggy. Yo le lancé una mirada de advertencia.

Cyrus hizo una pausa.-Como iba diciendo. Hasta ahora, he tenido que decidir quien recibe ese honor. Este año, tengo el placer de ver a mi retoño realizar esta tarea. Carrie?

Di un paso adelante, y sin vacilar, señale a Dahlia.-Ella.

Cyrus levanto una ceja.-Interesante elección.

-Por qué dices eso?

Pero él ya había agarrado el colgante de mis manos. Dahlia daba grititos y palmeaba sus manos, luego se inclinó hacia delante, levantando su pelo. Cyrus deslizo el collar alrededor de su cuello y retrocedió.

-Maestro, el primer plato está servido.

Con el sonido de la voz del guardia, Cyrus se volvió hacia mi.-No queremos hacer esperar a nuestros invitados.- Me ofreció su brazo y lo tomé, echándole a Ziggy una mirada tranquilizante. Cyrus se encamino hacia delante y Dahlia estaba tan preocupada con su nuevo premio, que ninguno de ellos me vio deteniéndole cerrándole la boca cerca de él.

Nos detuvimos en la terraza con una ronda de aplausos. Un guardia interrumpió la salida de Ziggy y Dahlia con nosotros. Las puertas de cristal oscilaron cerrándose, dejándoles dentro.

-Damas y caballeros,- llamó Cyrus, su voz corto por medio de la emocionada charla.- Gracias, muchas gracias a todos por venir. Mi corazón se caldea por compartir esta noche con tantos buenos amigos.

Se produjo un aplauso amable rudimental. Traté de no explorar las paredes del jardín para encontrar señales del Movimiento. Ya tenía que ser casi la hora. Nathan me prometió que vendría esta noche.

La caballería no se presentaba. No duraría mucho tiempo el discurso de Cyrus sobre la importancia de la tradición y la amenaza inminente de extinción.

Dios, esto era como las elecciones para presidente.

Al final, terminó con algunos azucarados tópicos sobre las viejas y nuevas amistades, aplaudieron con sus manos y señalo a los guardias que esperaban dentro de las puertas francesas.

-Como ustedes saben, nuestros invitados de honor deben entrar en este momento. Por favor recuerden que uno de ellos es para el devorador de almas, y el otro es nuestro tradicional primer plato.

Dahlia y Ziggy se nos unieron en la terraza. Cuando vi su cara radiante, una angustia de culpabilidad se disparó en mí. Ella pensaba que la había elegido para un gran honor. Condenada a un destino peor que la muerte, una vez que Jacob Seymour hubiera consumido su alma.

Cyrus agitó a Dahlia hacia delante. Esperaba que él la mordiera, para comenzar el proceso en que ella se convertía rápidamente para el devorador de almas.

Dos guardias se adelantaron y cogieron a Ziggy por los brazos. Di por supuesto que estaban preparados para lanzarlo a la multitud.

Nathan, donde estás?

Me sentí enferma del estómago cuando vi la mano de Cyrus enroscándose en el pelo de Dahlia.

-Damas y caballeros, bon appétit!

Luego arrojó a Dahlia fuera de la terraza.

## Capítulo Dieciocho

“El devorador de almas”

La confusión destellaba en su rostro cuando los vampiros se agitaron hacia delante y se apoderaron de ella. Ella luchaba contra los codiciosos, agarrando manos mientras miraba hacia nosotros.-Cyrus? Qué está pasando?

Mi propio cerebro entro en pánico haciéndose eco de su pregunta.

-Esto era lo que querías,- Me gruñó Cyrus antes de rodear a Ziggy.

-Pensé que te alimentarias de ella para tu padre!- Me apoderé de su brazo, pero no tuve la fuerza para detenerlo cuando se alejó de mí.

-De ninguna jodida manera!- Ziggy luchaba contra los guardias y de hecho conseguía tiempo haciéndolo. Él se cayó sobre la dura piedra, gateo retrocediendo con sus manos y pies como un cangrejo asustado.

No llego lejos.

-No!- Grité cuando Cyrus se agachó sobre él. Se produjo un crujido repugnante cuando un músculo y una vena cedieron bajo sus colmillos. Los gritos agonizantes de Ziggy llenaron el aire, un reguero mortal de sangre gorgoteaba de su garganta.

Necesitaba algo, cualquier cosa que pudiese utilizar como arma. Los gritos de Ziggy disminuían, luego se detuvieron completamente, y su cuerpo colgaba flácido en los brazos de Cyrus.

Dahlia se encontraba mucho mejor. Ella grito una orden y los vampiros cayeron como una ola. Corrió hacia el laberinto, nunca miró atrás. Los Colmillos la siguieron, soltando gritos de guerra cuando desaparecieron en la oscuridad de los setos. Los comensales que no estaban afectados por la huida de Dahlia murmuraban con sorpresa y miraban a los alrededores incómodos.

Cyrus se irguió y dejó a Ziggy yaciendo inconsciente. Observé, poniéndome enferma, como Cyrus se limpiaba de la cara un riachuelo de sangre que bajaba por su barbilla y alzó sus brazos. Su áspera voz y su salvaje cara de vampiro le hacían parecer más perverso, si eso era posible.-Damas y caballeros, disfruten de la caza.

Detrás de nosotros, empujaron las puertas abriéndolas y un grupo frenético de humanos inundo la terraza. Corrieron por sus vidas y pisotearon a Ziggy, me arrodillé sobre él y escuché su vulnerable cuerpo.

-Ziggy, puedes oírme?- Le coloqué en mi regazo y presione mi mano en la goteante herida de su cuello. La sangre estaba derramándose de la incisión en su garganta,



estaba perdiendo demasiada sangre. Él abrió sus ojos, pero rodaron hacia atrás dentro de su cabeza mientras su cuerpo se agarrotaba en mis brazos.

La mayoría de las mascotas corrían directas al laberinto, acorraladas hacia allí por sus perseguidores vampiros. Algunos de los humanos se separaban de la multitud y eran capturados cuando intentaban escalar los muros del jardín.

Cyrus observaba durante un largo momento, había algo similar al orgullo en su rostro. Luego se giró hacia nosotros y elevó su muñeca.-Qué te parece si le convierto, o quieres hacerlo tú?

-No!- grité de nuevo, tratando de cubrir a Ziggy inclinándome sobre él, pero mi respuesta fue engullida por el pandemonio.-Cometí un error. Quería que él viviese.

-Bueno, probablemente ahora no le queda sangre, es así?- preguntó Cyrus desapasionadamente.-Mira, te conseguiremos otro.

Las lágrimas rodaban por mis mejillas, escociendo mi fría piel.-Esto no es como se suponía que pasaría.

Cyrus frunció el ceño.-De qué estás hablando?

Él sospechaba algo. En medio de los gritos y la destrucción que nos rodeaba, bajo la guardia, mi culpa y el terror inundaron el lazo de sangre.

Por encima de todos, emergió un nuevo sonido. El constante ruido de hojas rodando agitadas en medio del aire. Escuchaba con frecuencia este sonido en el hospital, cuando las víctimas de accidentes eran conducidas en helicóptero.

El helicóptero médico no tenía nada que ver con los tres pulidos, negros, de estilo militar helicópteros que se cruzaban por la línea de árboles. Miré arriba al cielo, paralizada con las palas giratorias. Mi corazón se hinchaba con una mezcla de temor y esperanza. La hora de la salvación había llegado, demasiado tarde para Ziggy.

O para mí, por ese motivo. Sin él, mi seguridad no estaba garantizada. Envolví mis brazos alrededor del pecho de Ziggy me quede quieta a mitad de camino de levantarlo. Él jadeo y una cascada de sangre se derramo en mis manos. No iba a aguantar mucho tiempo.

Cyrus gritó frenéticamente a sus guardias. Nuevos gritos estallaron provenientes del laberinto de setos, los chillidos petrificados de los vampiros atrapados como en trampas para zorros, cuando uno a uno se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo. La luz de los focos de los helicópteros destellaba y rayos puros ultravioleta bañaban el césped de luz artificial solar.

El calor y el resplandor hicieron que mi piel chirriara, pero no era suficiente exposición directa para matarme estando donde nos encontrábamos a la sombra del porche. Otros no tuvieron tanta suerte. Los pocos vampiros que estaban en el claro del laberinto explotaron en llamas y se quemaron antes de conseguir alcanzar la terraza. Solo unos pocos llegaron a la casa, empujándonos al pasar y cargando contra las puertas de cristal.

Largas cuerdas cayeron de ambos lados de cada helicóptero y oscuras figuras descendieron sobre el césped.

Los asesinos habían llegado.

Veinte de ellos se deslizaron en el suelo, cubiertos de la cabeza a los pies con un equipo negro. Sobre las cabezas llevaban capuchas negras y gafas oscuras. Guantes de cuero y botas protegían sus manos y sus pies. Ni un centímetro de su piel estaba expuesto.

Era impresionantemente eficiente. Los vampiros que no se quemaban suficientemente rápido eran estacados. Algunos eran decapitados con largos, adornados cuchillos.

Era aterrador. Cuerpos decapitados reventaban en fuego, piel y músculos se pelaban con los rescoldos del viento generado por los helicópteros. Por un breve segundo, todo lo que quedaba de ellos era un destello de llama azul que debía ser su corazón, justo antes de que sus costillas se convirtieran en cenizas y se desmenuzaba sobre el césped.

Cyrus huyo pasando por mi lado, el lado derecho de su rostro estaba quemado por las luces.-Voy a hablar contigo más tarde! Corre!

Pero yo no podía dejar a Ziggy morir solo. Forcejeé con la puerta de atrás, arrastrándolo conmigo, mientras mi padre corría hacia la cobarde seguridad.

Los asesinos se agitaban sobre el césped como una marea mortal. Una fina línea de humo surgía en lo alto de la cabeza de uno de los asesinos. Levantó un walkie-talkie hacia su cara, murmuró en él, y las luces se apagaron de golpe.

Busqué frenéticamente sobre el césped algún signo de Nathan. Cómo podía encontrarlo cuando todos ellos iban vestidos de la misma manera?

Uno de ellos señaló en mi dirección mientras yo alcanzaba la puerta.

-No le hagas daño a él!- grité, dejando a Ziggy en el suelo de mármol del vestíbulo. Me pare a su lado, encogiéndome para apreciar lo que oía en su pecho.-Él es humano! No le lastimes!

Sin una palabra, el asesino llegó y levanto las piernas de Ziggy antes de ladrarles a los otros que se enfilaban dentro de la casa.-Quiero un barrido del terreno, y de la casa

arriba y abajo. Max, Amy, conseguir luces para el terreno, y por el amor de Dios, encontremos al devorador de almas! Carrie, cógelo por los hombros!

Era Nathan.

Entumecida, agarré a Ziggy bajo los brazos. Viendo que las puertas estaban abiertas, señalé en la dirección del estudio. Estaba oscuro, pero mis ojos se ajustaron a tiempo para guiar a Nathan a la esquina más alejada de la puerta. Descanso a Ziggy sobre el suelo y se quito su capucha para examinar la herida.

-Es bastante malo,- dije suavemente.-Incluso si le llevásemos en ambulancia ahora ...

-Cállate!- gritó Nathan, alzando a Ziggy por sus brazos.-Estará bien. Verdad, hijo?

La cabeza de Ziggy se recostó a un lado, y se ahogo en su sangre cuando luchaba por hablar. Solo pronuncio dos palabras con claridad. Una era casa.

La otra fue papa.

-Sí. Nos vamos a casa,- susurró Nathan, acariciando el cabello en la frente de Ziggy.- Papa te tiene, y nos vamos a casa.

Cubrí mi boca cuando un sollozo amenazaba con desgarrar mi garganta. Al otro lado de la puerta, había una batalla. Nadie sabía que en esta habitación, un padre sostenía a su moribundo hijo.

Nadie excepto nosotros, y el devorador de almas.

Me había olvidado de su presencia, incluso corrimos pasando su ataúd en medio de la habitación sin pensármelo dos veces. Ahora el terror me abrumaba. Mi mirada cayó sobre el ataúd. Estaba vacío, la tapa arrancada de los goznes.-Nathan ...

Él no sería de ayuda, me di cuenta, cuando le observé acercados a Ziggy acunándolo, medio meciéndose en el duro suelo. La visión era demasiado dolorosa. Tuve que apartar la mirada.

El devorador de almas estaba en algún lugar de la casa. Entonces me acordé del vial de agua bendita que me había dado Nathan. Lo había escondido en mi sujetador cuando me vestía para la fiesta. Lo acababa de pescar en el momento que la manilla de la puerta se sacudió.-Nathan!

Él estaba sobre sus pies a mi lado, su rostro inexpresivo.-Ziggy está muerto.

-Lo siento,- susurré.-Hay algo que pueda ...

-Realmente no hay tiempo para eso ahora.- Nathan se puso enfrente de mí.-Sea lo que sea que viene cruzando esa puerta, corre como el demonio.

-Perdón?

Justo en ese momento las puertas estallaron abriéndose. Cyrus se detuvo en la puerta, la rabia retorció su cara quemada.

-Debería haberlo sabido,- siseó cuando el único ojo que le quedaba se movía entre Nathan y yo.

Nathan camino hacia delante.-Simon Seymour, hijo de Jacob Seymour, por orden del Movimiento Voluntario Vampiro Extinción, estás acusado por la destrucción de seres humanos, la creación de nuevos vampiros, y el delito de ayudar a tu padre, el devorador de almas, en sus propias faltas. Cuál es tu defensa?

Una cruel sonrisa se formó en los labios de Cyrus.-Nunca alegare por nada. Ciertamente no a un cachorro como tú.

Nathan se detuvo mientras Cyrus se aproximaba. Él miraba a Cyrus con recelo, como si fuese una serpiente mortal a punto de atacar.

-Querido Nolen. Estúpido como siempre.

Nathan apretó sus puños.-Cómo te declaras de los cargos, Cyrus?

-Importa? Estoy desarmado, y no estoy parejo a ti, tienes la oportunidad de golpearme en mi debilitado y vulnerable estado.- Después de una pausa deliberada, añadió.-Como hiciste con tu mujer.

El cuerpo de Nathan, se tensó al punto de la ruptura, zumbando en movimiento. Cuando sus manos se cerraron alrededor de la garganta de mi padre, quería matarlo. Mi corazón se contraía en dolor y horror ante la idea de que Nathan pudiera lastimar a Cyrus.

-Crees que ella sobrevivirá sin mi?- resolló Cyrus.-El lazo es demasiado fuerte entre nosotros. Pero eso no importa, verdad? Ni siquiera salvaste al patético chico humano.

-Cállate,- gruñó Nathan, golpeando a Cyrus contra la pared.

Ligeramente, a través del frenético staccato de mi pulso, oí reír a Cyrus.-En realidad tú no crees que hayas cambiado? Simplemente porque hayas matado a algunos de los chicos malos?

Nathan aplastó la cabeza de Cyrus contra la pared, y me derrumbé en el suelo, me pecho se apretaba dolorosamente así solo podía hacer rápidas respiraciones cortas.

Cuando Cyrus hablaba, su voz era desigual, pero el odio era inconfundible.-Mátame entonces, Nolen. Valdrá la pena ver la satisfacción en tus ojos. Moriré sabiendo que eres digno de la sangre de nuestro padre.

Nathan flexionó sus manos, apretando el cuello de Cyrus con furia, pero Cyrus se manifestó una última vez y empujó a Nathan hacia atrás, duro. Nathan perdió el equilibrio y se derrumbó en el suelo. Entonces tiro de sí mismo hacia arriba, gruñó.-Me la llevaré conmigo.

Cyrus se movió a un lado, rozando su cuello cuando se inclinó contra la pared.-Bien. Eres bienvenido para ella.

Antes de que Nathan o yo pudiéramos reaccionar, Cyrus se abalanzó hacia delante y me agarró por la muñeca, meneándome en sus brazos como en un baile.-Cómo cuantas piezas te gustaría conservar de ella? Dos?

El me torció el brazo hasta que los huesos largos se quebraron como ramas secas. En realidad nunca me había roto un brazo antes. Hombre, esto dolía.

Grité dolorida y con ira como un animal herido, moví mi mano libre para romper el vial que se encontraba fuertemente apretado en mi puño. Si lo lograba, nos salpicaría a ambos con él.

-Qué es eso?- siseó Cyrus en mi oreja.-Una muestra de afecto de tu caballero protector?

Abrió mis dedos soltándolo y arrebató la botella. Sus feroces dedos agarraron mi barbilla y apretó mi cara aproximándose, forzando mi mandíbula hacia abajo.

-Todo este tiempo me dejaste creer que había creado al compañero perfecto, y tu solo estabas esperando para clavarme una estaca en el corazón.- Le quito la tapa al frasco y lo inclinó. Una sola gota asomaba en el borde, a punto de caer directamente en mi boca abierta.-Somos más parecidos de lo que pensaba.

-No lo hagas,- advirtió Nathan.

-Por qué? Por qué vas a matarme? Ya has demostrado que no puedes. También tú ya te has divertido demasiado.- Cyrus inclinó el vial un poco más. La gota en suspensión temblaba y yo cerré los ojos.

No estaba preparada para morir. Podría ser que no tuviera nada por lo que vivir, pero una vida vacía sonaba bastante mejor que una incierta vida futura.

-Por favor,- lloriqueé de la mejor forma que pude con el movimiento limitado de mi mandíbula.

-Oh, cállate, Carrie. Qué inútil espécimen has resultado ser. Te crees que puedes traicionarme sin consecuencias?- Sus dedos se estrecharon en mi cara más duro.-Qué has planeado hacer? Rogar por misericordia? Decirme que me amas?

A pesar que se me quemaba el alma al hacerlo, asentí un poco, asustado que por mi movimiento el líquido pudiese caer en mi carne.-Te amo.- No era completamente una mentira pero él no se lo trago. Exactamente no podía culparle.

-Te crees que soy estúpido? Crees que no he sentido tu traición?- Lamió mi oreja.-Cada momento que estaba dentro de ti sentía tu incertidumbre. Tu temor hacia mí. Nunca hiciste tu elección.

Nathan tomó un fuerte aliento y la caldeada vergüenza inundo mi rostro.

-Oh, eso hace que te sientas incómodo, Nolen?- Cyrus mordisqueo mi cuello suavemente.-Apuesto que pensaste que estabas salvando a una inmaculada damisela. No dejes que ella te vuelva tonto. Ella me suplico que se lo hiciera. Ella me dejó utilizarla como a una puta y bebió mi sangre como pago.

-Los caballeros no besan y lo cuentan,- bromeó Nathan.

Cómo podía bromear en un momento como este?

-Nunca afirmé ser un caballero. A diferencia de otros en esta sala, nunca he negado mi verdadera naturaleza.

Cyrus dejó una gota de agua bendita caer. Me retorció apartándome y aterrizó sobre el hombro desnudo del brazo lesionado. El líquido hizo una madriguera a través de mi piel y la carne de debajo como una bala ardiendo. Me mordí el labio para asfixiar mis gritos.

-Deseo que grites, Carrie. Tienes un maravilloso grito.- Suspiró e inclinó la punta de la botella de nuevo.-Ah, bueno, justo una de las cosas que echare de menos de ti.

El vial voló de su mano antes de que pudiera extender el resto en mi, y su agarré se aflojo. Caí al suelo. No podía mover mi brazo, y se sentía como si se hubiera separado de mi cuerpo mientras colgaba suelto a mi lado.

Nathan empotro a Cyrus en la pared, su cara cambiaba como lo indicaban sus colmillos. El agua bendita salpicaba sus piernas y se alzaba una humareda desde el suelo donde sus pies se quemaban.

Cyrus levanto su rodilla y pateo a Nathan apartándolo. Él golpeo el suelo y rodo fuera de su alcance. Vi a Cyrus sacar una estaca de su manga. No me debería sorprender que hubiera dicho que estaba desarmado.

Salté sobre él, hundiendo mis uñas en su cara. Deslicé un dedo dentro de su órbita vacía, y eso fue todo lo que pude hacer apartando mi mano lejos con repugnancia. Él se retorció violentamente, apartándome, aterricé sobre mis pies. Cuando se paró para limpiar la sangre de sus ojos estuve sobre él otra vez, bloqueándole con mis piernas alrededor de su cintura y propulsándolo hacia atrás. Me lanzó hacia atrás,

aplastándome entre su cuerpo y la pared. El aliento de mis pulmones se convirtió en un magnífico bufido y resbale hasta el suelo, agarrándome el pecho. Él se colocó sobre mí, preparado para golpear.

Nathan se puso sobre sus pies y golpeó su codo la cabeza de Cyrus por detrás, con lo que cayó al suelo. Una vez que se estableció, Nathan propino con vicio una serie de patadas en su cabeza por detrás hasta que dejó de luchar.

-Está muerto?- jadeé, usando el ofrecido brazo de Nathan para ponerme de pie.

Él no me miraba. Su mirada estaba fija en el cuerpo inmóvil de Ziggy.-No. Y no estará así por mucho tiempo. Deja que coja a Ziggy y nos vamos.

Tan pronto como pronuncié esas palabras, las puertas del vestíbulo volaron desde sus bisagras.

Un enérgico y maloliente viento soplaba entre nosotros y contra la pared con una lluvia de astillas de madera. Las cenizas explotaron desde la fría chimenea en llamas aparentemente de la nada, y el resto del mobiliario se tambaleaba por la magnitud de la explosión.

Un alto, enfermizo vampiro se deslizaba por la sala. Sus ojos estaban inflamados en rojo, y su largo pelo blanco le seguía a la zaga ya que flotaba sin esfuerzo por encima del suelo. Aunque se veía mucho más viejo y aunque estaba cerca de vencerme el hedor a decadencia, le reconocí.

Era el padre de Cyrus.

El devorador de almas.

-Carrie, corre!- gritó Nathan. Saltando hacia el cuerpo de Ziggy.

Le agarré del brazo.-No, Nathan, no hay nada que puedas hacer por él!

El anciano vampiro se acercaba lentamente, sus sangrientas garras se extendían goteando.

-No te vayas. Estoy muy hambriento,- dijo, el sonido de muchas voces hablando todas a la vez.

-Vete a la mierda!- gritó Nathan, y por un momento pensé que cargaría sobre él sin un arma.-Tomaste todo lo que tenía!- Se había perdido totalmente. Nunca había visto a alguien tan enojado. Todo el resentimiento y la rabia que Nathan tenía esperando regresaron a la superficie del mundo finalmente cuando pudo aullarle al devorador de almas.

El vampiro meneó su cabeza, como un niño que no podía entender por qué se le castiga.-Solo déjame un bocado. Un pequeño bocado.

El devorador de almas me señaló.-Tú. Ven a mí.

-No!- Nathan asió mi mano y corrió hacia la puerta.

-No huyas de mi, muchacho!- El tono del devorador de almas era como fuego.-Huelo mi sangre en ti! Por qué no sirves a tu Maestro?

-Yo nunca te serviré otra vez.

Los asesinos fluían bajando las escaleras. Algunos se habían quitado las capuchas y chocaban los cinco por el trabajo bien hecho.

-Fuera!- chilló Nathan.-El devorador de almas se ha despertado!

Nunca se me habría ocurrido que el plan que tenían dependiese de que el devorador de almas estuviera en estado vegetativo, el poder radiaba del antiguo vampiro. La lógica y el instinto colisionaron en mi cerebro, y sabía que ni siquiera este gran número de asesinos no eran rival para su impresionante fuerza.

Ellos también lo sabían. No tardaron mucho en moverse. Corrieron para alcanzar la puerta trasera, algunos saltando sobre la barandilla de la escalera para ahorrar tiempo.

Pero Nathan tenía un plan diferente de escape para nosotros. Me tropecé con mis ridículos zapatos y me torcí el tobillo. Nathan no se perdió el golpe.

-Espera,- ordenó, alzándome en sus brazos. Me colgó sobre su hombro como un saco de patatas y corrió hacia la puerta, bajamos las escaleras y entramos en el camino, entonces atravesamos la hierba cubierta de nieve.

-Solo un poco más lejos,- repetía una y otra vez, un determinado mantra que era más para beneficio suyo que para el mío.

Me agarré a él por la preciada vida con mi único brazo útil mientras el luchaba por mantener sus pies sobre el césped.

Por favor no te caigas y nos rompamos nuestros cuellos. No ahora, no cuando estamos tan cerca de lograr alejarnos.

La puerta delantera estaba cerrada.-Puedes trepar?

Balanceé mi brazo bueno.-Puedo probar.

-Suficientemente bueno para mí.- Me impulsó. Me gateé en lo más alto, pero me resbale acercándome y cayendo sobre el suelo de pie. Los malvados tacones de mi



zapato patinaron debajo mío, además de torcer mi pierna lesionada. Maldije en voz alta dolorida.

Nathan estaba en la parte alta cuando me escucho. Salto y aterrizo junto a mí, giro sobre sus pies.-Puedes caminar?

Meneé mi cabeza.-Así no creo.

Me levanto en sus brazos y corrió atravesando la calle, donde la furgó de Ziggy esperaba.

Nathan desbloqueó la puerta y me deslizo en el asiento del pasajero. Salto en el lado del conductor y encendió el motor, yo me abracé contra el salpicadero cuando piso violentamente el acelerador.

Miré en el retrovisor y vigilé cuando empezamos a movernos a una velocidad más segura. Detrás de nosotros tres helicópteros negros se alzaban en el aire nocturno como el pequeño, parpadeo de las luces de coches de policía lejanos acercándose.

-Vas a estar bien,- dijo Nathan ronco.-Vamos a estar bien.

Tomé la seguridad de su rostro envalentonado, dado que a mí no me quedaba nada, me hundí contra el asiento y cerré los ojos.

## Capítulo Diecinueve

“Los Asesinos”

Me desperté al lado de Nathan en su cama. Los últimos rayos de sol estaban desapareciendo del cielo y todo lo que rodeaba la habitación brillaba con un color rosado.

Me senté, con cuidado de no molestarle o golpear mi brazo herido. Él se había tomado su tiempo para crear un improvisado arnés de una vieja camiseta antes de que ambos nos derrumbásemos exhaustos, pero aun no había sanado. Podría estar mucho peor si Nathan no me hubiera ayudado.

Sus ojos estaban cerrados, su cara manchada con suciedad y sudor y sangre. Todavía vestía su uniforme negro pero la camiseta se le había subido mientras dormía. Su vientre plano estaba expuesto y coloqué mi mano allí, tomando la sensación de confort de tener otro cuerpo a mi lado.

-Por favor dime que estas en camino de darme los mejores buenos días que he tenido en mucho tiempo,- murmuró adormecido.

Sonreí.-Lo siento, no era mi intención despertarte.

-Hubiera sucedido tarde o temprano.- Se sentó y deslizo sus piernas a un lado de la cama, frunció el ceño al ver que todavía llevaba las botas puestas.-Quieres desayunar algo?

-Tal vez dentro de un rato. Creo que me volveré a dormir.

Se puso sobre sus pies.-Tenemos una noche ocupada ante nosotros.

Me quejé y revolví mis pies mientras le seguía por el pasillo. Mi tobillo lesionado me hacía cojear patéticamente. Cuando entramos en el cuarto de baño, Nathan se detuvo ante la vista de dos botellas de color azul y magenta, tintes para el pelo.

El vertiginoso alivio que había sentido al escapar de la muerte me había llenado de tal modo que no había pensado en nada más. Pero esto era un recordatorio de Ziggy creando mucho espacio para la tristeza, la ira, y sobre todo, la culpabilidad.

-Lo siento, lo siento mucho,- susurré. Quería tocar a Nathan, para confortarle. Pero como de costumbre, parecía intocable.

Con un encogimiento de hombros indiferente supe que no quería darle importancia, se sacó la camiseta sobre la cabeza. Su cuerpo parecía menos tentador de lo habitual, como si el dolor y el cansancio lo hubieran minado en algunas partes de su perfección. O tal vez mi cuerpo no estaba de cualquier modo por la labor.

-Tenemos una reunión con los asesinos esta noche. Cyrus está todavía ahí fuera.-  
Nathan se giró hacia la ducha y se desabrocho el cinturón como si yo no estuviera ahí, como si no le importase que estuviera. Me debatí sobre si sería más torpe quedarme y hacerme la melindrosa yéndome, o pretender que buscaba algo en el botiquín. La hebilla de su pantalón retintineó cuando le dio un puntapié a sus pantalones sacándoselos, y espere a oír el ruido de las anillas de la cortina antes de permitirme vagar la mirada por ningún otro sitio.

-Así que, estás bien?- dije cerrando la puerta del gabinete.

-Por qué no iba a estarlo?

-Por qué Zi ... - No podía decirlo.-Por lo que ocurrió anoche.

-La gente muere.

-Sí, ellos lo hacen, pero él era de algún modo tu única familia.

-Dejemos de hablar sobre eso ahora. Tengo otras cosas por las que preocuparme.

Los pelillos de la parte trasera de mi cuello se erizaron.

Dejé el baño sin otra palabra. La ropa que Nathan me había comprado estaba donde Cyrus. Hurté un par de vaqueros de Nathan y un suéter que requería alguna maniobra para poder ponérmelo con mi brazo lesionado.

Escuché como se cortaba el agua en el baño. Nathan vino para retirar algo de ropa, con una toalla envuelta alrededor de su cintura. No hablaba conmigo, pero miraba mi atuendo con una expresión que me hubiera parecido divertida si sus ojos no se vieran tan tristes.

Nunca lo sentí tanto de ninguna manera en toda mi vida. Si no fuera por la tenue luz de fuera, solo me habría inventado alguna excusa para salir de casa. Por esta razón, tuve que conformarme con mudarme a una parte diferente del apartamento.

La sala de estar se veía fría y ajena. Un par de zapatos de Ziggy estaban apoyados en la puerta. Una pila de cds heavy metal ocupaban una de las esquinas en la mesa de café, y una mochila cargada de libros de texto de la universidad se inclinaba contra el sofá. Era como la tumba de un faraón, un museo de mi fracaso por protegerle y de la pérdida de Nathan.

Fui a la cocina y saqué una bolsa de sangre de la nevera. Estaba buscando algo para cortar la parte superior de la bolsa cuando la mano de Nathan agarró mi brazo.

Salté, soltando la bolsa. Él la capturo y la meció contra su pecho como si se tratase de un objeto inestimable.

-Qué?- exigí, frotando mi ofendido brazo.

-Es la última. No quiero beberla.- Su voz estaba oprimida y hacía fuerza para conseguir sacar las palabras.

Mi corazón se sacudió al tomar plena conciencia de su declaración.-Oh. Oh, Dios.- Empecé, hipnotizada por el brillante líquido contenido dentro plástico opaco. Los millones de células eran las últimas pruebas físicas de la vida de Ziggy en la tierra.

Nathan abrió la puerta del congelador y sin contemplaciones lanzó dentro la bolsa.- Cuando vamos a hablar acerca de eso?- dije sin pensar, y me alegraba. Puede que no lo hubiera dicho de otra manera.

-Cuando tú pienses en tus propios asuntos?- Nathan exactamente no estaba ocultando su rostro de mi, pero no me miraba de ninguna manera, entonces miro por los armarios, sacando ollas, cuencos y mezcla para panqueques.-No eres vegetariana, verdad?

Planté mis manos sobre mis caderas, encogiéndome por el aguijonazo al plantarme así.-Es un poco difícil ser un vampiro vegetariano. A menos que seas Bunnicula<sup>3</sup>.

Se rio de eso abiertamente.

Yo arqueé una ceja.-Conoces a Bunnicula?

Creció en seriedad de nuevo.-Le leía eso a Ziggy cuando era más pequeño. Me pasas el bacon de la nevera?- Se aparto de mi en un intento de ocultar su sufrimiento. No podía creer que después de todo lo habíamos pasado juntos continuase dejándome fuera. Camine acercándome a él y coloqué una mano sobre su hombro, y él inmediatamente se aparto de ella.

Lágrimas de rabia saltaron de mis ojos.-Idiota.

Nathan se dio la vuelta, su expresión era oscura.-Bien. Haré salchicha en su lugar.

Apreté mi puño bueno.-Sabes de lo que te estoy hablando.

Abrió la nevera sacando huevos y leche, irónicamente giró el lado del cartón señalado con una Z como apartándolo de si mismo.-Lo hago. Y te lo dije antes, no quiero hablar de eso.

-Bueno, yo sí!- Pateé mi pie.

---

<sup>3</sup> Protagonista de una serie de libros infantiles que llevan su nombre, se trata de un conejito vampiro que se alimenta succionando el jugo de las verduras.

Nathan vertió la leche y la mezcla de panqueques en un tazón sin medir, la forma en que lo haría una madre después de años de preparar el desayuno para su familia. Excepto que yo nunca había visto a una madre con esa cara asesina. Nathan de repente arrojó la cuchara de madera de su mano. Que fue a parar al borde del cuenco de vidrio y salpico por el medio la mezcla batida por todas partes.-Solo porque no quiera estar aquí y tener un momento Hallmark <sup>4</sup>contigo no significa que no quisiera a Ziggy. Me preocupaba por él más de lo que alguien como tú pueda entender!

-Alguien como yo?- Odiaba la estridencia de mi voz cuando estaba enloqueciendo.-Qué diablos se supone que significa eso?

Él dobló sus brazos en medio de su pecho.-Dímelo tú. Qué es exactamente lo que hiciste para mantenerlo a salvo, Carrie? Y así podre apreciar lo mucho que te lo agradezco como debería, cuanto lo disfrutaste?

Su comentario se retorció como un cuchillo en mi corazón, tal como él había previsto. La rabia dejó a mis extremidades temblando. La azote fuera.-Hice lo que tenía que hacer! Lo contrario que algunas personas en esta habitación!

-De qué estás hablando?

-Por qué no le diste a Ziggy tu sangre? Podrías haberlo salvado. Todo lo que hubiera hecho falta era un poco de tu sangre! Por qué no lo hiciste?

La cuestión había estado colgando entre nosotros desde el momento que abandonamos la mansión. Había sido la causante de la tensión que sentíamos toda la mañana.

Nathan me miró, sus ojos estaban llenos de confusión.-Crees que le deje morir?

El dolor en su voz me robo la voluntad de pelear.-Tú crees que le dejaste morir?

Con un gruñido de furia, empujó todos los platos y utensilios fuera del mostrador. El tazón de vidrio se destrozó a sus pies, y el ruido ensordecedor del metal a mi lado era por las cazuelas colisionando contra el linóleo. Nathan se movió hacia delante, y yo tomé un paso atrás más por el reflejo de temor. No me haría daño. No importaba cómo de fuerte aparentase estar, el no era el tipo de los que abusaban de los que eran más débiles que él.

-Preferiría tenerlo muerto a convertirlo en uno de nosotros- gritó, tan cerca de mi cara que su frío aliento agitaba mi cabello.-Tú solo conoces tu cambio. Has conseguido permanecer como la misma persona que eras antes. No todo el mundo es tan afortunado. La sangre causa diferentes efectos en la gente. Si algo te hace, es que te hace realizar cosas que normalmente no harías.

---

<sup>4</sup> *Marca de productos, especializada en tarjetas de felicitación y se caracterizan por utilizar un tipo de marketing muy emotivo.*

Miré al suelo, del todo consciente de que podría haber salvado con la misma facilidad a Ziggy con mi propia sangre.

-Tú lo viste, esa cosa.- Nathan escupió la palabra, aunque no se refirió a su padre intentando ser preciso, describía su fealdad.-Su sangre está en la mía. Cómo podría introducir eso en mi hijo? Cómo podría hacerle a él ...

Estaba perdiendo la ira, y todo lo que quedaba en él era la desesperación.-Cómo podría hacerle como yo?- en la última palabra, su rostro se puso ceniciento y sus hombros se hundieron derrotados. Se encogió hasta el suelo con un grito de angustia.

Frente a las lágrimas de un hombre, reaccioné más de la manera en que un hombre reacciona ante una mujer llorando. Me quede en silencio y observé su miseria, sintiéndome desamparada en la torpeza del momento. Después me di cuenta que tenía que hacer algo, así que me arrodille en el suelo de la pequeña cocina y coloqué mis brazos rodeándole.-Nathan, tú no eres nada como ellos.

Pensé que me apartaría lejos, pero me devolvió el abrazo, se aferró a mí como un hombre hundiéndose a una pieza flotante.-No me conoces, Carrie. No sabes lo que he hecho.

Me preguntaba cuanto tiempo había pasado desde que se permitiese a si mismo llorar o contar con alguien o, Dios, incluso sentir. No podía pensar en una manera mejor para confortarle, le sostuve mientras sus frías lágrimas humedecían la parte frontal de mi camiseta y su espalda se sacudía por los sollozos descontrolados.

Un largo tiempo más tarde, cuando se había compuesto, salvamos los platos que habían sobrevivido a su ira. Como si no hubiera pasado nada, nos dispusimos a hacer el desayuno codo con codo en la pequeña cocina.

Ya que no teníamos otra cosa de la que hablar, le pregunte sobre Ziggy.

Al principio, Nathan se resistió, dando cortas respuestas superficiales. No estaba segura si estábamos hablando atravesando la tragedia que le aliviaba, o haciendo el desayuno, pero pronto cayó en un sencillo modo de narrar tipo cuento.-Ziggy era un fugitivo. Se escapo de casa cuando tenía nueve años. Puedes creer eso?

Sacudí la cabeza con simpatía y le permití continuar.

-Su madre estaba metida en la droga, su padre estaba metido en la cárcel. Su padrastro lo golpeaba tan fuerte que cuando le encontré tenía dos costillas rotas. Cada pocos meses, hacia rondas por los clubs góticos. Buscaba aspirantes y cazadores de vampiros, y a los chicos que jugaban a rol tomándose demasiado en serio. Normalmente, les daba un buen susto y les enviaba a casa.- Me señaló para que le acercase el bacon colocándolo en la sartén, y se inclinó para bajar el fuego.

-Ziggy se juntó con algunos niños bastante estúpidos. Estaban en edad adolescente, pero ellos le dejaron colgarse en su entorno. Se llamaban a sí mismos cazadores de vampiros, estoy satisfecho de haberlos encontrado antes de que se hubieran metido en problemas de verdad. Estos chicos no tenían ni idea de cómo luchar contra ellos. Todos corrían detrás de mí. Excepto Ziggy. Estuvimos en ese callejón durante dos horas, mirándonos el uno al otro. Incluso hice el completo ... - Agitó sus manos delante de su cara.-Él simplemente insistía en que me mataría y libraría al mundo del ... creo que el termino que uso fue "engendro del infierno".

Me imaginé a Ziggy con nueve años de edad mirando desde su altura a un asesino de vampiros y eso me trajo una sonrisa a la cara.-Qué fue lo que hiciste?

-Le hubiera lavado la boca con jabón, si hubiera sabido que él tenía un don para ese tipo de lenguaje. Lo llevé a Denny's para conseguirle algunos pasteles.- Sonrió con el recuerdo.-No había comido en días. Estaba tan flaco, podías poner una linterna encendida a un lado de él y brillaría atravesándole hasta el otro lado. Le pregunté si tenía un lugar donde quedarse, y él trato de desviarme del tema como si tuviera todo tipo de opciones. Le dije que podía quedarse conmigo, y vive aquí desde entonces.

Se detuvo, al darse claramente cuenta de que había utilizado el tiempo presente. Pero no se corrigió.-Sabes, me siento como si en cualquier momento fuera a entrar por esa puerta.

Antes de que se pusiera emocional de nuevo, se estiro por la batidora y empezó a batir la mezcla para panqueques.-Solo fue mi donante durante un año. No quiero que pienses que me estaba aprovechando de él.

-No lo hago.

-Y no quiero que pienses que no le quería por lo que paso antes de que se marchase. Le seguí. Busqué por toda la ciudad hasta que se levantó el sol y tuve que regresar aquí. Tuve un infierno de quemadura.

-Apostaría por eso.

Sin decir nada más, cogí dos platos y saqué algo de la vajilla de plata. No estaba segura si los panqueques nos sentarían bien con la ausencia de sangre, pero la cocina parecía ser terapéutica para Nathan. En el momento que terminamos, teníamos panqueques, huevos benedict, salchichas y bacon. Él estaba justo rebuscando por la alacena, murmurando entre dientes sobre la mezcla para bollos, cuando le detuve.

-Estoy convencida de que esto será suficiente. Quiero decir, desconozco si los vampiros pueden subir de peso, pero de verdad que no quiero comprobarlo.

Se rio suavemente.-Lo siento. Estoy acostumbrado a cocinar para un adolescente. Voy a necesitar un tiempo para acostumbrarme a todo esto.

No sabía cómo reaccionaría él, pero necesitaba el contacto para tranquilizarme, puse mi mano sobre la suya mientras él se estiraba por el plato de bacon.-Nathan, no tienes que reprimirte sobre eso. No conmigo.

-Eh, olvídale. Pero me alegra saber que estarás ahí si te necesito.- Cuando sonrió, reconocí al Nathan de siempre. La superficial calma se ensanchaba sobre las terroríficas emociones desgarradoras. Era probablemente una profundidad que no visitaría, por miedo ahogarse dentro de su pasado.

Sobre las once y treinta nos preparamos y nos dirigimos hacia las escaleras para la reunión, habíamos entrado en un estado cómodo de hablar sin decir nada.

La tienda se veía mucho mejor de lo que esperaba. La última vez que la había visto, estaba cubierta de la quemada mercancía humeante. Ahora era una tienda totalmente diferente. Las nuevas estanterías estaban vacías y cubiertas por plásticos. El serrín cubría el piso y hacia el aire brumoso, hacia que pareciese como si los trabajadores acabasen de abandonarla.

-Se ve bien,- dije, tocando los bordes recién pintados. Limpié mis manos furtivamente en mis vaqueros y espere que no lo notase.

Nathan inspeccionó el nuevo mostrador y corrió sus dedos sobre él.-Los bomberos dijeron que el cableado estaba dañado y no iba a contarle que en realidad una bruja loca era la responsable del fuego. El seguro me cubre las reformas. Será una pena dejarlo. El sitio se ve mejor de cómo lo hacia la primera vez al comprarlo. Tal vez debería enviarle a Dahlia una tarjeta de agradecimiento.

Un bulto subía por mi garganta con el pensamiento de él yéndose. Era el único amigo que había hecho en la ciudad.-Te marchas?

Nathan asintió.-He estado aquí quince años, Carrie. Mis clientes están empezando a comentar lo bien que he envejecido. Es el primer aviso de que me tengo ir. Eso, y que alguien me llamo ofreciéndose para enseñar yoga en la sala trasera. Poderoso yoga. No creo que tenga la fuerza para mantenerme otra década aquí.

-A donde te irás?- pregunté, intentando sonar casual.-Vuelves a Escocia?

-No, allí no. No lo he pensado demasiado.- Arqueo una ceja.-Por? Vas a echarme de menos?

-Ja, ja.- Intenté cambiar de tema.-Qué tenemos que hacer para preparar esta reunión? Necesitaremos café y donuts?

Él sonrió, un poco maliciosamente, en mi opinión.-Cómo está tu brazo?

Me entró incertidumbre. Estaba inflamado pero prácticamente curado.-Está bien. Por qué?



-Necesitaremos sillas.- Abrió la puerta del trastero y deslizo fuera un carrito con sillas plegables.-Despliégalas.

-Sí, señor.- dije con una saludo chistoso.-Entonces, ellos van a balearme cuando se den cuenta que no formo parte del club?

-Quizás.- Coloco una silla en su lugar.-Si alguien te hace pasar un mal momento, envíamelos a mí.

-Ooh, gran hombre.

-No tienes ni idea.- Una mueca diabólica se formo en su rostro aliviándome de la ansiedad que sentía. El comentario, no obstante, reavivo la chispa de otro tipo de tensión que estaba olvidada entre nosotros. Casi se me cae la silla al notarlo.

Las campanas encima de la puerta tintinearón. Se habían derretido en el fuego, por lo que en lugar de anunciar alegremente la entrada de un cliente, sonaban como la llegada de un camión satánico de helados.

Entraron dos hombres. Aunque estaban vestidos con ropa casual, proyectaban un aura amenazante.

Nathan estaba imperturbable cuando se apresuró a saludarles.-Alex, Gary!  
Conseguisteis descansar arriba?

No respondieron. Estaban demasiado ocupados mirándome. Me preguntaba si tal vez había dicho algo en voz baja.

Alex habló el primero. Era alto y de piel oscura, con la cabeza rapada.-Qué hace ella aquí?

Sin dudar por la conducta brusca del hombre, Nathan me empujó hacia delante.-Esta es la Dra. Carrie Ames.

-Hola.- Extendí la mano, esperando que no la agitasen.

Alex no la tomo. Pero Gary sacudió mi mano con facilidad.

-Encantado de conocerte.- Él tenía un cabello oscuro, piel olivácea y acento tejano. Y no parecía odiarme por nada, eso le sumaba unos grandes puntos en mi libro.

-Ella es uno de los nuestros?- preguntó Alex mientras me miraba sospechando.

Nathan sonrió, un gesto claramente antagónico.-Sí, ellas es uno de los nuestros. Aunque no del Movimiento.

Gary alzó las manos como si se rindiera mientras se apartaba de su amigo.

Alex inclinó su cabeza hacia mí.-Alguna razón para eso?

Antes de que pudiera responder, Nathan intervino defendiéndome, y cuando lo hizo, casi estaba nariz con nariz con el otro vampiro.-No está segura sobre eso todavía.

-No está segura sobre si quiere ser buena o perversa? Eso no me suena como una dura elección para mí,- dijo Alex, su voz era odio líquido.

Nathan intento mantener la calma.-No ha roto ni una sola norma desde que se convirtió.

-Sí, pero conoces las normas, hombre.- Gary sonaba nervioso, como si en cualquier segundo pudieran tirarlo todo por el suelo por asociarse con un vampiro renegado.

-Y todos sabemos como de bien sigues las reglas.- Alex miró a su derecha. El tono de su voz implicaba una intensa aversión por Nathan.

Jesús!, si este tipo pensaba que Nathan era suave con las reglas, detestaba pensar como viviría el su vida.

Vi los músculos en la espalda de Nathan marcándose debajo de su camisa. Pronto llegarían más vampiros. Envié una oración silenciosa dedicada a que Nathan no enloqueciera y comenzara a lanzar golpes.

Aclaré mi garganta y trate de sonar autoritaria.-Esto no es sobre Nathan. Es sobre mí. Estoy del todo a favor de la ley y el orden y mantener la paz, pero no sé qué queréis conseguir los tipos del Movimiento con vuestra retórica "únete a nosotros o muere". No haré nada a menos que me lo pidan amablemente.

Eché un vistazo a Nathan y vi un tranquilo orgullo en su cara.

-Yo pienso que es mejor pedírselo amablemente,- dijo Gary con una carcajada.

Alex se mofo de mi.-Un bonito por favor, con una cereza encima, deseas unirme al jodido Movimiento?

-Pensare en ello.

Con una maldición murmurada, Alex caminó hasta el conjunto de sillas y se sentó en una pesadamente. Yo esperaba secretamente que donde estaba se quebrara alguna parte de la silla para que se derrumbase bajo él.

Por desgracia, no paso. Gary me miraba con los ojos ensanchados y se fue a reunirse con su amigo.

Nathan se inclinó pasando por mi lado y susurró,-Crees que puedes hacer eso unas quince veces más?

No estaba bromeando. Exactamente aparecieron quince vampiros más, ofreciendo quince tibios saludos. Pero la mayoría de ellos solo me ignoraban mientras socializaban con cualquier otro. La situación me llevaba de vuelta a los días de escuela secundaria, cuando mis amigas me persuadieron para ir a las fiestas de la universidad y pronto desaparecían con su nuevo chico de la fraternidad por intereses amorosos. Solo me quedaba de pie allí, agarrando un vaso rojo de plástico de dos dólares la cerveza, tratando de no captar la atención de nadie.

La variedad de vampiros me sorprendió. Me gustaba pensar en mi misma como una mujer de ideas avanzadas con tendencias feministas, pero estaba realmente sorprendida cuando casi la mitad del grupo resultaban ser mujeres. Algunas de las mujeres parecían el estereotipo de vampira seductora, con ropa oscura y maquillaje pesado, pero la mayoría de ellas se veían bastante corrientes. Una de ellas incluso traía puesta una cachemira rosa con perlas. Ella se veía más apropiada para participar en una reunión de jóvenes republicanos que en una reunión de despiadados asesinos.

Los varones del grupo eran muy diversos, algunos tan jóvenes que parecían adolescentes y uno era lo suficientemente viejo como para ser mi padre. El hombre mayor agitaba sus manos entusiasmado conmigo, explicándome que había sido médico también.-Bueno, doctor en psicología,- dijo, en los tempranos años de 1920.- Tendremos mucho de lo que hablar,- prometió, y cuando acaricio mi mano no pude evitar pensar que es lo que podría estar planeando para mí.

Cuando el orden de la reunión llego a su fin, solo una persona expreso su preocupación por mi presencia, y ese fue Alex. Fue revocado por la alta esbelta mujer que parecía estar al mando.

La alta esbelta mujer no podía apartar los ojos fuera de Nathan.

-Le pedí a ella que te permitieran quedarte, como un favor personal,- susurró Nathan, sin apartar su embelesada mirada del cuerpo grácil de ella.

-Intenta mantener la lengua en la boca,- chasquéé tranquila.

La Sra. Magnífica se paseo en frente de nosotros yendo y viniendo, y trate trabajosamente no odiarla. Tenía unas piernas que parecían llegarle hasta el cuello , y un sentido de la moda que yo nunca esperaba cultivar. Con una sonrisa triste, empezó a hablar.-Gracias por venir esta noche, chicos. Sé que muchos de vosotros tenéis aviones y autobuses que coger, así que intentare ser lo más breve que pueda. Como sabéis, perdimos a dos miembros en nuestra lucha con el devorador de almas.

Miré alrededor de todos los rostros serios.

La oradora continuo.-Y Nathan Grant perdió a alguien muy especial.

Ella le sonrió con ternura, y me di cuenta de que la estaba mirando furiosa. Detrás de mi oí una risa baja tranquila, y me giré para ver a un hombre rubio con una amistosa – por no decir adorable- cara que me hizo un guiño. Dudaba que el hombre encontrase divertida la tragedia de Nathan.

Nathan también había escuchado la risa.-Max, tienes algo que compartir?

Max se templó al instante.-No, hombre. Todo bien. Lo siento por el chico.

Con una malhumorada inclinación de cabeza, Nathan se giró en su silla.

-Podemos todos intentar regresar a la reunión,- dijo la hembra alfa, frunciendo el ceño tan severamente hacia Max que casi le recordé a ella que Nathan también estaba hablando. Dios, los mezquinos celos me estaban convirtiendo en una chismosa desquiciada. Me preguntaba si era un rasgo heredado de Cyrus, o uno que ya tenía todo este tiempo pero nunca había tenido la oportunidad de usarlo.

-Aunque nuestra incursión en la mansión de Cyrus tuvo éxito en lo que se refiere a la eliminación de un buen número de vampiros, algunos de vosotros os desmadrasteis un poco asesinando. Tres lupinos y un medio demonio fueron asesinados por error. No creo que ninguno de nosotros quiera aumentar la tensión entre el Movimiento y el Consejo de lupinos.- Hizo tiempo como si dejase que su observación se les clavase.-Y no alcanzamos uno de nuestros objetivos.

-Qué significa eso?- susurré a Nathan.

-Eso significa que no matamos a Cyrus. O al devorador de almas.

El vampiro rubio detrás mío se inclinó hacia delante, su frío aliento me hacía cosquillas en el cuello.-Pero alguno de nosotros consiguió un maldito acercamiento.

Nathan se retorció alrededor de su silla.-Cyrus es su padre. Tú realmente no sabes cómo conseguir poner el pie encima de ella, no?

Por poco estalló por eso sin importarme, ese imbécil podía decir cualquier cosa que quisiese. Sin duda me habría ganado algunos puntos con esta multitud. Pero debajo de mi actual maraña de emociones estaba el persistente dolor por estar separada de mi padre. El dolor que sentía a través del lazo de sangre no sería nada comparado con el vacío que sentiría si realmente estuviera muerto.

Al final supe entender lo que mi madre me decía, *solo porque ames a una persona no significa que te tenga que gustar.*

Miss Oscuridad Esbelta y Enfadada se detuvo enfrente de nosotros. Nathan apreciaba ciertamente las vistas.

-Desde nuestra primera misión fallida y el consejo que se ha quedado deseoso de ver a Cyrus exterminado, nos ordenan volver dentro.

Chillidos coléricos y gemidos de incredulidad hicieron erupción por toda la sala. Alguna gente murmuraba sobre que no les reembolsarían los billetes de avión y sobre los trabajos a los que necesitaban regresar.

Max en realidad se puso de pie, como un personaje en una asamblea de una aldea de las viejas películas.-Ahora que Cyrus sabe que estamos en la ciudad, no perderá el tiempo en huir de aquí. Por no mencionar el hecho de que al devorador de almas se lo llevaron sus guardias.

No podía decir si las ultrajadas voces estaban de acuerdo con él o no.

La líder alzó sus manos para silenciar a todo el mundo.-Cyrus no va a ir a ninguna parte. El Movimiento ha conseguido la lista de pasajeros de los próximos vuelos nacionales e internacionales. Ninguno de sus conocidos alias esta en los viajes, pasajeros o la carga. En cuanto al devorador de almas, se ha embarcado a sí mismo con éxito ... - Sacó un Palm Pilot y presionó unas cuantas teclas.- Washington D.C. El consejo quiere a unos cuantos voluntarios para seguirle ...

-Yo<sup>5</sup>,- dijo Max alzando su mano.

Ella estrechó sus ojos y tecleo algo.-Bien. También necesitamos un pequeño grupo para infiltrarse en la mansión de Cyrus y asesinarlo.

Nathan rasgó su mirada lejos de la mujer, finalmente, y se giró hacia mí. Sus ojos eran tan intensos que pensé que dispararía láseres de ellos mientras me miraba. Sabía que estaba tomando una decisión por la manera en que arrugaba sus cejas.

Una decisión que obviamente me concernía.

No porque quisiese consultármelo.-Yo voy.

La mujer sonrió.-Gracias, Nathan.

-Entonces yo voy también!- clamé mientras levantaba mi mano, a pesar de los persistentes intentos de Nathan de bloquearla. Terminamos viéndonos metidos en una muy afeminada lucha de manotazos.

-Absolutamente no!- No se molesto en bajar la voz.-Él es tu padre. Serás una responsabilidad muy grande.

La ira quemaba caliente en mi cara. Tenía suficiente de la gente que me decía que podía y no podía hacer. No iba a dejar a Nathan cara a cara con Cyrus a solas, en parte porque temía por su seguridad y en parte porque necesitaba ver a Cyrus muerto con

---

<sup>5</sup> El original está escrito en castellano

mis propios ojos.-Perdóname, pero creo que ella ha dicho voluntario. Soy un voluntario, y no pienso que sea de algún modo tu problema!

La oradora aclaró su garganta.-No importa. Ella no es del Movimiento, así que no puede optar a realizar esta asignación.

-Discúlpame, estoy aquí,- Estuve a punto de gruñirle.

-Señoritas, señoritas. No hagan una lucha de gatas,- instó Max, de pie de nuevo.-A menos que tenga implicado ropas desgarradas. Si Cyrus es su padre, yo digo que ella tiene el derecho de llevarlo a cabo ella misma.

-Cómo haremos para saber si ella cae por el lazo de sangre y nos apuñala por la espalda?- Esta perra era cada vez más irritante a cada segundo que pasaba.

-Hola!- chillé, poniéndome sobre mis pies.-Todavía estoy aquí. Cómo haces tú para mantenerte alejada de todo lo salvaje e ir desgarrando a la gente? Yo no lo he hecho todavía, y estoy bastante segura que puedo evitar hacerlo en un futuro próximo!

-No quiero que vayas de nuevo allí!- gritó Nathan, agarrándome por el brazo y tirando de mi devolviéndome a mi asiento.

Me escabullí de su agarre.-No tienes la autoridad para mandar sobre mí, así que suelta el papel de papa!

Su cara se volvió cenicienta.

-Oh, Dios, Nathan, soy ...

-Sabes qué? Adelante y que pase lo que tenga que pasar. Si mueres, es culpa tuya, no mía. No cederé en ninguna maldita cosa más.- Se puso derecho y camino pareciendo ofendido para salir, golpeando la puerta detrás de él.

-Olvídate de la cosa esa de D.C. Quiero ir con ellos,- dijo Max, agitando su mano furiosamente en el aire.

La mujer nos frunció el ceño a ambos y corrió tras Nathan.

Max se encogió de hombros y se dirigió al grupo.-Supongo que eso significa que la reunión se aplaza.

Las lágrimas picaban en mis parpados como las campanas discordantes que repicaron encima de la puerta. No sé que me molestaba más, si herir los sentimientos de Nathan o que ella estuviera allí para reconfortarle.

-Oye, no te preocupes sobre eso, ella realmente no está interesada en él.- La voz de Max estaba muy cerca de mi oreja, salté.

Me volví para ver que se había deslizado en el sitio vacante a mi lado.-No me importa.

La sonrisa de Max era aniñada y estaba llena de promesas traviesas, como si mi obvia atracción por Nathan no me alejase de su disponible ropa de cama.-Sé que no. Solo siento ganas de hablar de ello. Si no te importa, no te molestará.

No pude evitar sonreír.-Bien.

-Rachel es una buena chica. Pero Nathan no es su tipo, pillas lo que quiero decir.

No lo hacía, así que solo le miré inexpresivamente.

Max frunció el ceño.-Vale, déjame ponértelo de esta manera. Si Nathan estuviera activamente detrás de ella, él tendría que conseguir hacer una maniobra enorme. En Suiza.

-Ahora lo pillo.

-Bueno, yo hubiera dicho que eras más lista. Soy Max Harrison.- Agitó su mano firmemente, como si hubiera estado practicando para una entrevista de trabajo. Me sorprendió cuando apartó su mano de la mía y trató de chocar su puño con el mío.

Me reí.-Lo siento, no estoy puesta en esa moda.

-No sufras por eso.- Tapó su suave risa con una tos.-Rachel solo mira por sus hijas. Son las vampiras que tomo bajo su ala cuando ellas eran nuevas en el Movimiento.

-No serás uno de sus hijos?- Levanté una ceja.

Resolló y se inclinó en su asiento.-No. Pero ya hemos hablado bastante de mí. Quiero saber más sobre la atractiva mujer vestida de bailarina gótica.

Me sonroje desde las raíces de mi cabello hasta las puntas de los dedos de mis pies.- Me viste?

-Era un poco difícil perderte.- No quedaba nada de su expresión infantil ahora. Era casi predatoria, la manera en que me miraba de arriba abajo.

Las campanas sobre la puerta replicaron de nuevo, y estaba agradecida por la excusa para cambiar de tema.-Suena como si estuvieran de regreso.

Nathan y Rachel entraron en la tienda. Podía decir que él aun estaba molesto, pero se las arregló para poner una cara amigable. Rachel formó una falsa sonrisa y caminó hacia mí junto a Nathan.

-Bueno, Doctora, he escuchado mucho acerca de ti,- dijo ella, inclinándose casualmente contra el mostrador.-Crees que podrás cumplir con las expectativas? Le devolví una dulce sonrisa, pero mis ojos se estrechaban desafiantes.- Estoy segura de que puedo con eso y mucho más.

-Eso espero.- Se volvió a Nathan.-Necesito hablar contigo. A solas.

La última palabra fue añadida como una bala apuntándonos a Max y a mí. Doblé mis brazos, con alguna pequeña urgencia malvada por contradecirla obligándome a permanecer quieta.

Max estiró su brazo alrededor de mi hombro.-Bien. Sabemos cuando no nos quieren. Bueno, señorita ...

-Doctora,- chasqueó Nathan.

Puse mi mejor sonrisa coqueta, asegurándome que la viese y entendiera la razón por lo que lo hacía girándome hacia Max.-Llámame Carrie.

Él me hizo un guiño, como si dijese "buena jugada".-Bueno señorita doctora-llámame-Carrie, tengo una fantástica habitación en el Hampton Inn en la calle vigésimo octava, con un mini bar incluido. Qué me dices si conseguimos escabullirnos disimuladamente a por unas botellitas de Schnapps y quemamos las calles de esta pequeña ciudad?

A pesar de su ridículo comportamiento, era difícil que no te gustase Max. Me reí y meneé la cabeza.-En realidad, soy del tipo que se cansa, después de la última noche. Creo que iré arriba a la cama.

Pronuncie un breve educado adiós a Rachel y Max y me dirigí hacia las escaleras.

El aire de la noche era fresco, pero el día debió ser caliente. La nieve estaba casi derretida. Por una vez en los últimos agitados días, no me sentía como si tuviera prisa por llegar a cualquier lugar, o cualquier cosa temible. De hecho, estaba realmente pensando en darme prisa por llegar al cuarto de baño para un buen baño largo burbujeante.

Cuando llegué a la puerta me di cuenta de que no tenía las llaves para entrar en el apartamento. Ahí fue cuando el cabello en mi cuello se erizo y quería desesperadamente conseguir entrar.

No sabía qué era lo que me espantaba, pero cada instinto de mi cuerpo gritaba. No iba a discutirse. Casi había alcanzado la parte superior de las escaleras cuando algo agarró mi cabello y tiró hacia tras. Abrí la boca para gritar, y una mano ahogó el sonido.

Una fría mano con garras.



The Turning

Blood Ties 01

Jennifer Armintrout

Una asombrosa mano familiar.

La mano de mi padre.

## Capítulo Veinte

“Transfusión”

El retorció mi cabeza hacia atrás, duro.-Has caído dentro de un nido de víboras.

Me estremecí.-Todo lo que tengo que hacer es gritar, y ...

-Pero no lo harás.- Sus dedos se deslizaron por mis hombros, adentrándose por el cuello de mi camiseta.-Porque tú no quieres pelear conmigo.

-Tienes razón. No quiero pelear contigo.- Apreté mis dientes.-Quiero que ellos vengan aquí y te desgarran en trocitos.

El inconfundible frío del metal se apretó contra mi garganta.

-No creo que sea yo el que va a salir en trocitos de aquí.- Atravesó con la hoja mi cuello, y aunque a penas sentí la picadura del corte, una cascada de sangre caliente humedecía la parte delantera de mi camiseta. La sangre borboteaba de mi boca.

-Eso te hará ser cuidadosa con tu incomodo problema para hablar.

Oí la puerta abriéndose en la parte inferior de las escaleras, pero mi visión se nublaba. No podía ver quién era.

Cuando escuche la frase de despedida sobre su hombro, reconocí la voz de Rachel.

Si pudiera llamarla, me gustaría hacerlo. Pero Cyrus rápidamente me coloco de espaldas en el estrecho callejón al lado del edificio, arrastrándome con él.

-Imagina eso. Todos ellos marchándose.- Él agacho su cabeza y se bañó en la sangre que fluía de mi cuello.-Y a ti no te queda demasiado tiempo.

Alzó el cuchillo de nuevo, y estaba demasiado débil para escabullirme. La hoja atravesó mi esternón, y por un terrorífico momento pensé que me había golpeado en el corazón.

-No voy a hacer eso contigo, Carrie.- susurró contra mi oído mientras retorció la hoja hacia arriba.-Si te perforase el corazón, no serías más que un montón de polvo. Nada divertido cuando al final Nathan te encontrase de esa manera.

Mientras estaba conduciendo sus dedos entre mi separada caja torácica, sus recuerdos centellaron a través de mi mente.

La sádica cara del devorador de almas ocupaba mi visión.-Mantente quieto, muchacho. Tu hermano no se lamentaba de esa manera!

Mis huesos y cartílagos se quebraban mientras Cyrus estiraba hacia atrás mi pecho abierto. Cuando grité en agonía, me ahogaba en mi sangre.

Las imágenes en mi cabeza se revolvían y saltaban. Vi la cara de la mujer muerta que había visto antes, la misma que vi al lado de Cyrus en la cena. Ella reía y trazaba con su dedo la cicatriz en el pecho de Cyrus.-Y por qué querrías permitirle hacerte esto?-pregunto ella.

Ella intentaba mofarse de él.-Así podremos estar juntos para siempre.

Mi visión se despejó, y vi a Cyrus cercándose por encima de mí. Sus manos y su ropa estaban empapadas con mi sangre.-Y tú estarás conmigo para siempre.

Aquellas malvadas campanas repicaban de nuevo. No tenía ni idea de cuánto tiempo llevaba yaciendo aquí. No podía ver a Cyrus, pero escuchaba su voz desde algún lugar del callejón.-Si consigues mantenerte viva esta noche.

La sangre en mi camisa ya no estaba cálida. Estaba a punto de congelar mi piel. En la brecha entre los edificios, no veía estrellas en el frío cielo despejado.

El amanecer llegaría pronto.

Cerré mis ojos, incapaz de preocuparme o afligirme por lo que me pasaría cuando el sol se levantara rozando mi carne. Eso me parecía más sencillo que ser rescatada. Si alguien me encontraba, como podrían componerme? Me habían dañado más allá de la reparación, eviscerada como un pescado.

Pensé sobre lo que Nathan creería cuando llegase arriba y encontrase el apartamento vacío. Tal vez él pensaría que le di la espalda a su amistad otra vez. O que estaba tan enfadada con él que regrese con el hombre que había matado a su hijo.

Tendría que pasar el resto de su vida odiándome?

Algo suave y frío acarició mi oreja, una brisa del viento nocturno. Abrí mis ojos. Todo me rodeaba, el callejón crecía en penumbras. Los colores sangraban juntándose en difuminadas manchas oscureciéndose con la rápida desaceleración de mi corazón. El dolor en mi pecho decaía calentándose, me enfoqué sintiendo como mi cuerpo se elevaba por encima de cualquier sensación.

A continuación el espacio que separaba las manchas difuminadas se volvió más y más pequeño convirtiéndose en una oscuridad absoluta. En la distancia, vi un punto de luz. Crecía y se iba acercando a mí en espiral.

En la escuela de medicina, nos enseñaron las teorías sobre la muerte de Kübler-Ross. Un centelleante túnel, todos tus familiares y la deidad de tu elección esperando a darte la bienvenida.

Cuando había ido a hacer mi residencia, escuche a las enfermeras hablando sobre “el hombre al final de mi cama”, una visión que reivindicaban los pacientes siempre que informaban sobre la noche de su muerte.

Ambas versiones de la muerte me habían resultado terroríficas y ajenas a mí, destacando en el futuro como una normalizada prueba o un canal para echar raíces, algo desagradable que no puedes evitar. Lo que estaba experimentando ahora era pacífico y gradual, mis sentidos estaban cayendo apartándose uno a uno como la intensa luz se dilataba en mi descolorida visión.

En lugar de estar viendo el cielo, vi el callejón y la calle más allá. A mis pies, vi mi cuerpo sin vida, el torso desparramado abierto como en un cuento macabro.

Deseaba poder ver el mundo a mí alrededor de mi vida como se mostraba ahora, pintado en desteñidos tonos acuarela. De repente, donde las aceras estaban vacías antes, pálidas formas espectrales iban a la deriva sin rumbo en una extraña danza. Un gran gato atigrado de color naranja corría dentro del callejón, parándose para olfatear mi cuerpo.

La vitalidad del animal y su vida me dejó sin aliento. Las sombras lo manchaban a su vez y alargaban sus largos dedos para tocarle antes de que siseara y corriera de nuevo por donde había venido. Quería seguirlo. Necesitaba tocar al gato y sentir en él la vida. Pero algo tiro de mí como un ancla.

Un tirón en mi espectral pecho me recordó que mi cuerpo todavía tenía respiración y vida. Yo solo quería morir ya.

Así que esto es como te conviertes en fantasma.

Escuche la voz de Nathan. Cuando pasaba el callejón, se detuvo, inhalando el aire.

Aulló con furia.

Se agacho arrodillándose sobre sus rodillas al lado de mi cuerpo, extendió los brazos como si no supiera por dónde empezar primero. Lamentablemente –aunque no demasiado lamentablemente, porque me parecía sentirlo a través de un filtro- me di cuenta de que él quería salvarme.

Yo deseaba decirle que no se molestase. Era demasiado trabajo, y yo estaba demasiado agotada.

Las sombras bailaban y pulsaban, pero no rodeaban a Nathan de la manera que lo hicieron con el gato. No las culpaba. No había vida en él, ni color. Solo pálidos matices de tristeza, y ya teníamos de eso.

Nathan levanto mi cabeza en sus manos y beso mis labios muertos. Un lagrima salpico contra mi fría piel. No podía haber sido mía.

La ternura me hizo sentir algo. Pena?

Mis nuevos compañeros me hacían señas, y llegué hasta ellos. No con mis manos. No tenía manos. Tampoco ellos. Pero ellos me rodeaban, y me abrazaban, era un abrazo cálido y reconfortante.

Nathan elevó su muñeca hacia su boca y la mordió. Sangre oscura goteaba dentro de mi inactiva boca.

La gente fantasma titubeo y se difuminaban.

No!

Trate de luchar, pero poco a poco regresaba a la vida. Primero oí sonidos más claramente. Entonces sentí un poco de dolor, y la sensación de calor, sangre pegajosa formando un charco en la parte de atrás de mi boca. Trague, y el dolor creció, hasta que todo lo que sentí fue agonía y hambre.

Cerré mis labios sobre su muñeca. Cuando succione mucha sangre dentro de mi boca, me vino un temblor a través de él.

-Vas a estar bien,- dijo ásperamente.

Sujeto mi cuerpo roto dentro de sus brazos.

-Los he visto,- susurré. Me alejaba de nuevo, pero esta vez no había almas perdidas para darme la bienvenida.

Estaba perdida en la oscuridad.

**Capítulo Veintiuno**

Nacer de nuevo (no de esa manera)

No tenía noción del tiempo del transcurso de mi recuperación. Pase de la oscuridad a la luz, y sin intervalos regulares. A veces abría los ojos, pero mi visión era tan suave y desenfocada como la de un recién nacido.

En ocasiones, las imágenes se astillaban mi mente. Algunas eran irreconocibles, pero otras eran mis propios recuerdos desde una perspectiva sesgada, como si me estuviera viendo a mi misma en una película. El más frecuente sucedía en destellos, viendo mi propio cuerpo sin vida en el callejón. Era como una escena de una película de terror, y se repetía una y otra vez.

Durante la larga ensoñación, lo peor fue que mi hambre creció. Cuando finalmente mi cansancio estaba compensado, me desperté, cascarrabias y dolorida.

Aunque mi memoria era vaga, sabía que estaba en la cama de Nathan. Todo su aroma estaba a mi alrededor, y mi cuerpo reacciono con una sorprendente ferocidad. Exigía que lo encontrase.

Al principio me daba miedo moverme. Recordé que mi garganta había sido rajada. Sin tener ni idea de cuánto había dormido, no sabía cuánto habría sanado. Al tocar mi garganta, solo sentí la tersa, piel nueva.

-Estás despierta.

Supe que Nathan había entrado en la habitación antes de que hablase. Le sentía. Se veía demacrado, como si no hubiera dormido durante días.

Mire el reloj de la mesita de noche.-Es realmente mediodía?

Él asintió.-Cómo te sientes?

Sus ojos estaban anillados con círculos oscuros, su cara estaba tensa y estirada. Cuando hablé, sonaba como si sus cuerdas vocales hubieran sido rastrilladas usando un rayador de queso.

-Lastimada,- le conteste con la verdad.-Muy mal. Y tengo hambre.

Se frotó el rostro vigorosamente con las manos y soltó un largo aliento, más como un hombre que se enfrenta a una tarea estando muy exhausto para llevarla a cabo. Pero sonrió alentadoramente.-Deja que alivie el dolor primero, entonces veré que puedo hacer para conseguirte algo de sangre.

Se instalo en la cama con cuidado, lanzas caldeadas de dolor rasgaban por medio de mi torso mientras hablaba.-Cuanto tiempo he estado ida?

-Ocho días. Nueve si me paso con la medicación.

-Qué hay de Cyrus?- Pensé que se enfadaría por la mención de su nombre, y tenía todo el derecho a estarlo. Pero yo tenía derecho a saber.-Le mataste?

Nathan aparto la mirada de mi.-No, no le hemos matado. Sugerí posponer la misión ya que en el caso de que sobrevivieras te volverías una perra conmigo cuando te enterases de que habíamos ido sin ti.

Al menos no había perdido su sentido del humor. Al lado de la cama, había colocado una mesa plegable con toallas limpias, el botiquín de primeros auxilios, y numerosas cajas de gasa y esparadrapo. La mayoría de ellas estaban vacías.

Levantó una aguja y la preparo para una inyección de algo. No me importaba lo que fuera con tal de que se llevara la sensación de aplastamiento en mi pecho.

La gasa estaba envuelta alrededor de mi torso, dándome la apariencia de una momia moderna consciente cansada de la cámara en lo alto. Presione mis manos sobre mis costillas y otro fuerte dolor atravesó mi cuerpo.-No puedo respirar.

Nathan se sentó a mi lado en la cama, cuidadosamente tratando de no hacer movimientos que podrían empujarme.-Si que puedes. Si entras en estado de pánico, hiperventilaras.

Retiró las mantas y envolvió un torniquete rodeando mi brazo. Me acobarde cuando la aguja se hundió en mi vena, y una oleada de dolor agudo se filtro por mis extremidades.

Mis recuerdos surgían jugueteando como un brusco corte de película donde solo conocía la mitad de la trama. El sonido era malo, las imágenes confusas. Había hilos de una historia coherente, pero no un patrón para tejerlos todos juntos.

-Qué me ha pasado?

La cara de Nathan, se alineo en tensión, tratando de suavizarla.-Qué es lo que recuerdas?

-Sonidos. Dolor.- Y un horrible, tormento físico. Pero no quería recordar eso ahora.- Recuerdo regresar abajo a por las llaves, y después de eso, nada.

Él cabeceo.-Nunca llegaste a las escaleras, Carrie. Te encontré en el callejón.

El callejón. Recordaba el cielo, que era casi la hora del amanecer y no podía moverme.- Me quemé?

-No.- Gentilmente, retiró la aguja y la encapucho. Aunque ya le había conferenciado a Nathan sobre eso, no me molestó en corregirle.

Soy una persona completamente diferente.

Un dolor intenso trajo lágrimas a mis ojos, y Nathan me miró repentinamente.-Cual es el problema?

Y entonces se encogió de hombros, como hubiera respondido a la pregunta sin soltar palabra.-Me parece que he estado mucho tiempo encerrado contigo y estoy empezando a leer tu mente.

El ligero comentario hizo eco de algo en la superficie de mi consciencia. Un neblina medicamentosa caía sobre mí, y mis palabras eran poco claras al hablar.-Tú debes conseguir dormir algo. No te ves demasiado bien.

Su mano estaba fría contra mi frente.-Lo mismo te digo, querida.

Había muerto. Ese era el detalle importante que tenía que recordar. Había muerto, y había estado allí.

Pero fui a la deriva de nuevo, y eran dos días más tarde cuando desperté.

Nathan yacía en su lado junto a mí, curvado protectoramente alrededor de mi cuerpo. Si girase mi cara, podría ajustarme contra él, escuchar los latidos de su corazón. Se sentía tan comfortable teniéndolo ahí. Su mano acarició mi cabello, y abrí los ojos.

La gasa alrededor de mi pecho había sido sustituida por una camiseta color azul marino que había visto días mejores. Había sangre en ella y vómito.

-Tuviste una mala, mala reacción a la morfina. Te iba a dar meperidina, ya que la habías tomado antes sin problemas, pero se agotó.

Su voz era ronca. Aun no había dormido.

-Bueno, con reacción o sin ella, funciono bien. No siento nada.- El dolor de mis lesiones era una pesadilla lejana, y solo persistía la rigidez de un largo reposo en cama por todos mis huesos.

Él se rio suavemente cuando me senté despacio.-Probablemente estés curada por ahora.

Igual que una lámpara encendiéndose, vi a Cyrus cerniéndose sobre mí, la sangre en sus manos. Mi pecho abierto en dos como un cadáver diseccionado. La cara de Nathan asolada cuando me encontró en el callejón.



Una de las primeras cosas que me explico Nathan sobre el Movimiento Voluntario Vampiro Extinción era que se prohibía expresamente el tratamiento médico para lesiones con peligro de muerte. Yo estaba muerta cuando él me encontró. Y aquí estaba sentada.-Rompiste las reglas.

Se volvió directo a mi acusación.-Sí, supongo que lo hice.

Me incorpore rápidamente, encogiéndome por el dolor de mis músculos no utilizados. Me apoye en algunas almohadas detrás de mí y estiré los cubres hasta mi cuello.-Por qué?

Tenía la sospecha de que él rumiaría un poco más de la cuenta en la cómoda cogiendo otra camiseta para poder pensar una excusa.-Me gusta vivir peligrosamente?

De todos los vampiros con los que me había topado hasta la fecha, Nathan había sido el más serio, el mayor rigorista para las normas. En las dos semanas que tenía para decidir si me unía o no al Movimiento, me había llamado casi todas las noches con algún pedazo nuevo de información que yo nunca utilizaría, pero que él sentía que era de vital importancia para mi conocerlo. Había perdido a Ziggy, la persona que más le importaba en su vida, y había visto como se moría cuando podía fácilmente haberlo convertido y librarse a si mismo del dolor de su perdida. Pero no lo había hecho, por su afiliación con el Movimiento.

Aun así, me había salvado.

-Por qué?- pregunte de nuevo.

Cuando me miró, su expresión era sombría.-No puedo explicarlo.

-Déjame saberlo cuando puedas.- Hice un movimiento para conseguir salir de la cama, pero Nathan estiró los cubres rudamente de nuevo sobre mí.

-Necesitas descansar.

-He tenido mucho descanso. Quiero levantarme.- Lo intente de nuevo, y agarró mis brazos.

-Podrías solo escucharme y volver a tumbarte?- Con una maldición de frustración me paso la camiseta limpia y se dio la vuelta.

-Algo en mente, Nathan?- Rápidamente me quite la camiseta manchada y me puse la limpia, parándome a la vista de los baches de la cicatriz que atravesaban mi pecho.

Sus hombros se hundieron con agotamiento.-Esta no es la primera vez que voy en contra del Movimiento. Estoy a prueba tal como están las cosas.

Arreglé las sábanas alrededor de mi mitad inferior desnuda.-Puedes volverte ahora.

Cuando lo hizo, le vi mirar el pedacito de pierna desnuda espiando lo que asomaba entre los cubres. Rápidamente aparto la mirada.

-Lo lamentas?- Qué haría si dijese que sí?

Nathan no respondió de inmediato.-Carrie, cuando te encontré, mi único pensamiento era quedarme contigo hasta que murieras. Pero tomo mucho tiempo. Justo cuando pensé que tú realmente ... de pronto volviste. Honestamente, nunca vi a nadie luchar tan duro. Pero el daño era mucho. No había forma de que te pudieras curar por ti misma. No siendo tan joven como eres.- Se sentó en la cama, frente a mí.

-Has visto la cicatriz?- Toco la parte delantera de mi camiseta, justo por debajo de mi clavícula, y una sacudida me atravesó.

-Sí- No podía controlar más la respiración.

Él cerró los ojos y yo no aparte su mano.-Te corto desde aquí ... - Deslizo sus dedos hacia abajo, pasando entre mis pechos y descansando al fin en el hueco de mi caja torácica. Abrió su mano y reposó su palma contra mi estómago por un momento antes trazar el camino de regreso a mi cuello.-Hasta aquí. Pero no es solo un corte, es como ...

-Igual que un libro abierto?- Sabía como se debía haber visto para alguien que no estaba hecho para ver eso.-Podías fisgonear bastante una amplia parte de las costillas. Pero estoy de una pieza ahora.

-Te ayude en el proceso.- Sonrió y apunto hacia la mesita de luz donde descansaba una pila de libros quirúrgicos.-Como dije, eres demasiado joven para sanar por ti misma algo tan serio.

-Nathan, cómo en la tierra ...

-Si te lo digo, tú probablemente no querrías saberlo. No tengo exactamente instrumentos quirúrgicos de tecnología avanzada aquí.- Se movió hasta la mesa plegable, donde el mango de unas pinzas oxidadas sobresalía del botiquín de primeros auxilios.

Mi estomago se removió, pero podría ser lo que me quedaba de nauseas por la morfina.-Compláceme.

-Use alambre para sujetar tu ... esternón?

Yo asentí por la correcta terminología y le deje continuar.

-Para mantenerlo unido.- Aparto la mirada.-Tuve que enrollarlo alrededor y alrededor. No quisiera pasar por cualquier detector de metales si yo fuera tú.

Deseaba demasiado cambiar de tema, aclare mi garganta.-Bueno, gracias por el consejo. Pero si no podía curar el daño por mí misma, por qué estoy mejor ahora?

Me miro de soslayo.-De verdad que no te acuerdas de esa noche?

-No. Sé exactamente que paso. Solo quiero escucharlo desde tu punto de vista. Ya sabes, solo para perder el tiempo.- Me apoye de nuevo contra las almohadas.-Si hay algo que necesites contarme, pienso que deberías solo decirlo.

-Habías perdido demasiada sangre. Incluso si estabas lo suficientemente consciente para el alimento, simplemente habría corrido derecho atravesándote. Y tú ibas a morir, Carrie.- Suspiró con frustración.-Si hubiera sabido que te había pasado ...

Mi pulso retumbo en mis oídos. Pero lo más preocupante, podía oír el suyo, como si tuviera un estetoscopio contra su pecho.-Nathan, qué hiciste?

Me miró directamente a los ojos, y el calor destelló a través de mi cuerpo.

-Te reviví de la única manera que sabía hacerlo. Te di mi sangre.

-Qué significa eso?

-Primero que nada. Estaba desesperado, Carrie. Pensé que mi sangre podría acelerar tu curación, eso es todo. Entonces, cuando te toque para cambiar tus vendas, empecé a ver cosas, tus recuerdos. De esa manera lo supe.- Tomó una respiración profunda.-La primera vez que cambiaste a vampiro, ingeriste algo de la sangre de Cyrus. Tu corazón se había detenido en algún punto ...

-Después de una de mis cirugías.

-Eso fue cuando te convertiste en vampiro. Cuando te di mi sangre ... - Apartó la mirada y aclaró su garganta.-Ya te habías ido, pero eso no parecía hacer la diferencia. El proceso se repitió, así como si tú nunca hubieras sido un vampiro en primer lugar. Creo que ahora soy tu padre.

Me boca se seco, y por primera vez en mi vida, me quede sin habla. Pero porque no lo intentase. Tenía mucho que decir, pero demasiados pensamientos daban vueltas atravesando mi cabeza. Uno de ellos era sobre el alivio porque la sangre de Cyrus ya no bombeaba dentro de mis venas. Pero ese no fue mi mayor confort cuando, un segundo después, recordé que justo sabía muy poco sobre Nathan como siempre. Incluyendo que él no tenía una gran opinión de sí mismo.

Por supuesto, sabía que no estaba en el carácter de Nathan divertirse con los juegos de manipulación de Cyrus para los que parecía vivir. Pero había atracción entre nosotros desde la noche que nos conocimos.

Aquel tiempo parecía lejano, y Nathan casi se había convertido en un completo extraño. Se había ocultado entonces, pero había sido capaz de vislumbrar al verdadero Nathan a veces.

Pero ahora él era mi padre.

-No entiendo.- Mi garganta se sentía como si estuviera cruzando el desierto sin una sola gota de agua.-Cyrus tuvo un parón en urgencias. Cómo sobrevivió sin que le recrearan?

Nathan se pinzó el puente de la nariz entre su pulgar y dedo índice y cerró los ojos.- Dependiendo de nuestra edad y poder, podemos estar muertos por varias horas mientras nos curamos, cuanto más tiempo más intacto permanecerá nuestro corazón.- Tropezaba con las palabras, entonces carraspeo.-Si fueras tan anciano como lo es él, serías capaz de sobrevivir por tu propia cuenta sin problemas.

-Entonces es eso?- Tome una respiración profunda, mi pecho se comprimía y dolía.- Eres mi padre?- Mis lagrimas fueron tan repentinas que no tuve tiempo para reprimirlas.

Lamentablemente, Nathan, al no estar privado de mi dialogo interior que las precedía, malinterpreto mis histéricos sollozos. Maldijo y se detuvo, y antes de que pudiera detenerle, se marchó fuera de la habitación.

Aparte los cubres y le seguí, agradecida por la longitud de la camiseta. El piso de madera del pasillo estaba frío, así que intente atravesarlo de puntillas. Después de dos semanas sin apenas moverme, mis piernas tenían dificultades para mantenerse rectas. Me tropecé con mis propios pies y me golpee con la pared.

Nathan estuvo a mi lado en un segundo, su cara estaba llena de rabia y enfado.-Te dije que permanecieras en la cama!

Me levanto, acunándome bruscamente contra su pecho. Me dejo en la cama un poco menos cuidadosamente de lo que yo esperaba para el tratamiento de alguien que prácticamente había sido disecado, y luego se dirigió a la puerta de nuevo.

-Espera un maldito minuto!- No soné tan firme como esperaba, en parte porque mi cara estaba enterrada en la almohada. Me incorpore sobre mis hombros para mirarle.- No vas a hacer eso, Nathan. Simplemente no lo hagas!

Hizo contacto con mi furiosa expresión junto con la suya propia.-Hacer qué?

-Largarte!- Luchaba por sostenerme sobre mis rodillas sin exponer demasiado de mi misma.-No puedes simplemente irte, "Oh, por cierto, soy tu padre, y hey, buena suerte, soy todo oscuridad y caprichoso y demasiado envuelto en mis propios asuntos como para preocuparme acerca de tus sentimientos". Eso no es justo!

-La vida no es justa, querida. De verdad que lo siento si tus sentimientos se han herido, pero no quiero permanecer aquí y escucharte mientras meditas sobre tus problemas.- Tomo otro paso hacia la puerta.

-Tú no sabes ni siquiera que problemas tengo!- Independientemente del hecho que yo sabía que él me llevaría de vuelta, salí de la cama y le seguí.

-Oh, creo que puedo adivinarlos,- dijo irrumpiendo en la cocina y abriendo de un tirón la nevera.

-Puedes?- Le observe durante un momento mientras él trataba de quitarle el tapón a una botella de cerveza. Después de hacer unos intentos infructuosos para girarlo como si fuera poco, con enfado le arrebate la botella.-Bueno, entonces eres el único que está dentro de mí. Porque yo no tengo absolutamente ninguna idea de cuál es tu problema.

Busque en el cajón de los cubiertos.-Donde demonios esta tu abrelatas?

-Aquí,- dijo, con el rostro transformado. Me quito la botella y la pincho en la tapa con uno de sus colmillos, desgarrando y escupiendo el metal dentro del fregadero mientras sus características volvían a la normalidad.

-No puedo creer que este atada a ti ahora a un nivel celular.

El comentario solo sirvió para que se molestara más.-Lo siento si no soy más culto. Todo lo que veo es la PBS<sup>6</sup>. Y gente culta abierta a la diversión. Eso está mejor? Te resultaría menos vergonzoso ser mi iniciada entonces?

Probablemente podría haber aclarado el malentendido entonces, pero su actitud me molestaba. Le llame algo poco cortés y entre en el dormitorio. Empecé a sacar ropa y arrojarla encima de la cama.

Nathan me siguió.-Qué estás haciendo?

-Estoy vistiéndome. Me voy.

-El infierno si lo haces!- Su mano se cerró sobre mi brazo, y la lance fuera.

-Perdóname, no soy tu prisionero. No puedes intimidarme para que me quede.- Estaba tan enfadada que me temblaba todo el cuerpo. Me resultaba muy complicado mantener mi rostro de humano.

-Bien. Vete allí fuera y conseguirás que te maten. Esta vez, no voy a asomar mi cuello fuera para ayudarte.- Su nuez del cuello se movía como cuando el tragaba. La mirada en sus ojos era tan intensa que quemaba en la mía.

---

<sup>6</sup> *Public Broadcasting Service, cadena estadounidense pública caracterizada por sus contenidos educativos.*

Mi corazón bombeaba, di un paso atrás. Al mismo tiempo, él se movió hacia delante. La parte trasera de mis rodillas goleo con la cama, pero él siguió avanzando. Palmeé mis manos contra su pecho para apartarlo, y agarro mis muñecas.

La oleada de emociones que se disparó por medio del lazo de sangre fue asombrosa. No había ira. Solo un miedo increíble. Miedo a que huyese, miedo a que consiguiera que me mataran, o peor aún, miedo de que volviera con Cyrus.

Aun más temible fue el descarado deseo que crecía entre Nathan y yo.

Sabía que podía combatirlo. Al menos, por un rato. Resistí a Cyrus el tiempo suficiente. Pero deseaba a Nathan antes de compartir la sangre, y mis rabiosas hormonas no querían un no por respuesta.

Ni él tampoco al parecer. Tiro de mí bruscamente hacia delante, cubriendo mi boca con un beso asfixiante.

Aunque no era delicado, su beso no me colocaba en el borde de la manera que lo hacía Cyrus. No tenía que tirar de mí misma de una bofetada, o huir del tacto de Nathan.

Él escucho mi pensamiento, y su herida molestia vibró a través del lazo. Sus manos soltaron mis muñecas y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, aplastándome contra su pecho mientras su lengua se deslizaba por mi labio inferior.

*Confía en mí.* Susurro su pensamiento dentro de mi cabeza. Pero él no confiaba en sí mismo. Le sentía intentando bloquear sus emociones, para sentir por mí nada más allá del deseo físico. Sentí confusión en él cuando eso me resultaba imposible.

Entonces me golpeo. Soy su primer iniciado.

Él no podía calmar su urgencia por protegerme, o su necesidad de tenerme cerca. Esa pérdida de control era lo que más le asustaba.

Como para probar que se mantenía firme, todavía en control, ahueco mis nalgas y tiro de mis caderas contra el bulto de su erección.

La sonriente chica adolescente en mí apreciaba a mi nuevo padre alcanzándolo con un serio adelantamiento.

Nathan escucho el pensamiento. Sentí que sus labios se curvaban en una sonrisa sobre los míos.

Esto es como se supone que tiene que ser. Nuestro lazo de sangre no era perverso. No era una carga o algo de lo que tuviera que esconderme. El lazo de sangre es un vínculo poderoso, y había sido corrompido y maltratado por mi anterior padre.

Yo lo había corrompido y maltratado por él. La sangre de Nathan en mis venas y sus manos en mi piel aliviaba el dolor que sentía porque Cyrus hubiera sido mi padre.

Nathan necesitaba esto también, aunque solo fuera para distraerse. Todos sus pensamientos estaban empañados por un sentimiento de urgencia. Podría enfocarse en este momento para mantener fuera la desafortunada realidad de su pasado inmiscuirse en su presente? Esto hizo que mi cabeza diese vueltas. No podía imaginarme viviendo así cada segundo de cada día en mi vida.

Me agarre a los hombros de Nathan mientras nos tumbábamos en la misma cama por diferentes razones. Él se evadía, yo lo confrontaba.

-Ha pasado un largo tiempo desde que he hecho esto,- murmuraba en forma de disculpa contra mi cuello mientras sus manos se adentraban debajo de mi camiseta.

Sus dedos en mis muslos me ponían la carne de gallina. Me estremecí.-Lo estás haciendo bien.

Cada centímetro de su cuerpo estaba tan duro como parecía. No había una onza de carne que estuviera de más en él, y cuando se sacó su camiseta sobre la cabeza no sabía por donde quería empezar a tocar. Mis manos vagaron inquietamente sobre el terso pecho, sus sólidos brazos, los bultos de su abdomen.

Situándose entre mis piernas, me quito la camiseta, barriendo mis muslos, mi estómago, mis pechos. Lanzo la camiseta y descanso su cabeza en la curva de mi estómago. Cuando me besaba allí, atornille mis rodillas alrededor de su cintura, mi respiración era jadeante.

Con cada cepillada suave de sus dedos, cada golpe de su lengua sobre mi carne, él se perdía de sí mismo un poco más con el acto. Su gratitud me abrumaba.

Nathan succiono mi pezón metiéndoselo en la boca, y solo podía concentrarme en su lengua y el raspar de su barba contra mi piel. Enrosque mis dedos por su cabello y cerré los ojos. Nathan gateaba por mi cuerpo, presionando besos en dirección a mi cuello.-Es la cosa más increíble,- susurro.-Puedo oír lo que estas pensando. Donde quieres que te toque. Era esto igual que con ...

Al instante que dijo eso, mi cuerpo se enfrió.

Él maldijo.-Esa fue probablemente la cosa más idiota que podría decir.

Quería desesperadamente cubrirme. Estaba demasiado expuesta, demasiado vulnerable.-Sin duda no fue inteligente.

-Yo solo ... - Meneo su cabeza.-Tú sabes, eres mi primera iniciada. Esta es completamente una nueva experiencia para mí. No estoy acostumbrado a acudir a alguien cuando necesito información. Usualmente soy el chico de las respuestas.

-Yo no sé nada acerca de ser padre, Nathan. No tengo ni idea de cómo funciona. Es algo que tendrás simplemente que averiguar por tu propia cuenta.

Se incorporo sobre sus rodillas y parecía que iba a salir de la cama. Su denegada necesidad palpitaba dolorosamente atravesando mi propio dolorido cuerpo, y me acerque a él. Nunca había sido la iniciadora de situaciones sexuales. La mayoría de veces, solo me perdía en medio de las señales, queriendo el favor de conseguir la aprobación. Ahora solo quería hacerle sentir algo más aparte de miedo y angustia. Y realmente le deseaba.

-Qué estas ...

Le hice callar mientras llegaba al brillante botón de su bragueta. El tomo una fuerte respiración cuando el botón quedo libre. Baje la cremallera y deslice mi mano dentro de sus pantalones.

A pesar de la interrupción, todavía estaba duro. Su erección se sacudía mientras mis dedos de cerraban entorno a su considerable grosor, y su estremecimiento paso atravesándome. Le acaricie, mi cabeza daba vuelta en las periféricas sensaciones que me afectaban por el lazo de sangre.

Se paró a un lado de la cama para quitarse los pantalones, y rodé sobre el colchón para agarrar los apretados músculos de sus muslos. El gimió cuando frote mi mejilla contra su cadera, mi suave aliento importunaba a su estirado pene. Cedí a su silenciosa urgencia por medio del lazo, abriendo mi boca para inducirlo dentro.

Su sabor era salado, pero no desagradable. Arremoline mi lengua alrededor de la hinchada cabeza mientras la chupaba más hondo. Según aumentaba su excitación la mía lo hacía. Cuando el agarro mi cabello y gentilmente me coloco de espaldas, sabía que casi había llegado al final.

Yaciendo de espaldas, Nathan se basaba en el lazo de sangre para saber cómo me gustaba ser tocada. Se dio prisa para cumplir con mis peticiones con sus ansias manos y sus labios. Era respetuoso con mis respuestas. No de la manera en que lo había sido Cyrus. Nathan no veía mi deseo como una manera para manipularme o controlarme.

Este pensamiento arraso con la última de mis inhibiciones. Si perdía el control con Nathan, no perdería una parte de mi misma. Estaba tan aliviada por eso que me corrí cuando él deslizaba dos dedos dentro de mí. Por la mirada en su cara, estaba tan sorprendido como lo estaba yo.



-Aparentemente no estoy tan oxidado como pensaba,- Se hundió entre mis piernas asegurando su peso en sus brazos.

El movimiento de sus músculos debajo de su piel me fascinaba.-Cuidado. He conseguido lo que quería de ti. Podría simplemente decidir que he terminado contigo y que ibas a hacer?

-Masturbación, como he hecho durante los últimos veinte años. Pero no vas a ir a ninguna parte.

Le abofetee suavemente en el hombro por su ruda observación, y se estiro entre los dos guiándose dentro de la lubricada entrada de mi cuerpo.

Mis pulmones se comprimieron mientras me estiraba para darle cabida. Jadee, envolviendo mis brazos a su alrededor.-Oh, mi ... oh.

Resbalo sus manos debajo de mi espalda y me levanto sobre su regazo. Me agarre a sus hombros ya que cada pulgada de él se deslizaba dentro de mí.

Inclinado cerca de mi oído, prácticamente ronroneo,-Te dije que no ibas a ninguna parte.- Enterré mi cara en sus hombros mientras él flexionaba sus caderas. Se sentía solido y real, y su piel olía a jabón ligeramente.

-He querido hacer esto desde la noche que entraste en la tienda.- Su voz estaba impulsada por respiraciones entrecortadas, y sus palabras enviaron un temblor que me atravesó.

Era bonito ser deseado. No por el poder o el control, ser deseada como una mujer.

Presione mis caderas cuando él se alzo y me mordí con fuerza el labio para ahogar un gemido. Me gusto el sabor de la sangre producida por el mordisco. Nathan se inclino de nuevo, sus ojos estaban oscuros. Inconscientemente me lamio el labio.

Mi corazón galopaba, haciéndose eco de la palpitación de su erección que estaba enterrada profundamente. Los ojos de Nathan nunca dejaron reunirse con la sangre de mi boca.

-Adelante,- susurre.-Quiero que lo hagas.

Vacilo solo un momento. Entonces cogió mi labio entre sus dientes y lamio la sangre alejándola.

Cuando ingerí la sangre de Cyrus, tuve una visión de la muerte de Nathan en el pasado. Solo podía pensar en lo que Nathan vería al probar la mía.

Fuera lo que fuera, rompió en un fuerte gruñido procedente de su garganta. Me colocó sobre mi espalda en la cama y estiro mis brazos por encima de mi cabeza, inmovilizándome.

Dolor. En mi sangre, él vio el dolor.

La ternura en sus ojos me abrumaba.-Por qué no me contaste lo que él te hizo?

Cerré mis ojos.-Por qué quieres saberlo?

Sus labios acariciaron los míos. No había nada en el gesto pero si bondad, el amor de un padre. Su frustración y rabia me sacudían hasta la médula.-Podría haberlo hecho mejor. No sé cómo, pero podría haberlo hecho.

Trague luchando con las lagrimas.-Puedes hacerme olvidar.

Con una sonrisa triste, asintió.-Veré lo que puedo hacer.

Se movió dentro de mí suavemente. Una y otra vez, se retiró casi por completo, después se deslizó dentro de nuevo, ganando un poco de velocidad cada vez. Pronto, bombeo contra mí con tanta ferocidad, que una respiración explosiva se escapaba de mí con cada embestida. Apretaba las sabanas en mis puños y las sacudía al mismo ritmo de sus movimientos.

La espiral familiar del sentimiento, me daba la sensación de perder el control rápidamente, apoderándose de mí. Necesitaba solo un pequeño empujón más para hacerme llegar al borde. Dándose cuenta de mi silenciosa desesperación, él deslizó una mano entre nosotros y frotó mi hinchado clítoris. La estimulación era exactamente lo que necesitaba. Me arqueé hacia arriba desde la cama.

Fue su nombre el que grite cuando llegué, vi su cara cuando abrí mis ojos. El alivio era tan intenso que casi lloriqueo.

-Esto es todo, cariño,- gruñó contra mi cuello. Abandonó el ritmo, hundiéndose en mí con más urgencia que antes.

-Ven,- le insté, agarrando fuerte su lisa espalda sudada. Empujo demasiado duro contra mí cuando llego al final.

-Gracias,- susurro una y otra vez hasta que pudo hablar de nuevo. Beso mis labios, mi frente, cualquier lugar que fuera capaz de alcanzar.

Cuando se sentó junto a mí, rodé torpemente para salir de la cama, envolviendo alrededor de mi cuerpo desnudo la sabana.

Nathan frunció el ceño.-A dónde vas?

De repente sentí frío, y extrañamente sola.-Al baño. Para la limpieza.

Cuando llegue a la puerta, hablo.-Es bueno tener esto fuera de nuestros sistemas. Era probablemente inevitable.

-Sí,- acordé. No significaba nada para él? No tenía que ser serio, pero tendría que sentir algo más que solo alivio por haber terminado.

Exhalando con frustración, él se inclino sobre su codo.-Sabes que lo hago, Carrie.

Su respuesta a mi cuestión no hablada debería reconfortarme, pero no lo hizo.

Me arrastre hacia el baño y encendí la luz. Cuando vislumbre mi repentino rostro cansado en el espejo, una lágrima se deslizó por mi mejilla.

No, no lo sabía. Y de una u otra manera no te conozco, Nathan. Aleje mi reflexión, un poco disgustada conmigo misma.

No lo conocía algo mejor de cómo ya lo hacía.

## **Capítulo Veintidós**

“Dejé mi corazón en San Francisco”

Aunque temía las repercusiones de nuestro encuentro, las noches que siguieron estuvieron bastante ocupadas para resultar incomodo.

Durante mi recuperación me había alimentado con su sangre. Con nada para remplazar lo que me había dado, se había drenado a si mismo seriamente. Combinado con el maratón de insomnio y la energía gastada conmigo, casi no pudo levantarse de la cama la noche siguiente.

Por suerte, pude ponerme en contacto con sus donantes de emergencia. Una animada mujer suburbana, amablemente nos llevo aseadas, etiquetadas y fechadas bolsas de sangre. La primera noche, estaba tan débil que tenía que sujetarle la cabeza para que pudiera beber, pero mejoro rápidamente después de eso.

La habitación de Ziggy estaba casi empaquetada. Nathan estaba evidentemente pasando su tiempo entre cuidarme y reprimiendo sus recuerdos. La única indicación de que el chico había estado viviendo en el apartamento de todo era la pequeña colección de de imágenes enmarcadas en la biblioteca de la sala de estar. Rebusque entre las cajas y saque fuera otras pocas cosas, colocándolas lejos de los sitios donde sabía que Nathan podría hallarlas más tarde. Yo no estaba cerca de permitir que se olvidara de Ziggy.

Poco a poco, comencé a conocer algo sobre el pasado de Nathan. No es que el ayudara en el proceso. Ocasionalmente, las cosas venían a mí en un segundo de intuición por el lazo de sangre que compartía conmigo. Así fue como me entere que la fotografía oculta en el armario era su retrato de bodas, y la mujer era Marianne. Ella tenía diecisiete cuando se casaron, y el asunto se había organizado rápidamente, debido al bulto en juego que estaba en camino. Pero perdió al bebe, y otros posteriores, la primera señal de que los tumores asolaban sus órganos. Los sentimientos de culpa y desesperación que llenaban estas memorias eran demasiado espesos para ver el pasado anterior.

No me fui con él a la cama de nuevo, y ninguno de nosotros mencionaba lo que había sucedido. Yo dormí en el sofá por unos días hasta que Nathan recobro y tomo las cosas de Ziggy para almacenarlas. Un día me lanzo un juego de sábanas limpias cuando se giro y dijo.-La habitación de Ziggy es toda tuya.

Aparentemente, él quería que me quedara. Aunque lo dudaba por el hecho de que él no se había molestado en preguntarme si quería, no lo discutimos. No había ninguna parte a donde ir y ningún otro sitio en el que me sintiera segura.

Después de dos semanas, me preguntaba si Cyrus incluso me molestaría de nuevo. Al principio, resultaba fácil asumir que esperaría un tiempo, esperando por una oportunidad para golpear. Pero sabía que no era lo suficientemente paciente para esperar un mes entero.

La brevedad de las noches crecía gradualmente mientras la primavera se acercaba. Las reformas en la librería estaban casi terminadas, y me encontré a mi misma trabajando con Nathan, catalogando el inventario por la preparación de la próxima reapertura. Sin embargo, leer números ISBN <sup>7</sup> apenas me mantenía alejada a mi mente del inoportuno sentimiento de que en cualquier momento, Cyrus volvería a por mí.

No ayudaba que, por cuatro días consecutivos, me despertaba para terminar encontrando a Nathan a mi lado en la diminuta cama gemela.

Sabía que no estaba dormido.-Nathan, qué es lo que pasa?

El se inclinó levantándose detrás de mí, colocando su barbilla en mi brazo.-Max estará aquí mañana. Aplazamos la misión cuando le conté lo que te paso, pero el Movimiento se está poniendo impaciente.

-Todavía tenemos que matar a Cyrus?- La sensación de calma que había empezado a echar raíces en mi desapareció. Me gire sobre la cara de Nathan, con cuidado de no empujarle fuera de la cama.

Su expresión confirmó mi miedo antes de que dijera sus palabras.-Es mejor quitárnoslo de en medio ahora. Antes de que Max se vaya detrás del devorador de almas.

-De acuerdo.- Intente sonreír y simule despreocupación.-Cual es el plan?

No debería haberme incomodado por su expresión. Él no lo estaba.-No morir.

-Como haremos eso?- Mi voz vacilo igual que un globo de miedo creció dentro de mi pecho.

Él no respondió de inmediato. Jugaba con la cadena de la cisterna que se la había traído a la cama, deslizándola fuera de mi hombro y de nuevo acercándola. En la semioscuridad de la habitación, se veía cansado y derrotado.-No lo sé.

Estaba seguro de que me perdería. Su terror me rodeaba en oleadas, el terror que sintió del mismo sufrimiento sobre mi era el que había sentido por Ziggy. Por Marianne.

---

<sup>7</sup> Sistema para catalogar libros

Pero Nathan no admitió nunca que sintiera algo por mí, aunque la obligación de cualquier padre era preocuparse por sus iniciados. Eso era algo bueno también. No estaba segura si estaba preparada para aceptar más de él.

Rodé y le deje tirar de mí para colocarme en la curva de su cuerpo. Bloqueo sus brazos a mí alrededor como si fuera a tratar de escapar, pero se relajó cuando le puse la mano encima.

No estaba dispuesta a aceptar más que amistad de esta relación porque tampoco estaba dispuesta a admitir la profundidad de mis sentimientos por él. Mientras más ignorásemos nuestros sentimientos, podríamos vivir, torpemente pero felices, en nuestra disfunción.

Los obreros habían terminado cuando bajamos abajo por la noche. Mientras Nathan participaba de una conversación fascinante sobre el acabado de las paredes, fui hacia el buzón.

Aparte el surtido de facturas y catálogos en el mostrador, más interesada en el sobre acolchado que estaba bien lleno. Estaba dirigido a la Dra. C. Ames.

Espere hasta que el obrero se marchara antes de mostrárselo a Nathan.-No voy a abrir esto. Se ve como un "discreto envase", si entiendes lo que quiero decir.

-Muy divertido,- dijo Nathan, quitándomelo. Rasgo el papel marrón y capturo el objeto que cayó.-Esto es tuyo. No es nada sucio. Espero que no estés muy decepcionada.

Era otra copia de *The Sanguinari*. Esta copia estaba un poco más golpeada que la anterior.

Nathan frunció el ceño y se encamino al almacén.-En perfecto estado mi trasero! Bluebird45 va a conseguir algunos serios comentarios negativos.

-Lo has comprado en eBay?- Le di vuelta a una página elegida al azar y empecé a leer.- Hombre, realmente no puedes obtener nada de allí.

La puerta de la tienda se deslizo abriéndose, y las campanas, que Nathan aun no había sustituido, anunciaron la entrada estridente de Max.

Max era tan joven, confiado y bien parecido como lo recordaba. Pero aprendí de Nathan que Max tenía la reputación de un despiadado asesino. A juzgar por todos los chupetones púrpura sobre el cuello de su camiseta, también era hombre implacable con las damas.

-Me encanta esta ciudad, adoro esta ciudad!- Salto y agarro el dintel de la puerta deslizándose en el interior.

-Has tenido un buen vuelo?- Nathan no levanto la mirada de la pila de su correo mientras lo ojeaba.

-Puedes creerlo!- Sonrió de oreja a oreja.-Escucha, estoy ahora en el club de los que se lo hacen a siete millas de altura o esto no cuenta para conseguir mi tarjeta de socio?

-Perdona, una dama está presente!- Volví al libro.

Max se aproximó por detrás de mí para leer sobre mi hombro.-Que estas mirando?

-A ti no,- chasqueo Nathan.

Yo le ignore.-Estoy ojeando The Sanguinarius.

Gire una página y fui recibida por un particular diafragma horroroso del estómago vampiro.-De ninguna manera mi interior se ve como esto. No voy a estudiar esto.

Max se rio.-Es sorprendente como tantos vampiros cogen todo de ese inútil libro. Estaca en el corazón igual a vampiro muerto. Eso es todo lo que necesitas saber.

-En realidad, depende en que corazón golees,- dijo Nathan con calma.-Hay dos. O así debería ser.

Un helado presentimiento crepito subiendo por mi espalda. Estudie la cara de Nathan. Él miraba a otra parte.

Le di vueltas frenéticamente al libro hasta que encontré el diafragma del corazón vampiro. Examine el texto de la página opuesta.

La principal debilidad de la fisiología en un vampiro era el primero de los dos corazones, el órgano original humano. Queda obsoleto por la aparición de las siete válvulas del corazón vampiro, entonces se convierte en la manera más eficiente de deshacerse de la criatura.

Max, aparentemente ajeno a mi repentino estado frenético, comenzó a tararear, y algo en la música me rallaba los nervios. Era preocupantemente familiar.

Al perforar el corazón humano con cualquier aplicación se dejara al vampiro instantáneamente muerto por incineración.

-Nathan, por qué no me lo contaste?- Las lagrimas se deslizaron por mi cara mientras un físico vacío en mi pecho hizo que lo supiera. O podría haber sido mi imaginación.

-No quería asustarte.

-Qué?- No tenía la intención de sonar tan estridente y alto. Baje la voz.-Cómo te atreves! Es mi vida. Deberías habérmelo dicho!

Max holgazaneaba fuera de la conversación, fingiendo un gran interés en la cinta de la pared seca desnuda al otro lado de la habitación.

Nathan se inclino acercándose.-Como se suponía que iba a decirte algo así? Durante los pasados cuatro días, he permanecido levantado mientras dormías, esperando cualquier signo en ti que fuera a ... - Aparto la mirada.-Mi sangre corre por tus venas. Conozco cada parte de ti. Al no contarte lo que él había hecho, pensé que quizás ... quizás jamás sabríamos nada más del él y lo podría olvidar.

Ahora entendía su desesperado miedo, y su seguridad no podría protegerme. Pero él no tenía derecho a mantenerme en la oscuridad sobre mi propia mortalidad.

En el otro lado de la tienda, Max todavía tarareaba.

Deje mi corazón en San Francisco.

El corazón que quedaba en mi pecho golpeando mientras corría hacia la puerta.

-Carrie, espera!- llamo Nathan detrás de mí.

Me apresure de las escaleras a la acera. Las noches habían aumentado en calidez y la lluvia salpicaba el pavimento descongelado.

Por la razón que fuera, Nathan no me siguió. Aunque no quería compañía, ciertamente no quería pensar que solo había levantado sus manos y había dicho "Oh, bueno".

No cuando Cyrus podía matarme en cualquier momento.

Camine pasando el callejón. A pesar de que mi sangre había desaparecido hace mucho, imagine que podría olerla. Mi vieja sangre manchada, la sangre de mi primer padre.

Que había estado en sus manos, su cara, su ropa cuando él se inclinaba sobre mí esa noche.

El recuerdo del devorador de almas rasgando en medio del pecho de Cyrus de repente estaba mucho más claro. Cyrus me conto que el devorador de almas mato a su propio padre. Así que le quito el corazón a Cyrus como una póliza de seguros. Nadie querría traicionar a alguien que podría matarte por control remoto.

Cyrus tomo mi corazón para asegurar que no le traicionaría. Piensa que regresaría con él?

Al caminar, periódicamente comprobaba mi piel para asegurarme que no se estuviera descamando en cenizas y brasas. A pesar de que ya no era mi padre, conocía lo suficientemente bien a Cyrus para darme cuenta que esto era otro episodio de su tortura. Él podría destruir mi corazón cuando quisiera y yo nunca vería venir la muerte. Todo en lo que podía pensar era en los recuerdos de Cyrus de su padre hurgando



dentro del, cortándole abierto. Su cicatriz se había marchitado pero era un reflejo de la mía. Hizo eso su padre para mantenerle controlado con la posesión de su corazón?

Camine toda la noche. Ocasionalmente, cuestionaba The Sanguinarius. Por qué creían los segundos corazones? Al final, me quede con la explicación más probable, el corazón de un vampiro necesita grandes cantidades de sangre para mantener a nuestras anormalmente fuertes extremidades. El viejo corazón se queda inútil, pero de alguna manera conserva una conexión vital para nuestra vigorosa vida, incluso si no está conectado a nosotros físicamente.

Pueblos antiguos creían que el corazón era el asiento para el alma de las personas. Quizás tenían algo de razón. El hecho de que pueda ser barrida de este plano de existencia si mi corazón humano es destruido parece que prueba su hipótesis. Me prometí a mi misma investigarlo, si vivía el tiempo suficiente.

Varias veces me encontré cerca de la vecindad de Cyrus y me di la vuelta. Cuando el sol comenzaba a levantarse, me dirigí de regreso al apartamento. Mis piernas se habían agotado horas antes pero mi enojo las propulsaba para alejarse.

Nathan no había ido a buscarme, la furgo de Ziggy se mantenía oxidada a un lado de la acera, y vi luz en las ventanas de la sala de estar.

Max estaba sentado en el sofá, removiéndose a través de los canales de televisión con una mirada aburrida en su cara. Levanto una mano ondeándola por encima de su cabeza para saludar.

No había señales de Nathan.-Donde está el?

Max señalo hacia el pasillo.-Ha estado allí desde que te fuiste. Al menos dejo de escuchar Dark Side of The Moon. Estaba a punto de ir allí y lanzar el condenado reproductor de cds por la ventana.

Ande hacia la habitación de Nathan pero la siguiente declaración de Max me detuvo.  
-Vamos a ir mañana por la noche. Nathan no quería que te lo contara, pero pensé que debías saberlo, viendo que es tu padre y todo eso de que vamos a desconectarlos.

Por lo tanto Nathan no le había contado a Max lo que ocurrió la noche de la reunión. Tendría sus razones. Tal vez Max era un fanático a lo que se refiere al Movimiento como lo era Nathan.

-Por qué él no quiere que lo sepa?

-Con seguridad porque él está loco por ti y no desea hacerte daño.- Max se encogió de hombros.-O quizás solo piensa que vas a joderlo todo.

Me reí.-Apuesto a que es lo segundo.

Max soltó el mando a distancia y acarició el sofá a su lado.-Ven, ten una charla conmigo.

Quería ir a la otra habitación y darle a Nathan un pedazo de mi mente, pero la manera en que Max me estaba mirando me decía que podía que fuera una mala idea. Me senté junto a él, erizándome cuando envolvió un brazo alrededor de mi hombro.

-No quiero parecer un fresco,- me aseguro.-Solo que pienso mejor con mi brazo rodeando a una hermosa mujer.

Rodé mis ojos.-Entonces piensa rápido, antes de que retire el brazo.

-Está bien, está bien.- Se rio entre dientes.-Solo déjame darte algunos consejos rápidos. Conozco a Nathan por un tiempo. El no ha tenido novia desde, Dios, creo que era el 84. Y ella no era lo que se dice una mujer salvaje. Creo que ella era un verdadero dolor de culo.

-El punto es, Nathan no se pega a la gente, y cuando lo hace, tiende a cerrarse. Hay alguna mierda terrorífica en su pasado. Ni siquiera voy a pretender que conozco toda la historia. Pero es que el no permite que se le acerque nadie. Así que, si estas pensando ir allí y desgarrarle una vez más, piensa que puedes herirle algo más de lo que pretendes. Y tú solo iras directa a probar su teoría de "amor herido".

Trague duro, recordando las palabras que Cyrus me había escupido con ira.-Max, realmente Nathan mato a su esposa?

Debía ser un secreto que todos se cuidaban de no revelar, porque apretó sus labios cuidadosamente por un momento.

-No me mientas, Max. Lo sabré si lo haces.- Levante su brazo de mis hombros.-Nathan mato a su esposa?

Max suspiro.-Sí. Al menos, eso es lo que he oído.

-Pero no fue culpa suya,- dije, sacudiendo la cabeza.-Quiero decir, no significa que lo hiciera, verdad?

-Me gustaría decirte eso, muchachita.- La expresión de Max era angustiosamente tierna.-Pero entonces, él era una persona diferente.

Me excuse y me dirigí a la habitación a la que estaba recientemente asimilando como la mía.

Los muelles del sofá crujieron miserablemente mientras Max se quedaba quieto.-No quiere que vengas con nosotros porque no quiere que te duela. Esa era su preocupación principal. No sé qué está pasando entre vosotros, pero no malgaste el

tiempo abandonando. Hazme caso en esto, la eternidad se vuelve condenadamente solitaria después de un tiempo.

Me mantuve despierta durante mucho tiempo, sopesando las palabras de Max, y sabiendo que en cualquier momento, mi existencia podía hacer solo poof.

No era justo permitir que Nathan y Max arriesgasen sus vidas para matar a Cyrus. No cuando también terminaría matándome a mí. No importaba cuantas veces pensase en el asunto, siempre llegaba a la misma conclusión. Debía ir donde Cyrus y matarlo yo misma. Si él me sacaba del juego en el proceso, la única pérdida sería yo. Y por lo que a mí respecta, yo ya estaba muerta.

Espere hasta que escuche a Max apagar la televisión, entonces me cole en la habitación de Nathan. Se despertó de inmediato, incorporándose en la cama. -Carrie? Qué anda mal?

-Shh.- Me saque el camisón y salte a su lado. Sus brazos se cerraron a mí alrededor y me coloco debajo de él.

Esta vez, la única urgencia venía de su deseo por mí. Me tocaba reconfortándose a sí mismo mientras yo me mantenía allí quieta, todavía teníamos tiempo.

No hablamos. Creo que ambos teníamos miedo de hacer que significase demasiado. Puede ser que Nathan pensase que me ahorraría el dolor de su muerte. Sé que yo habría hecho cualquier cosa para ahorrarle a él el dolor de la mía.

Así que cuando me beso, mantuve el contacto brevemente. Cuando se deslizo dentro de mi cuerpo burlándose de mí con su boca, no grite su nombre. Y cuando él finalmente hablo para preguntarme que quería, no le dije que le quería haciéndome el amor. Le dije que me follase.

Airadamente, me complació. Me separo las piernas y se hundió en mí. Además de eso, el mayor contacto de nuestros cuerpos fue por los golpes de su cadera contra mis muslos y el duro agarre que hizo con mis tobillos cuando los levanto y separo. La cama se sacudía y golpeaba contra la pared, y no me molestó en amortiguar mis gritos de placer. Se corrió con un estremecimiento que pareció un sollozo y me instaló dentro de un feroz abrazo.

Bese su frente y le agarre firmemente. Estaba bromeando? Tratar de bloquearle mis emociones a él era como tratar de detener una fuga en la presa Hoover con un corcho. Debería haber sabido que el corcho al final se saldría disparado y lo que sentía saldría brotando por todas partes, transportando nada más que muerte y destrucción por todo el valle abajo.

Vale, tal vez no fuese tan dramático. Pero era estúpido por mi parte creer que podía bloquear el vínculo creado por el lazo de sangre, o mis sentimientos por Nathan que existían antes de que nuestro lazo existiera.

-Nathan,- dije suavemente en medio de mis lagrimas.-Nathan, yo ...

-Por favor, no lo digas.- Sus palabras podrían haberme hecho daño si no supiera el significado detrás de ellas.

Por favor, no lo digas, o no seré capaz de negar lo que siento. Y tengo demasiado miedo de permitirme a mi mismo sentirlo.

-No lo hare,- prometí.

Enlazo sus dedos con los míos y levanto mi mano hacia sus labios.-Gracias.

Pero cuando se quedo dormido, le bese y susurre,-Te quiero, Nathan.

O Nolen. O lo que sea. Incluso si nunca llego a saber quién eres, te quiero.

Minutos después del atardecer, me resbale de sus brazos y me vestí con calma. No deje una nota porque no tenía ni idea que planeaba hacer.

Solo una cosa era cierta: a la salida del sol, Cyrus estaría muerto o lo estaría yo.

## Capítulo Veintitrés

“Bienvenida a casa”

Mi corazón vampiro latía con fuerza en mi pecho según me aproximaba a la mansión de Cyrus. Las ventanas estaban oscuras, y por un salvaje momento de pánico, pensé que había perdido mi oportunidad. Cyrus se había movido, mi corazón atrapado lejos en alguna caja que esperaba que estuviera marcada como frágil.

Entonces vi tenue resplandor en el enorme, repisa de la ventana del estudio, y mi corazón se hundió mas. No me servía de nada la indecisión. Era la hora.

En el momento que me encamine por la puerta delantera probablemente estaba haciendo algo valiente, nunca me había enorgullecido de ser excepcionalmente valiente. Así mismo no parecía muy buena idea caminar, apenas armada, por las puertas de un gran castillo vigilado y amablemente pedir que me lo permitieran.

Palmeé mi bolso en la cadera, donde ocultaba una estaca entre el dobladillo de mi camisa. Ni siquiera sabía si tendría el poder físico para usarlo contra otro vampiro, especialmente Cyrus, pero al menos tenía algo para clavárselo a uno de los guardias si lo tenía demasiado cerca.

Seguí la acera al final del bloque. La entrada hacia la caseta de vigilancia estaba tan lejos de la puerta que alguien podría asumir con naturalidad que se trataban de dos viviendas independientes. Pase por la abertura donde Nathan y yo habíamos compartido nuestras reuniones secretas para el escape de Ziggy, y me acorde de Nathan, todavía dormido en su cama.

Parecía como si todo lo que tenía que hacer era caminar hacia mi habitación y Ziggy estaría allí, al igual que todas aquellas semanas atrás. Mire sobre el césped. Las luces estaban encendidas en mi vieja habitación. Sentí una inesperada molestia de celos al pensar que había sido remplazada.

Una delgada figura recorría el camino cautelosamente por el césped, hacia el laberinto de setos. Reconocí ese perfil.

-Clarence?- llame. Mi voz se hizo eco de regreso a mí por el aire frío, y jadeé.

Él miro de soslayo, luego se enderezo rápidamente mientras en reconocimiento se despertaba en él.-Doc?

Tenía el corazón en la garganta, viendo al viejo hombre apresurándose en medio de la hierba. Lo último que quería era que se rompiera la cadera.-Ten cuidado!

-Ten cuidado,- se burlo.-Eres una maldita boba, volviendo aquí. Me dijeron que estabas muerta!

Presionaba claramente el bolsillo de su pantalón, sacando un llavero lleno de viejas llaves. Después de refunfuñar mucho, selecciono una y la metió en la cerradura de la puerta. Al instante todo el polvo se desmorono, realmente se movía hacia el interior con un pequeño chirrido. Algunas hojas de hierba enganchadas se arrancaron, pero no se darían cuenta de que la puerta se había movido ni en un centenar de años.

-Mete tu trasero aquí,- me regaño, echando un vistazo nervioso a la casa.-Ahora, tienes una explicación de lo que hiciste. Te comiste al muchacho?

-Qué? No!- dije, un poco demasiado fuerte.

Clarence me susurró.-Baja la voz. El Maestro está en la casa y esta de un verdadero mal humor desde que su papi le dejo.

-Pensé que el devorador de almas no podía sobrevivir sin su alimentación anual?

-No hay nada que mate a ese bastardo. Créeme, esa vez no es la primera que alguien lo intenta.- Clarence meneó la cabeza.-Qué paso con el chico?

-Cyrus lo mato.- Pensé en los barriles del sótano y lo que me había contado Clarence.- Que hiciste con él?

-No hice nada con él. Tuve la noche libre. Lo más seguro es que lo quemaran con el resto de ellos.

Al menos no lo hacinaron en algún barril. Señale hacia la casa.-Donde está Cyrus?

-En el estudio. Ha estado allí desde la noche de la fiesta, tratando de evitarla a ella.- Su última declaración fue pronunciada en un tono acusatorio.

-Ella? Dahlia sobrevivió?

Clarence arrugo la cara en una casi cómica expresión de desaprobación.-Al parecer alguien le dijo a ella que debería encontrar un vampiro que la convirtiera en la fiesta.

Apreté mis dientes. Era una de las cosas para combatir a Cyrus, pero Dahlia estaba fuera de mi liga.-Qué hay de los guardias?

-Ellos tratan de alejarse de Dahlia y del Maestro, pero terminaran encontrándote aquí.- Me miro de soslayo.-Tienes a los refuerzos viniendo, verdad?

-No. Mis posibilidades están justo aquí en el césped mientras no me estaque a mí misma,- murmure, levantando la mirada hacia la amenazante fachada de la casa.

-Tengo una en mi bolsillo trasero,- ofreció Clarence.-Esto se va a poner feo, no es así?

Asentí.-Es posible que quieras marcharte de aquí.

-No, cuando él se haya ido, alguien tiene que arreglar las cosas por aquí,- dijo con una sonrisa triste.

-No tienes que quedarte. Tengo amigos, podrían ayudarte a conseguir un condominio en Florida o algo así. En cualquier sitio que quieras.

-No me voy a mover de aquí.- Hizo un movimiento meneando sus manos por encima de su cabeza.-Te lo dije entonces. Yo vengo con la casa. Envíalo al infierno, Doc.

Quería abrazarle, pero no podía pedirle que cayera tan bajo como para abrazar a un vampiro. No podía entender por qué él no podía saltar por la oportunidad de libertad. Así como no entendía la extraña compulsión de la gente de quedarse en sus casas para hacer frente a huracanes e inundaciones en lugar de evacuar. Miedo al cambio, tal vez. O su negación a su mortalidad. Cualquiera que sea la razón, Clarence parecía compartir con ellos sus inamovibles ideas, y sabía que no podría cambiar su mente. Le hice prometerme que permanecería cerca de la garita de vigilancia y no se le viera el pelo hasta la mañana. Le observe hasta que desapareció dentro de los setos. Luego me encamine hacia la casa.

Después de pasar semanas encerrada con Los Colmillos y los groupies humanos de Cyrus, la casa se sentía dentro vacía. Al parecer, no había remplazado las numerosas mascotas que mostro en la fiesta.

Aunque los guardias estaban allí. Al segundo que abrí las puertas francesas del vestíbulo, todo el infierno se desato.

Dos guardaespaldas me esperaban en el centro de la sala. No cabe duda que me habían visto hablando con Clarence en el césped, porque los refuerzos –muchos de ellos- se aproximaban bajando por las escaleras. A mis espaldas, las puertas frontales volaron abriéndose.

Me di la vuelta para ver a Nathan y Max enmarcados en el amplio umbral. El alivio y el miedo me atravesaron. Estaba salvada, pensé. Entonces recapacite, estamos todos muertos.

-No nos ofrezcáis café, no nos quedaremos mucho tiempo,- anuncio Max con una amplia sonrisa.

-Fuera de aquí, Nathan,- grite mientras el primer guardia se me acercaba. Sus manos me aplastaban los hombros. Capture su antebrazo y cayó de espaldas, le volteeé sobre mi cuerpo cuando otro guardia venia a mí. Me deslice sobre mis pies y le propine un codazo al siguiente contingente duramente en la cara. La sangre se desbordaba entre sus dedos mientras se tapaba su nariz rota. Le di un puñetazo en la ingle. Cuando se

doblo agarre sus hombros y estampe mi rodilla encima de su cabeza. Se desplomo flojo en el suelo.

Mire hacia Max y Nathan. Max había goleado a un guardia y usaba una pistola aturdidora para detener a otro. Nathan estaba acorralado por un oponente que blandía una estaca. Trato de esquivarla, pero el golpe incrusto una espiga de madera en su hombro.

-No!- Cargue hacia delante. Otro conjunto de manos me atraparon. En mi prisa por llegar a Nathan, di un fuerte empujón y sentí al hombre volando hacia la pared. Se arrugo como una muñeca de trapo.

Llegue al lado de Nathan mientras se liberaba de la astilla y al hacerlo se derramo un torrente de sangre. El guardia cogió otra estaca de su cinturón y se abalanzo, pero no antes de que lo atrapase. Descubrí mis colmillos antes de que me enterase de que había cambiado. Si Nathan no me hubiera llamado, le hubiera mordido el cuello al hombre.

-Por qué no se lo permites?

Max y Nathan se congelaron con la voz. Deje ir al guardia y me gire.

Cyrus daba zancadas abriendo las puertas del estudio. Su pelo estaba medio amarrado en una trenza despeinada, y su túnica forrada en piel parecía tragárselo. Los huecos oscuros debajo de sus ojos marcaban su pálida tez. Parecía como si no hubiera dormido y ni alimentado en días.

-Nunca has tenido la oportunidad de verla alimentarse, la has tenido, Nolen?- Sonrió apenado.-es algo que cada padre debería experimentar.

Unos brazos me agarrón por detrás al mismo tiempo que veía a los guardias coger a Nathan y Max. Me tense, preparada para pelear, pero sentí la punta de la estaca contra mi esternón.

Mi mirada se encontró con la de Nathan y escuche su voz en mi cabeza. *No te muevas.*

Max giro su cara para mirar a Nathan.-De qué demonios está hablando?

Cyrus se acerco a mí, acariciando un lado de mi cara gentilmente con el dorsal de su mano. Con el lazo de sangre entre nosotros muerto, no sentía nada más que repulsión.

Sus ojos, uno verde con manchas doradas, el otro el suyo propio, azul hielo, se volvieron fríos y vacíos.-Entonces, realmente se acabo.

Aullando ultrajado, igual a un niño al que habían frustrado su travesura, se golpeo los muslos con sus puños. Rodeo a Nathan.-Por qué? Por qué me la quitaste?



-Me gustaría saberlo yo mismo,- dijo Max por medio de sus apretados dientes.

Oh, Dios, no dejes que esto se vuelva contra nosotros. No conocía a Max bastante bien como para saber si iba a reportar la indiscreción de Nathan al Movimiento, o si solo se había disgustado lo suficiente para abandonar esta misión.

Nathan me envió un reconfortante pensamiento. *No te preocupes, cariño. No va a ir a ninguna parte. Vamos a salir de esta.*

-No puedes culpar a nadie más que a ti mismo, Cyrus.- Nathan señaló en mi dirección.- La mataste en ese callejón. Mi sangre la restauro. Si lo encuentras te lo quedas.

Así como terminé la frase, Cyrus le golpeo. La cabeza de Nathan se quebró hacia tras y la sangre se escurría de su nariz. Por un momento, temí que perdiese la conciencia.

Cyrus meneo su muñeca, el dolor se veía en su cara. Para unas manos acostumbradas a la violencia, eran terriblemente delicadas.-Si lo encuentras te lo quedas? De la misma manera que encontré a tu abandonado niño y lo hice mío?

Nathan luchó para liberarse, y podría haberlo logrado, si otros cuatro guardias no lo hubieran retenido. Los vampiros son fuertes, pero no así de fuertes.

Uno de los centinelas levanto su rodilla con fuerza entre las piernas de Nathan. Él se doblo con un gruñido de dolor.

-Cyrus, por favor, díles que paren!- lloriquee.

Mi ex padre chasqueo sus dedos hacia el guardia que me retenía, y la estaca en mi pecho perforo m piel.

Nathan detuvo la lucha de inmediato. En lugar de entrar en pánico, se rió.-Cyrus, sabes que estacándola no vas a hacer nada.

-No?

La madera se presiono más profundo, excavando en mi carne. Si bien no iba a convertirme en cenizas y prender en llamas, una herida en mi restante corazón probablemente no era algo que despreciar.-Para, por favor!

*No le supliques, Carrie. No puedo quedarme quieto oyéndote suplicar.* Los ojos de Nathan estaban disgustados. Aparte la mirada.

-Cyrus, ya basta,- gruñó.-Mírame, yo estoy jugando limpio.

-Eso es noble por tu parte.- Cyrus se movió alejando al centinela que me agarraba.-Es tan amable que la defiendas después de lo que le hizo a tu hijo.

Nathan sacudió su cabeza.-No va a funcionar, Cyrus. Soy su padre ahora. Puedo ver ...

Trate refrenar los recuerdos de la noche en que me alimente de Ziggy, pero en mi estado de pánico, me abrumaron. Revivieron poderosamente y dolorosamente eróticos. Y no podía ocultárselos a Nathan.

Su ira creció, pero no mucho más de lo que esperaba. *Quería contártelo*, pensé firmemente, pero él no me respondió. Nathan ignora deliberadamente el lazo de sangre, y después de décadas cerrándose al devorador de almas, había perfeccionado su técnica. Mis pensamientos eran devueltos como pelotas de tenis contra una pared de ladrillos.

Pero él no mostro ningún signo externo de mi traición.-Ella me lo conto todo. Lamento decepcionarte.

-A mi realmente me gustaría que alguien me contara todo,- gruño Max.- Probablemente me van a encontrar muerto solo por respirar el mismo aire que todos ustedes. No sé qué está pasando aquí, pero es algo jodido!

El ceño frunció creció en la frente de Cyrus.-Mata a ese.

-No!- Nathan y yo gritamos al mismo tiempo. Sentí algo de su rabia hacia mí soltándose, como una piedra levantándose en mi pecho.

-Oh, vas a negociar conmigo ahora? Los dos?- Se rio.-Tú deberías conocerme mejor.

Más guardias se apresuraron a entrar en la habitación. En grupos de diez, un grupo para cada uno de nosotros, nos ataron las manos a nuestras espaldas.

-Llévalo a la habitación de Dahlia,- dijo Cyrus, gesticulando hacia Max.-Los otros dos pueden unirse conmigo en el estudio.

-Vamos a volver más tarde,- hablo Nathan hacia Max.

Como si simplemente fuéramos a participar de unas horas de almuerzo en restaurantes diferentes, Max grito de regreso,-Eso seguro. Consigue marcar unos cuantos resultados buenos por mí.- Entonces, hacia los guardias le oí preguntar,-Así que, esa tal Dahlia, tiene dieciocho?

La mitad de los guardias nos siguieron manteniéndose a un lado y flanqueando la puerta a petición de Cyrus. Aun así nos dejo con diez en el interior, demasiados para mí, sin experiencia de combate, y con Nathan, con su hombro herido, asumía que lo tendría que hacer sola.

-Asustado por mí, Cyrus?- soltó Nathan cuando las puertas se cerraron detrás nuestro.

Al final trate de liberar mis muñecas. Si apenas podía quitar las etiquetas de un par de zapatos nuevos. Que posibilidades tendría de trabajar como Houdini mi manera de salir del lazo de plástico dentado.

La única luz de la habitación provenía de la chimenea. Vi la forma elegante del perfil de Cyrus contra las llamas.

El no nos miraba.-Así que, a esto hemos llegado. Estas aquí para tomar mi vida, cuando has tomado todo lo demás de mí.

De que estaba hablando?-Yo no he tomado nada ...

-Está hablando de mi,- dijo Nathan, su mirada estaba fija en Cyrus.-No voy a disculparme por nada. Has cosechado lo que sembraste.

-Lo que sembré?- Cyrus se arremolino alrededor, sus despiadados ojos brillaban con la luz del fuego.-Solo he hecho lo que cada iniciado esta obligado a hacer por el lazo de sangre. He sido leal a mi padre!

Nathan se reía con amargura.-No uses viejas excusas de nuevo! Tenemos el mismo padre. Yo no perdí mi libre albedrío cuando vertió su sangre en mi garganta!

-Una gran cosa de la que te he estado tratando de convencer durante años!- Cyrus le grito, volviéndose hacia mi.-Espero que mantengas esto en tu mente, Carrie, cuando consideres lo que le sucedió a su esposa.

Le mire furiosamente pero permaneció en silencio.

Andaba en círculos rodeándonos amenazantemente, como un tiburón en el frenesí alimenticio.-Nolen nunca te conto lo que le hizo a su esposa?

-No.- No podía mirar a Nathan.-Pero lo sé.

-Carrie?- La sacudida de Nathan retumbo a través mío.

*Max me lo dijo.* Deseaba poder llegar a la mano de Nathan. Sin embargo algo me dijo que él no me habría tocado.

Cyrus se inclino en mi oído.-Dudo que conozcas toda la historia.

Repentinamente se aparto, moviéndose hacia el sofá como si Nathan y yo fuéramos sus invitados para una fiesta con cena llegando descuidadamente temprano.-Por favor, toma asiento. Te contare todo acerca de eso.

Nathan se abalanzo hacia delante. No tenía ni idea de lo que planeaba hacer sin usar sus manos, pero no importaba. Dos guardias le agarraron por los hombros y lo arrastraron hacia tras.

A pesar de lo que tenía a sus espaldas cambio, Cyrus levanto su mano como aviso.-Yo no lo haría, si fuera tu. No hay manera posible de que sobrevivas, y entonces quien protegerá a tu iniciada?

-Que te detiene de hacerlo ahora?- pregunto Nathan.

El no quería decir eso. Como de enojado como sabía que estaba porque me alimente de Ziggy, no podía dejar que Cyrus me matase. Estaba a la pesca de información.

Cyrus hizo una pausa.-Nada, supongo. Pero sería una lástima desperdiciar semejante ocasión de diversión.

Nathan apretó su mandíbula con eso.

-Oh, veo que golpee un nervio. Dime, Nolen, estas ofendido porque no compartes esa opinión, o porque no tienes ningún ejemplo de referencia?

-A donde quieres llegar, bastardo, es porque no la mataste en el callejón? No creo que lo hicieras.

Debería haber sabido que algo malo venia cuando Cyrus sonrió. Camino hacia Nathan y le golpeo tan fuerte que escuche los huesos de su cara crujir. La cabeza de Nathan se giro de lado, torciendo su cuerpo mientras caía.

Cyrus me rodeo, con sus ojos enfurecidos.-Supongo que piensas que serás perdonada? Salvada por algunos sentimientos persistentes que abrigo hacia ti?

Incline la cabeza.-Si fueras a matarme, lo habrías hecho ya.

Me abofeteo.-Ya no te debo mi paciencia. Voy a desgarrar tu garganta ahora, pero no quiero el sabor de tu sangre en mi boca.

Pateo a Nathan a un lado, señalando el sofá.-Siéntate.

Lo hice como me dijo con el fin de evitar cualquier daño adicional en mí o en Nathan, en el caso de que él no estuviera muerto.

Asimismo se sentó en la silla frente a mí, Cyrus doblo sus manos en su regazo. Me di cuenta por primera vez de lo frágiles y huesudos que eran sus dedos. Quería torcérselos uno a uno. O aplastarlos con un martillo.

Una de las ventajas de dejar de ser su iniciada era mi capacidad de pensar libremente sin él leyendo mis intenciones. Aunque ya no tenía que bloquearle mi mente, nunca había podido disimular las expresiones de mi cara. Una tenue sonrisa se ampliaba en su boca mientras me observaba.

-Me odias, no?- Era una pregunta simple, y no albergaba nada de tristeza recordando nuestro tiempo juntos, cuando el preguntaba si le amaba.

Apreté mis manos en puños.-Importa? Dices que vas a matarme de todos modos.

Riéndose, se estiro a por algo en la mesa de mármol junto a él.-No, Carrie. Debo admitirlo. Nunca planeo matarte.

El objeto por el que se había estirado era una elegante caja lacada. Me recordaba las cajas que Nathan vendía en la tienda para detrás de las cartas de tarot y la cristalera, excepto que esta se veía mucho más cara y estaba convenientemente adornada con un cerrojo.

Cyrus coloco la caja en su regazo, posando sus manos protectoramente sobre ella.- Ahora, dime que sabes sobre tu padre. Me muero por escuchar tu versión de la historia.

Tenía una buena idea de lo que se encontraba en la caja, pero rompí mi mirada de ella.-El no me conto nada. Max me conto que Nathan había matado a su mujer. Y cuando yo ... - me tropecé con las palabras que no quería decir.-Cuando bebí tu sangre, vi lo que le sucedió en tu fiesta de año nuevo vampiro. Pero no sé cómo encajar todo.

Cyrus meneaba sus dedos enfrente de su boca.-Sí, por lo que he entendido, Nolen puede ser una persona muy introvertida.

Chasqueando sus dedos, Cyrus se movió hacia Nathan. Manteniendo la caja apretada en su pecho, Cyrus se detuvo y recogió una copa de champagne aflautada de la bandeja encima del mantel. En lugar de verte la brillante absenta verde de la botella a su lado, se movió hasta donde los guardias tenían remolcado a Nathan sobre sus pies.- Quieres hacer los honores, o los hago yo?

Nathan estaba inconsciente. Su cabeza yacía hacia delante, ocultando el sangriento caos que era su rostro. Era un milagro que Cyrus no lo hubiera matado.

El pensamiento apenas había cruzado mi mente cuando Cyrus saco una daga de su manga y la hundió en un costado de Nathan.

-No!- Traté de levantarme, pero con mis brazos atados, mi avance fue un error doloroso. Me caí del sofá y quede tumbada de lado.

Cyrus lleno la copa hasta la mitad con la sangre de Nathan, y luego limpio la cuchilla manchada en la camiseta de Nathan.-No seamos exageramos, Carrie. Tú sabías que él iba a morir cuando llego atravesando esa puerta. Pero necesito que viva, por ahora. Al menos, hasta que puedas ver lo que necesito que veas.

Llevo la hoja hasta su muñeca, dejando que el flujo de su sangre se mezclara con la de Nathan en la copa. Pensé que reaccionarían con violencia la una con la otra, burbujeando y formando espuma o separándose como el aceite y el agua, pero el líquido oscuro se mezcló en un turbio coctel.

Cuando se llenó, Cyrus acercó la copa a mis labios.-Bébelo.

Cerrando mis ojos, olí el familiar aroma de Cyrus y sentí la llamada de mi padre. Que sucedería cuando lo bebiera?

El duro filo de la cuchilla se movió en mi garganta, en una insistente, presión peligrosa.

-Bébelo.

Humedeciéndome los labios, abrí mi boca. Era ahora o nunca. Quería respuestas, estaba a punto de obtenerlas.

Tragué la sangre mezclada de mi padre y de mi enemigo, y me abrace a mi misma por la oscuridad que me engullía.

## Capítulo Veinticuatro

“(Des) Cubierto”

Las visiones volaron a mí, los recuerdos de dos vidas se acumulaban en mi cabeza a la vez. Yo me atemorizaba estallando alejándome, incapaz de obtenerlo todo. Quizás ese era el plan de Cyrus. O era eso, o quería hacerme enloquecer con las emociones. Había temor, felicidad breve, amor, pero sobre todo, había dolor. Pensé que podría gritar, pero ya no sentía mi cuerpo de cualquier manera. Me deslizaba en los recuerdos como un fantasma, incorpórea para los participantes, una voyeur de conciencia limpia.

Una noche en particular se desarrollaba como una película ante mis ojos. La noche del año nuevo vampiro. La noche que Nathan había cambiado.

Cyrus estaba sentado en la mesa al lado de la mujer que sabía que se llamaba Elsbeth. Me di cuenta de que ella era su iniciada. Habían estado juntos por poco más de doscientos años, pero estaba claro que él la amaba mucho más de lo que hacía ella por él. Una breve mirada a su postura, la manera adoratoria en que él se inclinaba hacia ella mientras que ella no se molestaba en devolverle la mirada, lo dijo todo.

Era la misma sala que había visto a través de los ojos de Cyrus cuando bebí su sangre anteriormente, pero nunca había visto la apatía de Elsbeth, porque él no lo hacía. Él nunca había sido consciente de que ella no le amaba. Casi me apiado de él.

En un instante, me moví dentro de su cabeza. Tenían una conversación. Él le preguntaba por algo, para hacer algo que ella no quería hacer.

Para darle su corazón.

Él lo decía literalmente. Quería que ella le diera voluntariamente lo que me había robado a mí. Hubiera enfermado si hubiera tenido un cuerpo que me permitiera sentir.

Arrancándome a mi misma de su mente, observe las puertas de la sala abiertas. Nathan y su esposa entraron. No podía acceder a su mente, pero Nathan estaba, por una vez, abierto de par en par.

Él reconoció a Jacob Seymour, el buen sanador por el que ellos habían viajado por el mundo para conocerlo, pero estaba sorprendido por la extraña túnica que el hombre llevaba puesta. Y se preguntaba quienes eran todas esas personas sentadas alrededor de la mesa. Al hijo de Jacob, lo conocía. El joven hombre bien parecido era Simon, y la mujer sentada a su lado era su mujer, Elsbeth. Pero que hacían todos estas personas aquí? Habían llegado demasiado pronto e interrumpieron la cena?

Cuando las puertas se cerraron de golpe detrás de ellos, sentí su alarma. Él sabía que algo andaba mal, de la manera en que había conocido las promesas de Jacob Seymour era demasiado bueno para ser verdad.

Había engañado a Marianne, su hermosa Marianne, con la esperanza de una cura para su enfermedad, porque él quiso creerlo.

Yo deseaba que nunca la hubiera traído aquí.

Cuando los desapasionados rostros sentados en la mesa comenzaron a cambiar a su verdadera forma, Nathan empezó a rezar. Pero el Santo Espíritu, Jesucristo y la Santísima Virgen, todos ellos le dieron la espalda, de la manera que le habían dado la espalda cuando sus oraciones no hicieron nada para detener el cáncer que asolaba el joven cuerpo de su mujer.

-Nolen?- susurro Marianne, su rostro ya había palidecido blanco de terror.

Huí de su mente cuando los monstruos se acercaban a él. Si tuviera ojos que cerrar, me hubiera gustado hacerlo, pero no había manera de evitar la escena. Nathan trató de proteger a Marianne de colmillos y garras, pero unas manos le agarraron separándole del lio.

-Solo este es para mí!- El devorador de almas bramó. Entonces, propulso a Nathan contra Cyrus, dijo,-Simon, haz que tu padre este orgulloso.

Nathan luchó mientras Cyrus lo acogía dentro de sus brazos. Él se estiraba por Marianne, pero la distancia era imposible, y demasiados vampiros bloqueaban el camino.

Esto es el infierno. Estoy condenado.

Intente bloquear sus pensamientos en pánico, pero eran demasiado fuertes. Cyrus desabrochó los botones enfrente de la camisa de Nathan con un suave movimiento. Alargó su mano con garras alrededor de la curtida piel que estaba expuesta, acariciando hacia abajo, sobre el abdomen perfectamente musculoso de Nathan.

Los gritos de Marianne eran más débiles y más débiles a cada momento.

-Permítele a ella vivir!- suplico Nathan.-Por favor! Permítele vivir!

El devorador de almas lo considero por un momento, y a continuación palmeó sus manos, un gesto que había visto que imitaba Cyrus repetidas veces. Los vampiros que habían caído sobre Marianne alzaron la mirada, diferenciaba su confusión lo mejor que podía de sus demoniacas caras.

-Un cambio de planes,- gruñó el devorador de almas.-Fuera, todos ustedes.

Se apartaron, refunfuñando su descontento. Algunos siseaban mientras se deslizaban dejando paso a su maestro. En el suelo, Marianne gemía, sus extremidades marcadas



por los mordiscos todavía eran mortales. Su pecho se alzaba y caía con respiraciones cortas.

Elsbeth le puso mala cara a su suegro.-Siempre estás haciendo esto, Jacob. Cambias tus planes sin consultárnoslo a ninguno de nosotros. No es justo. No me he alimentado en días!

El devorador de almas la agarro.-Tu encontraras mucho más difícil alimentarte cuando haya arrancado tu bonita cabeza de tu cuello. Ahora vete.

-Padre?- Cyrus todavía sostenía su premio, pero su atención se centraba en Elsbeth.

-Vamos a dejar que la enferma muera por su propia cuenta. Con algo de suerte, ella vivirá lo suficiente para verle a él matar.- Con un último saludo inclinando la cabeza hacia Nathan, el devorador de almas se alejó por la puerta.-A sido encantador reunirse con usted, Sra. Galbraith.

Sin disponerlo, me encontraba una vez más en la mente de Nathan. Marianne levanto una flácida mano hacia él, sus ojos le imploraban que la ayudara. Pero él no podía.

Estaba cansado. Cansado de buscar una cura de continente en continente, solo para ver una esperanza de muerte en uno y en otro. Cansado de temer su muerte, cansado de la culpabilidad que sentía cuando deseaba que solo se acabara. Tal vez esta era su penitencia. Volteo la cabeza apartándola.

-Parece que solo quedamos tres de nosotros,- dijo Cyrus ásperamente contra la oreja de Nathan. La sensación de las manos de otro hombre en el hacían que la bilis de Nathan se abriera paso por su garganta. Apretó sus ojos cerrándolos mientras esas manos se movían bajando, soltando el botón de sus pantalones. Los fríos dedos se cerraron en el, acariciándolo para excitarle en contra de su voluntad.

Él sollozo un Ave María mientras los colmillos de Cyrus penetraban en su cuello.

Por favor, suplique a nadie en particular. Por favor, no quería contemplar esto.

Así que en su lugar, contemple los frescos del techo, concentrándome en los regordetes querubines sonrientes encima de la horrible escena aislándome de los gritos de Nathan de dolor y terror.

La pesadilla fue sádicamente larga. Después de haberlo roto físicamente, mentalmente y emocionalmente, Cyrus dejó a Nathan desnudo y violado en el helado suelo de mármol, pequeñas cantidades de sangre goteaban de una docena de venas abiertas. Estaba muerto hasta el momento en que alguien le convirtiera.

El devorador de almas se deslizó dentro de la sala colocándose al lado de Cyrus.-Muy bien, Simon. Le has dado posibilidades reales.- Se arrodillo al lado del abusado cuerpo de Nathan y meció su cabeza en su regazo.

-No sé si yo lo llamaría posibilidades. Solo durara hasta tu próxima comida.- Había un filo de molestia en la voz de Cyrus.

El devorador de almas acaricio los brazos de Nathan cariñosamente.-No, creo que tengo otros planes para este.

Levanto su muñeca y la mordió con fuerza, una audible perforación de la piel y las venas. Luego presiono su muñeca herida sobre la boca floja de Nathan.

La sangre lentamente trajo el cuerpo de Nathan a la vida. Primero, su boca mientras apretaba sus labios. A continuación sus brazos mientras los levantaba asiendo fuerte al devorador de almas. Tomo al menos dos minutos para que el cambio se completara.

La alarma quemaba atravesando a Cyrus. La podía sentir sin entrar en su mente.- Padre, piensa en lo que estás haciendo. Tu sangre ya está débil. Apenas le mantendrá vivo. No serás capaz de alimentarlo. Permíteme convertirlo, como estaba planeado.

Nathan se sacudió hasta los pies, sus ojos eran salvajes. Hambrientos.

El devorador de almas ignoro a Cyrus, en lugar de ello se centro en su nuevo hijo.- Mírate. Este sediento. Mi vieja sangre no puede sustentarte.

En ese inoportuno momento, Marianne grito débilmente. Al igual que el lamento de un animal moribundo, llamando la atención de los depredadores a su alrededor.

Para su crédito, Nathan trato de combatirlo.

-Solo se volverá peor,- Le recrimino su padre.-El hambre te corroerá. Te conducirá a la locura.

La ansiedad de Cyrus crecía a cada segundo.-Padre, mátale. No puedes sobrevivir otro año si alimentarte.

El devorador de almas continúo ignorando a su hijo.-Nolen, por favor. Sabes que ella va a morir de todos modos. Mírala. Apenas está viva.

Contrariando lo que estaba diciendo, la bruma en los ojos de Marianne se disperso. Me alegraba no poder ver dentro de su cabeza, para saber que veía ella cuando observaba a Nathan.-Nolen, que estás haciendo?

Él cubrió su cara.-No puedo.

El afecto paternal en el tono del devorador de almas desapareció.-Tú eliges. Estas sintiendo el hambre que he cargado durante siglos. Si piensas que te duele ahora, imagínate que sentirás en una semana. En un mes. Tómalala y acaba con tu sufrimiento, o me asegure que desees haberlo hecho!

El dolor de Nathan se estiraba y me succiono en el. Había sentido el hambre antes, pero nada como esto. La sangre del devorador de almas ya estaba agotándose. Las células y tejidos del cuerpo de Nathan trataban obtener los nutrientes de la sangre, pero era un producto despojado de la energía necesaria para alimentar la carne de un vampiro.

Era demasiado para luchar ambos, el hambre y la voluntad de su padre.

Marianne grito cuando Nathan la agarro.

-Lo siento. Lo siento mucho,- murmuro en su cuello un instante antes de perforar su carne con sus recién nacidos colmillos.

-No quiero ver nada más!- gimotee, sin previo aviso recupere el control de mi cuerpo. Pero la visión no había terminado.

El devorador de almas observaba con una perversa satisfacción como Nathan drenaba las últimas gotas de sangre de Marianne.

-Déjala salir de eso, Cyrus!- El Nathan que había visto antes en la visión no estaba hablando, pero era su voz. Le escuchaba desde el presente.

-Ella necesita verlo!- Las palabras de Cyrus se superponían al eco de su voz mientras él hablaba al devorador de almas.-Padre, mátales! Se ha alimentado, su sangre se ha repuesto. Aliméntate de él!

El devorador de almas meneo la cabeza.-Es demasiado fuerte. Muy considerablemente. No puedo concebir desperdiciarle. Creo que me será de mayor utilidad en un futuro, mediante el lazo. Siempre debemos pensar en el futuro, hijo mío. Tendré que encontrar a otro.

-No hay tiempo. Si no te alimentas, morirás!

En el suelo, Nathan mecía a Marianne y sollozaba.

Cyrus se reunió con la mirada de su padre, el terror amanecía en su rostro.-No.

-Ella ha sido una espina en mi costado desde que la convertiste.- El devorador de almas ando dando zancadas hasta la puerta.

-Padre, no!- Agarro la túnica de Jacob.

Furioso, el devorador de almas soltó el tejido de las manos de su hijo.-Para de gimotear, muchacho. Prefieres que te tome a ti en su lugar? Encontraras otra. Una que obedezca. Una más digna para compartir nuestra sangre.

Pateo a Cyrus hacia atrás, y antes de que él pudiera levantarse sobre sus pies, las puertas golpearon fuerte cerrándose, bloqueadas desde el exterior.

-Elsbeth! Elsbeth!- grito hasta que su garganta se quedo ronca. Sus garras escavaban en la madera de las puertas, pero se mantenían bloqueadas. Los minutos se deslizaban pasando, la espera era insoportable. Al final, los horribles gritos de ella hicieron añicos el silencio en la casa, después disminuyeron rápidamente.

La visión se granulo. Titubee en el vacío, rodeada por el sonido del llanto de Nathan y los enfurecidos sollozos de Cyrus.

-Está agonizando! Ayúdala!

Abrí mis ojos en el presente para ver a Nathan peleando contra los guardias que le retenían. Un tercero se adelanto para ayudar pero no fue necesario. Tan pronto como deje de jadear para respirar y me incorpore, se calmo.

En algún momento durante el sueño, rodé del sofá. Mi cabeza agonizaba y mi espalda estaba dolorida, me había golpeado en el suelo o era el resultado de algún efecto extraño por el coctel de sangre, no tenía ni idea.

Cyrus me agarro de mis limitadas manos y me remolco sobre mis pies. Su toque fue premeditadamente rudo.-Espero que arroje alguna luz en la difícil situación que tenemos aquí. Y espero que entiendas por que hice lo que hice.

-A quien?- gruñí.-A Nathan? O a su esposa? O a tu iniciada? Que es exactamente lo que se supone que tengo que entender aquí?

-Que es un asesino!- La ira de Cyrus fue tan repentina y violenta, que temblé de miedo. Toda la angustia de los pasados siglos estaba concentrada en sus palabras. El dolor en su voz me cortaba tan dentro de mí que lo sentía yo misma, incluso sin el lazo de sangre entre nosotros.

Tan rápida como había llegado, su ira amaino. Con el derrotado tono de un chiquillo cansado, hablo de nuevo.-Él es un asesino, y tú me dejas para estar con él.

-Yo no lo hice.- Me gire y le mire a los ojos, y el dolor que había allí me robo el aliento.- Cuando tomaste mi corazón en el callejón, me dejaste morir. Nathan salvo mi vida. No fue mi elección.

-No tiene importancia. Lo que está hecho está hecho. Cuando él esté muerto, las cosas pueden volver a ser de la forma que eran.

Cyrus chasqueo sus dedos hacia los guardias.-Matadlo.

Nathan gruño y embistió contra los guardias. Con sus manos atadas, podía hacer poco más que cargar de cabeza contra Cyrus y golpearle hacia la pared al lado de la

chimenea. Y eso es lo que hizo. La colisión fue fuerte, y abollo la oscura madera de decoración, pero Cyrus se recobro de prisa, pateando a Nathan en el suelo. Riendo, Cyrus agarro el atizador de la chimenea que colgaba en el fogón y lo aporreo sobre la espalda de Nathan.

Incluso si le hubiera advertido, no podría haber sido capaz de salir de su camino a tiempo. Con un grito de rabia, solté mis manos. La sujeción de plástico corto mi piel, pero se rompió. Estaba libre.

Antes de que los guardias pudieran reaccionar, corrí hacia Cyrus, impulsando los hombros primero contra él. Nos derribamos encima de la alfombra persa, golpeándonos con dos sillas al caer.

Agarre un puñado de su cabello y estire, forzándolo a estar cara a cara conmigo.-Si vas a matarme, solo hazlo y déjale a él en paz!

Salto liberándose, dejando pelo rubio blanquecino apresado en mi puño. Se arregló el cabello y se detuvo.-No quiero matarte, Carrie. Pero esta fuera de mis manos ahora.

Los guardias levantaron a Nathan del fogón y lo arrojaron en una silla. Respiro hondo. La serrada herida donde Cyrus le apuñalo filtraba sangre fresca.

-Qué quieres decir, con que esta fuera de tus manos?- pregunte. Otro guardia dio un paso adelante para agarrarme, y le gruñí.

-Déjala,- mando Cyrus con una sonrisa de satisfacción.-Tengo una proposición para ella.

Cogí al guardia y voltee su cabeza hacia un lado, exponiendo la pulsante arteria de su cuello.-Es mejor que empieces a explicarte o que Dios me ayude, lo matare aquí mismo.

Cyrus se rio.-Qué me importa? Tengo docenas más igual que él.

Touché.

Lejos de frustrarme, retorcí el brazo del guardia hasta que se quebró.

Se retorció en el suelo, aullando en agonía, y le patee hacia delante, sujetando su cabeza sobre el suelo con el tacón de mi zapato.-Habla, o tendrás que hacer limpieza de sesos en esta mierda lujosa de alfombra!

-Muy bien. Es increíble que hayas llegado hasta aquí, con él solo para aprender. El poder en ti ... es intoxicarte.- Cyrus se traslado a mi lado lentamente. Tome un paso atrás, y el centinela se arrastro lejos, cargando con su arruinado brazo en el pecho. Me respalde en el borde de la mesa de mármol. Cyrus mantuvo el avance.-Piensa en qué

te podrías convertir, si solo regresas conmigo. Podría hacerte mía de nuevo. Drenar tu sangre, llevarte al punto de muerte y en seguida traerte de vuelta.

Acaricio mi mejilla, su uña hizo una dolorosa incisión a través de mi piel. Apreté los dientes evitando encogerme.-Nunca me llenaste antes, así que no puedo imaginarte haciéndolo ahora.

-Eso es bastante cursi, Carrie. Pensé que me conocías mejor.- Se volvió apartándose de mi hacía enfrente de Nathan.-Envié a padre un muy interesante paquete la pasada noche. Él debe recibirlo en cualquier momento.

Nathan se encogió de hombros.-Es esta información de alguna manera relevante para nuestra situación actual?

-De hecho es importante, lo es.- Cyrus enlazo su brazo alrededor de mi cintura y me hizo avanzar.-Desde que perdió su alimentación anual y la victima preparada para él falleció, me pareció apropiado enviarle un pequeño aperitivo. El corazón de Carrie.

La calma en la fachada de Nathan vacilo.-Por qué?

-Ojo por ojo.- Cyrus me empujo a un lado.-Y, utilizando otro refrán, se mataran dos pájaros de un tiro. Carrie me desobedeció, y ella tiene que ser castigada. Tu vida me costó Elsbeth, y me merezco algo a cambio. Si pensaste que la pérdida de tu precioso chico humano fue mala, espera a que sientas el lazo de sangre marchitándose y volviéndose frio. Espera hasta que experimentes su muerte, con ninguna manera para impedirlo. Pero no voy a matarte, Nathan. Sentirás su muerte cada día de tu vida, como lo viví yo con el dolor por la pérdida de Elsbeth.

La incredulidad me congelo en el sitio. Iba a morir. Incluso si matábamos a Cyrus ahora, el devorador de almas se comería mi corazón. Ya estaba muerta.

Abrí mi boca para hablar pero no pude decir nada.

Cyrus me dio ligeros golpecitos en la cabeza en un gesto burlón de confort.-Por supuesto, he usado un mensajero personal. Puedo llamarle para que regrese en cualquier momento, si quisieras hacer un arreglo.

Un flashback de la noche que intercambie mi libertad por la vida de Nathan me enfermo.-Deja que adivine. Si me quedo contigo, me devolverás mi corazón y dejaras marchar a Nathan?

Palmeando sus manos, como su padre, Cyrus rió.-No. Nolen va a morir, de una manera u otra. Pero te estoy ofreciendo la oportunidad de vivir. Quédate aquí conmigo, conviértete en mía de nuevo y llámame para detener la alimentación de mi padre.

Sin pensármelo, levante mi mano, dirigiéndola hacia su único ojo bueno y apuñalando con fuerza el zócalo con mi dedo.

Grito con rabia y se tambaleo apartándose de mí. Goteando sangre por debajo de su mano mientras se cubría un lado de la cara.

-No voy a ser tu prisionera de nuevo. Prefiero morir,- gruñí. Y sentía lo que dije.

No importaba que creyese lo que él sentía por mí, solo había sido para él lo que todos los demás en su vida. Un trozo de propiedad, un peón. No había jugado de acuerdo con sus normas. Se había roto el orden tan apreciado, y al hacerlo, se destruyeron sus sentimientos por mí.

Tal vez le había querido pero puedo vivir sin este amor si comprometía mi propia voluntad.

Fue entonces cuando decidí hacer lo mejor con lo que me quedaba de vida. Si iba a morir, me gustaría irme luchando.

El resto de los guardias se abalanzó a por mí. Si hubiera estado preocupada por las reglas del Movimiento, habría intentado no hacer demasiado daño. Pero parecía que el mejor curso de acción era agarrar cabezas y retorcerlas.

Había matado a tres en el momento que Nathan apareció a mi lado. Sus muñecas estaban sangrando por donde se habían liberado de su sujeción.

-Lo siento,- dije rápidamente, volviendo a patear a un guardia.

-No lo sientas, coge a Cyrus!

Alcé la mirada. Él estaba cerca de la puerta. Salte sobre la espalda del sofá y le bloqueé.-Vas a alguna parte?

-Guardias!- grito, tratando de apartarse de mí y mantener su ojos en su sitio.

-Adelante, llama a más! No importa. Estoy muerta.- Le cerré el paso, cogiendo la estaca de mi bolsillo trasero.-Y por lo que a mí respecta, así estas tu. Ahora, puedes huir como un perro con tus guardias respaldándote, o puedes luchar conmigo hasta que uno de nosotros este muerto. Es tu elección. A menos que estés asustado.

Bajo la mano de su ensangrentado rostro. Su ojo colgaba del zócalo en un cordón de carne. Se lo recoloco de nuevo y parpadeo para limpiar la sangre que nublaba su ojo.- Creo que te he subestimado, Carrie.- Entonces, volviéndose hacia los guardias que enjaulaban a Nathan, grito.-Todo el mundo fuera!

Mire a Nathan. Se derrumbo en el suelo pero estaba vivo. Podía sentir su fuerza corriendo al atravesarme.

Cyrus retrocedió de modo que los guardias pudieran enfilarse fuera de la habitación. Me abalance hacia delante y hundí la estaca en su cráneo en medio de su ojo prestado. Los huesos de la cavidad se partieron con un crack. Podría haber enfilado la estaca directamente en su corazón para acabar con él, pero quería que sufriera.

-Vayaaa, se suponía que tenía que esperar un señal o algo?- Lo absurdo de la situación y mis acciones hicieron que naciera una risa nerviosa viniendo de mi garganta. La cual murió en un sollozo histérico de desesperación y me apreté las manos delante de mi tan duro me hice sangre en las palmas con mis uñas.

El agarro inútilmente la estaca sobresaliendo de su cara. Mi shock se evaporo y aproveche la oportunidad para cogerle y obstaculizar sus brazos a su espalda.

-Sabes lo que es genial acerca de Nathan? Su sangre es diez veces más concentrada que la tuya porque él no la ha estado desperdiciado con un montón de iniciados perdedores.- Arranque la estaca de su ojo, dispersando gotas de sangre por toda la habitación. Luego apuñale la afilada madera en su espalda.-Sabes qué? Creo que me hace más fuerte!

A pesar de la valentía en mis palabras, mi voz tembló.

Sus piernas se doblaron y trato de hablar, pero se ahogaba en su sangre. Cerré mis ojos y tome la respiración más profunda que había tomado en toda mi vida. La parte de mi que todavía creía que él podía ser bueno quería escapar de la parte de mi que le hería rabiosamente. La culpabilidad se abría paso en mí por hacerle algo tan violento a un hombre al que una vez pensé que podía amar, pero mi mente lógica era fuerte. Cyrus se había ganado esto, y si no le mataba, repetiría este juego enfermo con otros iniciados por una eternidad. Invocando más valor, retorcí la estaca y jadee.

-Déjale!

Levante la mirada. Entraba Dahlia, empujando hacia delante a Max. Ella estudio el espectáculo con frialdad.

-Ve a ayudar a tu amigo,- Le grito a Max, señalando hacia Nathan.-Quiero tener unas palabras con Carrie.

La última vez que vi a Dahlia, estaba rodeada por una horda de vampiros hambrientos. Ahora el aire a su alrededor parecía vibrar con un incontrolado poder.

El pánico se disparo a través de mí. Tenía más confianza en la lucha con Cyrus, porque sabía que iba a morir de todos modos. Realmente no había pensado demasiado en lo que les pasaría después a Nathan y a Max. Podrían ser capaces de mantenerse por ellos mismos contra Cyrus, pero estaba bastante segura que incluso juntos, ellos no estaban al nivel de Dahlia.



Pero Max aun estaba vivo. Supongo que se mantuvo por su manera de comportarse con las damas. Esperemos que Nathan y el puedan escaparse de este lio cuando ardiera para convertirme en cenizas.

Dahlia se detuvo frente a mí, sus manos posadas en sus amplias caderas.-Me marcaste para morir.

Jadeando para respirar encima del suelo de mármol, Cyrus trato de agarrar mi pierna.

-Quédate abajo!- Dahlia hizo un gesto de barrido con sus manos y el cayo de nuevo, empujado por unas manos invisibles.

Trague con fuerza.-No sabía exactamente como esa cosa de “marcar para morir” funcionaba. Pensé que el ofrecería a Ziggy a sus invitados y te convertiría.

-Y luego sería el alimento para el devorador de almas?- Había una sorprendente ausencia de rabia en su pregunta. No me acusaba demasiado por un hecho que estaba claro.

Lo menos que podía hacer era ser honesta.-Quizás. Pensé que Cyrus te cambiaria, pero a medida que se desarrollaron los hechos, tú estabas por tu cuenta.

-Como de costumbre.- suspiro.-Realmente acabo siendo mejor de esa manera. Obtuve mi sangre, obtuve mi poder ...

-Y asumo que un motorista vampiro obtuvo a su vez una buena pieza de joyería con un feo dragón a cambio de unas cuantas pintas de sangre,- interrumpí.

Dahlia levanto una ceja.-Muy astuto por tu parte.

Ella debió liberar a Cyrus de cualquier hechizo con el que le tenía sometido, porque él se levanto sobre sus pies sin obstáculos. Levanto la mano a su rajado rostro, presionando el ojo restante de nuevo en el zócalo.-No creerás que la voy a convertir, verdad? No malgastare mi sangre.

Espere que Dahlia volara con ira o le golpeará hacia abajo o le dejara caer de la manera que le había visto hacer antes. Pero solo sonrió.-Por supuesto que no. Tú nunca lo harías. Tú solo has estado estirando de mí a lo largo hasta que has conseguido agotarme. Seguido de eso ibas a matarme.

-Oh, pero por un tiempo creíste que te pertenecía,- Dijo él con una carcajada.-Dios, pero que fácil fuiste de manipular.

Cyrus se giro hacia mi.-Por eso fue que se volvió tan aburrido estar con ella. Las cosas que conseguí hacerle a ella, Carrie. Y tú pensaste que lo que te hice fue malo.

-Realmente no tengo ningún interés en saberlo.- No importaba lo que había sucedido entre Dahlia y yo, ella no se merecía cualquiera que fuera la perversa tortura que le había infligido.

Pero parecía genuinamente que ella no estaba afectada por sus afrentas.-Y lo haría otra vez. Tengo lo que quería. Como hiciste tú. Pero tú no vas a matarme,- dijo ella.

Un extraño zumbido entro en mi cabeza. Era como si alguien hubiera encendido la televisión, pero todo lo que podía oír era el agudo ruido de la frecuencia. La voz de Dahlia lleno mi cabeza. No se parecía en nada a la comunicación que había tenido con Cyrus o Nathan por medio del lazo de sangre. Esta era una conexión diferente, acuosa y ligeramente distorsionada, y hacia que mi cráneo vibrara de dolor, pero pude entender lo suficiente para atrapar el significado. *El paquete nunca salió del local.*

Vi sus labios moverse mientras ella le hablaba a Cyrus, su expresión era arrogante mientras él respondía, pero no podía oír sus palabras. Sacudí la cabeza como si tratase de sacar el agua de mis oídos.

*Gracias*, pensé respondiéndole a ella, mis palabras rebotaron desagradablemente en mi cráneo. *Nunca podre pagártelo.*

*Esto no significa que me gustes. No vamos a ir de compras por zapatos o cualquiera que sea el infierno que estés pensando.*

Hubo un momento de silencio, el zumbido se detuvo, entonces sus siguientes palabras llegaron claras como el cristal a mi mente. *Mátalo.* La vi temblar mientras se giraba para abandonar la habitación. *Me habría matado después de un tiempo. Necesito que muera. Lo haría yo, pero no puedo. Mátalo, y te lo pagare devolviéndote tu corazón.*

Así que, ella le había amado. No lo suficiente para confiarle a él su vida, y no debía hacerlo, pero ella le había amado. Ella había afirmado que no era su poder lo que le había llamado la atención de él. Me había costado mucho creer eso, pero ahora era evidente. Que me había dicho ella hace tiempo?

Algunas cosas no están bien o mal. Algunas cosas solo ... son así.

Supongo que así era Dahlia, como un tornado o una subida de la marea. Una fuerza de la naturaleza. No iba a tratar de entender sus motivos más allá de la simple auto preservación.

Se detuvo mientras pasaba a mi lado de camino a la puerta.-Hazlo rápido. No dejes que sufra.

Luego se fue. Estaba tan distraída observándola con pavor que me olvide que ella había liberado a Cyrus.

Max gritando me alerta.-Carrie, cuidado!

Cyrus agarraba mi ensangrentada estaca y me embistió con ella. Salte a un lado pero perdí el equilibrio, cayendo sobre mi espalda. Sin vacilar, el dirigió la estaca hacia abajo. Rodé lejos. La madera se astillo ya que la había presionado con toda su fuerza contra el suelo.

Max comenzó a acercarse, pero le señale para que se alejara.-Quédate con Nathan!- Aunque ya no estaba inconsciente, Nathan no estaba fuerte para luchar ni con un enjambre de insectos, al quedarse solo cuando cualquier cosa le podría atacar por detrás. Y todavía no confiaba en Dahlia, bendiciéndonos con su pequeño corazón loco.

Salte sobre la espalda de Cyrus, usando mi ímpetu para propulsarle cara a cara con la pared. Me alargue hacia delante escavar en sus arruinados ojos y sentí sus dientes cerrándose en mi antebrazo. Mis huesos crujieron fácilmente en su mandíbula y la sangre goteo alcanzando las puntas paralizadas de mis dedos.

Oh, genial. Como iba a pelear con un brazo, drogándole? Él me levanto por encima de su cabeza y me arrojó al otro lado de la sala. Aterrice duro.

Se limpio las manos en su túnica.-Tienes un pequeño problema?

-No, ningún problema.- Odiaba los silbidos que sonaban por mi trabajosa respiración.- Solo voy a mi ritmo.

El se rio y levanto sus brazo.-Vamos, Carrie. Pongamos fin a esta locura. Sabes que nunca serás capaz de matarme. Hay demasiado entre nosotros.

No sonaba tan confiado como quería hacérmelo creer.

-Ya he matado esta noche. Tal vez le he cogido el gusto a esto ahora.

-Mataste a extraños. Hombres que no conocías.- Tomo pequeños pasos hacia mí. No me moví, incluso cuando coloco sus brazos a mi alrededor.-Hombres que nunca te tocaron. Nunca estuvieron dentro de ti. Hombres que nunca vieron tus más íntimos pensamientos y emociones.

Sabía que él ya no era mi padre, pero mi corazón –proverbial que no podía cambiar tan fácilmente- recordaba cuando estuve con él.-Eso no significa nada.

-Lo hizo,- insistió, acariciando mi pelo.-Sabes que sí. Sentiste cosas por mí que no puedes ignorar. No puedes ignorarlas ahora.

-Sentí cosas por ti porque me manipulaste usando mis sentimientos. Y no las siento ahora.

No le amaba, nunca le ame. No de la forma que él deseaba. Como podría hacerlo?

El se veía más afectado por mis palabras que por cualquier violencia física que le hubiera propinado.-Yo te amaba.

La afirmación me congeló el tiempo suficiente para que él consiguiera agarrarme mejor.

Nathan se inclinó débilmente sobre sus codos.-Carrie, aléjate de él!

-Déjala ir!- Max se puso sobre sus pies.-No muevas un jodido músculo, Carrie!

Sentí la picadura de una hoja en mi cuello. Me había engañado.

-Te amo, Carrie. Todavía lo hago.- La voz de Cyrus sonaba tirante, y una fría lágrima salpico contra mi mejilla.-Por qué no podías amarme?

Amar no es una palabra que se arrojara con ligereza, pero con una cuchilla en mi cuello, mis prioridades cambiaron realmente rápido.-Quizás te ame.

-Si me hubieras amado, te hubieras quedado conmigo. Por qué no te quedaste?

Había escuchado la misma desesperación de su tono en mi suplicante voz interior que me criticaba cada vez que había fallado en complacer a mi padre. La misma desesperación que vi en Cami, en los pobres ojos muertos de la chica la noche que ella le había preguntado a Cyrus por que no buscaba más a menudo su compañía. La esperanza desvanecida que le había robado al impassible rostro de Dahlia cuando ella llegó a la habitación de Cyrus y me encontró en su cama, en su sitio.

Cyrus realmente quería que le amase.

Aunque esto me dolió, tuve que mentir para salvar la vida.-Me quedo.

-Carrie, no!- grito Nathan, la mirada en su cara era devastadora como la que tenía la noche en que Ziggy murió. Estaba asustado.

*Confía en mí.*

Rece para que Cyrus no se diera cuenta de mi artimaña.-Me quedo.- repetí.-Pero tengo que saber que voy a estar segura.

Retirando la cuchilla, Cyrus me metió dentro de sus brazos y me aplastó contra su pecho.-Estarás segura. Lo juro, nada te perjudicará de nuevo.

-Pero no puedo confiar en ti.- Tome la cuchilla de su mano, y la dejó ir voluntariamente.-Ya has enviado mi corazón al devorador de almas.

Cyrus me liberó de su abrazo.-Lo traeré de regreso para ti.

El alivio en su cara brotó a través de mi corazón. *No puedes sentir culpabilidad. Tiene que tenerlo cerca*, me dijo Nathan. -Ojala pudiera estar segura,- dije, tanto para Cyrus como para Nathan.

Su mirada titubeó de mi cara a la caja lacada que había mecido antes protectoramente.

El padre de Cyrus le había desgarrado el pecho abriéndolo.

Cyrus desgarró el mío.

Yo sabía lo que estaba en esa caja.

Él me sonrió arrogantemente. -Por supuesto, sé que has entrado en razón y regresarás conmigo. Pero también sé que no eres una necia. Así que te daré alguna garantía.

-¿Qué es esto?- pregunté sin aliento mientras deslizaba la caja dentro de mis manos.

-Mi corazón.

Me acerco a él y me beso. Sentí una enorme tristeza. Sabía lo que era querer amor y que constantemente me eludiera. Pero Cyrus no era como yo. Donde yo me había forzado a mi misma para llenar mi vida con otras cosas, él simplemente trataba de forzar a los otros para que lo amasen. Al final, su búsqueda de poder y control serían su perdición. Porque ahora que él creía que finalmente tenía amor, se quedaba vulnerable.

Levante la tapa de la caja con la mano que todavía sostenía la cuchilla. Dude solo un segundo, fortaleciendo mi coraje con todos los recuerdos de la crueldad a la que me había sometido Cyrus. Reclinándome hacia atrás, bese su fría, ensangrentada mejilla. -Lo siento mucho, Cyrus.

Y de verdad que era así. Sentía que él no hubiera tenido una vida mejor, lo sentía porque no había sido el hombre que tenía que haber sido, e incluso lo sentía un poco porque no podía amarle, por su culpa. Pero no había tiempo para lamentarlo. Hundí la cuchilla en la caja, atravesando el seco objeto que era su corazón.

Cyrus grito.

Estaba hecho.

Las llamas empezaron a sus pies, pero en lugar de viajar subiendo por su cuerpo, quemaban desde dentro hacia fuera. Tiro su cabeza hacia atrás con un grito de angustia mientras cegadoras llamas blancas se disparaban por sus ojos, boca y fosas nasales. Su piel se separaba derritiéndose, revelando por debajo los músculos en carne viva. Un violento viento llenó la sala, desnudando sus claros huesos, pero todavía su grito iba y venía. Me aferré a la mesa de mármol para evitar ser barrida lejos.

El esqueleto desnudo de Cyrus colgaba suspendido en el aire. Una bola inmaculada, con llama azul, quemaba donde había estado su corazón. En unos segundos, los huesos se redujeron a cenizas y se alejaron volando.

El viento se detuvo bruscamente y me caí en el suelo.

-Eso fue, de lejos, la mejor cosa que he visto nunca,- dijo Max pasmado.

-Cállate, Max.- Oí pasos, a continuación Nathan se arrodillo y me tiro en sus brazos.-  
Carrie, estas bien?

No podía hablar. Solo podía sollozar.

El me aplasto en un abrazo que hubiera sido asfixiante si no fuera porque no podía parar de llorar para respirar en primer lugar.

-Todo ha terminado,- Estaba aliviado, acariciando mi cabello.-Lo hiciese bien.

-Tenemos que conseguir tu corazón del devorador de almas,- dijo Max tranquilamente.-Hay alguien por aquí que pueda ayudar?

-Dahlia,- dije, secándome los ojos. Sin cuestionarme, Max y Nathan me ayudaron a levantarme, y nos arrastramos por el vestíbulo.

Dahlia bajo las escaleras, su rostro estaba marcado por las lagrimas.-Lo hiciste?

Asentí.

-Entonces venís a por tu corazón.

Metió un objeto grisáceo dentro de una bolsa de Ziploc. Me la alargó, y la mire con incertidumbre.

-Es ese,- exclamó Nathan.-Lo sabría de todas maneras.

Tome la bolsa.

-Si alguna vez os vuelvo a ver, es probable que os mate,- advirtió Dahlia.

-Entonces espero nunca verte de nuevo,- dije, y quise decir cada palabra.

Quería preguntarle si iba a permanecer en la mansión o si se marcharía. Mas importante, necesitaba saber si Clarence estaría seguro con ella, ya que él prefería permanecer aquí y morir antes que enfrentarse a la vida fuera de estas paredes.

Pero Nathan y Max ya se encaminaban a la puerta, y no sentí que debiera tentar mi suerte colgándome por aquí más tiempo.

No mire atrás a medida que caminaba hacia el camino que llevaba a la entrada, no me estaba ayudando nada imaginar el alma de Cyrus libre deslizándose por la acuosa vida después de la muerte yendo a mi lado, todo el camino hasta la puerta.

## Capítulo Veinticuatro

"Algo para siempre"

Paso una semana antes de que pudiera mantenerme un día sin llorar. La mayoría de las veces, me quedaba en la habitación de Nathan, doblada debajo de los cubres de su cama.

Nathan permanecía a mi lado cuando no tenía que supervisar los preparativos para la reapertura de la librería. No hablábamos. No creo que le dijese ni una palabra hasta el sexto día, cuando mi depresión se disipó lo suficiente para decidir que tenía que preguntarle sobre la visión que había visto.

-Cuanto tiempo estuviste casado?

Nathan suspiro y se sentó en la cama a mi lado.-Esta es una de esas conversaciones inevitables, no es así?

-Sip.- Llegue hasta la taza de sangre que había dejado para mí en la mesita. Había empezado a coagularse pero me la bebí de todas formas, agradecida de que mi apetito hubiese regresado.

Nathan aclaro su garganta.-Casi trece años.

-La amabas mucho.- Pose mi mano sobre la suya. *Estoy aquí para ti. Permítemelo.*

Cuando me miro, sus ojos rojos en los bordes.-La amo.

El tiempo presente me impacto.

Él lo sentía pero no se disculpo.-No quiero que pienses que no me importas. Lo hago. Lo puedes ver por el lazo de sangre, no tengo elección en ese asunto. Pero no quiero dejarla ir.

-No tienes que hacerlo.- Una lagrima bajo resbalando por mi mejilla.-Nathan, tu ... - Me amas?

-No.- El sabía lo que quería preguntarle. Un titubeo de dolor cruzo sus rasgos. Mi corazón se había convertido en piedra dentro de mi pecho, sabía que él no me lo negaba a mí. Se lo negaba a sí mismo.

Estuvimos en silencio por unos minutos, nada más que nuestra tensa conexión a través del lazo de sangre. Finalmente, el rodo de su lado para ponerse enfrente de mí.-Ahora, aun existe la cuestión de tu posición en el Movimiento. Le has dedicado más de un pensamiento?



Por supuesto. Yo estaba a punto de decirle con exactitud donde se podía meter su precioso Movimiento, pero las palabras no atravesaron mis labios antes de que el hablara de nuevo.

-Porque yo voy a marcharme.

De repente entendí el significado de la frase noqueándome con algo más que una pluma.-En serio?

Se rio.-He estado a prueba más de setenta años hacen ahora porque mate a Marianne. Nunca deje de lamentarme por eso, y si alguien entrase por esa puerta ahora mismo y me diese la oportunidad de cambiar de lugar con ella, lo haría. Pero el Movimiento nunca me perdonara, y hasta que ellos dejen de estar detrás de mí, no voy a poder dejarlo.

Había más. Sentí solo la superficie de su lamento. Pero no le empujaría. Había otros días para eso.

-Es un gran cambio. Yo también hare uno. Empezando por encontrar mi propio sitio,- dije con una jovialidad que realmente no sentía.

-No.- Su declaración fue tan vehemente que me intimidó. Suavemente, se explicó.- Carrie, eres mi iniciada. Nunca te pediría que me dejases. No creo que sobreviviese si lo haces.

-No es como si no pudiera salir y visitarte.

Apretó mi mano.-Quédate.

Sabía que él no podía decir lo que realmente sentía. El no sabía lo que realmente sentía. Pero yo lo hacía.

Un padre ama a su neófito. Es una dolorosa realidad de la existencia de un vampiro. Era lo que hacía al lazo de sangre tan inamovible. Supongo que hubiera sido bueno si él me amara sin la conexión entre nosotros, pero él estaba herido y confuso. Su distancia emocional era casi un alivio para mí.

-Sabes que habrá consecuencias.- Nathan descansó su cabeza en mi hombro.-Si dejo el Movimiento, estaré marcado para morir. Si tú te me unes, también lo estarás.

-Así que voy a pasar de una sentencia de muerte a otra. De hecho, he olvidado lo que se siente al vivir sin una.- Descansó la taza de nuevo en la mesita de noche y me mecí recostándome sobre las almohadas.

-Que dices de salir fuera esta noche?- pregunto de repente.-No has estado fuera de esta habitación por días.

-Podría darme una ducha,- admití.-Y podría resultar algo bueno que vea a otras personas. No es que tú no seas fabuloso siendo como eres.

-Voy a abrir el agua.- Se bajo de la cama, con una sonrisa en su cara.

-Espera,- llame detrás de él. Cuando se detuvo, sonrió tímidamente.-Me traes mi corazón?

Asintió pero parecía confundido. Mientras esperaba a que volviese, rodé de mi lado y meneé mis dedos hacia el pez de colores en la pecera. Anteriormente, había estado pensando que su memoria de tres segundos era una maldición, pensando que el desarrollo de una nueva visión de la vida repitiéndose a menudo terminaría siendo malo.

En este momento, nunca habría imaginado que las cosas podrían parecerme mejor con un espacio de tres segundos para que cambiaran, igual que nunca habría considerado que convertirme en vampiro podría ir a mejor.

Nathan entro en la habitación llevando la caja de acero que había comprado para mantener seguro mi corazón. Dentro, estaba cubierto con capas de gasa y telas y burbujas de envoltorio, descansaba en un nido de espuma para guardar cacahuets. Max era el que se había encargado de la seguridad del paquete porque yo todavía estaba en reposo por las heridas que Cyrus me había infligido. Después Nathan le puso un candado a la caja y tiro la combinación, tenía que confiar en la palabra de Max de que era seguro.

Nathan me entrego mí preciado paquete, sus manos temblaban. Sonreí.-Esta bien. El corazón de Cyrus sobrevivió todos estos años en una caja de madera. Lástima que no se astillase y lo matara.

Nathan aclaro su garganta y señalo la caja.-Qué quieres hacer con esto?

Tome una respiración profunda.-Quiero dártelo a ti.

-No.

-Escúchame.- Presione la caja en sus manos.-Se queda contigo. No porque seas mi padre. No por el lazo de sangre. Yo me voy a quedar contigo porque confió en ti. Con mi vida.

Él aparto la mirada.-Sabes lo que hice.

-Lo sé.- Los gritos y suplicas de Marianne ahora me obsesionaban a mi también.-Pero confío en ti.

Las lágrimas brillaron en sus ojos pero no cayeron.-Gracias. Pero no puedo confiar en mí mismo.

Más tarde, cuando el sol estaba en lo alto y Nathan dormía a mi lado, tome su mano en la mía. Había comenzado a usar su anillo de bodas de nuevo, ya fuera como una señal para que me olvidara de él o como una eterna penitencia para él mismo. Supuse que era la última.

Pero su auto infligida penitencia era innecesaria. El devorador de almas aun estaba aquí, el Movimiento querría bastante pronto saber de la evasión de Nathan, y Dios sabía que mas estaría acechando en el horizonte. Estaba lo suficientemente segura que había un montón de material por ahí fuera que nos golpearía sin tener la culpa mandándonos una plaga.

Pero yo no iba a ninguna parte.

Abrí el cajón de la mesita de noche y deslice la caja dentro. Pensé en mis padres y por primera vez desde su accidente, me consentí a mi misma perdonarme. Había llegado tan lejos que ya no reconocería a la persona que solía ser. Aleje la ciega admiración y devoción que Cyrus me había ofrecido. Había rechazado sus promesas de poder sin consecuencias porque ahora sabía que la vida sin consecuencias no tenía sentido. Y aunque he hecho cosas de las que no me siento orgullosa, no las lamento. En lo que se refiere a eso, posiblemente era más fuerte que Nathan.

La fuerza no tenía nada que ver con una cruz de dolor o con la deshonra. Era la fuerza que venida de elegir tu propio camino y vivir con las consecuencias.

Y siempre que tuviera fuerzas para seguir viviendo, iba a hacerlo sin lamentarme. →

→ El segundo libro de esta saga lo podrás leer por capítulos aquí:

<http://fandpp.blogspot.com>

→ Si quieres colaborar con alguna traducción en el grupo El Submundo entra aquí:



<http://fandpp.blogspot.com/2009/06/el-submundo.html>